

















# LOS SIGLOS DE ORO DE TUÑA

CUNA DE ILUSTRES VARONES DE LA NOBLEZA ASTURIANA

LIBRO PRIMERO

HISTORIA DOCU

MENTAL DE TUÑA



LIBRO SEGUNDO

## El General Riego

O SEA VERDADERA HISTORIA DEL CAUDILLO DE CABEZAS  
DE SAN JUAN, ESCRITA SEGÚN DOCUMENTOS AUTÉNTICOS  
DE LA ÉPOCA. SU ASCENDENCIA, VIDA, PERSECUCIÓN,  
MUERTE Y ACTUALES DESCENDIENTES DE FAMILIA



9(00)(46.12)

Ast. 32/3



# Los Siglos de Oro de Tuña

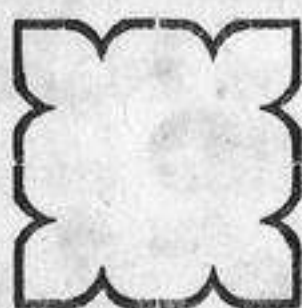
cuna de ilustres varones de la nobleza asturiana

---

## LIBRO PRIMERO

# HISTORIA DOCUMENTAL DE TUÑA

su etimología, topografía, estadística, Iglesia,  
archivo, párrocos, patronato, sus hombres,  
sus casas, sus genealogías, sus romances y  
casas de Santianes



## LIBRO SEGUNDO

# HISTORIA DOCUMENTAL DE RIEGO

su ascendencia paterna y materna, su vida,  
- persecución, muerte y actuales parientes -

POR

Don Zoilo Méndez García, Párroco de Tuña

LUARCA

Talleres Gráficos Heredera R. P. del Río

1932



R. 12366

D. 280657



Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010



Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

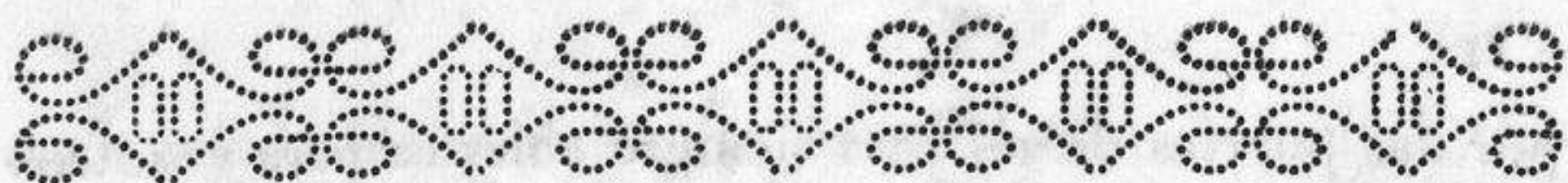
Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010

Los Angeles 20 010 20 010





## A mis antiguos compañeros de trabajo

---

### OBREROS:

Entre vosotros he nacido; como hijo del trabajo, entre vosotros me he criado; con vosotros he asistido a la escuela de primeras letras; en vuestra compañía he ganado el pan con el sudor de mi frente en las lobrequeces e insalubridad de la mina y después en mi oficio de carpintero, al cual no he renunciado, ni renunciaré; pues me ha sido de gran utilidad, provecho y esparcimiento.

Pasada ya la época de mi adolescencia, Dios me llamó al estado sacerdotal y en él jamás he olvidado a mis antiguos compañeros de trabajo. En Turón, La Pedra, Minas de Riosa y Aller, conocéis bien mi actuación; sobre todo en Aller-Caborana, en donde he tenido ocasión de demostraros mi cariño y mi escaso valer, pero todo él puesto a vuestro servicio y a vuestra disposición en momentos de infortunio para pobres, despedidos y suspendidos del trabajo, perseguidos y preteridos por múltiples causas, sin olvidar nunca las quejas, pobreza y llanto de los huérfanos y viudas de mis compañeros muy queridos. Muchos sois aún testigos y no pocos disfrutáis del puesto, colocación y mejoras, mediante aquellas mis particulares intervenciones.

Pues bien; con el mismo cariño, con la misma satisfacción, con la misma confianza con que entrábais





por las puertas de mi casa siempre abiertas para vosotros y allí me comunicábais vuestras penas, vuestros deseos y hasta vuestras alegrías; con la misma sencillez con que entonces os hablaba y os aconsejaba, hoy os dedico este pequeño librito. Leedlo y releedlo bien en vuestras horas de ocio y en él hallaréis algo de lo que aún nadie os habló con la sinceridad con que os habla este amigo y compañero vuestro. Pasaréis las horas distraídos en las que os parecerá que soñáis; pero son cosas rigurosamente históricas, que al mismo tiempo halagarán vuestros oídos y os serán de provecho para juzgar y saber apreciar debidamente muchas cosas de la vida.

Ante vosotros pasarán como en una cinta de cine, hablándoos de una parte importante de la nobleza asturiana, de su origen y de su cuna. Al final de su genealogía antigua, os familiarizaréis con la figura del tan renombrado general Riego, caudillo de la libertad española y católico de pura cepa, de aquel genio militar de la raza, descendiente de Pelayo, que ha sido tan calumniado, por haber sido el primero que se lanzó a la palestra, y cuarteó el tinglado de aquella parte irreductible de nuestra nobleza que se resistía a perder un palmo de terreno, ni un grado de su jerarquía, ni un título de sus absorbentes privilegios, ni un adarme de su despótica autoridad, sobre un pueblo poco menos que esclavizado.

Rafael del Riego en el siglo pasado, ha sido el más leal y el más desinteresado defensor de los humildes; el héroe que luchó hasta el último momento por la causa de la libertad; el mártir de sus propios ideales, sucumbiendo no tanto víctima de sus propios pecados, cristianamente hablando, cuanto de los odios políticos y desaciertos ajenos.

Riego murió pobre, abandonado de todos, inju-



riado por la plebe, mientras le conducían al suplicio, lo ataban al banquillo y aún después de muerto. Sólo el Sacerdote era su amigo, le animaba y le consolaba, distrayendo al propio tiempo su atención, aliviándole así en lo posible, de las amarguras que le producía un pueblo que poco antes le victoreaba sin cesar y que tan pronto había de pedir para él la muerte más vil en el infamante cadalso. ¡Oh cuantas veces leyendo su vida y las incidencias precursoras de su último fin, he dicho para mí: está visto, el día de Ramos no está lejos de la Pasión!...

En este librito que os ofrezco y a vosotros va dedicado en prueba de cariño, a la vez que os ilustrará sobre muchas otras cosas, hallaréis su origen, su ascendencia directa que se pierde en la obscuridad de los tiempos y un bosquejo bastante extenso y suficiente para vuestro gobierno, de su biografía y de la historia de su vida.

Si me preguntáis quiénes fueron los causantes de su muerte, os diré: Tomad y leed.

Vuestro amigo, como sabéis,

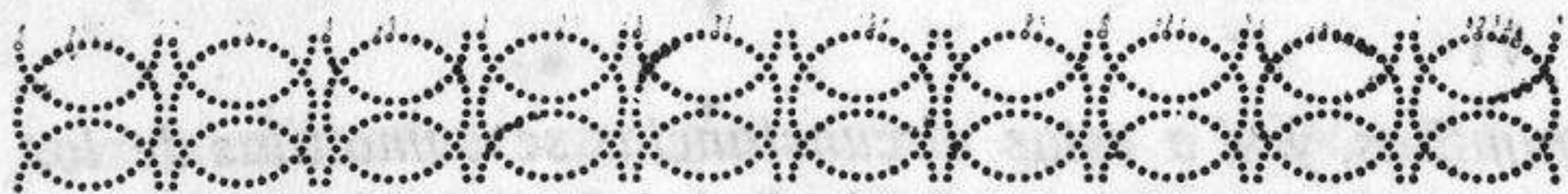
*Zoilo Méndez García.*











## Advertencias al lector

---

*Antes de comenzar el estudio que te propongo, quiero que adviertas cuan difícil es hallar escritos detallados del origen de muchas familias; pues has de considerar que pasaron cinco siglos después que los bárbaros invadieron Roma, para que se iniciase el amor al estudio, y aún después ha caminado con paso excesivamente lento este progreso de la humanidad.*

*Por lo que a España se refiere, parece que se ha comenzado a escribir el idioma nacional en el siglo XIII, y creemos haber leído que el documento más antiguo escrito en la lengua patria, lleva fecha 1243. Antes de esta fecha se escribía en latín y en árabe.*

*El amor a las letras fué pasando poco a poco de los monasterios al mundo civil, limitado entonces, por lo que a este respecto se refiere, a las ciudades, y principiando por los estudios clásicos y generales, preludio de las antiguas universidades.*

*Los filósofos y teólogos de últimos del siglo XI, se han dedicado a la enseñanza, merced a la iniciativa de los obispos y religiosos, atrayendo así a la juventud amante del saber, y sus instrucciones alcanzaban hasta principios y normas jurídicas e incluso de medicina. De aquí surgió la organización científica, como primera manifestación de lo que después se llamó Universidad, o sea, agrupación o conjunto de maestros y de alumnos.*

*No es extraño, pues, que en los pueblos sean muy escasas las noticias del origen y aparición de muchas*



*familias, y si a estas circunstancias se suman las de los calamitosos tiempos de luchas intestinas e invasiones extrañas, que han arrasado por donde han pasado, fácil es comprender cuan difícil es la formación o reconstitución de los respectivos árboles genealógicos.*

*Aún en pleno régimen feudal o señorial, fundamentado como mucho, dígame lo que se quiera, en la fuerza y en la ignorancia; los más poderosos señores vivían muy orgullosos sin sentir necesidad de saber leer ni escribir; cuidando solo que sus hijos y vasallos en respetable mesnada fuesen siempre los más hábiles en el manejo de las armas. En cuanto a las mujeres, incluso las señoras de la casa en casi su totalidad, por no decir todas, no conocían una letra; pues en todos los documentos que hemos visto de los siglos XIV al XIX, aparece al pie la conocida frase: «por Doña Fulana que no sabe firmar...»*

*No obstante, en España la Universidad de Salamanca ya era muy conocida a fines del siglo XII, y a partir de esta fecha hasta el siglo XVIII, en que las luchas iban dejando tiempo libre para dedicarse a la cultura, fueron levantándose muchos centros docentes, merced a la munificencia de los reyes, de la Iglesia y aún de los particulares; baste saber que, de 38 colegios fundados sólo en Salamanca, 32 de ellos lo fueron por arzobispos, obispos, canónigos y clérigos regulares y seculares, que han consumido incluso su patrimonio particular en pro de la cultura; lo que prueba cuan injustos son aquéllos que, sin parar mientes en el estudio de los hechos históricos, calumnian vilmente a la Religión, presentándola ante el vulgo inconsciente como enemiga del progreso, cuando lo rigurosamente histórico e indiscutible es que, si no fuesen los monasterios al principio y los prelados después, se hubieran perdido para siempre multitud de*



*joyas de literatura, etc., que merced a sus bibliotecas y a la paciencia benedictina de los copistas, han llegado hasta nosotros.*

*Ya hemos dicho qué concepto tenían del saber los señores y como ellos los invasores, los grandes, los jefes militares, etc., pueblo que mereciese tal nombre aún no existía; únicamente la soledad del desierto y la tranquilidad del monasterio ofrecieron paternal hospitalidad y cuidado al tesoro inapreciable de la antigüedad clásica. ¡Cuanto debemos a aquellos pacientes monjes!... ¡Cuanto a la Religión en cuyos pechos se amamantaron!... (1)*

*En Asturias, por no citar otra región, todos sabemos que la Universidad de Oviedo ha sido fundada por un arzobispo, que fué nuestro ilustre paisano el Excelentísimo Sr. D. Fernando de Valdés, de imperecedero recuerdo. El único centro docente que existía en Oviedo en el siglo XV, era el convento de San Vicente, cuyos maestros de vasta erudición eran los RR. PP. Benedictinos.*

*Lástima ha sido que la formación de los archivos parroquiales no hubiera sido obligatoria en España hasta la confirmación de lo dispuesto por el Concilio de Trento, por el Papa Pío IV, en la Bula de 26 de Enero de 1563, la cual acató Felipe II, el Prudente, mandando obedecerla y cumplirla en virtud de Real Cédula expedida el 12 de Julio de 1564.*

*No obstante, en Tuña, gracias a la religiosidad de sus mayores, tenemos muchos datos en el libro titulado de «Fundaciones Pías», el cual hemos podido reconstituir, pues se hallaba deshecho y muchas de sus hojas desperdigadas, marcando folios de otros libros, siendo una verdadera lástima las que se han perdido. Merced a este*

---

(1) Véanse adiciones al capítulo IX, al final de este tomo.



*libro hemos podido remontarnos en conocimientos genealógicos, que nos han servido de guía y confirmación de muchos adquiridos en otras fuentes e incluso fijación de fechas que se elevan a 1500 y aún anteriores.*

*El lector hallará en las genealogías siguientes, gran variedad de apellidos entre hijos de una misma familia, y le advertimos para evitar sorpresas y confusiones que entonces los hijos tomaban los apellidos de familia que más les agradaban o que les eran impuestos; así veremos que unos tomaban los del padre, otros los de su madre y un tercero los de sus abuelos e incluso adoptaban los de su tercero y cuarto ascendiente, a fin de que no se perdiese apellido alguno de familia. También solían respetarse los nombres propios.*

*Según esto, se ha de tener muy en cuenta que por los apellidos no es posible acreditar la personalidad de la mayor parte de los individuos, al menos en las genealogías antiguas de Tuña, y aún tiempos después de haber sido dispuesto como obligatorio a todos tomar el primero del padre y de la madre que llevamos en la actualidad.*

*Finalmente, hallaremos las palabras o títulos de Infanzón=Rico-hombre, etc. El título de Infanzón, era el de mayor consideración en tiempos antiguos, concedido por el rey a los señores que con sus huestes o mesnadas guerreras acudían en su ayuda. Luego después el rey Silo, el año 774 creó el de Rico-hombre, que más tarde se cambió en Grande de España.*

*Con estas advertencias preliminares, creemos que el lector más humilde podrá seguir con gusto y con fruto, en lo que por fruto se entiende tratando de esta materia, el estudio que en las siguientes páginas le ofrecemos, sin galas, ni otras pretensiones literarias.*

*El Autor*



**LIBRO PRIMERO**

---

# **HISTORIA DOCUMENTAL DE TUÑA**









Don Zoilo Méndez García en 1915  
siendo capellán de Caborana, en las minas de Aller  
(hoy párroco de Tuña)









## CAPÍTULO I

### TUÑA: SU ETIMOLOGÍA

Tuña, palabra que según creencia popular significa ARCA, y cuyo nombre reciben aún hoy en algunos pueblos de esta región, las arcas que sirven de graneros, fijas y adosadas a una de las paredes de los tan conocidos hórreos y paneras; es una de las 42 parroquias del concejo de Tineo, separada de la villa y capital del concejo, 15 kilómetros hacia la parte meridional y tiene por límites: al Norte el río Narcea, al Sur la parroquia de Genestaza, al Este la de Merillés y al Oeste la de Santianes de Tuña. (1)

### TOPOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA

El pueblo de Tuña se halla rodeado de montañas y a su derecha o Suroeste, separando al pueblo de una de éstas, pasa serpenteando el río de Genestaza, cuyas aguas bajan revueltas muchas veces con tierras que arrastra la inexplicable Fana, máxime en la estación estival, efecto de las lluvias procedentes y precedidas de nubes tormentuosas, únicos agentes atmosféricos que provocan los misteriosos desprendimientos, desgajes verdaderamente imponentes, cuya causa es aún desconocida, a pesar de las repetidas visitas de estudio que han sido hechas por los técnicos

A este río se suma por la parte Sur de Tuña el llamado río de FAJERÚA, que nace en las vertientes de los montes de Sierra y aumenta considerablemente con

---

(1) Desde Tuña a Oviedo, por Calabazos 70 kilómetros y por Tineo 86.





los afluentes de BRAÑASÍN, (1) formando un abundante caudal a manera de arco, haciendo que se deslicen las aguas con grave y majestuosa suavidad, estrechando al pueblo en un eterno abrazo, no sin fertilizar muchas de sus verdes y poéticas praderas, cuyo riego es aprovechado con verdadera ansiedad y uniéndose de nuevo a la salida del pueblo, va entrando con visible aceleramiento en el obligado cauce general que con marcada pendiente se inicia en el RALLO, se angosta en dirección al BOMBEADO, desembocando impetuoso en el NARCEA.

El río de Genestaza en Tuña es abundante en pesca, pero solamente en invierno, cuando la trucha y el salmón procedentes del NARCEA comienzan a subir para el desove; permaneciendo rico en pesca de salmón hasta Febrero que retorna al río NARCEA y de trucha hasta la entrada del verano, o sea hasta que las tronadas y lluvias ponen en movimiento la consabida FANA, cuyos arrastres matan y ahuyentan este venero de riqueza y cuyo fenómeno se repite por lo general todos los años.

La caza que en otro tiempo era abundantísima, hoy escasea de una manera alarmante, siendo muy castigada por las frecuentes correrías que todos los años organizan elementos de dentro y de afuera del concejo.

Tiene este pueblo en la actualidad una sola vía de comunicación para carruajes, o sea, una carretera-camino vecinal, construido por la Diputación, pero ésta hoy resulta excesivamente estrecha e insuficiente, dado el gran tráfico comercial que aquí se va desarrollando.

Hay actualmente en Tuña dos comercios de tejidos, dos fondas, un café, dos tiendas de ultramarinos, dos herrerías, una sastrería y una relojería. Se celebra en el pueblo un mercado semanal en domingo, una feria mensual; tiene alumbrado eléctrico público y particular, dos automóviles de alquiler, sin contar los que hacen servicio al pueblo desde la villa de Tineo, y cuenta como población afluente y obligada para su desarrollo e incremento comercial e industrial, varios pueblos del con-

---

(1) BRAÑASÍN, llamado antiguamente «Braña del Tronco.»



cejo de Miranda, de Sierra y del interior, que acuden a Tuña con hortalizas, frutas, ganados, etc., y a proveerse, como es natural, de todo lo necesario para la vida.

El censo de población se halla poco menos que estacionado, a causa de la continuada emigración de sus hijos al extranjero; problema éste que quedará resuelto muy cumplidamente en pro de su deseado incremento, *ipso facto* que sea un hecho el proyectado y tan ansiado ferrocarril Pravia-Cangas-Villablino; permitiendo explotar en toda su intensidad la gran riqueza ganadera, agrícola, minera, etc., que tan abundantes son en esta región, e incluso se pondrán en explotación las incomparables canteras de cal y mármol existentes en varias zonas de este concejo y de Cangas del Narcea.

A la vista tenemos el padrón de almas confeccionado en 1690 por el entonces Párroco don Juan García Guerra, el cual, sin incluir la población de leprosos de La Silva, arroja una cifra de 675 almas, siendo en la actualidad 820, o sea 145 de aumento solamente en siglo y medio.

Cierto que entonces existían los caseríos de Vaqueiros, residentes en las brañas del Follacal y Brañicán, pero su población era muy aproximada a la que en la actualidad tiene la filial de La Silva, y por tanto queda compensada la diferencia en sustitución de los desaparecidos Vaqueiros.

El promedio de movimiento parroquial de estos últimos años es el siguiente:

Nacimientos	. . . . .	15
Matrimonios	. . . . .	3
Defunciones	. . . . .	12

La emigración de Tuña data de fecha muy antigua, en un siglo después o acaso menos, a partir de la fecha de que Cristóbal Colón descubrió las Américas; pero la más frecuente y numerosa se fija desde 50 años a esta parte, en que los actuales jefes de familia se han extrañado en casi su totalidad, permaneciendo lejos de la Patria crecido número de años, esforzándose en laborar



hasta obtener pingües ahorros, merced a los cuales se han ido emancipando paulatinamente de las colonias; pues bien sabido es que en fecha relativamente reciente el territorio de Tuña, con sus pastos y brañas, eran propiedad casi exclusiva de los descendientes de los contados señores de Tuña, y hoy, si bien es verdad que aún existen propiedades señoriales, son ya relativamente escasas, en comparación de la propiedad particular, adquirida por la sucesión de padres e hijos emigrantes.

No obstante, este trasiego de personas que se han ido sucediendo y aún se suceden en sus viajes al extranjero, digamos en honor a la verdad, que los hijos de este pueblo han sido hasta la fecha muy refractarios a todo espíritu de asociación.

Arrebatadas al pueblo las piadosas fundaciones de don Tomás Núñez, auditor de la Sacra Rota Romana, han perdido el atractivo y afición al estudio e ilustración en que tanto se han distinguido sus antepasados, desde el siglo xv hasta bien entrado el xix, en cuyo largo período el pueblo de Tuña ha dado a la patria varones insignes, cuyos recuerdos perduran y de quienes nos hemos de ocupar con alguna detención en el curso de este estudio.

Tuña, cuya situación topográfica es sin duda alguna la más bonita del concejo de Tineo, se extiende en una hermosa planicie que se eleva a muy escaso nivel del río NARCEA y separado de él dos kilómetros solamente. Su terreno produce vino, trigo, patata, centeno, alubia, dos cosechas de maíz al año y muy variado y abundante forraje para el ganado vacuno, caballar, asnal, lanar, cabrío y de cerda que aquí se cría en abundancia. Produce así mismo bastante fruta: higos, peras, pavías, nuez, avellana, manzana, castaña, etc.

Su historial es muy poco conocido y aún menos divulgado aquello que se conoce; pues las escasas noticias que de él se han escrito pasan desapercibidas entre el arsenal de recuerdos que se citan hablando del concejo de Tineo, quedando el pueblo de Tuña tan obscurecido que parece la cenicienta del concejo; contribuyendo a ello las calamitosas autoridades que ha padecido, las



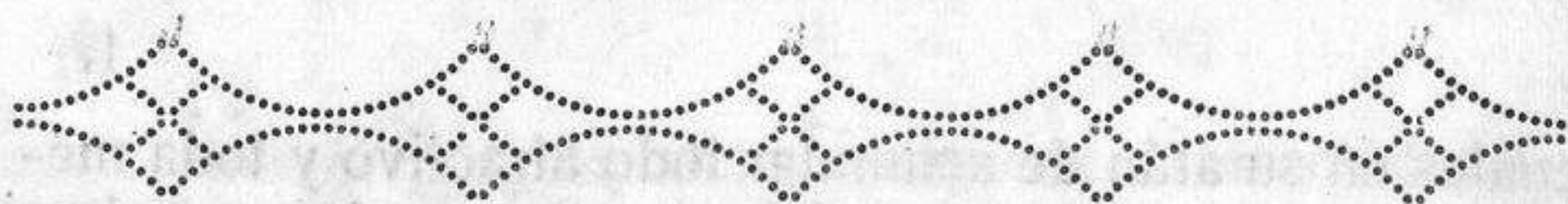
cuales en su afán de acumular todo atractivo y toda mejora material en la capital del mismo, no solamente han monopolizado la opinión total del concejo, sino que han centralizado toda la historia del mismo, bajo la denominación común del vocablo TINEO; abandonando este histórico pueblo que continúa sin un plan de urbanización, ni fuentes, ni alcantarillado, ni aguas potables, ni abrevaderos para el ganado, ni aún escuela de niñas, etc., con cuyo proceder tienen muerto el sport del turismo por el interior, que si a todos los pueblos importantes del mismo perjudica en gran manera, mucho más perjudica a Tuña, que bien podemos decir que es la segunda villa del concejo, por su historia, su genealogía, su fusión con cientos de casas solariegas; porque es cuna de varios alcaldes mayores, jueces, regidores, magistrados, capitanes de milicias, caballeros de órdenes militares, alto y prestigioso clero, cuyo valer y saber ha transpuesto las fronteras.

¿Quién podrá calcular la pérdida que supone para Tuña el hecho de haber sepultado en el olvido al pueblo que conserva recuerdos de su pasado en importancia y proporción a los hijos que ha dado a la Patria, contribuyendo a su cultura, expansión y renombre?

Por tanto Tuña, debe ser para tirios y troyanos, un célebre y bien cuidado lugar de expansión y de recreo. Rinconcito que tan gratos recuerdos sugiere, no puede continuar abandonado, a fin de que el turista no se vea obligado a prorrumpir en aquella exclamación del poeta: «Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora, campos de soledad... fueron en un tiempo Itálica famosa».







## CAPÍTULO II

### LA IGLESIA Y EL ARCHIVO

Tuña como parroquia tiene por título el de «Santa María de Pedredo», mas no existen recuerdos del origen o etimología de la palabra «Pedredo»; sin embargo, se pretende que dicho vocablo tiene su raíz en la palabra piedra y su procedencia del lugar que constituyó el emplazamiento de la primitiva Iglesia, la cual se hallaba situada a la entrada del pueblo y unos cien metros hacia el Norte de la actual casa de Cabo el Río, muy cerca de la margen izquierda del río Tuña, en la finca denominada «El Pradón», llamado en los escritos antiguos «Huerta de la Meisón», (1) que en algún tiempo ha sido pedregal, de donde su origen «Pedredo»; mas no conocemos documento alguno que abone esta teoría, bien a pesar de nuestras pesquisas.

Lo que sí está confirmado es que, una avenida fluvial arrastró y se llevó la capilla mayor de la Iglesia, quedando poco menos que en ruinas el resto del templo, hecho éste que acaeció a fines del siglo xvii, (2) habiendo sido hallados hace aún muy pocos años y por el actual dueño D. Epifanio Martínez, restos de sus paredes en el mismo lugar de su emplazamiento.

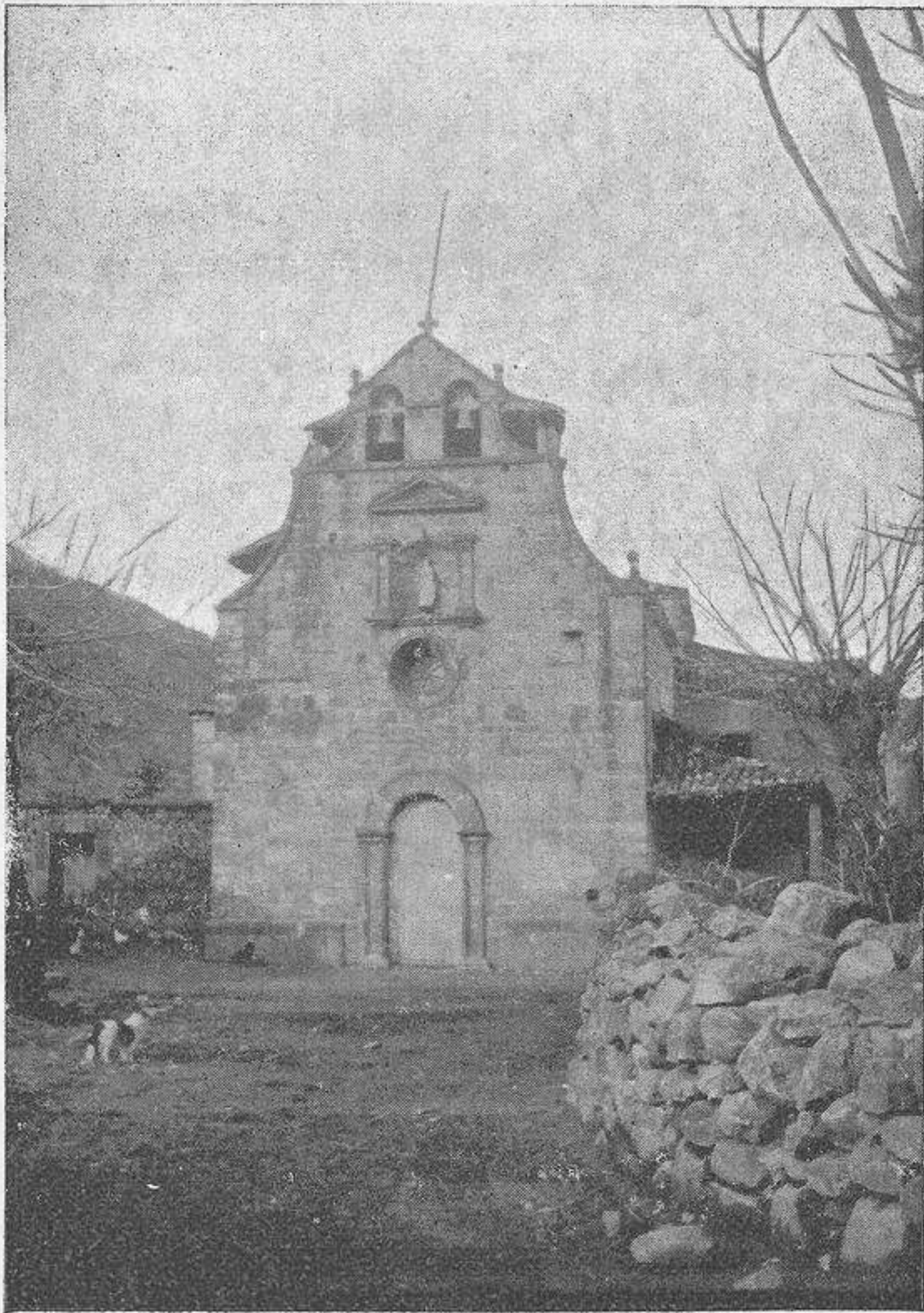
Como restos muebles de aquella Iglesia, solo se conserva el retablo que se halla hoy en la capilla de la Iglesia actual, llamada aún de Cabo el Río y algunas imágenes que se distinguen perfectamente de las demás de la Iglesia, las cuales no tienen mérito artístico alguno.

---

(1) Esta formaba parte de los llamados bienes del Condado.

(2) O ya entrado el xviii.





Iglesia parroquial de Tuña  
en donde fué bautizado el General Riego.







La planta de la Iglesia actual mide 29'67 metros de longitud por 6'90 de ancho en la nave central, con 7'68 de altura a la bóveda. Tiene además cuatro capillas (1) que miden 7'35 por 4'35 y dos sacristías de 4 por 4'20 metros. La rotonda, en el crucero, mide de altura sobre el resto del edificio, más de 5 metros.

La altura de la fachada principal con su espadaña hasta la aguja mide 18 metros y es toda de sillería. Sus bóvedas están sostenidas por nueve arcos de medio punto y éstos por columnas o pilares de piedra labrada como aquéllos. He aquí lo que dice referente a su construcción el entonces Párroco de Tuña: «En el año de 1770 se comenzó a fabricar la Iglesia nueva del campo de este lugar de Tuña, siendo cura de dicha Iglesia, yo el infrascripto quien corría con la fábrica. Trasladé a la citada Iglesia el Santísimo Sacramento e imágenes de la vieja, con asistencia de muchos sacerdotes y religiosos de nuestro padre San Francisco de Tineo. Predicó el Revdo. P. Fr. Gaspar Cardo. Y para que conste, lo firmo en dicho lugar de Tuña, a 24 de Diciembre de 1771.—*Luis Arango*» (del Riego) rubricado.

Aunque el cura Arango dice que estuvo a su cargo la construcción de la nueva Iglesia, no se ha de creer que la obra se ha hecho a sus expensas; pues consta que la mano invisible que ha subvencionado todos los gastos, se alargaba desde la actual casa o Palacio de Cabo el Río, residencia del último heredero y sucesor directo de los Núñez de Tuña, en quien se acumularon las cuantiosísimas riquezas de sus mayores e incluso el valioso patrimonio del Ilmo. Sr. D. Tomás Núñez Flórez, hermano de su padre, de quien se dice que noticioso del desastre acaecido a la querida Iglesia en la cual había sido bautizado, concibió la idea de construir cuanto antes la Iglesia nueva, internando su emplazamiento hacia el centro del pueblo, en una finca propiedad de la casa y cuyo señor fué la mano generosa e

(1) Tres de éstas han sido de patronato, derecho que aún conservan dos de ellas.



invisible que ha satisfecho la mayor parte de los gastos de la obra; no llegando a ultimarla, por haber sorprendido la muerte al heredero de la casa, sin dejar sucesión, en el mes de Mayo de 1771 y siendo ya difunto su tío en Roma.

Fallecido D. Tomás, las obras de la Iglesia han quedado sino paralizadas, truncadas, como puede observarse en la espadaña que termina en un cono truncado, viéndose a simple vista que llevaba otra dirección. Asimismo, han quedado sin construir las bóvedas y aún las dos últimas fueron hechas siendo Párroco don Lino Fernández Banciella, así como la escalera de la tribuna o coro, el bautisterio y otras obras no menos importantes. Falleció D. Lino el año 1899.

El referido D. Tomás Núñez, dejó a su muerte 600 ducados oro para continuar las obras, creyendo, tal vez, que podrían ser ultimadas con dicho capital; pero lo cierto es que, a partir de aquella fecha y en vista del escaso capital disponible, D. Luis Arango se apresuró a cerrar los trabajos en la forma menos gravosa y antiestética posible, quedando incluso sin retablos. El arcediano de Tineo en visita hecha a Tuña en 1790, dice que se avise a los partícipes para que hagan un retablo para el altar mayor; pues que, el que hay, desdice del resto del edificio. (Seguramente se trataba de algún retablo de la vieja Iglesia, pequeño y antiestético).

Posiblemente no han sido atendidas las indicaciones del arcediano, dado que el retablo existente es pobreísimo, como hecho por un carpintero y no en taller de ebanistería y talla. En el libro de Fábrica consta que este retablo se pintó aún el año 1844, siendo párroco D. Juan Martínez Laviarón. En 1846 se reedificó el pórtico y el techo de la sacristía. En 1848 se han colocado unas puertas de hierro en dicho pórtico (1) y se arregló el cementerio. La capilla de San Blás se dice que es libre de patronato y su bóveda se construyó en 1870.

---

(1) Hoy no existen dichas puertas, pero me consta que a fines del pasado siglo aún existían.



Su retablo ha venido de Villatresmil en 1850 y costó 945 reales y de éstos dieron los vecinos 127. En la misma forma van los párrocos especificando sus obras, lo que demuestra que la casa de Cabo el Río solo contribuyó a la construcción de las paredes y techo, sin bóvedas, debido a la muerte del benefactor y por cuya razón la Iglesia, con ser un hermoso edificio, no es lo que, de vivir aquél, hubiera sido.

## EL ARCHIVO

Ya hemos dicho que los archivos parroquiales no han sido obligatorios hasta 1563. No obstante, el archivo de Tuña posee datos de fechas anteriores que se remontan a principios de aquel siglo y aún a últimos del precedente.

En el libro de «Fundaciones Pías», se citan personas que han vivido en la mitad del siglo xv, y sus notas nos han servido para computar fechas de otros documentos y fijar la época en que han vivido personajes que se citan en otros que carecían de su correspondiente fecha.

De los libros sacramentales el más antiguo es el de bautismos, cuya primera partida lleva fecha 1593, siendo cura de Tuña Alonso Suárez.

Por vía de curiosidad y a fin de que no se pierda por desgaste de la letra muy averiada ya, vamos a copiar lo más substancial de un escrito que nos ha llamado la atención por su redacción. Helo aquí: «En el lugar de Tuña, jurisdicción del concejo de Tineo, a 22 días del mes de Septiembre de 1521, Juan de Arganza, Juez de la villa e concejo de Tineo, por sus católicas majestades, a presencia de mí Pedro Fernández de Posada, escribano e de los testigos de juro escritos, pareció presente Diego Fernández, Capellán de Tuña—e dixo que en la mejor forma que pudiera e en derecho debía, pedía al dicho Juez que, por costas del dicho Capellán faga la declaración de las Misas de Aniversarios que ay e se deben en la Iglesia de Santa María del Pedredo de Tuña



e sobre que hacienda están dotadas e en que días e para facer la dicha declaración, aya información de las personas que las deben e están al cargo de ellas e de otras personas viejas que lo sepan para mañana e la dicha Iglesia no pierda lo suyo, así misas como aniversarios como otra cualquiera hacienda sobre que fizo pedimento en forma.=El dicho Juez visto el dicho pedimento dixo que presto era de facer la dicha declaración en todo lo que estaba obligado. E dixo que por razón de ciertos impedimentos que al presente dixo que tenía cumplidos al servicio de sus majestades e confiado en que dicho Pedro Fernández de Posada, escribano público para que fielmente fare la dicha declaración, dixo que me cometía sus veces e me daba e dió poder cumplido para todo ello e para recibir juramento de todas las personas que por el dicho Capellán me sean nombradas, preguntándoles cuántas misas son las que deben en la Iglesia de Tuña, e en qué días e sobre qué hacienda están dotadas e otra hacienda perteneciente a la dicha Iglesia e todo lo que así dejere o declarare lo asiente en pública forma e de todo manda que diese al dicho Capellán un traslado o dos o más signados con mi signo, al cual traslado o traslados que así diré asignados, dixo que intreponía e intrepuso su autoridad cumplida e decreto judicial para que valan e sean firmes en todo tiempo e con derecho firmó de su nombre. Testigos que fueron presentes Menendo Rodríguez de Tuña, e Pedro de Faidal, e Pedro García de Casares, vecinos de este concejo de Tineo».

Primeramente: «En el lugar de Tuña, del concejo de Tineo, a siete días del mes de Noviembre, año de mil e quinientos e veinte e un años, presentó ante mí el dicho Capellán Diego Fernández, una carta de testamento signada del signo de Marcos Fernández, Notario defunto, el cual testamento fué otorgado por una Inés González, defunta, moradora que fué de Tuña e mujer de Diego Suárez, defunto, la cual dotó», etc. (sigue enumerando fundaciones de misas).

Y continúa: «E parece que por cuanto está escrito



e pasó por ante Pedro Pertierra, escribano, en las espaldas de dicho, sobre dicho testamento, que Fernando Alvarez de Valdés, vecino de Sierra, dixo que él había quedado suscedido en los sobredichos bienes de la dicha Inés González, de forma que éste aunque los había levado e fecho decir las dichas misas e que los dichos bienes tenía muchos de ellos rematados e se había ayudado de ellos e que agora para que los dichos aniversarios se dixesen e se cumpliesen como se contiene en dicho testamento, dixo que obligaba e *enaxaba* para los decir el su préstamo e beneficio que le previene en esta Iglesia de Santa María del Pedredo, de Tuña, que es por la octava parte de la Iglesia e quiere que se digan por las rentas e réditos de dicho préstamo, lo cual fué otorgado en Tuña, a nueve días del mes de Mayo de mil e quinientos años, e fueron testigos a ello.—Lope García del Riego, e Alonso Menéndez de Sierra, e Juan Marcos el mozo, vecino de Tineo, e Gonzalo García de Arrojas, vecino de la dicha villa, e Tomás García, vecino de Tuña».

A continuación figuran muchos declarantes, entre los cuales vamos a nombrar los siguientes, que son los que aparecen en las genealogías de Tuña:

«Tomás García, el viejo que cita a Menén Plaiz su padre y a Catalina Suárez su mujer, que Dios haya su ánima».

«Diego García de Arango, el viejo, hijo de dicho Tomás García, que declara dos misas fundadas por su mujer D.<sup>a</sup> Aldonza».

«Diego Fernández, Capellán (Cura) de Tuña, que funda dos misas perpetuas y dos cirios que han de ser colocados en la Iglesia cada año, de una libra de cera cada uno... y encarga a su sucesor haga cumplir su testamento; siendo testigos García Fernández de Tuña, Tomás García de Tuña y Arias Fernández, ante Pedro Fernández de Posada, escribano. Este testó el 29 de Enero de 1528 y otra vez en 1539 que falleció». (Estos cirios aún continúan en la Iglesia de Tuña, a cargo voluntario de D.<sup>a</sup> Manuela Gutiérrez Martínez, compra-



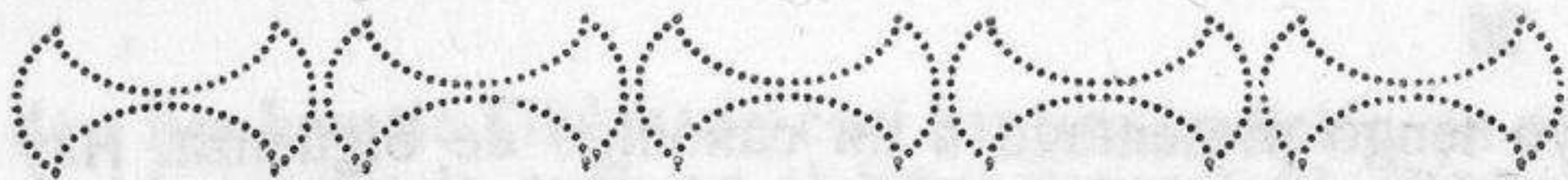


dora con su marido de la casa palacio de Cabo el Río. Esta señora falleció el 5 de Marzo de 1931).

La enumeración de estos personajes declarantes en 1521 y otros muchos que no citamos, ha hecho que el Archivo Parroquial nos fuese de gran utilidad, tanto por éstos como por otros datos.







### CAPÍTULO III

## PATRONATO DE LA IGLESIA DE TUÑA

### Privilegios, Capellanías y Fundaciones Pías

Al Archivo Parroquial debemos también valiosas noticias de patronatos, privilegios y fundaciones anejas a esta Iglesia, así como de derechos que ciertos particulares han tenido, confirmando lo que acerca de estas materias hemos leído en documentos de distinta procedencia.

El primero de estos documentos es el testamento de D.<sup>a</sup> Aldonza de Omaña, otorgado en la «Pobla de Tineo» el 23 de Febrero de 1492, ante Menén García de Arganza, Notario Apostólico. He aquí una de sus cláusulas: «Item dejó al Monasterio de San Juan de Corias, al Prior y Convento de dicho Monasterio, toda la parte que me cabe en el Condado, que es en el cuarto de Soto del concejo de Tineo, que mi señor Diego García y yo compramos a D.<sup>a</sup> Inés, mujer de Luis de Tarmargo, que Dios haya, que es un cuarto de dicho Condado, con la mi parte de la presentación de la Iglesia de Tuña, con la casa, lagar y hórreo, que mi señor Diego García y yo compramos a Alonso Menéndez de Sierra, que Dios haya, que está en la aldea de Tuña...»

En otro documento, cuya copia conservamos, se dice: «D. García Fernández de Tuña en 1534 compró los bienes del Condado a D. Juan de Llano, vecino de Salas, ante el escribano Guillén García y a cuya porción de bienes va aneja la presentación de la parroquia de Tuña.» En otro documento se añade: «Los que llevaban el Condado tiempo pasado eran cuatro señores de Asturias y cada uno presentaba un cuarto... El señor Juan de Llano me vendió estos tres cuartos de Condado y todo lo a ello perteneciente, y yo así lo poseo como lo tengo...»



yo tengo presentado a un canónigo de Sigüenza. Hay más en esta Iglesia, un cuarto y un ochavo que es de padroneros legos; porque la capellanía no es más de un ochavo y éstos me pagan tributo que deben al Condado: yo así lo llevo y poseo de cierto tiempo acá, como señor del Condado». (De ésto se sigue que quien habla es García Fernández, el comprador).

Tales son los datos que tenemos referentes al origen de la presentación, cuyo privilegio se ha ejercido hasta la fecha.

Relacionado con algo semejante, ya hemos expuesto en el capítulo anterior lo que se dice de D. Fernando Alvarez de Valdés, vecino de Sierra, el cual recuerda un beneficio equivalente a la octava parte de rentas y réditos que dice tener en la Iglesia de Tuña. En el archivo parroquial se conserva también un documento titulado «Testamento de Valdés», en el cual consta que Tomás García de Valdés y su mujer D.<sup>a</sup> María Menéndez, mandan (por escritura matrimonial) a su hija, su patronato de la Iglesia de Tuña, excepto el séismo de la cuarta parte que hace dicho patronato, el cual es de herederos de Pedro del Busto, por compra que se hizo a Tomás García, el viejo y a D.<sup>a</sup> Catalina de Valdés, su mujer.<sup>(1)</sup>

Digamos por conclusión de este asunto, que actualmente disfrutan del derecho de presentación o patronato de esta Iglesia de Tuña, D. Rafael del Riego y de Ramón, por las tres cuartas partes que heredó de sus mayores y por la otra parte el prelado de la Diócesis, dado que el derecho que tenían los PP. Benedictinos de Corias, pasó como tal privilegio a la mitra de Oviedo.

## CAPILLAS Y CAPELLANÍAS

### San Juan de Tiñúas

Muchas son las capillas fundadas en esta parroquia. El santuario más antiguo que se recuerda, es el dedica-

---

(1) Pedro del Busto de la casa de los Riego y Tineo de Tuña, véase capítulo v siguiente.



do a San Juan de Tiñúas, del cual hay una tradición en el pueblo, según la cual, en el lugar denominado Tiñúas existió un convento de religiosos; mas nosotros no tenemos la menor noticia documental de tal convento; pero sí, existe una disposición del visitador Tirso de Avilés, cuya fecha no está clara, si bien sabemos la época a que pertenece, dado que se halla entre las correspondientes a 1582 y 1588, en la que dice: «El Cura de Tuña que reedifique la Ermita de San Juan de Tiñúas y que la ponga decente para celebrar misa en ella; le pongan cerradura y la aderecen los vecinos de la parroquia y lo que se gane en ella sea para reedificarla...»

Dicha Ermita ha desaparecido totalmente. El dueño actual del terreno en el cual se hallaba emplazada, ha extraído de allí varias losas funerarias, detalle éste que confirma la existencia en aquel sitio del referido santuario, ya que antiguamente era muy común hacer las inhumaciones en las iglesias y capillas, y aquí se observa que en todas las existentes en la parroquia hay indicios evidentes de sepulturas, v. g. en la desaparecida de San Miguel, en la de San Pelayo de Torayo, San Vicente de Espinaredo, etc.

En cuanto al pretendido convento en Tiñúas, no creemos haya existido y sin duda alguna ha dado motivo a este error en el vulgo, el hecho de que el convento de San Juan de Corias tenía muchas propiedades en términos de Tuña y seguramente las fincas de Tiñúas fueron propiedad del referido convento y de aquí que, al hablar los antepasados de las fincas del convento, alguien interpretó y después se propagó la creencia de que en dicho lugar había un convento. La advocación de dicha capilla en honor de San Juan, también indica que aquellas fincas pertenecían a Corias; pues se da el caso de ser el mismo titular.

## CAPILLA DE CATALINA SUÁREZ

Sigue en antigüedad a la anterior la capellanía titulada de Catalina Suárez, de la cual las primeras noticias



que tenemos son las siguientes: «Arias Plaiz, capellán de Allande, llevador de la capilla de Catalina Suárez en la aldea de Tuña, afora a Tomás García de Tuña, hijo de Menén Plaiz de Tuña, unos terrenos que pertenecen a dicha capilla... En la Pobla de Tineo a 2 días del mes de Febrero, año del Señor de 1495».

En otro documento leemos: «Capilla nominativa de Catalina Suárez, sita en la Iglesia parroquial de Santa María del Pedredo de Tuña, Tomás García de Tuña, como hijo de Menén Plaiz de Tuña, que lleva su casa, presentó insólidum al Arcipreste de Salave, su primo, y por esta presentación el susodicho y el canónigo Cienfuegos, llevaron esta capilla y después la llevó Lope Flórez de Sierra, último poseedor, por voz de Pedro Núñez de Tuña, difunto, llevador y señor de la casa de Tuña, hijo de Tomás García de Tuña y mejorado».

En otro documento se dice: «Juan Fernández de Tuña, clérigo de prima corona, capellán de la capilla de Catalina Suárez, legítimamente nombrado por Pedro Núñez de Tuña, *legítimo descendiente de la Catalina Suárez, primera fundadora, mayorazgo y señor de la casa de Tuña, donde venía y descendía dicha fundadora*, compete el dicho derecho de nominación y competió y perteneció a su padre y abuelo, y a los demás ascendientes y por solo su nombramiento han sido proveídos en la dicha capilla, Lope Flórez de Sierra último capellán, sin que para ello fuese necesario título del ordinario, por no ser dicha capilla colativa, sino tan solamente nominativa».

Dichos dos últimos documentos no llevan fecha, pero por el tipo de letra y personajes que cita, no solo sabemos que son de la época sino que podemos determinar con certeza aquélla a que pertenecen.

En efecto; Arias Plaiz firma en 1495 y en esta fecha ya era casado en segundas nupcias Tomás García, hijo de Menén Plaiz y presentó al Arcipreste de Salave, su primo. Seguidamente fué nombrado capellán el canónigo Cienfuegos y a éste sucedió Lope Flórez de Sierra, que falleció en 1585 y había testado en Santianes el año anterior.



Que Lope Flórez falleció en 1585 lo sabemos, porque según otro escrito, «el 17 de Septiembre de este año se personó en Tuña D.<sup>a</sup> Leonor Flórez, vecina de Llamas del concejo de Cangas, como madre legítima y heredera que es y fincó de Lope Flórez de Sierra, cura que fué de Tuña...»

Por lo que queda expuesto, también sabemos que el capellán Juan Fernández solicita la capellanía después de fallecido su último poseedor; lo que demuestra que el peticionario vive en 1585, dado que en 1587 ya había en Tuña otro capellán.

De todo lo dicho se desprende que dicha prebenda fué fundada por una señora ascendiente legítima de la casa de Tuña, llamada después Cabo el Río: continuando sus herederos disfrutando el privilegio o derecho de presentación hasta el 19 de Agosto de 1783 que fué reducida a simple aniversario pío, por petición de don Nicolás José del Riego Núñez, hermano del padre del general Riego y heredero vincular de la misma.

## MALATERÍA DE LA SILVA

A la parte norte de la cumbre del Mouro, pueblecito éste en cuyos términos se halla el lugar denominado Llamas, célebre por la famosa batalla librada contra los moros, (1) se halla otro pueblecito de seis familias, emplazado en una cordillera y que de antiguo se denomina «La Silva». En este lugar, separado del primero media hora de camino y de Tuña hora y media, en viaje a pie y por caminos sumamente pendientes, llenos de lodo y de guijarros, ha sido fundada en tiempo inmemorial una institución titulada «Orden de Malatos de San Lázaro».

La primera noticia que hemos hallado de esta piadosa y caritativa institución de leprosos, consta en el testamento de Diego García de Tineo, señor de la casa de Tineo, año 1388, en el cual deja cierta donación a favor de

---

(1) Se dice que en esta célebre batalla murieron 70.000 moros y la llevó a efecto el rey D. Alonso, hijo de Fruela I.



los Malatos. Al principio fué titular de la Iglesia de La Silva, el que lo era de la Orden, o sea San Lázaro, pero más tarde, cambiando la advocación, se le llamó Iglesia de Santa María Magdalena, título que lleva en la actualidad. Más adelante, en el capítulo VIII y siguientes tendremos ocasión de ocuparnos de esta institución al hablar de los abades y encomenderos de la Orden de Malatos, y por ahora concretémonos a hacer constar que los documentos referentes a la Malatería fueron recogidos el primero de Marzo de 1784, por D. Pedro Fernández Arango, cura de San Martín de Semproniana, en virtud de poder que presentó de la Real Junta del Hospicio de Oviedo a don Nicolás José del Riego, último Abad y Encomendero.

Según nota que el referido D. Nicolás José dejó entre sus papeles, la documentación de La Silva constituía un abultado protocolo de más de dos mil folios, con los memoriales de rentas, repartimientos y apeos de bienes.

Aparte había un legajo de 44 hojas fechado en 1585 con la relación de foros. Otro de 35 hojas con 70 folios y era un apeo de bienes. Un pergamino que contenía un privilegio especial otorgado a los Malatos; más otro pergamino análogo al anterior fechado en 1510.

Digamos por conclusión que la Orden de Malatos contaba con infinidad de medios de subsistencia, fincas, foros, aparcerías, etc., cuyos bienes pasaron a ser propiedad del Estado, que después los enajenó por cuatro cuartos.

## CAPILLA DE PUENTE CASTRO

Puente Castro, como su nombre indica, es un pueblo de la parroquia de Tuña, constituido por 32 hogares limítrofes al puente, que poniendo en comunicación la margen izquierda con la derecha del río de Genestaza, facilita el paso a la braña denominada *El Castro* y de aquí su nombre Puente de Castro, que así se llamaba en otro tiempo y hoy Puente Castro.

En dicha braña de *El Castro* existía desde tiempo inmemorial una capillita que más tarde fué desplaza-



da de allí y trasladada al actual pueblo de Puente Castro, y aún recuerdan los ancianos que próximo al lugar de su primitivo emplazamiento, han sido halladas unas monedas que dicen ser pertenecientes a la dominación romana; mas nosotros no hemos alcanzado a ver un solo ejemplar y se nos dice que han desaparecido todas. Del origen de la primera capilla no consta nada en los libros, pero se sabe que siempre ha estado dedicada a San Juan el precursor de Jesucristo.

Como esta capilla existen, según ya hemos indicado, otras dos: una en el pueblo de Espinaredo y otra en el de Torayo, pero la más importante es una tercera de la cual nos vamos a ocupar con alguna detención.

## EL SANTO CRISTO DE PEÑAS

El Santo Cristo de Peñas es la niña de los ojos de los vecinos de Tuña y de otros pueblos circunvecinos, siendo el santuario de su predilección.

Se halla situada esta capilla a trescientos metros del río Narcea y dos kilómetros antes de llegar a Tuña, al lado del camino vecinal que conduce al pueblo y a dos metros sobre su nivel.

Esta capilla ha sido fundada por el Licenciado don Alonso del Riego y Llano y por su mujer D.<sup>a</sup> Leonor Flórez de Sierra, bisabuelos paternos del general Riego; mas su primitivo emplazamiento se hallaba unos cien metros a más alto nivel, en donde aún existen las paredes; habiendo sido trasladada el año 1917 por nuestro predecesor y párroco D. Laureano Carro Garcés.

A la vista tenemos la escritura de fundación, única que se conserva entre todas las demás de que hemos hablado, y su contenido más esencial dice así: «En la ciudad de Oviedo, a 10 días del mes de Mayo de 1694 años, ante mí notario público y testigos, pareció el Licenciado D. Alonso del Riego y Llano, abogado de los Reales Consejos, Teniente General de esta ciudad y Principado, y vecino de ella y del concejo de Tineo, e dijo que por cuanto tiene voluntad de fundar una cape-



llanía colativa, *in perpetuum* a honra y gloria de Dios Nuestro Señor y de la Serenísima Reina de los ángeles María Santísima, Madre de Dios y señora nuestra, a devoción de su Purísima Concepción y de la milagrosa imagen del Santo Cristo de Bombeado, (1) feligresía de Tuña, del dicho concejo de Tineo y del glorioso patriarca San José, Santa Cristina, San Ildefonso, San Nicolás, San Antonio, sus abogados; cuya Capellanía y Patronato es su voluntad hacerla y fundarla para mayor servicio de Dios Nuestro Señor y aumento del culto divino y alivio de las benditas ánimas del Purgatorio y de la suya y de su mujer, para que cuando Dios Nuestro Señor fuera servido en sacarlas a mejor y eterna vida y de las de sus padres y demás ascendientes y descendientes suyos; que sea de patronato de legos descendientes de las casas de Bombeado, sitas en dicha feligresía y concejo de Tineo y de presentar en todo tiempo del otorgante y de la señora D.<sup>a</sup> Leonor Núñez de Sierra su mujer, por los días de sus vidas y después de ellas de su hijo mayor y sus descendientes y sucesores que fueren dueños y poseedores de las dichas sus casas de Bombeado y de los bienes y mayorazgo que fundó el Licenciado D. Juan García de Arganza, presbítero, difunto, en dicha feligresía de Tuña... y gravarla con las misas que se han de decir perpetuamente cada año, en los días de Nuestra Señora de la Concepción (y otras siete advocaciones) y todas por las benditas ánimas; que se hayan de decir rezadas por el capellán que por esta fundación nombrare y sucesores, quienes percibirán sesenta y siete ducados vellón en cada un año... y nombro por primer capellán de ella a D. Diego del Riego y Llano, mi hijo, y todo capellán escogerá una de las tres casas de Bombeado con su caballeriza y demás, para vivir y poseer»... Continúa el documento con la aceptación y auto del Obispado. Tal es la fundación de la Capellanía en el Santo Cristo de Peñas, llamado

---

(1) Esta manera de expresarse parece indicar que ya existía la imagen del Santo Cristo, sino en capilla, en alguna hornacina de tantas como se veían entonces.



antiguamente, según dice el fundador, *milagrosa y devota imagen del Santo Cristo de Bombeado*.

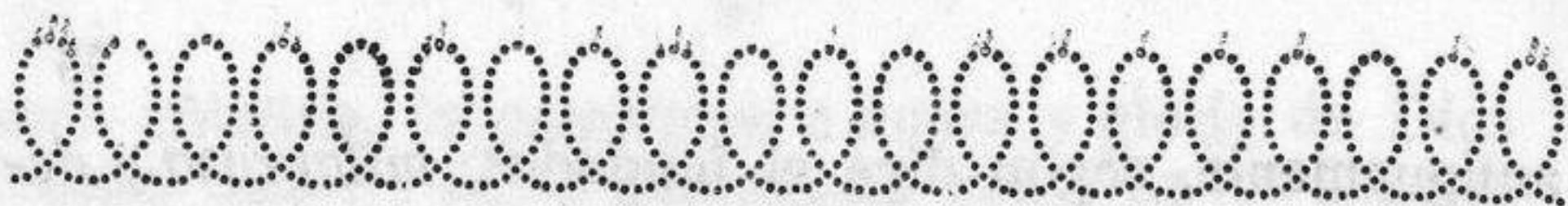
De las capellanías de San Fabián y Sebastián, San Fernando, San Diego, San Lorenzo y San Pablo, ya hablaremos al final de las casas, cuyos ascendientes las han creado, a las cuales pertenece su capellán en la época de que se trate.

Hubo además otra capellanía fundada por D. Bernardino Fernández del Riego en honor de la Purísima Concepción, y fué capellán de la misma en 1738 D. Juan Rodríguez Miranda y Villademoros. Todas estas fundaciones piadosas, prueban el alto espíritu de religiosidad que reinaba en Tuña en tiempos pretéritos, contrastando con la frialdad actual; pero la que ha tenido amplio carácter de bien público en los órdenes espiritual, intelectual y material, ha sido la conocida «Obra Pía de Núñez», en mal hora arrebatada al pueblo y de la cual hablaremos más adelante en el capítulo IX.

Varias de estas fundaciones fueron reducidas y luego redimidas; pero otras se han perdido por incuria de los llamados a defenderlas, ya que los interesados no han dado pruebas de interés en respetar la última voluntad de sus fundadores.







## CAPÍTULO IV

### PÁRROCOS DE TUÑA

#### Sacerdotes y otros ilustres varones hijos de Tuña

Dos cosas conviene saber antes de proceder a la enumeración de los párrocos que han pasado por Tuña desde que hay memoria en los escritos: 1.<sup>a</sup> Que el primero que aparece titulándose párroco, es D. Lope Flórez de Sierra. 2.<sup>a</sup> Que la inclusión de los párrocos en este pequeño trabajo no es cosa extraña, por dos razones: una, porque a ellos debemos muchos recuerdos históricos; y otra, porque en aquellas épocas todos ellos eran hijos de casas señoriales.

A continuación de éstos incluiremos una lista de aquéllos que elevándose sobre la categoría de párroco, han ostentado más alta representación en la jerarquía eclesiástica; seguidamente proseguiremos la relación de sacerdotes hijos también de Tuña, que han sido párrocos en otros lugares, y por último citaremos los simples sacerdotes y clérigos naturales del pueblo, en el cual desgraciadamente no existe hoy un sólo título literario; para cerrar este capítulo enumerando aquellos insignes varones militares y civiles que han sido honra y prez del suelo que les vió nacer.

En el capítulo precedente hablando de la Capilla de Catalina Suárez, figura Arias Plaiz que dice haber sido capellán de la misma y firma en 1495, siendo el primer capellán de que tenemos noticia y posiblemente párroco de Tuña; pues téngase en cuenta que capellán entonces, era sinónimo de párroco.

Sigue a éste Diego Fernández, que sin duda alguna le sucedió inmediatamente; pues aparece en 1521 haciendo el reconocimiento de misas de aniversario, según hemos visto en el capítulo II; testó en 1528 y falleció en



1539. En el capítulo III hablando del patronato, hemos visto cómo García Fernández de Tuña, declara que en 1534 adquirió los bienes del Condado, a los cuales iba anejo aquel privilegio y añade que tiene presentado a un canónigo de Sigüenza.

Luego después del Arcipreste de Salave y del Canónigo Cienfuegos, a quienes se cita sucesivamente, en lo que hemos expuesto referente a la Capellanía de Catalina Suárez, sin que nos conste que estos dos fuesen al propio tiempo curas de Tuña, aparece D. Lope Flórez de Sierra titulándose párroco de Tuña y primero que figura con tal denominación.

De éste vamos hacer una breve biografía, ya que es el primero que lleva el título de párroco y pertenece a una familia señorial del más ilustre abolengo.

### CASA DE LLAMAS DEL MOURO

Don Diego García de Sierra, Señor del Castillo de Obilley, el cual se ha visto obligado a defender su castillo contra D. Fernando de Ferrera y ayudó a D. Fernando de Vega, gobernador de Oviedo, a tomar el Castillo de Tineo en 1499, contrajo matrimonio con doña Elvira Osorio y fueron padres de D. Diego García de Sierra Osorio, que casado a su vez con D.<sup>a</sup> Leonor Flórez de Quiñones de la casa de Babia, tuvieron por hijo (entre otros) a D. Lope Flórez de Sierra, nacido en la casa señorial de Llamas del Mouro, a dos horas de camino a pie distante de Tuña, residencia habitual de sus padres y éste párroco de Tuña. Dicho D. Lope no solo ha sido hijo de casa señorial, sino que ha sido hermano de otros fundadores de casas señoriales. En efecto; fueron sus hermanos D. Juan García de Sierra, fundador de la casa de Parrondo; D. Alvaro Flórez de Sierra, fundador de la casa de Castiello; D.<sup>a</sup> Leonor Flórez de Sierra, que casó con D. Pedro Núñez de Tuña, el viejo, y D. Diego García de Sierra Osorio, que casó con D.<sup>a</sup> Elvira de Navia Osorio, hija de la casa de Navia y Coto de Anleo.



Don Lope fué, pues, hijo de dicha casa de Sierra, de donde proceden entre otros muchos hombres ilustres D. Lope de Sierra, Capitán General de Guatemala y Nueva Vizcaya, del Consejo de Indias, Oidor de Méjico, Presidente de Guatemala, etc., etc. De donde procede el Capitán D. Diego García de Sierra, Caballero de Calatrava y Gobernador de Guachinango. De la cual procede D. Diego Alejandro de Sierra, del Consejo de Castilla, Fiscal y Oidor de Valladolid. De la que, por no continuar la lista casi indefinida, procede D. Diego Colón de Larriategui y Ruíz de Villafranca. De dicha casa de Llamas del Mouro, que al fin pasó a ser propiedad del Duque de Veragua, procede D. Lope Flórez de Sierra, cura de Tuña, que testó en Santianes en 1584 y aparece fallecido en 1585.

Esto así expuesto y para no hacer interminable esta sección, diremos que, todos los párrocos de Tuña hasta D. Lino Fernández Banciella, que falleció en 1899, procedieron directamente de casas señoriales. He aquí la lista de los mismos, según se desprende de los libros parroquiales de Tuña.

---



# NOMBRES Y APELLIDOS

## Ingreso Cese PROCEDENCIA

D. Lope Flórez de Sierra . . . . .		1585	Llamas del Mouro.
» Alonso Suárez. . . . .	1593	1614	
» Alvaro Flórez del Busto . . . . .	1614	1647	Cabo el Río (Tuña).
» Nicolás de Llano . . . . .	1649	1672	Santianes de Tuña.
» Juan García Guerra . . . . .	1673	1695	
» Francisco Caballero y Tineo. . . . .	1697	1710	Casa de Caballero (Tineo).
» García Hermenegildo Fernández del Riego . . . . .	1712	1714	Riego y Tineo de Tuña.
» Diego Ventura Fernández del Riego . . . . .	1714	1717	» » »
» Tomás Menéndez . . . . .	1720	1751	Chamborra de Tuña.
» Santiago Valdés . . . . .	1751	1770	Casa de Parrondo.
» Luis Arango del Riego . . . . .	1771	1814	Casa de Portiella (Tebongo).
» Pedro Carrizo Llano y Arango . . . . .	1815	1835	Casa de Bárzana.
» Juan Martínez Laviarón . . . . .	1836	1870	Grandas de Salime.
» Lino Fernández Banciella. . . . .	1871	1899	Casa de Tellego.
» Laureano Carro Garcés . . . . .	1899	1927	De Serantes (Tapia).
» Zoilo Méndez García . . . . .	1928		De La Caridad (El Franco).



Años	ILUSTRES HIJOS DE TUÑA ECLESIÁSTICOS
1686	El Ilustrísimo Sr. D. Pedro Cienfuegos, Obispo de Popayán y Trujillo.
1730	» » » Tomás Núñez, Auditor de la Sacra Rota Romana.
1810	El Muy Ilustre Sr. D. Miguel del Riego Núñez, Capitular de la S. I. C. B. de Oviedo:
1788	» » » José García Miranda, Capitular de Orense.
1655	El Licenciado D. Juan del Riego Queipo, Inquisidor de Barcelona y Abad de Arbas.
1654	» » » Tomás Flórez de Sierra, Párroco de Sosas (Laciana).
1656	» » » Francisco Fernández, Párroco de Cuevas.
1675	» » » Tomás Flórez, Párroco de Genestaza.
1680	» » » Antonio Flórez, Párroco de Lagunas de Someza (Astorga).
1683	» » » Melchor Flórez, Párroco de Sosas en Laciana.
1687	» » » Francisco Fernández de Llano, Párroco de Avelona (Toledo).
1692	» » » Francisco de Merás, Párroco de Lagunas (Astorga).
1750	» » » Juan Isidro del Riego, Párroco de San Bartolomé (Miranda).
1756	» » » Ramón García Cienfuegos, Párroco de Bruelles.
1770	» » » José Díaz, Párroco de Villarín (Laciana).
1772	» » » Francisco Ignacio del Riego, Párroco de Merillés.
1780	» » » Francisco Antonio Fernández del Riego, Párroco de Genestaza.
1825	» » » Matías García Menéndez, Párroco de Pallide (León).



# **PRESBITEROS, RELIGIOSOS Y SIMPLES CLERIGOS**

<b>Años</b>	
1500	El Licenciado D. Menén Suárez de Tuña, Presbítero.
1521	» » Menén Pertierra, »
1630	» » Domingo de Salazar, »
1654	» » Francisco González Merás, »
1684	» » Tomás García de Tuña, »
1734	» » Francisco Gómez Pardo, Vicario de La Silva.
1740	» » Matías García, Presbítero.
1750	» » Juan Fernández del Riego, Capellán de la Colegiata de Pravia.
»	Fr. Tomás Antonio del Riego, Monje de San Bernardo en Valdediós.
1764	» » D. Salvador Alvarez Arango (llamado el Roxo), Presbítero.
1770	» » Juan de Vera, Vicario de La Silva.
1777	» » Anselmo F. del Riego, Presbítero, beneficiado de la Iglesia de Tuña.
1790	» » Francisco Arango del Riego, Vicario de La Silva.
1838	» » Francisco Gómez, Presbítero.
1834	» » Ramón Gómez Villar, Presbítero.
1750	» » Vicente Fernández del Riego, Clérigo.
»	» » Pablo Fernández del Riego, »
1804	» » Juan Antonio Pertierra, »
1854	» » José Gómez Villar, »



Probablemente existieron muchos más religiosos entre las fechas citadas, de los cuales no nos hemos dado cuenta y cambiados los apellidos de otros, no se ha podido dar con su entronque genealógico. Asimismo, es muy posible hayan pasado no pocos desapercibidos, pues no hemos puesto notable empeño en anotarlos todos; pero consideramos suficiente la lista que precede, teniendo en cuenta la de los párrocos hijos también de Tuña, para que el lector pueda darse perfecta cuenta de la religiosidad de los antepasados de Tuña que han dado a la Iglesia tan crecido número de hijos distinguidos.

## PERSONAJES MILITARES Y CIVILES

Aunque han de figurar en la relación genealógica de sus respectivas casas, procede destacar en lugar aparte, el grupo de aquellos personajes que se han distinguido por su representación militar y civil.

He aquí su número y su significación más destacada en la vida pública:

El Excmo. Sr. D. Rafael del Riego, Mariscal de Campo y Capitán General de los Ejércitos nacionales.

D. Eugenio del Riego, Capitán de Milicias, Administrador General de la Renta de Correos y distinguido publicista (padre del anterior).

El Licdo. D. Nicolás Benito del Riego Núñez, del Consejo de S. M., Oidor de las Reales Audiencias de Canarias y Coruña (padre del precedente).

El Licdo. D. Alonso del Riego y Llano, Teniente General de Gobernador del Principado y primer Juez de la ciudad de Oviedo (padre del anterior).

El Licdo. D. Pedro del Riego Núñez, Abogado de los Reales Consejos (hijo del anterior).

El Licdo. D. José Núñez, Fiscal de la Real Cancillería de Valladolid.

El Licdo. D. Pedro Núñez y Flórez, Caballero del Hábito de Santiago y Juez de estudios en la Universidad de Salamanca.



D. Luis Cuervo de Quirós, Juez de Tineo en 1630.

D. Alvaro García del Busto, Caballero de la Orden de San Juan de Malta y Capitán de Infantería en el antiguo reino de Sicilia.

D. Pedro Flórez, Caballero del hábito de Santiago y Rector del Colegio Militar del Rey en la Universidad de Salamanca.

D. Tomás Flórez, Alférez.

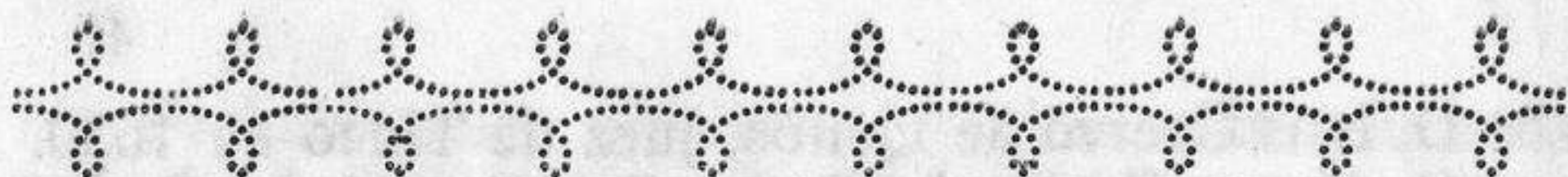
D. Sancho Flórez Valdés, colegial en San Pelayo de Salamanca.

D. José del Riego y Tineo, Teniente de Navío en la Marina de Guerra.

No respondemos que no se nos haya quedado alguno, escondido entre los numerosos pliegues de la historia de Tuña; pero basten los expuestos para demostrar cuanto venimos diciendo referente a la importancia que ha tenido este pueblo en tiempos pasados.







## CAPÍTULO V

### FAMILIAS DISTINGUIDAS DE TUÑA

Tres son, principalmente, las familias a las cuales debe Tuña su posterior renombre histórico: los Rodríguez de Tuña—los Riego y Tineo—los Peláez de Arganza.

En la descripción cronológica que vamos a exponer, debiera ocupar el primer lugar la casa de los Rodríguez, ya que éstos han sido los primeros señores de Tuña; correspondiendo el segundo lugar a los Riego y Tineo venidos a Tuña en el siglo xiv; quedando en último término los Peláez de Arganza, cuya aparición en ésta data del segundo cuarto del siglo xv; mas nosotros hemos preferido anteponer a los Riego y Tineo, por razones de orden más conveniente en el relato genealógico.

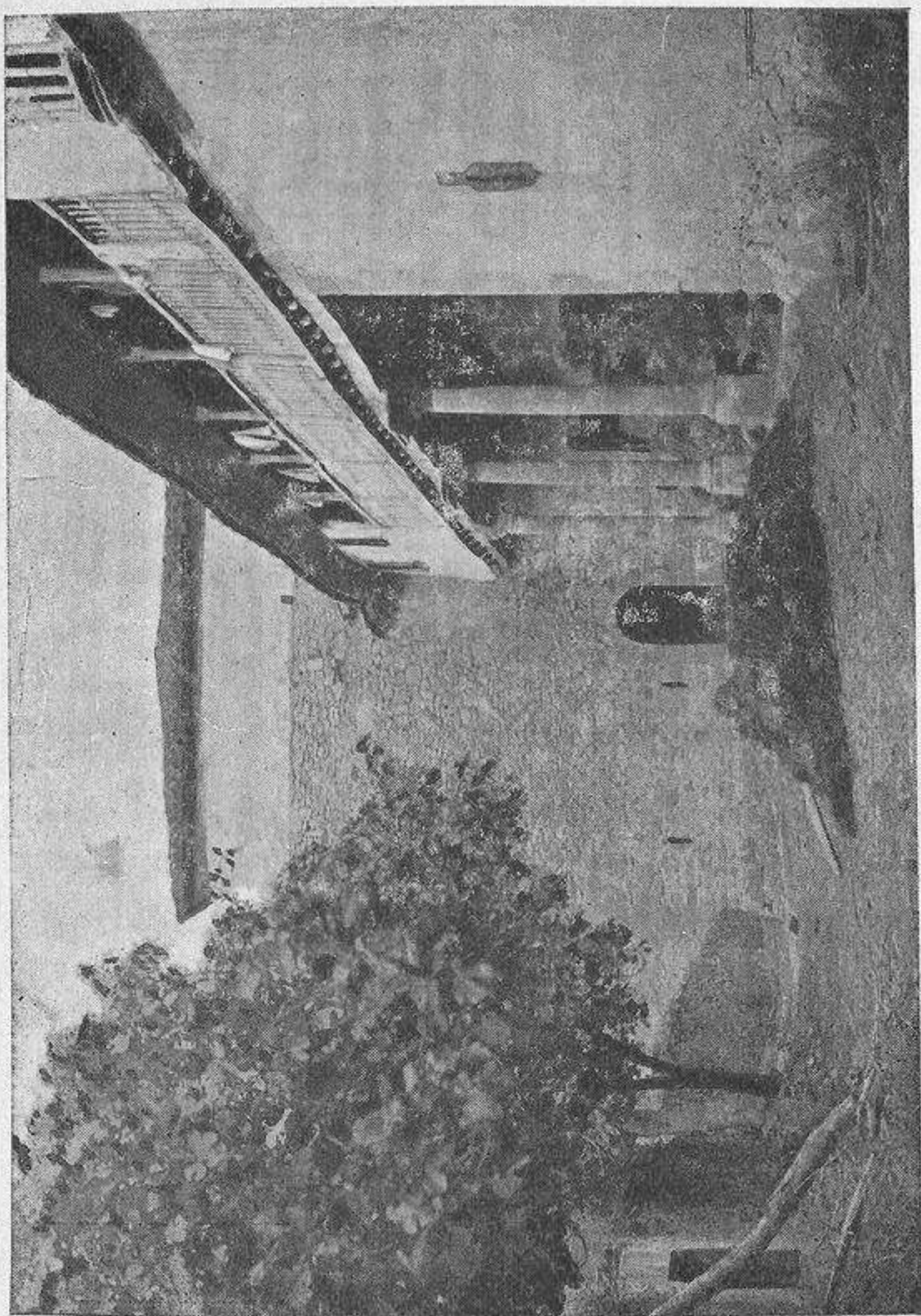
### CASA DE RIEGO Y TINEO, DE TUÑA

El origen de los Riego y Tineo, de Tuña, como descendientes legítimos de los señores de sus apellidos en Tineo, se halla según los historiadores, en el rey don Silo, padre del infante Adelgastro, quien con su esposa D.<sup>a</sup> Brunilda, floreció en el siglo viii. Se dice que hacia el año 1026 vivían aún tres señoras muy distinguidas, nietas de dicho infante.

El año 1206 García Garciez de Tineo, juez del fuero de Tineo y poderoso señor en toda esta región, emprendió ruidoso pleito reclamando cierto patronato que le correspondía en unión de sus hermanos, como descendientes legítimos del referido infante. Le sucede Fernán García de las Garzas, como señor jurisdiccional de Sangoñedo, el cual falleció en 1250.

Este tuvo por hija a D.<sup>a</sup> Inés Fernández del Riego, cuya señora contrajo matrimonio con García García Bernardo Yáñez Harez, de Cabranes. Dicha señora tes-





**Mansión señorial de los señores Riego y Tineo de Tuña.**—Al fondo la primitiva casa-torre del siglo XIV, con su puerta de arco, y a su izquierda se ven las imprescindibles y mortíferas aspilleras de defensa. A la derecha se destaca una parte de la fachada principal, y a la izquierda la entrada de la magnífica huerta cercada a cal y canto: hermoso lugar de recreo de sus moradores, con sus árboles frutales, su fuente natural en el centro, y debidamente orientadas e instaladas, existen hoy varias colmenas movilizadas, en donde trabajan las incansables obreras apícolas, después de libar el suavísimo néctar de la riquísima flora de Tuña.







el 19 de Marzo de 1327, y fué su hijo heredero Guillén García Caballero, a quien su madre dejó la jurisdicción de Sangoñedo. (1)

Fué Guillén Caballero de la Banda y de la espuela dorada, privilegio de gran distinción en aquella época, que le otorgó en Burgos el rey Alfonso XI, el año 1330. (2)

En una escritura que casualmente hemos hallado en el Archivo parroquial de Genestaza, cuya letra revela su antigüedad, hay una nota que dice: «María Alonso mujer de Fernán Pérez Carnizo, vendió en 1298 los montes de Genestaza, los cuales vinculó en 1361 Guillén García.

Según copia existente en el Archivo de los señores Riego y Tineo de Tuña, testó Guillén en 1399 y por último otorgó un codicilo en 1401, en cuyo codicilo nombra a Gonzalo y a Gutierre sus hijos, los cuales no figuran en dicho testamento, lo que prueba que nacieron posteriormente y de cuyos hijos el Gutierre aparece siendo el progenitor de la casa de Tuña, con García Fernández su hermano, que es el primero de esta familia de quien hay noticia que vivía en Tuña en 1388.

Alguien ha hecho constar que Gutierre fué nieto de Guillén, o sea hijo de Diego García de Tineo, pero nosotros hemos leído y releído el testamento y el codicilo que otorgó Diego en 1388, y en ellos no figura ningún Guillén hijo suyo, por lo que creemos que tal aseveración se debe a una involuntaria equivocación del autor en donde hemos visto y leído este detalle.

Tres veces casó Guillén y de su primera mujer doña Teresa Rodríguez, tuvo a Diego García de Tineo, heredero, que a su vez contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Catalina Suárez de Quiñones, hermana de Pedro Suárez de Quiñones, el adelantado de León y Merino Mayor de As-

(1) Parece ser que García García Bernardo Yáñez Harez, cuyo personaje figura con tal nombre y apellidos en el testamento de D.<sup>a</sup> Inés su mujer, vengó en desafío cierto agravio que recibiera Fernán García y éste agradecido le casó con su hija.

(2) Se dice que D. Pedro Ponce, abuelo de Guillén y procedente de Cabranes, se estableció en Tineo en 1321.





turias. Fallecida ésta, celebró nupcias con D.<sup>a</sup> Isabel Rodríguez.

Diez hijos enumera Diego en su testamento de 1388 y en él declara heredero de las Morteras que le donó su cuñado el adelantado a Diego García de Tineo, tronco de la casa de Tineo; figurando entre los demás Alvaro García Caballero, progenitor de la casa de Sangoñedo y Urraca Menéndez (del Riego), mujer de Juan García de Arganza, señor de la ilustre y antigua casa de su apellido, según consta de varias escrituras y a quien hace referencia Rón en su estudio genealógico, de cuyo último extremo hablaremos detenidamente al ocuparnos de los Arganza.

Después de mencionar importantes donaciones que hace dicho testador, reparte entre sus hijos inmensidad de bienes, entre ellos las Morteras que le donó su cuñado en la feligresía de Santiago de Cerredo. Los del Pedregal, Mirallo, San Facundo, Bárzana, Calleras y Allande. Los heredamientos, montes, techos, llantados, etc., que tiene en los concejos de Grandas, Ribadeo, Burón, Navia y Suarna, desde la villa de Montefurado a toda aquella parte, como él dice. (1)

Los que tiene en Robledo, Arganza y Sorriba. Por último, deja a dicho Diego y Sancho sus hijos, todos los heredamientos, techos, suelos, llantados y contrucios y otros bienes que tiene en los concejos de Cabranes y Colunga y en sus términos, y todos los demás que tiene desde Oviedo a toda aquella parte. (2)

---

(1) Montefurado, acueducto que se debe a Trajano, emperador de Roma (98-117 de J. C.)

(2) Según se hace constar en un documento de la casa de Riego de Fresneda, en Cabranes, parece ser que Diego García de Tineo tuvo otro hijo llamado Alonso, de quien descienden los Riego de Cabranes. Este Alonso bien pudiera ser hijo de Sancho y no de Diego, o sea el mismo Sancho.

Por decreto de las Cortes de Cádiz en 1811 se abolieron los señoríos jurisdiccionales, disposición renovada en 1820 después del triunfo de Riego. Dice así: «...En adelante nadie podrá llamarse señor de vasallos, ejercer jurisdicciones, nombrar jueces, etc., quedando los señoríos incorporados a la Nación. ¿Qué extraño es que la nobleza se pronunciase contra el régimen constitucional que defendía Riego?...



Finalmente, dice: «DEXO A GARCÍA FERNÁNDEZ MÍO QUARMANO LA HEREDAD Y VIÑAS QUE DE MÍO TIENE EN TUÑA. POR EN SOS DÍAS Y DE LOS FILLOS Y FILLAS QUE OVIERE LEGÍTIMOS HEREDEROS. Y DESPUÉS DE LOS SOS DÍAS Y DE LOS FILLOS Y FILLAS QUE OVIERE LEGÍTIMOS HEREDEROS. QUE SE TORNEN A MÍOS HEREDEROS».

Ahora bien; dado por un hecho lo que se dice, que Gutierre sea el progenitor de la casa Tuña, ésto no ha podido suceder sino de una de estas dos maneras: O Gutierre, hermano de García y unos treinta años o más de menos edad que éste, se casó con una hija de García, o muerto éste sin sucesión, por convenio de familia o donación espontánea, se le adjudicaron a Gutierre los bienes de Tuña, pasando a vivir a dicho lugar en donde permaneció y tuvo por hijo a Alvaro García de Tineo, que es el personaje al cual alcanza la genealogía de la casa de Tuña sin interrupción.

Sea de ello lo que fuere, al fin, después de tres años bien cumplidos de búsqueda, con un trabajo impropio, consultando papeles antiguos, coordinando fechas, estudiando personajes contemporáneos, matrimonios habidos, etc., sin olvidar los padrones de nobleza existentes en el Ayuntamiento de Tineo, cuya labor nos hemos impuesto con tenaz empeño, para que dicha casa de Tuña no aparezca aquí como un cuerpo decapitado, hemos podido hallar el deseado entronque de la misma con la de su origen en Tineo.

Ultimamente, consultando su archivo, hemos comprobado de una manera clara y terminante, que la casa de Tuña descende de la casa de Tineo por ambas líneas, paterna y materna; pues así se hace constar en un expediente genealógico, en el cual se cita a Alvaro García de Tineo y a su mujer Inés Alvarez de la Plaza, hija ésta de García Fernández de la Plaza de Tineo: (sic) que García testador en 1555, del cual hablaremos enseguida, estuvo casado con Sancha Menéndez, hija de otro Alvaro García de Tineo y de Urraca Díez de Tineo, su mujer.

Creemos con sólido fundamento, que este Alvaro esposo de Urraca, es el hermano de Ares González del





Riego, señor del Coto de Sangoñedo, el cual figura en el árbol genealógico de esta casa y por cuya razón dicho Ares llama su sobrino a García Fernández de Tuña; pues no hallamos otra razón de dicho tratamiento.

Por todo lo expuesto hasta aquí, sin dejar pasar desapercibido el nombre y apellido de García Fernández testador en 1555, tomados sin duda alguna de su ascendiente, cuyos nombres y apellidos eran tan respetados en aquella época, como sabemos; creemos y es nuestra convicción que aquél García Fernández cohermano de Diego testador en 1388, es el ascendiente de la casa de Tineo que se desplazó a Tuña y fundó la primitiva mansión, o sea la torre, sita hacia la parte meridional de la actual residencia, cuya torre revela todavía su lejano origen, su antiquísima fundación, a juzgar por su aspecto y por su forma; pues tiene todas las características de la época que nos ocupa, con sus aspilleras en sentido diagonal hacia el interior y su puerta de arco de medio punto, toda de sillería, siendo la más antigua que existe en Tuña, sin reformas notables y aunque le han sido abiertos algunos huecos, no se la ha desfigurado como sucedió con las demás del pueblo.

Por lo demás, el inmediato y continuado parentesco entre ambas casas, se ha multiplicado en aquel tiempo y aún en fechas posteriores; pues a la vista tenemos dos escrituras de aquella época y de distinta procedencia, en las que Ares González del Riego, señor de la jurisdicción de Sangoñedo, llama su sobrino a García Fernández de Tuña, marido de Sancha Menéndez (s i c), cuyas escrituras llevan fecha 1529-1532.

Este García testó el 13 de octubre del ya referido año 1555 y en su testamento dice que de su matrimonio con Sancha Menéndez tuvo cuatro hijos, que fueron: Alvaro García, el mozo, María Rosa de Miranda, Leonor Rodríguez e Inés Fernández del Riego.

Alvaro que fué el heredero, casó con D.<sup>a</sup> Aldonza de Valdés Busto, hija de D. Pedro del Busto y de doña Mencía de Valdés, vecinos de Pravia y esta señora hermana del Excmo. Sr. D. Fernando de Valdés, Arzobispo



de Sevilla y Gobernador del reino en ausencia de Felipe II, fundador de muchas obras pías, de beneficencia y de otras instituciones de enseñanza superior, entre ellas el Colegio de San Pelayo de Salamanca y la Universidad de Oviedo. María Rosa se unió en matrimonio con Juan de Arganza del Riego, el mozo, hijo de Juan de Arganza de Tineo, el viejo, juez de Tineo en 1521 y de D.<sup>a</sup> Inés de Salas Valdés, hermana del referido señor Arzobispo.

Leonor casó con Pedro o Sancho Menéndez de Luarca, señor de la casa de su apellido en Luarca. Decimos Pedro o Sancho, porque en los documentos de la casa de Tuña se dice claramente y con todas las letras Pedro, pero en el árbol genealógico de los Menéndez de Luarca, cuya copia hemos tenido ocasión de ver, figura Sancho, tal vez por error de copia o de interpretación. (1)

Y por último, Inés se unió en matrimonio con Alonso López de Tuña, descendiente directo, aunque no vincular, de la no menos distinguida casa y familia de los Peláez de Arganza, figurando en el respectivo árbol genealógico del cual son tronco, como sextos abuelos paternos de la por tantos títulos ilustre casa y persona del malogrado general Riego.

De D. Alonso y de D.<sup>a</sup> Inés fueron hijos, entre otros, Alvaro García de Tineo, el torcido, quinto abuelo del referido general y D.<sup>a</sup> María Menéndez del Riego, esposa de D. Pedro Díaz de Taja y éstos padres de Alvaro Rodríguez de Taja, alférez mayor del concejo de Babia y de D. Pedro Díaz de Taja, colegial mayor de Valladolid y Salamanca, canónigo de Santiago y juez mayor de Vizcaya, y ascendientes aquéllos de otros ilustres varones, honra y prez de su familia, de su religión y de su patria.

Don Alvaro y D.<sup>a</sup> Aldonza tuvieron por hijos a don

---

(1) No podemos asegurar que Pedro y Sancho sean una misma persona, pero es muy probable; pues en el árbol de los Menéndez de Luarca figura una Leonor Rodríguez casada con Sancho, y las fechas coinciden.



Alvaro García del Busto, nacido en 1550, quien mereciendo por sus dotes y pro genie ser elevado a la condición social y categoría de sus ascendientes, pasó a la isla de Malta, cuando aún apenas había transpuesto los umbrales de la adolescencia, y allí fué recibido por el Gran Maestre y muchos caballeros, colmándole de agasajos, juzgando su presencia y aspiraciones un alto honor y cortesía, por tratarse de un joven que sumaba a sus dotes naturales la alta cualidad de pertenecer a la linajuda estirpe de los Salas Valdés y Riego, como les fué demostrado por las cartas que llevaba de sus tíos D. Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla y D. Fernando de Salas, magistrado del Consejo de Indias, así como de otros personajes que con gusto le prestaron su favor.

En el libro de recepciones se ha hecho constar su ascendencia, llegando a sus bisabuelos paternos y maternos; que todos fueron y son hijosdalgos, nunca pecheros, sino descendientes de hijos-dalgo, de casa y solar conocidos, de armas poner y pintar. Nombrado al fin Caballero de la Orden de San Juan de Malta, llegó a alcanzar el entonces puesto preeminente y alta graduación de capitán de Infantería en el reino de Sicilia.

Hermana de éste fué D.<sup>a</sup> Aldonza de Valdés, la moza, que casó con D. Gutierre Bernaldo de Quirós Tineo y Osorio, llamado «El Indiano», hijo de D. Francisco Bernaldo de Quirós y D.<sup>a</sup> Magdalena Flórez de Sierra, de Nando (primeros dueños de la casa de Zardáin) nieto de Diego García de Tineo y de D.<sup>a</sup> Elvira Osorio, señores de la casa de Tineo, y el D. Francisco hermano del Ilmo. Sr. D. Gutierre Bernaldo de Quirós, obispo de Puebla de los Angeles y fundador de varias obras pías, cuyo patrono ha sido el dueño y heredero de la casa de Tineo.

Multiplicado abolengo sumaba la ascendencia de D. Gutierre. Sus líneas paterna y materna más inmediatas son ya bien conocidas, no así aquella de la cual procede su abuela paterna D.<sup>a</sup> Elvira Osorio, por cuya razón la vamos a reseñar.



Dicha señora fué hija de Per Alvarez de Laciana y Osorio, Caballero de la Orden de Alcántara y de su mujer D.<sup>a</sup> Elvira Osorio, ambos a dos descendientes de la más rancia nobleza española.

En efecto; D. Juan Alvarez Osorio, alférez mayor de Enrique III, estuvo casado con D.<sup>a</sup> Aldonza de Guzmán y fueron sus hijos Arias Suárez Osorio que casó con D.<sup>a</sup> Aldera de Tineo, de quienes hablaremos al ocuparnos de la casa de Arganza, y Per Alvarez Osorio, a quien el Rey Juan II le premió con el condado de Trastamara por la ayuda que le prestó contra los Infantes de Aragón en la batalla de Olmedo, y cuyo condado estaba vacante desde la muerte del Duque de Arjona. Dicho Per Alvarez Osorio estuvo casado con D.<sup>a</sup> Isabel de Rojas, y asistió a la defensa de la ciudad de Santiago, de la cual hubo de retirarse, no sin sospechas de haber sido envenenado. Este personaje, además del título de Conde de Trastamara, ostentó el de cuarto Conde de Villalobos, Duque de Aguiar y Alférez Mayor del Rey.

De su matrimonio con D.<sup>a</sup> Isabel proceden: Alvar Pérez Osorio, heredero de los títulos de su padre, sumando a ellos el de primer Marqués de Astorga, y casó con D.<sup>a</sup> María de Bazán, condesa de Lemus. D. Pedro Alvarez Osorio, conde de Altamira, D. Diego Osorio, señor de Villacis y D. Luis Osorio, que fué uno de los conquistadores de Granada, Málaga, Baza, Almería, Guadix y Vélez-Málaga, padre de D.<sup>a</sup> Elvira Osorio y el después obispo de Jaén.

Esta señora es la misma D.<sup>a</sup> Elvira Osorio, esposa de D. Per Alvarez de Laciana, madre de la abuela de D. Gutierre Bernaldo de Quirós, personaje que ha motivado este relato.

Don Per Alvarez de Laciana fué a su vez hijo de Alvar Pérez Osorio, señor de la casa de Laciana y de su mujer D.<sup>a</sup> Brianda de Valdés, hija de la casa de los célebres condes de Luna. (Genealogías de Osorio, según Rón).

Volviendo ahora a nuestra genealogía, diremos que D. Gutierre y D.<sup>a</sup> Aldonza, la moza, residieron en Tuña,



en la casa-torre llamada de la Ferrería y procrearon a Juan Bernaldo de Quirós, quien dice en su testamento de 1630 que ha estado en las Indias, y como sabemos que a partir de 1606 vive en Tuña casado con D.<sup>a</sup> María de Llano Rojas, hija de la casa de Santianes de Tuña, fuerza es convenir que ha estado en el extranjero, allende los mares en su juventud y como Cristóbal Colón descubrió las Américas en 1492, apenas transcurrió un siglo para que un hijo de Tuña se lanzase en sus aventuras, surcando el mar de las Indias.

Dicho D. Juan contrajo segundas nupcias con doña María Pertierra, y si bien ha tenido sucesión, sus hijos han fallecido antes de llegar a la pubertad, pasando sus bienes a la casa de los señores Riego y Tineo «de donde yo desciendo», dice en su testamento, y los de su segunda mujer, a sus sobrinos descendientes de una rama lateral de la «Torre de Tuña», pasando después al tronco principal de la misma.

Doña Sancha de Valdés y D. Fernando García de Valdés, hijos también de D. Alvaro y de D.<sup>a</sup> Aldonza, la vieja, pasaron a formar tronco de las casas de Cabo el Río y Flórez Valdés de Tuña respectivamente, por cuya razón nos ocuparemos de ellos en su lugar.

Don Pedro del Busto, heredero, quien como dicen los escritos de la casa quiso llamarse así (su verdadero nombre era Bernabé), casó con D.<sup>a</sup> Aldera Núñez, de Tuña, y entre sus hijos figura D. Juan de Salas Busto, heredero, que contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Magdalena Queipo de Llano, de la linajuda casa de Santianes de Tuña, y descendiente por línea materna de la antigua y noble casa de Rojas del mismo lugar. (1)

Hija de D. Juan y de D.<sup>a</sup> Magdalena fué D.<sup>a</sup> María de Salas Valdés, que a su vez contrajo nupcias con don Pedro Díaz de Taja, cuya escritura de capitulación matrimonial que tenemos a la vista, lleva fecha de 19 de Noviembre de 1624, y éstos fueron abuelos paternos del

---

(1) La casa de Rojas y primera de Santianes, se llamó después «casa del Busto».



célebre Cardenal Cienfuegos y hermanos, como veremos al tratar de esta casa, de tan ilustre apellido.

Herederó de D. Juan y de D.<sup>a</sup> Magdalena fué don García Fernández del Riego, que casó con D.<sup>a</sup> Catalina de Tineo Osorio y Bernaldo de Quirós, hija de la casa de Zardaín, multiplicando así su anterior parentesco, y éstos tuvieron por hijos (entre otros) a D. Tomás García del Riego, herederó, que casó con D.<sup>a</sup> María Queipo de Llano y Valdés, procedente como su abuela de la casa de Santianes, y hermana del Ilustrísimo Sr. D. Juan Queipo de Llano y Valdés, colegial que fué en el Mayor de San Pelayo de Salamanca y después Obispo de la Paz y Arzobispo de la Plata, en la provincia de las Charcas, reino del Perú. A D.<sup>a</sup> María del Riego que en 1652 casó con D. Alonso García Cienfuegos, descendiente de la ilustre familia de su apellido y vecino de Leiguarda, en donde aún se destaca su mansión señorial, quienes procrearon a D. Diego de Cienfuegos, esposo de D.<sup>a</sup> María Flórez Merás, de la casa de los señores Flórez Valdés de Tuña.

Don Tomás y D.<sup>a</sup> María tuvieron cinco hijos que fueron: D. García Fernández del Riego que casó con D.<sup>a</sup> Constancia del Riego Lamas y Valdés, hija de D. Pedro del Riego Lamas y Valdés y de D.<sup>a</sup> Juana de Navia y Lamas, señores de la casa de Sangoñedo. A D.<sup>a</sup> Catalina del Riego que casó con D. Jerónimo Carrizo y Llano, juez de Tineo. A D.<sup>a</sup> Antonia del Riego, esposa que fué de D. Francisco Lorenzo García Miranda, señor y herederó de la torre de Tuña, con quien no hubo sucesión. Al licenciado D. Juan del Riego Queipo, beneficiado de la Iglesia de Tuña, colegial mayor de Oviedo en la Universidad de Salamanca, inquisidor de Barcelona y electo abad de Arbas.

Don García fué el instituído herederó y tuvo por hijos con D.<sup>a</sup> Constancia a D. Pablo José del Riego, herederó, que contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Magdalena de Tineo Osorio Rico y Villademoros, de la sobredicha casa de Zardaín, cuya D.<sup>a</sup> Magdalena fué hija de D. Tomás de Tineo y de D.<sup>a</sup> Ana Rico Villademoros y nieta



de D. Juan Bernaldo de Tineo y de D.<sup>a</sup> Magdalena Flórez de Sierra, de Llamas del Mouro. A D.<sup>a</sup> Bárbara del Riego, casada con D. Francisco de Llano Rojas y Uría, en Santa Marina de Obanca, en Cangas del Narcea. A D. Francisco Antonio del Riego y Lamas, cura de Genestaza y después de Merillés, en donde falleció. A don Diego Ventura, cura de Tuña y a D. García Hermenegildo, cura también de Tuña, sucesor de su hermano y otros.

Don Pablo y D.<sup>a</sup> Magdalena contaron entre sus hijos a D. Juan Isidro, que fué párroco de San Bartolomé de Miranda, a D. Vicente y a D. Pablo Nicolás, clérigos; a D. Anselmo José presbítero, beneficiado de la Iglesia de Tuña y a D. Tomás Bernardino del Riego, heredero, que se unió en matrimonio con D.<sup>a</sup> María Flórez Valdés, hija de la casa de Carballo de Cangas y hermana de D.<sup>a</sup> Micaela Rosa, abuela paterna del General Riego, en cuyas dos señoras se reproduce el parentesco de esta casa con la del referido General.

Entre los hijos de D. Tomás y de D.<sup>a</sup> María figuran: D. Juan Fernández del Riego, presbítero, que fué capellán de la Colegiata de Pravia y D. Gregorio Urbano Pablo que casó con D.<sup>a</sup> María Queipo de Llano, de la casa de Santianes, cuya familia tantas veces ha enlazado con esta casa.

Estos tuvieron tres hijos: D. Antonio que falleció colegial en San Pelayo de Salamanca; D. José Manuel que fué el primero que se bautizó en la nueva y actual Iglesia de Tuña y D. Ramón que contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Isabel Gertrudis Menéndez de Luarca, señora procedente de la casa y familia de su ilustre apellido.

Hijos de éstos fueron: D. Rafael del Riego y Tineo, que casó con D.<sup>a</sup> Vicenta Pardo Andrade Losada y Somoza—D. Francisco del Riego, capitán del regimiento de Asturias—D.<sup>a</sup> María Ignacia, que casó con D. Nicolás Uría y Llano, de la casa de Ordiales en Cangas.

Don Rafael y D.<sup>a</sup> Vicenta tuvieron tres hijos, pero fallecidos dos de ellos sin sucesión, o sea D. Ramón y D. Francisco, quedó como único heredero, D. José del



Riego y Tineo, adscripto a la Marina de Guerra y el que al regreso de uno de sus viajes de las Américas, siendo entonces alférez o teniente de Navío, se halló con que sus dos hermanos y su madre habían fallecido, por cuyo motivo se vió obligado a abandonar la carrera militar para hacerse cargo de la casa.

Este contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Josefa Jove y de sus hijos, cinco han llegado a la mayor edad y son: don Rafael del Riego y Jove, ya fallecido, el cual estuvo casado con doña Magdalena de Ramón, (1) D. José que se unió en matrimonio con D.<sup>a</sup> María Fernández—D. Ramón, también casado y residente en León, e ingeniero jefe de aquel distrito forestal—D.<sup>a</sup> Ignacia, viuda de don Antonio Ganuza, residente en San Sebastián de Guipúzcoa, todos ellos con sucesión, y D.<sup>a</sup> Josefa que reside soltera en Oviedo.

Abolidos los vínculos y mayorazgos, solo llegó a don Rafael, como primogénito, el privilegio que de antiguo disfruta la casa, con derecho a presentar Cura Párroco de Tuña, cuyo privilegio conserva en la actualidad su hijo D. Rafael del Riego y de Ramón, Ingeniero Director de las Hulleras del Turón en esta provincia en la fecha que escribimos; personas de gran valer y reconocida competencia entre los títulos de su clase, el cual últimamente ha merecido como recompensa a su incansable celo y laboriosidad, ser condecorado con la medalla del trabajo. Este se halla casado con D.<sup>a</sup> María Sáenz de Baranda, señora descendiente y creemos que biznietita de D. Pedro Sáenz de Baranda, que como sabemos, con el marqués de Miraflores, fué nombrado alcalde de Madrid el 9 de marzo de 1820, después del triunfo de Riego. En esta misma familia hallamos también a Calatrava.

Tales son las noticias más salientes y destacadas que conocemos de esta importante casa, expuestas sin galas, ni añadiduras impertinentes, sino más bien en for-

---

(1) De familia oriunda de Sevilla y Vizcaya, de «Ramón y Gamboa», pero el apellido *Ramón* es en su origen catalán.



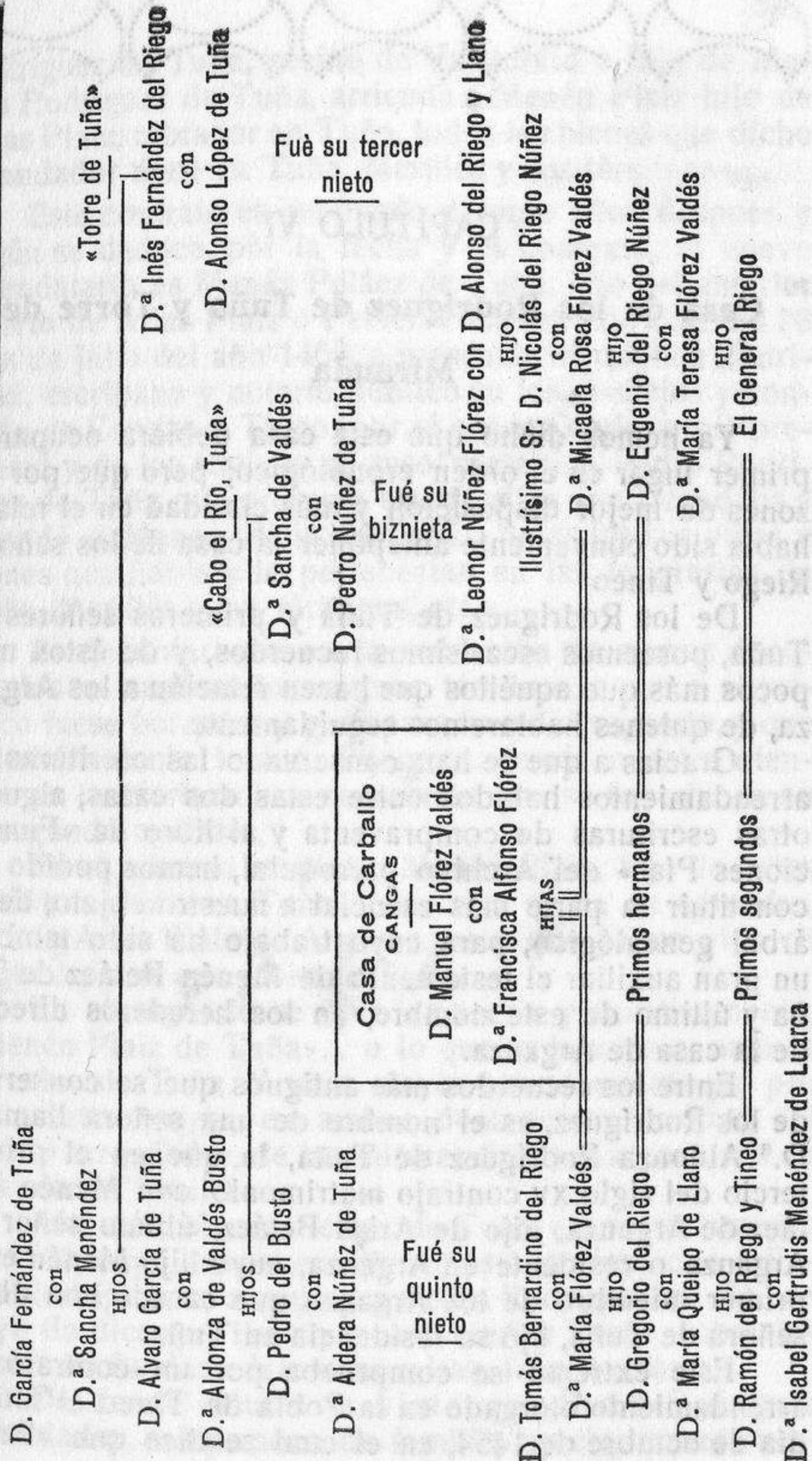
ma descarnada, tal como figuran en los escritos de la casa; advirtiéndolo que hemos prescindido de otros muchos enlaces que la unen a distintas casas señoriales de no menor renombre, considerando que con lo expuesto queda suficientemente valorada su significación histórica.

La casa de los señores Riego y Tineo, pues, no es ni más ni menos que una continuación de las tan antiguas como linajudas casas de sus apellidos de Tineo, emparentada en el curso de su historia con las de más rancio abolengo y única que ha sabido conservar en Tuña el viejo solar, testigo perenne de su existencia, que con su enlace en Tineo perpetúa a través de los tiempos sus recuerdos milenarios.

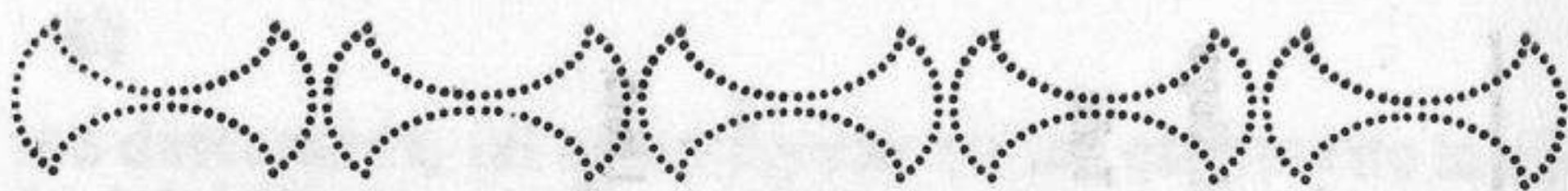
---



Cuadro sinóptico de sus enlaces con la casa del General Riego







## CAPÍTULO VI

### Casa de los Rodríguez de Tuña y Torre de Miranda

Ya hemos dicho que esta casa debiera ocupar el primer lugar en el orden cronológico; pero que por razones de mejor disposición y más claridad en el relato, había sido conveniente anteponer la casa de los señores Riego y Tineo.

De los Rodríguez de Tuña y primeros señores de Tuña, poseemos escasísimos recuerdos, y de éstos muy pocos más que aquéllos que hacen relación a los Arganza, de quienes hablaremos seguidamente.

Gracias a que se han conservado las escrituras de arrendamientos habidos entre estas dos casas, algunas otras escrituras de compraventa y al libro de «Fundaciones Pías» del Archivo parroquial, hemos podido reconstituir la parte más esencial a nuestro objeto, de su árbol genealógico, para cuyo trabajo ha sido también un gran auxiliar el testamento de Menén Peláez de Tuña y último de este nombre, en los herederos directos de la casa de Arganza.

Entre los recuerdos más antiguos que se conservan de los Rodríguez, es el nombre de una señora llamada D.<sup>a</sup> Aldonza Rodríguez de Tuña, la que en el primer tercio del siglo xv contrajo matrimonio con Menén Peláez de Arganza, hijo de Arias Peláez, último señor de Arganza o residente en Arganza, cuyo hijo Menén es el primer miembro de los Arganza que casado con dicha señora de Tuña, fijó su residencia en Tuña.

Este extremo se comprueba por un contrato de arrendamiento otorgado en la Pobra de Tineo el último día de octubre de 1454, en el cual se dice que «Pedro



Rodríguez de Tuña, vecino de Valladolid e hijo de Menén Rodríguez de Tuña, arrienda a Menén Plaiz hijo de Arias Plaiz, morador en Tuña, todos los bienes que dicho arrendador tiene en Tuña, Merillés y sus términos»....

Este contrato es renovado catorce años después y según se deduce, por la fecha y el contexto, el nuevo arrendatario es Menén Peláez de Tuña, hijo del anterior y nieto de Arias Plaiz o Peláez. Dice así: «En Corias a 28 días de Julio del año 1468, a presencia de mí Juan Rodríguez, escribano y notario público en los concejos y condado de Cangas y Tineo, por el señor Conde, a mí presencia y de los testigos de suso presentes, Pedro Rodríguez de Tuña que presente estaba, dijo que arrendaba y arrendó a Menén Plaiz de Tuña... todas las sus viñas y bienes que había y le pertenecían en las feligresías de Tuña, Merillés y sus términos, etc.»

Es de notar que en la redacción de ambos documentos se emplean los mismos términos, como si el primero fuese borrador y guía para hacer el segundo, y que indudablemente lo fué. Fijemos además nuestra atención en las variaciones necesarias que se introducen en el segundo contrato.

En el primero se dice: «Menén Plaiz, hijo de Arias Plaiz y morador en Tuña»... Lo cual se ha de entender, hijo de Arias Plaiz de Arganza, pero que ya no vive en Arganza, sino que mora en Tuña.

En el segundo se dice expresa y taxativamente, «Menén Plaiz de Tuña»... o lo que es lo mismo, natural y vecino de Tuña. Y para mayor abundamiento en pro de nuestro aserto, en ambos documentos se trata del mismo arrendador, de las mismas fincas y a personas de una misma familia.

Aún más; Menén Peláez de Tuña en su testamento de 1502, cuyo instrumento tenemos a la vista, cita a Pedro Rodríguez su abuelo y a Pedro Rodríguez su tío, de cuyo tío dice que lleva y posee ciertas fincas, sobre las cuales ha fundado éste unas misas de aniversario.

De donde salta a la vista que Pedro Rodríguez arrendador, era persona de familia, no ciertamente her-



mano de D.<sup>a</sup> Aldonza, porque ésta era hija de otro Pedro, pero sí primo carnal de aquélla, ya que Menén Plaiz en su mentado testamento de 1502 le llama su tío: de donde se sigue que, Menén Rodríguez, padre de Pedro y Pedro Rodríguez, padre de Aldonza, eran hermanos.

También conviene hacer constar que D.<sup>a</sup> Aldonza Rodríguez ha sido heredera vincular de la casa principal de los Rodríguez. Mas no por ésto hemos de creer que la familia de los Rodríguez en Tuña se haya extinguido anteriormente en las ramas laterales; pues tenemos noticias de un Menén Rodríguez que vive en 1503, tronco de la casa-torre llamada de Miranda, escribano, dueño de valiosas posesiones sitas en Tuña, Merillés y sus respectivos términos; y aunque no tuviésemos otras razones que nos condujesen hasta su entronque, por el solo hecho de ostentar el título de escribanos, llevar el apellido Rodríguez que se perdía en los Plaiz, poseer bienes de fortuna nada comunes al resto de sus convecinos, hallarse emparentados con familias nobles, lo que por sí solo demuestra evidentemente su origen señorial, dado el cuidado que tenían en aquel tiempo de no mezclar con sangre de pecheros, y finalmente tener por mansión una de las mejores casas de habitación de su época, la cual aún hoy se destaca como tal en su parte antigua; son razones más que suficientes para justificar su procedencia como legítimos descendientes de la linajuda y antiquísima casa de los Rodríguez y únicos entonces de su apellido en Tuña.

En el frontispicio de su residencia señorial, ostentaban los Rodríguez su respectivo escudo de armas, que después pasó a formar parte de las armas de Arganza y consistía en dos cabezas de dragones, prendiendo con su boca por los extremos una banda roja sobre campo azul; cuyo escudo aún figura en el remate del retablo de la capilla de la casa, sita en la Iglesia actual de Tuña.

## TORRE DE MIRANDA

Descendientes legítimos de dicha rama lateral de los Rodríguez, son por consiguiente los apellidados



después Miranda, cuya plazuela que aún hoy existe ante su casa-torre, se le denominó hasta hace muy poco tiempo «Era de Miranda», por ser la era en donde trillaban el trigo. El apellido Miranda también se ha perdido al correr de los tiempos, y sus últimos señores se apellidaron Alvarez Sierra y Vega. He aquí su árbol genealógico.

Menén Rodríguez de Tuña que vive en 1503, aparece casado con María González y de este matrimonio procede Juan Rodríguez de Tuña, escribano y notario público, llamado el viejo, que casó a su vez con D.<sup>a</sup> María Menéndez, hija de Fernán Suárez de Sierra de Tineo, y de D.<sup>a</sup> María Menéndez su mujer, y ésta lo fué de D. Pedro Díaz de Taja y de D.<sup>a</sup> María Menéndez del Riego, ascendientes del Cardenal Cienfuegos y hermanos. (Véase su árbol genealógico, capítulo X).

Juan Rodríguez de Tuña, escribano, el viejo, tuvo de su matrimonio dos hijos (entre otros) que fueron: Fernán Suárez de Sierra de Tuña que casó con su tía (hermana de su madre) María Rosa de Taja, de quienes nos ocuparemos al hablar de la casa de Suárez de Sierra de Tuña, y Juan Rodríguez, escribano, el mozo, heredero, que se unió en matrimonio con D.<sup>a</sup> Isabel de Miranda, de donde su hijo Diego, dejando el apellido Rodríguez tomó el de su madre y se llamó Diego de Miranda, y de aquí el nombre posterior de la casa que se denominó después «Torre de Miranda».

Diego de Miranda se casó con D.<sup>a</sup> Juana Pertierra y fué su hijo heredero D. Juan de Miranda, escribano como su padre y abuelos, llamado el viejo, que en 1668 casó con D.<sup>a</sup> Ana Flórez y procrearon a D. Juan de Miranda escribano, el mozo, que contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Antonia de Arango y Arrojas, hija de D. Diego de Arango y de D.<sup>a</sup> María de Arrojas y nieta de D. Luis Cuervo de Quirós, juez de Tineo y de D.<sup>a</sup> Catalina de Arango, rama lateral de la torre de Tuña.

Falleció D. Juan en 1771, viudo ya de D.<sup>a</sup> Antonia que había muerto en 1753, y dejaron por hijo heredero a D. José Manuel Miranda y Arango, que falleció sin





sucesión en 1787, dejó por heredera universal a su hermana Bernarda, pero fallecida ésta en el mes de Diciembre del mismo año, declaró heredero a su sobrino, nieto de su otra hermana Manuela, casada con D. Toribio García de Castañedo, de cuyo matrimonio procedió D.<sup>a</sup> Joaquina García Miranda, casada con D. Mateo Alvarez Sierra y Pambley, de quien fué hijo D. Ramón Alvarez Sierra que es el heredero de referencia, o sea sobrino, nieto del último heredero directo de esta casa.

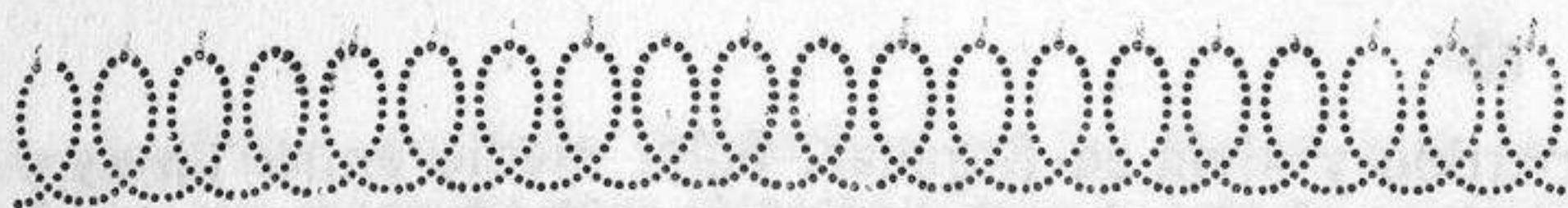
Don Ramón Alvarez Sierra que nació en 1768, casó en 1800 con D.<sup>a</sup> Manuela Sánchez y procrearon a D. Juan Alvarez Sierra (entre otros), siendo éste el heredero, quien a su vez fué conjunto de D.<sup>a</sup> Teresa de la Vega y entre sus hijos figura D. Francisco Alvarez Sierra y Vega, último poseedor y vendedor de la Torre, el cual contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Isabel Rodríguez Valdés, viuda que había quedado del último heredero directo de la Torre de Tuña y no hubieron sucesión.

La referida «Torre de Miranda» tiene adosados a uno y otro lado dos edificios, de los cuales el de la derecha o parte Sur, correspondió en herencia a D. Ramón, hermano del referido D. Francisco.

Dicho D. Ramón Alvarez Sierra y Vega casó con D.<sup>a</sup> Manuela Fernández, de quienes procede D.<sup>a</sup> Herminia Alvarez Fernández, la que se unió en matrimonio con D. Rafael Hidalgo Méndez, y de quienes es hijo legítimo D. Ramón Hidalgo Alvarez, que vive en la actualidad y reside en Madrid, el cual conserva dicha casa, la huerta adjunta y otras propiedades que a él llegaron de sus mayores.

Digamos por conclusión de lo que a esta casa se refiere que, el comprador de la «Torre de Miranda» (que es la parte central de la posesión), nos ha hecho referencia de una amplia escalera de piedra, que emplazada en el centro e interior del antiguo zaguán (hoy comercio), comunicaba al piso primero. Asimismo nos ha hecho relación de las ventanas de aspillera que atravesaban sus gruesos muros en sentido diagonal, análogas a las demás que aun se ven en otras tres torres del pueblo.





## CAPÍTULO VII

### CASA DE ARGANZA

Nada vamos a decir de nuestra propia cosecha referente al origen y abolengo de la «Casa de Arganza», limitándonos a extractar lo más esencial de la memoria que acerca de ella ha escrito y fechado en 1687 el capitán D. Juan del Riego Llano y Merás, hermano por padre del bisabuelo paterno del General Riego. Dice así:

«La Casa de Arganza, llamada así por tener su asiento en el lugar de su nombre en el concejo de Tineo, fué celebrada no solo en aquella comarca, sino que también en todo el Principado. Era ésta una de las principales casas de aquel distrito y la más apreciada del Infante Pelayo, a cuyos progenitores confiaba las empresas de mayor peligro, ya por ser su origen el mismo Infante, ya porque en todo momento se hallaban dispuestos a acudir en su defensa en los frecuentes sobresaltos que les causaban los moros, quienes a cada instante los amenazaban y no pocas veces los afligían con sus correrías.

El mismo Infante señaló por armas de la Casa de Arganza la figura de su persona vestido con traje de guerra, la espada *o ijada* en su mano derecha y una cruz enarbolada en la izquierda, orlada con el conocido lema: *Hoc signo vinctes*.

El apellido de la Casa de Arganza fué Plaiz o Peláez, como descendiente del Rey Pelayo y cual se deduce de la etimología de esta palabra, haciéndose enlazar con la misma sangre real en la persona del Conde D. Pedro Peláez, hijo del Infante D. Pelayo y nieto de Fruela II.

Dividido el gobierno de las regiones entre las personas reales o descendientes de sangre real, a fin de estar prevenidos para la defensa contra los ataques de la morisma, dicho D. Pedro Peláez tenía a su cargo este



partido y vivía en Arganza, lugar medio entre Tineo y Cangas, afectos a su jurisdicción y gobierno.....»

Tal es en síntesis el relato que nos ha dejado el referido capitán D. Juan del Riego, de su propio origen y ascendencia; añadiendo al final unas notas genealógicas que utilizaremos en su lugar.

Se observa que la última parte de este escrito concuerda con lo que acerca del particular escribe el Doctor D. José Hévía y Noriega en su *Apunte Jurídico*, núm. 17: «Esta provincia—dice—no se rindió al señorío de los moros; mantuvo y defendió su libertad sin caer en la esclavitud y general devastación que las demás del reino»....

A partir de la época a que se refiere D. Juan del Riego, transcurre un largo período sin noticias concretas de la casa de Arganza.

Diego García de Tineo en su testamento de 1388, nos recuerda de nuevo a esta familia, cuando dispone ciertas mandas a su favor, en reparación de daños y perjuicios que dice haberle inferido y nombra expresamente a Diego Suárez, ordenando celebrar cuatrocientas misas por su alma y por las de aquellos que con él murieron.

Hablando de estos hechos, dice Rón, que por estos tiempos hubo grandes encuentros entre las familias de Tineo y Riego y los Arganza, entre los cuales cita uno sostenido en San Félix de Mirallo (Tineo) y tan cruento, que han quedado poco menos que deshechos los Arganza y muerto su caudillo Diego Suárez.

Asímismo, añade Rón que estas luchas terminaron por avenirse ambas familias en un tratado, y que para establecer una paz duradera, convinieron en un concierto matrimonial, por el cual Juan García de Arganza, señor de esta ilustre y antigua casa, pasó a formar parte entre los parientes y consanguíneos de los Tineo y Riego.

Convenimos con Rón que los Arganza han sufrido ciertamente una completa derrota, perdiendo incluso la mayor parte de sus bienes, cuya propiedad ha pasado sin duda alguna al vencedor; mas no se crea que los



Arganza han quedado deshechos en tal forma que se viesen sin reservas para hacerse temer; y ésto lo confirma Rón cuando dice que los Tineo y Riego se apresuraron a establecer tratados con los mismos.<sup>(1)</sup>

Lo que sí es indudable que hubo una escandalosa usurpación de bienes por parte del vencedor, introduciéndose hasta el corazón de Arganza, lo cual vemos confirmado en el testamento de Diego García de Tineo y por lo que dice en el mismo, citando varias personas de los Arganza, restituyéndoles en forma de donación algunos de sus bienes y compensando agravios: y también porque así se deduce claramente del testamento de Menén Plaiz de Arganza, fechado el 24 de enero de 1411, cuyo instrumento tenemos a la vista, en el cual, siendo señor de Arganza y distribuyendo entre sus hijos todos sus bienes, no enumera una cuarta parte de los que debiera poseer, como inmediato y directo descendiente de señores que han sido tan poderosos en Tineo.

En cuanto a su genealogía existe gran confusión, debido a la falsa interpretación de los documentos, como se observa en las notas evidentemente equivocadas que llevan al dorso, y tal vez por falta de otros muchos que últimamente se han podido reunir; mas nosotros que tenemos a mano la voluminosa documentación de la casa y convenientemente clasificada, creemos haber podido ordenar aquélla en la parte antigua que cabe conocer.

En cuanto al referido Diego Suárez, caudillo de los Arganza, no se sabe si era miembro de esta familia, o si más bien era uno de tantos caudillos que las casas ajustaban para dirigir sus huestes, como era costumbre, cuando no había jefe en la propia familia que guerreaba. Rón se inclina hacia esto último.

---

(1) En octubre del año pasado 1931 hemos escrito a D. Antonio Rón y Flórez Valdés, con algunas observaciones a su trabajo, incluyéndole un árbol genealógico de los Arganza, según resulta de nuestros documentos. Referente a lo primero nos ha dado cumplida satisfacción y en cuanto a lo segundo lo confirmó en todas sus partes.



Don Juan del Riego hablando de esta genealogía, al final de la memoria que en brevísima síntesis histórica dejamos copiada, dice según hemos indicado, que después del conde D. Pedro Peláez, la primera noticia que existe de los Arganza es la que se refiere a Menén Plaiz, que tuvo por hijos a Juan García de Arganza y a Menén Pérez, y añade que de este Juan fué hijo otro Menén Plaiz, cuyo último Menén, por las fechas a que se refiere y por la época en que vivía Juan García de Arganza, a quien hace referencia Rón, no es otro que Menén Plaiz testador en 1411.

Juan García de Arganza, señor de Arganza e hijo de Menén Plaiz de Arganza, se unió en matrimonio con Urraca Menéndez del Riego, hija de Diego García de Tineo y de D.<sup>a</sup> Catalina Suárez de Quiñones, cuyo Diego es el mismo que testó en 1388. A dicho Juan le sucede su hijo Menén que testó en 1411, el cual nombra expresamente a Urraca Rodríguez (del Riego) su mujer, hija de Alvaro García Caballero, con la cual ha tenido tres hijos, que enumera por este orden: Arias-Menén-Alvaro.

Nada sabemos de Arias, hasta que otro Menén Plaiz de Arganza morador en Tuña, es llamado en el documento que hemos visto en el capítulo anterior hijo de Arias Plaiz, y como sabemos por múltiples escritos que un Menén Plaiz de Arganza casó con D.<sup>a</sup> Aldonza Rodríguez de Tuña; como sabemos también que Menén Plaiz de Tuña en su testamento de 1502 cita a Pedro Rodríguez su abuelo, o sea al padre de D.<sup>a</sup> Aldonza, su propia madre, y como por último en otro documento que también tenemos a la vista, D. Marcos Alvarez, Abad de Obona en 1487, llama a Menén Plaiz de Tuña *solariego de los Plaiz*, salta a la vista del más profano en esta materia, el riguroso orden genealógico de todos estos personajes.

Renunciamos, pues, a aportar otros muchos datos que tenemos a mano corroborando lo expuesto, porque creemos queda suficientemente aclarada esta genealogía.

Menén Plaiz de Tuña contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Iñiga Menéndez Becerra, hija de la ilustre y renom-



brada casa de Lamas de Moreira, en la provincia de Lugo y según un documento que poseemos, eran ya casados en 1472.

Dicha señora fué hija de D. Gutierre González de Navia (de Suarna), a quien Rón apellida González de Llamas y de D.<sup>a</sup> Inés de Becerra y nieta de D. Arias Suárez Osorio y de D.<sup>a</sup> Aldera de Tineo. Dicho D. Arias fué hermano legítimo de D. Per Alvarez Osorio, Conde de Trastamara en 1445 y fallecido ya en 1461, e hijos ambos de D. Juan Alvarez Osorio, Alférez Mayor de Enrique III y de D.<sup>a</sup> Aldonza de Guzmán, de quienes dejamos hecho mención en el capítulo v, página 52.

Hacemos constar estos detalles, porque con este enlace matrimonial se elevó de una manera prodigiosa el encumbramiento de los Arganza, en el último vástago que lleva su nombre y apellido; los cuales aunque en el transcurso del tiempo se habían resarcido mucho de las pérdidas que habían tenido en sus luchas y derrotas con los Tineo y Riego, merced a los sucesivos enlaces matrimoniales que con ellos han tenido y más aún por el casamiento de Menén Plaiz con D.<sup>a</sup> Aldonza Rodríguez de Tuña; han llegado a lo verdaderamente fabuloso con las cuantiosísimas donaciones que han hecho a doña Iñiga Menéndez Becerra, su primo Gonzalo Menéndez de Navia, heredero que fué por donación espontánea del referido Conde de Trastamara, cuyo hijo D. Pedro Osorio, Conde de Altamira y en nombre de su padre, cede a Gonzalo en escritura fechada en Vigo el 22 de agosto de 1472, todos los bienes que tiene en los concejos de Tineo y Cangas y en sus términos y jurisdicciones, con sus vasallos, casas, tierras, montes, montazgos, prados, huertas, árboles, aguas corrientes y estancadas, manantiales, etc., de todo lo cual así especificado, e incluso la herencia íntegra que disfruta de sus padres, hace Gonzalo libre y completa donación a su prima Iñiga. Y si a esta inmensa fortuna territorial añadimos las respectivas donaciones que a la misma han hecho sus hermanos D. Gonzalo Becerra y D. Arias Menéndez, de otra infinidad de bienes sitos en Tineo y Allande, por



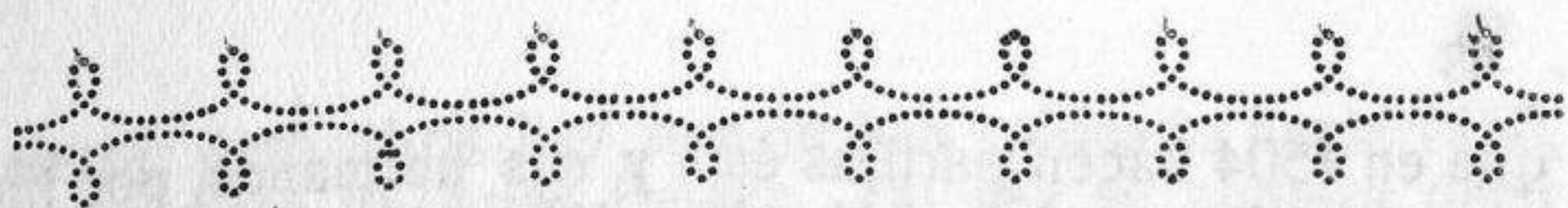
expreso mandato de su abuela D.<sup>a</sup> Aldera de Tineo, en su testamento otorgado en Lamas el 28 de Octubre de 1480, imposible sería calcular la fabulosa riqueza que se hubo acumulado en el último Menén Plaiz, como si todos de acuerdo y a porfía, se esforzasen en reparar pasadas injusticias. Menén e Iñiga procrearon cuatro hijos que fueron: Juan García de Arganza, que vivió y murió en Arganza; Juan Marcos del Riego, vecino de Tineo; Teresa Suárez, que casó con Gómez Pertierra de Sierra, de Tineo y vecinos de Tineo, y Tomás García el viejo, que fué el instituido heredero.

Este contrajo matrimonio tres veces. La primera con Iñiga de Arango (no Aldonza, como consta en otros escritos), hija de Diego de Arango, vecino de Arango en Pravia, y de quienes procede D. Diego de Arango el viejo. La segunda con Catalina Suárez de Allande, viuda de Guillén García de Allande, de la cual proceden: Alvaro García de Tineo, fundador y tronco de la casa que después perteneció y recayó en la línea materna de los Cienfuegos; Leonor García, Teresa Rodríguez y Pedro Fernández. La tercera con Catalina Rodríguez Núñez, de Luarca, viuda de Pedro Menéndez de Luarca (*mercaderante*, como ella dice), siendo sus hijos: Lope García—Tomás García, fundador y progenitor de la casa de Flórez Valdés de Tuña—, Francisco García que pasó a formar tronco de la casa de Rojas de Santianes de Tuña—Alonso López, primer dueño conocido de la llamada «Torre de Tuña» y progenitor de la casa paterna del General Riego, y finalmente Pedro Núñez, heredero.

Tal es la genealogía conocida de los Peláez de Arganza, cuyo apellido se extinguió en el último Menén, padre de Tomás García el viejo, y cuya casa a partir de este personaje, se la conoce indistintamente por los nombres de Casa de Tuña o Casa de Cabo el Río de Tuña.

Esto expuesto, suspendemos por un momento nuestro relato genealógico, a fin de aclarar ciertas dudas y rectificar varios errores de bulto, que parece han tomado carta de naturaleza en el ánimo de ciertas personas dedicadas a esta clase de estudios.





## CAPÍTULO VIII

### UN PARÉNTESIS NECESARIO

Ha llegado el momento de dedicar unas líneas a «desfacer entuertos», como diría en nuestro caso el Príncipe de los Ingenios; pues varios y de suma importancia son los errores que se sostienen acerca de algunos extremos de esta genealogía e historia de los Arganza, así como de otras que aquí tratamos, los cuales procede eliminar de una vez para siempre.

Uno de ellos es pretender introducir en línea directa de los Arganza, una serie de individuos que no han existido y si es que han existido, pertenecen sin duda alguna a ramas colaterales.

Una vez expuesta nuestra genealogía a la vista de documentos auténticos, seguramente huelga toda otra insistencia sobre la misma; pero teniendo en cuenta los viejos errores introducidos y hasta una posible resistencia a rectificar, tras la salvaguardia del escrúpulo, vamos a demoler su último baluarte, demostrando que entre la fecha del testamento de Menén Plaiz (1411) y la de su biznieto Menén Plaiz de Tuña (año 1502), no caben más personajes.

En efecto. El primero otorgaría su testamento a los 80 años de edad, que es la vida media de las personas de su época, en cuyo caso habrá nacido en 1331 y casado a sus 30 de edad o sea en 1361, habría nacido su hijo Arias en 1362 y en el mismo supuesto, éste se habría casado en 1392, naciendo su hijo Menén en 1393 para figurar casado en 1423; en cuyo caso Menén Plaiz de Tuña y último de este nombre, habría nacido en 1424 y como testó en 1502, a los 78 de edad según se supone, viviendo aún en 1504 que hace una donación a Juan Marcos su nieto, hijo de Juan Marcos del Riego su hijo y



que en 1504 hacen partijas éste y sus hermanos, por fin y muerte de sus padres Menén e Iñiga; éste debió llegar a sus 80 años y por tanto no caben más personajes.

Alguien pudiera argüir que no todos vivirían 80 años, o se casarían antes de los 30, y nosotros replicaremos que, también pudo suceder que alguno de ellos pasase de aquella edad y casarse después de los 30, como seguramente sucedió en el caso de Menén testador en 1411, cuyos hijos proceden de su segundo matrimonio con Urraca; pues antes fué marido de Teresa Menéndez. En último caso, 10 ni 20 años más o menos, hacen ni deshacen entre cuatro personajes en nuestro caso.

Es posible que aún se buscase un nuevo refugio, dudando si los personajes de nuestra genealogía fueron todos herederos directos; pero a quien tal discurriese, volaríamos su último refugio con el cañonazo que suelta D. Marcos Alvarez, Abad de Obona, el cual hemos apuntado con toda intención, ya que como dejamos consignado atrás, llama en 1487 a Menén Plaiz de Tuña *solariego de los Plaiz*. (1)

Y ya que hemos tocado las fechas de nacimiento y demás, vamos a buscar la del primer Arganza de que hay noticia, después del Conde Pedro Peláez, cuyo personaje, abuelo de Menén, testador en 1411, se llamó también Menén, según dice D. Juan del Riego Llano y Merás.

Hemos dicho que Menén testador en 1411 habrá nacido en 1331 y en el supuesto que dejamos sentado; su padre Juan García habría nacido en 1301 y como éste es hijo de otro Menén casado también a sus 30 años, nos elevamos a 1271 fecha de su nacimiento, que es la más antigua a que llega sin interrupción la genealogía de la llamada «Casa de Arganza».

El segundo error se refiere a la época en que floreció el anterior Juan García de Arganza, a quien hace referencia Rón, aproximándose bastante a su época

---

(1) Al final de este tomo véase «Origen de los señoríos monásticos».



cierta; pero otros hay que le han colocado hacia 1450, como nieto de Arias Peláez. Tal vez se pudiera decir que se trata de otro Juan, a lo que contestamos categóricamente que, en los documentos de la casa no aparece otro Juan, sino es el hijo de Menén Plaiz de Tuña, que en fecha muy posterior vivió y murió en Arganza; siendo heredero de la casa de Tuña su hermano Tomás, que le recuerda en su testamento y manda celebrar misas por su alma.

El tercer error es de aquellos que sin fundamento han supuesto a todos los Arganza conocidos, Encomenderos y Abades laicales de la Malatería de La Silva. De éstos poseemos varios nombramientos. El más antiguo tiene fecha 22 de febrero de 1482 y dice así: «...a presencia de mí escribano y testigos, los Malatos declaran haber recibido una carta del señor Juan de Tineo, en la que les dice que no teniendo ningún hijo de Francisco Suárez de Sierra y no pudiendo él ser su Abad, ni administrar sus bienes, les presenta y manda tomar por Abad a Menén Plaiz de Tuña, y ellos aceptaron y el dicho Menén tomó el dicho oficio, y fué juramentado, etc., siendo testigos García Menéndez, capellán de dicha Iglesia, Tomás García hijo de dicho Menén» y otros.

Según este documento, quien debiera ser Abad de la llamada Orden de Malatos, era el heredero o herederos legítimos descendientes de Francisco Suárez de Sierra y a falta de éstos el referido Juan de Tineo, y sólo porque el primero no tiene o no ha tenido sucesión y el segundo no puede ejercer el cargo, se le ha ofrecido a Menén Plaiz de Tuña, lo que prueba que los Plaiz no disfrutaban de antiguo semejante privilegio. Sigue a este nombramiento los del hijo, nieto y biznieto de Menén, y en las razones que en ellos se exponen para que los Malatos les nombre encomenderos, se aduce el hecho de haberlo sido su padre, abuelo y bisabuelo respectivamente; pero en ningún caso se hace referencia a persona más antigua, lo que prueba que dicho Menén Plaiz de Tuña ha sido el primer Encomendero de la casa de Arganza.



El cuarto error es el que pretende que los Peláez de Arganza han tenido por morada en Tuña la llamada «Torre de Tuña» o «Torre del Campo», o que ésta ha sido torre de defensa de la casa de Cabo el Río.

Lo primero es falso en absoluto como vamos a ver y lo segundo no lo creemos; como no creemos que las demás casas llamadas torres antiguas, fuesen exclusivamente torres de defensa, a manera de castillos de segundo orden o cosa semejante.

Las llamadas Torres de Tuña son sencillamente casas en forma cuadrilateral, construídas para morada, más o menos altas y provistas de aspilleras y aún mirillas o discos; éstos para explorar por la noche el exterior y aquéllas para aprestarse a la defensa contra las partidas de bandoleros y maleantes que eran antiguamente un constante peligro para los pueblos, como lo eran en los lugares solitarios para los caminantes, y de aquí que no hayan sido consideradas como fortalezas inexpugnables, condenadas a desaparecer como las demás en la época de todos conocida; así como no se ha puesto reparo a ulteriores construcciones similares.

Aún más, creemos que respecto a la propiedad de esta Torre se padece el mismo error que se sustentaba referente a los Arganza, considerándolos siempre encomenderos de la Malatería de La Silva. Decimos ésto, porque juzgamos, aunque no nos consta de una manera clara y terminante, que la «Torre de Tuña» ha sido antiguamente propiedad de una rama lateral de los Rodríguez. La casa principal de los Rodríguez era la antigua de Cabo el Río como ya demostraremos. La «Torre de Miranda» pertenecía a los escribanos y es el caso que sabemos de Pedro Rodríguez, tío de Menén Plaiz de Tuña, el cual tiene cuantiosos bienes en Tuña, Merillés y sus términos, pero según se pretende, le queremos dejar sin morada en Tuña, siendo hijo de los Rodríguez de Tuña, y como aquí no existe otra casa digna de su abolengo a no ser la llamada «Torre de Tuña», no cabe duda que ésta ha sido su mansión, máxime dado el cuidado que tenían de figurar como señores de casa y solar.



Si dicha Torre fuese baluarte de defensa de la casa de Cabo el Río, no cabe duda que Pedro Núñez el viejo, había de tener especial interés en conservarla como defensa de la misma y por tanto había de figurar en el legajo de partijas que hemos revisado con sumo cuidado buscando la famosa Torre que no figura en parte alguna.

Sostenemos, pues (mientras no se nos demuestre lo contrario), que dicha Torre pasó a ser propiedad de Menén Plaiz de Tuña, con los demás bienes que él dice en su testamento haber heredado de Pedro Rodríguez su tío. Heredero de Menén fué su hijo Tomás y entre los hijos de éste figura Alonso López, sexto abuelo del General Riego, al cual pasó la Torre, ya que la poseen sus descendientes y por tanto mal puede parecer en las partijas de bienes de Pedro Núñez su hermano, si antes pasó al primero; así que donde pudiera aparecer será en las partijas que se hicieron a la muerte de su padre, y allí seguramente figurará adjudicada a dicho Alonso López y acaso se haga referencia al ascendiente de quien procede.

Tampoco la Torre ha sido morada de los Arganza, si bien ha podido serlo accidentalmente de Pedro Núñez el viejo, ya que su padre le hace al fin de sus días una donación especial, porque dice que ha ido a vivir con él en su vejez. Dice así: «Sepan cuantos esta carta de pago y satisfacción vieren, como yo Tomás García de Tuña... por cuanto vos Pedro Núñez mi hijo y D.<sup>a</sup> Leonor vuestra mujer, de mi mandado y consentimiento y para mi utilidad y descanso os venísteis a mi casa y en ella estuvísteis y estáis, después que falleció Catalina Rodríguez mi mujer... y ambos a dos marido y mujer procurásteis en este tiempo de me hacer todo servicio procurándome en mis enfermedades y vejez... a 3 de Mayo de 1540». Según ésto, Pedro Núñez no vivía con su padre y ya que en Tuña no había otra residencia decorosa, ¿adónde había de vivir sino en la Torre?... ¿En dónde vivía su padre? En los testamentos de Menén de Plaiz de Tuña de 1502, en el de su hijo Tomás



de 1526 y otro de 1541, y por las partijas que se han hecho a la muerte de Pedro Núñez el viejo, hijo y heredero de Tomás (año 1570), consta que la casa morada de todos ellos fué una misma, esto es, la antigua casa de Cabo el Río, sita en el mismo lugar de emplazamiento que ocupa el actual palacio, dado que en todos los precitados documentos se hace mención expresa de la huerta de la Meisón, que es el actual Pradón, sito al norte de la casa; los molinos que están junto a las casas de morada y la huerta de arriba que llega hasta el puente de Carral, que se halla sobre el río y facilita el paso a la parroquia de Merillés. Estos detalles, verdaderos linderos, no pueden ser más significativos, ni argumento más aplastante y sobre todo, considerando que la mentada Torre se halla más de cien metros separada del río y su emplazamiento elevado sobre el lecho de éste, unos ocho metros o acaso más.

Por tanto, la Torre no ha sido morada de los Plaiz y la primera vez que se la menciona en los documentos que hemos visto y fechados en 1588, figura siendo propiedad de los hijos del ya citado Alonso López, y es de notar que a partir de esta fecha se la menciona frecuentemente, pero siempre en escritos pertenecientes a su descendencia.

Se ha dicho que en Tuña ha existido una Torre en la cual se ha hospedado el Rey Pelayo; nosotros no hemos hallado indicio alguno que lo acredite. Si es que ha existido una Torre contemporánea a los tiempos de la Reconquista, bien pudiera haber sido otra Torre próxima o adosada a la antigua casa de Cabo el Río, cuya casa ha quedado en ruinas a consecuencia de la avenida fluvial que también arruinó la antigua Iglesia, de la cual aquélla constituía su escollera en la avanzada, y en cuyo lugar de emplazamiento ha sido edificado el actual palacio, aprovechando los materiales de la anterior residencia, según se hace constar en otro escrito.

De un error más hemos hablado en otro lugar, y es que a la primera mujer de Tomás García el viejo, se le llama en algunos escritos posteriores Aldonza, siendo



así que se llamó Geseniga o Iñiga de Arango, cuya escritura de capitulación matrimonial tiene fecha 6 de junio de 1486, en la que se hace constar que Menén Plaiz de Tuña y Diego García de Arango, en sus casas de Arango (Pravia), conciertan el matrimonio de sus respectivos hijos.

La segunda mujer de Tomás fué D.<sup>a</sup> Catalina Suárez de Allande, con la cual firma varios documentos hasta 1503, y él reparte la herencia que de ésta ha correspondido a sus hijos en 1516.

En 1505 aparece firmando el mismo Tomás con su tercera mujer Catalina Rodríguez hasta 1526 que testó ésta, y él hizo también su primer testamento de los tres que ha hecho y hemos visto.

Últimamente ha salido a luz un bien documentado librito, tratando de la historia de la villa de Tineo y en él no se concreta su autor, nuestro buen amigo y compañero D. Claudio Zardaín, a hablar taxativamente de la Villa, dado que bajo dicho título se ocupa de hechos y personas pertenecientes a distintos pueblos del concejo, engendrando confusión para quienes es desconocido Tineo; pues no faltará quien crea que todos los pueblos allí citados pertenecen como barrios o anejos a la Villa.

Discrepamos, pues, del compañero en cuanto a la forma de presentar las cosas, porque parece que ha querido concentrar toda la atención hacia la Villa y acumular a su particular historia ciertos valores inalienables que con soberana razón reclaman para sí los pueblos respectivos a que específicamente pertenecen.

Hay cosas que designadas con una denominación común a varias otras quedan comprendidas todas, sin menoscabo del valor respectivo; pero también las hay que al involucrarlas en confusa mezclanza, desmerecen o no son consideradas en el valor que debieran tener y éste es nuestro caso.

Por lo demás, repetimos que «Remembranzas de Antaño y Hogaño de la Villa de Tineo», es un librito que merece figurar entre los primeros de su clase, y si bien



es verdad que hemos advertido algunos errores en él, conste que no nos extrañan, ni son de copia seguramente, sino más bien del original. En efecto; se ha de tener en cuenta que desde el siglo xvi a principios del xix que han sido los siglos de oro de Tuña, llegó a constituir un motivo de orgullo hacer constar en los colegios, universidades y cancillerías, el origen de Tuña; así que, cualquiera que pudiera acogerse a un pelo de algún ascendiente originario de este histórico pueblo, se adjudica muy tranquilamente el segundo o tercer apellido «de Tuña». Así vemos, sin buscar otro fuera de los personajes de que habla el señor Zardáin, a D. Pedro, hermano de D. Alvaro de Rojas, que se apellidó siempre «Núñez de Rojas de Tuña», porque su padre Francisco García y hermano de D. Pedro Núñez, fué de Tuña. (1)

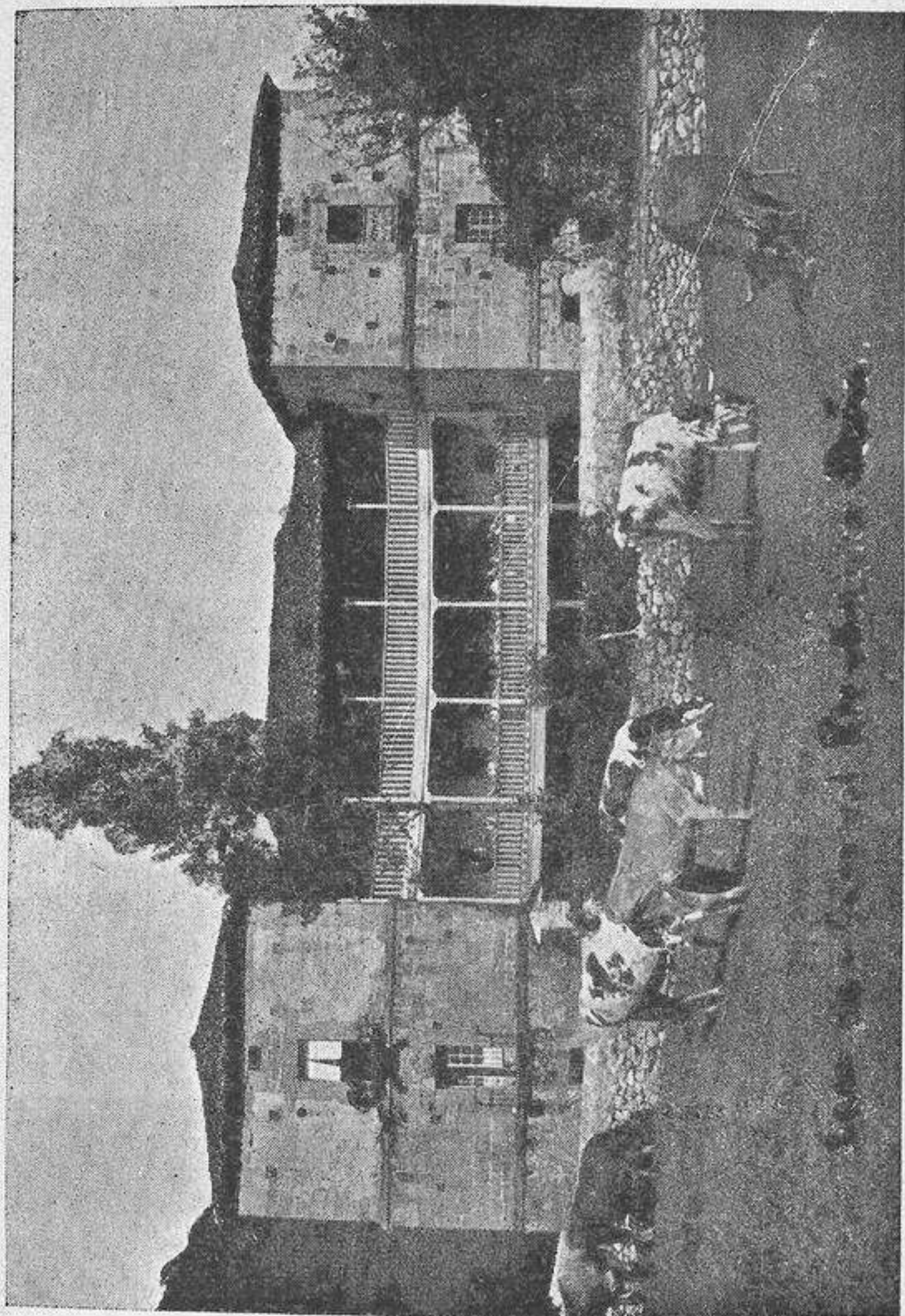
También hallamos algún pequeño error de fechas; v. g.: Juan García de Santianes, aparece siendo estudiante en Salamanca en 1508, debiendo ser 1588, porque su abuelo Francisco García. nació en fecha muy próxima a 1508, como hijo de Tomás García de Tuña y de su tercera mujer D.<sup>a</sup> Catalina Rodríguez de Luarca, citados hace unos momentos. Claro está que estos errores son muy explicables ante la dificultad en leer letra borrosa, máxime si no hay otros documentos de comprobación.

---

(1) Alvaro de Rojas, según Zardáin, aparece nacido en Tuña en 1554. Este es un caso como el de D. Pedro Cienfuegos, que consta en Salamanca, nacido en Agüerina, habiendo nacido en Tuña; como dicho Alvaro nació en Santianes de Tuña, no en Tuña.

---



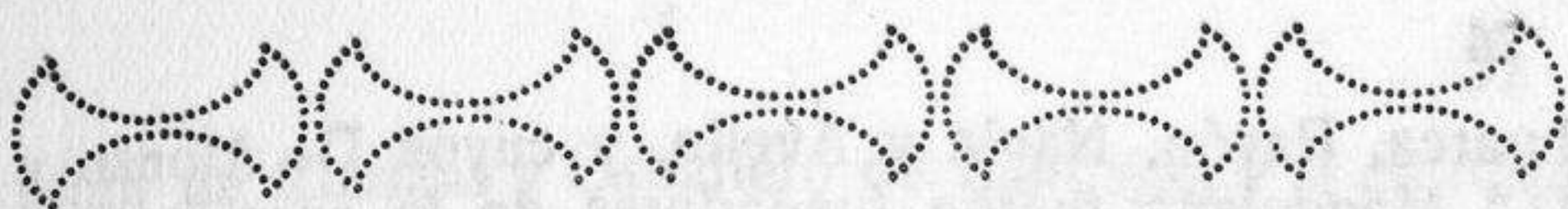


Palacio de los Núñez de Tuña









## CAPÍTULO IX

### CASA DE TUÑA :: Cabo el Río

Esta importantísima casa se conoce en los escritos con el nombre de «Casa de Tuña»; luego después aparece llamándose «Cabo el Río», nombre tomado del lugar de su emplazamiento, cabo el río o junto al río, por hallarse situada cerca de la margen izquierda del río Tuña, y huelga insistir que, genealógicamente, es continuación directa de la antigua «Casa de Arganza».

Entre los hijos de Tomás García el viejo y de Catalina Rodríguez Núñez, su tercera y última mujer, figura D. Pedro Núñez el viejo, cuya genealogía o descendencia anteponemos a la de sus hermanos, por haber sido el heredero vincular de la casa.

Fué D. Pedro declarado Encomendero y Abad laical de la Malatería de La Silva en 1535, sustituyendo a su padre, que debido a su avanzada edad declara no poder desempeñar dicho cargo.

El 22 de octubre de 1536 lleva fecha la escritura matrimonial, contrayendo seguidamente nupcias con D.<sup>a</sup> Leonor Flórez de Sierra, hija de la distinguida casa de Sierra de Llamas del Mouro. Pocos años después recibe D. Pedro el título de Regidor de la villa y concejo de Tineo.

Diez fueron los hijos de este matrimonio: D. Diego García de Sierra de Tuña, que contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Mencía de Valdés, hija de Juan de Arganza de Tineo y de D.<sup>a</sup> María Rosa de Miranda, hija ésta de la casa de Riego y Tineo de Tuña. D. Alonso Menéndez de Sierra, que casó con D.<sup>a</sup> Magdalena Menéndez de Luarca y Rayón, hija de D. Melchor Menéndez de Luarca y de D.<sup>a</sup> Teresa Menéndez Rayón, señores de Luarca y Canero, pertenecientes a las distinguidas familias de los



Luarca, Rayón, Navia y Avello, y cuyos D. Alonso y D.<sup>a</sup> Magdalena fueron fundadores de la casa y solar materno del General Riego. D.<sup>a</sup> María Flórez, que contrajo matrimonio con D. Baltasar Menéndez de Luarca, hijo de los mismos ascendientes de los actuales señores de su apellido. D.<sup>a</sup> Leonor Flórez, que casó con D. Gutierre Bernaldo de Quirós, hijo del capitán D. Juan García de Tineo y de D.<sup>a</sup> Catalina Bernaldo de Quirós y Prado, señores de la casa de Tineo. D.<sup>a</sup> Catalina Rodríguez Núñez, que se unió en matrimonio con D. Francisco López su primo, hijo de Alvaro García de Tineo y de D.<sup>a</sup> Sancha Martínez, fundadores de la casa que después recayó en la línea materna de los Cienfuegos. D.<sup>a</sup> Teresa Núñez, que casó con D. Alonso López de Navia y Bolaño, señor de Valdosselle y de la casa de Lienes en Navia de Luarca, descendiente de los Rón, Bernaldo de Quirós, Ibias, Cubillos, Laciana y Osorio, etcétera. D.<sup>a</sup> Aldera Núñez que casó el 23 de septiembre de 1565 con D. Pedro del Busto, formando tronco de la casa de los señores Riego y Tineo de Tuña.

Murió D. Pedro Núñez el año 1567, dejando heredero de su casa a D. Pedro Núñez el mozo, su décimo hijo (según nuestro orden), el cual fué Regidor del concejo como su padre y nombrado Encomendero y Abad laical por los Malatos de La Silva el año 1567.

Este contrajo matrimonio el 23 septiembre de 1565 con D.<sup>a</sup> Sancha de Valdés Busto, o sea el mismo día que su hermana D.<sup>a</sup> Aldera con D. Pedro del Busto, señor y heredero de la casa de Riego y Tineo de Tuña; resultando así un doble enlace entre ambas casas de Tuña.

Hijos de D. Pedro y de D.<sup>a</sup> Sancha fueron: el Licenciado D. Alvaro Flórez del Busto, primogénito, cura párroco de Tuña, el cual cedió sus derechos vinculares a su hermano D. Alonso.

Doña Inés Núñez y Flórez que casó el 7 de febrero de 1601 con D. Alonso Buelta de Lorenzana, señor de las Rozas de Laciana, provincia de León, de quienes procede D. Francisco Buelta de Lorenzana, su hijo, Ca-



pitán de Corazas y Caballero de Santiago, y si en línea descendente corremos siete generaciones de padres a hijos, hallamos a D. José Quiñones de León, embajador de España en París, cesando en este cargo con el advenimiento de la República el 14 de abril de 1931; a don Juan Quiñones de León, Marqués de Montevirgen y al Marqués de San Carlos y otros títulos del extinguido reino. (1)

Fué heredero de D. Pedro y de D.<sup>a</sup> Sancha su hijo D. Alonso Núñez, el viejo, que contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Isabel de Valcárcel y Pambley, señora procedente de la no menos ilustre casa de Pambley en Cangas del Narcea, y entre sus hijos merecen especial mención D.<sup>a</sup> Catalina Núñez Flórez y Valcárcel, la que a su vez casó con D. Francisco de Sierra, señor de la casa de Sarceley, Regidor de la villa y concejo de Cangas del Narcea, de cuyo matrimonio proceden el Doctor don Diego de Sierra y Valcárcel, colegial de San Pelayo de Salamanca, Inquisidor de Valladolid, Dignidad y Maestrescuela de la Catedral de Salamanca, Juez de estudios en dicha Universidad, del Consejo de Su Majestad, etc., el cual testó en 1698; el Licenciado D. Alonso Flórez de Sierra y Valdés, colegial regente que fué también en San Pelayo de Salamanca, párroco de Roces y Orellán en Astorga y fundador de la capilla de San Bartolomé de la Regla de Sarceley el 31 de julio de 1681, y el Licenciado D. Francisco Flórez de Sierra, comisario del Santo Oficio.

Heredero de dichos D. Alonso y D.<sup>a</sup> Isabel, fué don Alonso Núñez el mozo, que casó el 9 de agosto de 1634 con D.<sup>a</sup> Francisca Flórez de Sierra y Valdés, hermana de D. Lope de Sierra, del Consejo de Indias, Oidor de Méjico y electo de Granada, Gobernador, Capitán General y Presidente de Guatemala y Nueva Vizcaya, e hijos ambos de la casa de Sierra (Llamas del Mouro).

---

(1) Don Juan Quiñones de León fallecido el 30-1-1930, era Duque de Plasencia y Grande de España de primera clase, y hermano del Marqués de Alcedo y de D. Cayo Quiñones de León.



Hijos de D. Alonso y de D.<sup>a</sup> Francisca, fueron: don Pedro Núñez, heredero, marido de D.<sup>a</sup> Toribia Ponce, cuya escritura matrimonial lleva fecha 16 de Julio de 1668.

Fué D.<sup>a</sup> Toribia hija de D. Martín Ponce y de doña Catalina González de Cienfuegos, señores de la linajuda casa de San Martín de Ondes en Grado. (1)

Don Alonso y D.<sup>a</sup> Francisca tuvieron otros diez hijos, distinguiéndose entre ellos el Licdo. D. Tomás Núñez, cura de Porley y arcipreste de Sierra; el Licenciado D. Bartolomé Núñez; D. Diego Núñez, sor Ana Bernarda y sor Isabel, religiosas de Avilés y D.<sup>a</sup> Leonor Núñez que casó con D. Alonso del Riego y Llano, bisabuelo paterno del General Riego.

Don Pedro y D.<sup>a</sup> Toribia tuvieron por hijos a don Alonso Núñez, heredero, que casó con D.<sup>a</sup> Lucía Flórez Caballero, su próxima pariente, otorgándose la correspondiente escritura el 11 de Junio de 1689. Esta fué hermana de D. Pedro Núñez, Caballero del Hábito de Santiago y Rector del Colegio Militar del Rey en la Universidad de Salamanca.

Hijo también de D. Pedro y de D.<sup>a</sup> Toribia fué el Illmo. Sr. D. Tomás Antonio Núñez y Flórez, colegial del Mayor de San Pelayo de Salamanca, Catedrático de la Universidad, Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral de dicha ciudad, graduado de Doctor, del Consejo de Su Majestad, Juez Metropolitano de Santiago, Auditor de la Sacra Rota Romana por la corona de Castilla y electo Presidente de la Cancillería de Granada.

A su iniciativa y expensas se debe la valiosa fundación denominada «Obra Pía de Núñez», por la cual su sobrino y patrono, encomendado para establecerla como la estableció, creó en Tuña una escuela de Gramática latina, otra de primeras letras, una dote para cuatro doncellas pobres, virtuosas y honradas, que debían percibir 800 reales, o sea 200 reales anuales cada una de las agraciadas; la cantidad necesaria para soste-

---

(1) Hoy pertenece al concejo de Belmonte.



ner varias lámparas encendidas en la Iglesia de Tuña y de La Silva, diariamente y por la noche, quedando una de ellas encendida durante el día, más la retribución procedente al encargado de cuidarlas, etc., de cuya fundación es declarado también patrono el Regente de la Audiencia de Oviedo, cuya inspección pasó después a los gobernadores de la provincia; y no obstante hallarse asegurada esta Obra Pía con las fincas hipotecadas que se detallan en la escritura otorgada el 21 de Septiembre de 1774 por D.<sup>a</sup> Micaela Rosa Flórez Valdés, abuela paterna del General Riego, en quien recayó este patronato, aunque la asignación de las escuelas de primeras letras y latinidad pasaron al Instituto de Oviedo por Real orden del 13 de noviembre de 1845, la dote de las doncellas y la cantidad asignada al sostenimiento de las lámparas, duermen el sueño de los justos por voluntad de los injustos, en el Ministerio de la Gobernación, adonde pasó el expediente original de esta fundación el 6 de julio de 1854. De esta manera se ha torcido y burlado la sacratísima voluntad del testador, con perjuicio de los pobres y de la Iglesia de Tuña.

Dicho D. Tomás Antonio que santa gloria haya, había nacido en San Martín de Ondes, por ser costumbre muy generalizada que las madres diesen a luz su primer hijo en la casa materna; hecho éste que vemos repetido, entre otros en D. Pedro Cienfuegos, Obispo de Popayán en Indias y después de Trujillo, el cual nació en Tuña, mientras sus hermanos y de éstos el célebre Cardenal Cienfuegos, nació en Agüerina su casa paterna.

Don Tomás era elegido con frecuencia para más alta dignidad; mas él en su gran humildad y desinterés, quiso obtener y obtuvo de Su Santidad el Papa un rescripto especial para rehusar, sin faltar a la obediencia, las mitras que insistentemente se le ofrecían. Lleno de méritos y distinciones este ilustre bienhechor de Tuña, falleció en Roma, dejando en el Banco denominado «Monte de San Pedro», un capital en metálico que producía entonces once mil reales anuales, para soste-



nimiento de la «Obra Pía», cuyo dinero no sabemos quién disfruta, ni qué inversión se le da.

Hijos de D. Alonso y de D.<sup>a</sup> Lucía, fueron: D. Tomás Alonso Núñez, heredero y clérigo de Prima, ejecutor de la voluntad testamentaria de su mencionado tío el Auditor, cuyo D. Tomás Alonso testó en 1752 y a él se debe el cambio de emplazamiento y construcción de la nueva y actual Iglesia de Tuña, en su obra de fábrica, si bien por haber fallecido prematuramente en 1771, quedó ésta sin concluir ni amueblar. D. Pedro Núñez y Flórez, Caballero del Hábito de Santiago, Juez de estudios en la Universidad de Salamanca, fallecido célibe en 1715, el Licenciado D. José Núñez, Fiscal de la Cancillería de Valladolid, cuyo nombramiento está firmado por Su Majestad el 16 de septiembre de 1727 y falleció en Valladolid en 1734.

Careciendo de sucesión estos tres últimos vástagos, descendientes directos de la histórica casa de «Cabo el Río», hija y heredera vincular de los ilustres Peláez de Arganza, todos los mayorazgos acumulados a la misma, cuyo patrimonio es punto menos que imposible calcular, por expresa disposición del último heredero, han recaído en D. Nicolás Benedicto del Riego Núñez, hijo legítimo del Licenciado D. Alonso del Riego y Llano y de D.<sup>a</sup> Leonor Núñez y Flórez de Sierra, hermana ésta del abuelo paterno del testador y bisabuela paterna del General Riego.

Mas fallecido D. Nicolás antes que D. Tomás, o sea el 27 de septiembre de 1755, otorgó éste un codicilo, transfiriendo todos los poderes y herencia a doña Micaela Rosa Flórez Valdés, viuda del mencionado D. Nicolás.

Doña Micaela Rosa, mujer fuerte y decidida, defensora personal de sus derechos, a quien no arredraban las largas distancias para tomar su caballo y acudir adonde fuese necesario; que había cruzado los mares en un débil barco de vela para ir a Canarias y allí contraer matrimonio con D. Nicolás, Oidor entonces de aquella Real Audiencia, ha podido ver reunidas en su



persona y en las de sus tres hijos, Nicolás José, Eugenio Antonio y Leonor, gran parte de las inmensas y poco menos que fantásticas riquezas territoriales que un día se habían dividido a la muerte de Menén Peláez de Arganza, de Tuña, de su hijo Tomás y de su nieto Pedro Núñez el viejo.

En efecto: Nicolás José era ya el heredero designado de la casa. Eugenio, padre del General Riego, disfrutaba muchos de los bienes de la casa de la Chamborra, que había fundado D. Alonso Menéndez de Sierra, hijo de dicho Pedro Núñez el viejo. Leonor había casado con el mayorazgo de la «Torre de Tuña». Muchos de los bienes adjudicados a los vástagos que salieran a fundar o a ser tronco de familias extrañas fuera de Tuña, fueron nuevamente reintegrados y aumentados por las innumerables compras que han hecho Tomás García el viejo, Pedro Núñez su hijo y Pedro Núñez su nieto.

Así por ejemplo: Teresa Suárez, hija de Menén e Iñiga, vendió su porción a su sobrino Pedro Núñez el viejo. La herencia de Diego García de Arango y la de D. Luis Cuervo de Quirós, hermano de D. Fernando Cuervo, señor de la Torre de Tuña, recayeron en la misma Torre; la primera por D.<sup>a</sup> Catalina de Arango, esposa del segundo y por D.<sup>a</sup> María Pertierra que donó a sus sobrinos, hijos de aquélla; la segunda por el mismo D. Luis Cuervo, cuya biznieta D.<sup>a</sup> Angela Cuervo e hija única, casó con D. Bartolomé Cipriano, suegro de doña Leonor, hija ésta de dicha D.<sup>a</sup> Micaela. Los bienes del segundo vástago, hijo de D. Alonso Menéndez de Sierra o sea D. Pedro, tornaron al tronco por D.<sup>a</sup> Lucía Flórez Caballero. Únicamente se ha separado la respectiva porción que recayó en la casa de los Flórez Valdés, Cienfuegos y casa de Ponferrada.

Los demás bienes e intereses que han podido desmembrarse de la casa de los Núñez, fueron sobreabundantemente compensados por las sucesivas compras acumuladas a la misma, e intereses de capital contante, por las aportaciones del Auditor y de los demás miem-

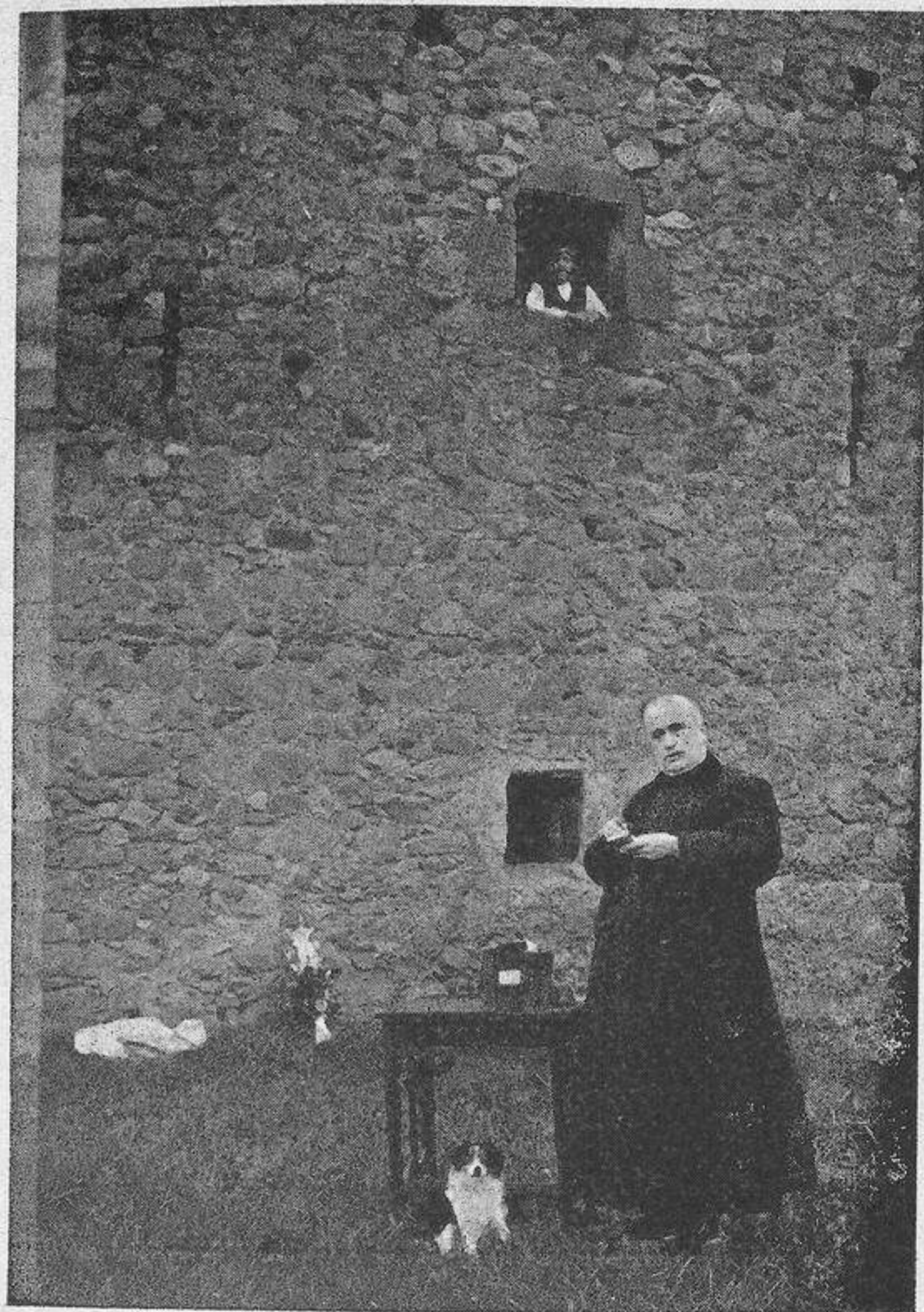


bros eclesiásticos, así como de los civiles y militares fallecidos célibes, cuya fortuna siempre ha recaído en el heredero de la casa.

Digamos por conclusión de este capítulo, que la actual casa-palacio fué construída por D. Pedro Núñez, abuelo del último heredero directo y en su fachada principal y torre sureste, se halla incrustado uno de sus escudos de armas, compuesto por las correspondientes a las distinguidas casas, con las cuales ha enlazado a través de los tiempos de su larga y digna historia; destacándose de ellas las propias de los Rodríguez de Tuña y Peláez de Arganza, a cuyos ascendientes debe como mucho su existencia, su renombre y su gloria de impercedero recuerdo.







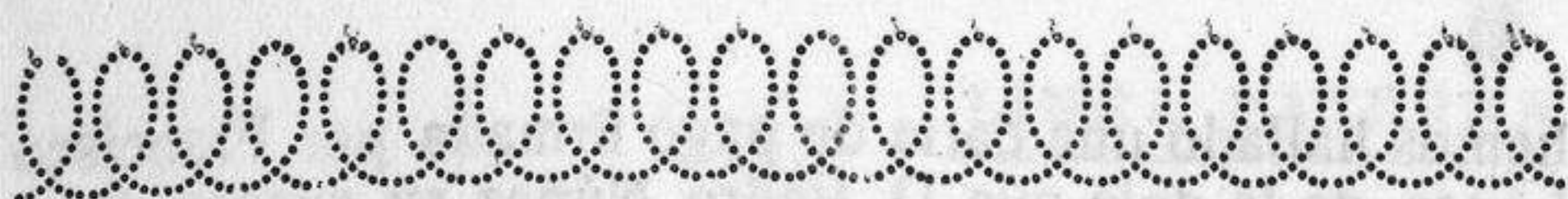
Casa-torre que ha sido propiedad de los célebres Cienfuegos; en donde nació D. Pedro Cienfuegos, Obispo de Popayán y Trujillo. Frente a la misma figura el autor de este libro, con su inseparable perrito «Sil». Año 1932. En la ventana se ve al actual dueño del inmueble, nieto de D.<sup>a</sup> Luisa García Miranda, señora descendiente directa de la llamada Torre de Tuña.

También en este edificio se ven las mortíferas aspilleras de defensa, y es contemporánea a la de los señores Riego y Tineo, siglo XIV.









## CAPÍTULO X

### CASA DE LOS ILUSTRES CIENFUEGOS

#### LÍNEA MATERNA

En el capítulo VII, página 66, hablando de la «Casa de Arganza», hemos dicho que de Tomás García el viejo y de su segunda mujer D.<sup>a</sup> Catalina Suárez de Allande, procede Alvaro García de Tineo, tronco de la casa que más tarde había de constituir la línea materna de los célebres Cienfuegos.

En efecto; Alvaro García de Tineo contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Sancha Martínez, pasando a vivir a una casa antigua que es un cuadrilátero de cinco metros de lado aproximadamente por unos diez de elevación, análoga en su forma y detalles a las demás, y por tanto provista de sus imprescindibles aspilleras y cuya fundación se remonta seguramente al siglo XIV o principios del XV; hallándose emplazada a unos treinta metros de distancia hacia el mediodía de la actual casa Rectoral, y tiene adosado al lado oeste otro edificio también antiguo, pero más bajo, construido según parece andando el siglo XVI. Al primero se le denomina casa «Torre de los Cienfuegos», cuyos descendientes la han enajenado a mediados del siglo pasado.

En el libro antiguo de «Fundaciones Pías» de Tuña, hay una declaración de reconocimiento que dice: «En 30 de Marzo de 1582 otorgó su testamento Sancha Martínez, viuda de Alvaro García de Tineo, difunto y vecino de Tuña... y nombra por cabecero a su hijo Francisco López... el día de hoy lleva dichas hipotecas don Alvaro de Taja por su mujer D.<sup>a</sup> María de Villazón, nieta o biznieta legítima de dicha fundadora»...

Entre la voluminosa documentación de Cabo el Río,





hemos hallado una carta de pago firmada por Francisco López, de la dote que D. Pedro Núñez su suegro dió a su hija D.<sup>a</sup> Catalina Rodríguez para casarse con el primero, cuya carta lleva fecha 17 de Noviembre de 1559.

En el libro de casados de esta parroquia, consta que D.<sup>a</sup> María Núñez Menéndez, hija de Francisco y de doña Catalina, casó con Suero González de Escoredo el 15 de Febrero de 1595. En un exhorto del Juez de Tineo, se llama a Suero de Escoredo como comprendido en la herencia de D. Pedro Núñez de Tuña. Y por último, en una escritura que tenemos a la vista, D. Alvaro Cienfuegos, vecino de Agüerina, en el concejo de Miranda, dice que la casa que fué de su ascendiente Sancha Martínez, no sufrió liquidación, ni partición y que él la heredó de sus mayores; añadiendo que dicha señora había mandado tercio y quinto a su hijo Francisco López; que D.<sup>a</sup> María Núñez, hija de éste, fué dueña y señora de dicha casa y que ésta hizo heredero a su hijo Suero de Villazón, terminando con aclarar hasta el lugar de su habitual residencia, diciendo que testó en Tuña el 13 de Agosto de 1614.

Aquí tenemos, pues, la genealogía antigua de la línea materna de los ilustres Cienfuegos, pues Suero de Villazón últimamente citado, fué conjunto de D.<sup>a</sup> Magdalena Queipo de Llano, hija de la linajuda casa de Santianes de Tuña, o sea de D. Francisco García de Llano y también Queipo de Llano, pues ambos apellidos usó y de D.<sup>a</sup> Leonor Flórez de Sierra, de Llamas del Mouro, de donde procede seguramente el apellido Sierra que a continuación del Cienfuegos le fué adjudicado al renombrado Cardenal Cienfuegos alguna que otra vez.

Suero de Villazón y D.<sup>a</sup> Magdalena, tuvieron por hija heredera a D.<sup>a</sup> María de Villazón, madre del referido Cardenal y hermanos.

Por otro escrito sabemos que Suero de Villazón, siendo ya anciano, pasó a vivir con su hija a Agüerina y por esta razón es citado como vecino de este lugar, en reclamación de bienes que siendo de su propiedad debían pasar legítimamente a dicha su hija.



LÍNEA PATERNA

Los ilustres Cienfuegos no sólo deben a Tuña y a Santianes de Tuña su línea materna íntegramente, sino que también deben al primero la mitad de su línea paterna.

Alonso López de Tuña, descendiente legítimo de los Arganza y D.<sup>a</sup> Inés Fernández del Riego, hija igualmente legítima de los Riego y Tineo de Tuña, y por más señas sextos abuelos paternos del General Riego; procrearon entre sus hijos a D.<sup>a</sup> María Menéndez del Riego, que casó con D. Pedro Díaz de Taja, teniendo por hijos a D. Pedro Díaz de Taja, colegial mayor de Valladolid y Salamanca, Catedrático de Clementinas en 1609, Canónigo de Santiago y Juez Mayor de Vizcaya, fallecido en 1642; y a D. Alvaro Rodríguez de Taja, Alférez Mayor del concejo de Babia, que casado con D.<sup>a</sup> Catalina de Miranda, (1) procreó a otro D. Pedro Díaz de Taja y Cienfuegos, todos ellos residentes en Taja, concejo de Valdecarzana, cuyo D. Alvaro se personó en Tuña el 19 de Noviembre de 1624, y en su nombre, así como en el de su mujer y acompañado de un notario, concertó con D.<sup>a</sup> Magdalena de Llano y con su hijo D. García, señores de la casa de Riego y Tineo, el casamiento de su referido hijo D. Pedro con D.<sup>a</sup> María de Salas Valdés, hija y hermana respectivamente de dichos señores de Tuña.

En la escritura de capitulación matrimonial, D. Alvaro manda a su hijo el tercio y quinto de todos sus bienes... todo cuanto tiene en el concejo de Miranda, Villamar y las Morteras, e incluso los derechos de presentación de la Iglesia de este último lugar. De aquí que los nuevos esposos hayan fijado su residencia en Agüerina, continuando D. Alvaro y su esposa en Taja.

---

(1) No sabemos con certeza de dónde procede D.<sup>a</sup> Catalina; pero por algunos detalles muy particulares que la rodean, la creemos hija de Juan de Arganza y de D.<sup>a</sup> María Rosa de Miranda, descendiente ésta de García Fernández de Tuña el viejo, más no lo aseguramos.



Siete años después, o sea en 1631, dicho D. Pedro usa también del apellido Miranda, pues en dicha fecha ante notario dice: «D. Pedro Díaz de Miranda, vecino de Agüera, del concejo de Miranda, como marido de D.<sup>a</sup> María de Salas Valdés su mujer, otorga carta de pago a D.<sup>a</sup> Magdalena de Llano de la dote que le mandó a su hija»...

Don Pedro y D.<sup>a</sup> María tuvieron por hijo heredero a D. Alvaro de Taja y Miranda, que celebró nupcias con D.<sup>a</sup> María de Villazón, de la cual hemos hablado ya, siendo padres de cuatro hijos distinguidos, dignos descendientes de su noble y rancio abolengo.

Hemos de notar que dicho D. Alvaro usó indistintamente los apellidos Díaz-Taja-Miranda-Cienfuegos y en un escrito de 1656 se le da también el apellido Rodríguez.

Dicho escrito dice así: «Se hace saber a D. Pedro Menéndez de Miranda y a D. Tomás García de Tuña, conjunto de D.<sup>a</sup> Ana Menéndez de Miranda y demás hijos que quedaron de D. Diego Menéndez de Miranda su padre, vecino y regidor que fué del concejo de Pravia, que D. Alvaro Rodríguez de Miranda, marido de D.<sup>a</sup> María de Villazón y en nombre de ésta, hija de Suero de Villazón, se querella contra aquéllos y principalmente contra D. Pedro, vecino de Pravia, como detentador de los bienes que pertenecen a dicha D.<sup>a</sup> María, como heredera legítima de su padre»...

Entre los ilustres hijos de D. Alvaro y de D.<sup>a</sup> María de Villazón, llama nuestra atención de una manera especial, el ilustrísimo Sr. D. Pedro Cienfuegos, primogénito, nacido en Tuña (partida 161) y bautizado el 15 de Enero de 1652. Su partida dice así: «*En quince de Enero de seiscientos y cincuenta y dos, bapticé yo Juan Rz. Coronas, cura de la Barca por ausencia del Licdo. D. Nicolás de Llano, cura de Tuña, a D. Pedro hijo de D. Alvaro de Miranda y de D.<sup>a</sup> María de Villazón su mujer fué su padrino D. Alonso García de Leiguarda concejo de Miranda y por verdad lo firmo. Juan Rz. Coronas*» rubricado. Al margen dice: «*electo Obispo el año 1686*»



*años de 33 años de edad poco mas». Copiamos este documento sin punto ni coma más ni menos.*

Este ilustre hijo de Tuña fué electo colegial en Beca de Regencia el 3 de Octubre de 1672, en el Mayor de San Pelayo de Salamanca, pasando luego al de San Bartolomé, de cuyo retiro salió para ser consagrado Obispo de Popayán en Indias, desde donde fué ascendido a la sede de Trujillo, en cuya obispalía falleció lleno de méritos ante la Religión y la Patria.

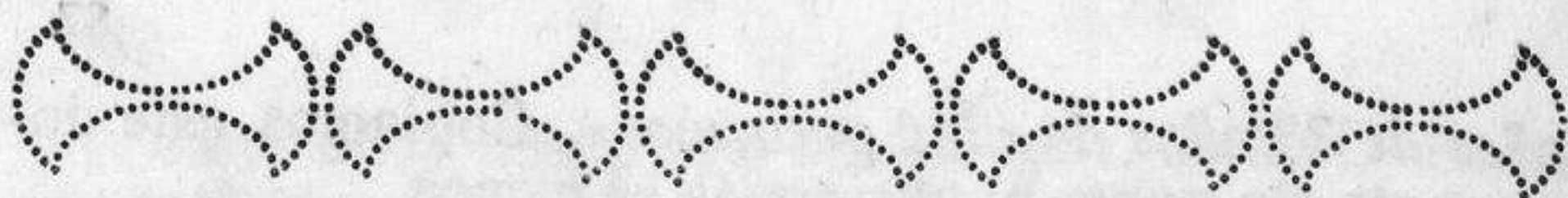
Hermanos de éste fueron: el Excmo. Sr. D. Alvaro Cienfuegos, cardenal de Monreal; D. José Cienfuegos, inquisidor de Méjico y Valladolid y D. Bartolomé Cienfuegos, heredero, que casó con D.<sup>a</sup> Antonia de Villazón Bances, de Pravia.

Don Pedro y su hermano D. Alvaro, han ingresado el mismo día en el colegio y allí se les hizo figurar como nacidos ambos en Agüerina, sin duda porque procediendo los dos de allí e hijos de la misma familia, se les consideró como nacidos en dicho lugar.

Satisfecho nuestro objeto, nos consideramos dispensados de proseguir esta genealogía, pues queda documentalmente probado que D. Pedro Cienfuegos, obispo de Popayán y Trujillo, ha nacido en Tuña y que esta familia debe a Tuña aún más que a los pueblos que se dicen su patria chica, al menos hasta la aparición de los ilustres Cienfuegos.

Los genealogistas que tan desorientados han caminado por los senderos de la historia, tienen aquí materia suficiente para rectificar con conocimiento de causa.





## CAPÍTULO XI

### TORRE DE TUÑA :: Hija de Cabo el Río

En el capítulo VIII dejamos expuesto nuestro criterio respecto del origen de la «Torre de Tuña» o «Torre del Campo», pues con ambos nombres se la conoce y allí mismo hemos consignado que la primera noticia documental que de ella tenemos tiene fecha 1588.

Aunque nuestra convicción es que la Torre pasó a ser propiedad de Tomás García el viejo, o mas bien de su padre Menén Plaiz de Tuña, que es quien recuerda en su testamento a Pedro Rodríguez su tío, del cual ha sido heredero, y que dicho inmueble correspondió o fué adjudicado en partija a Alonso López, no nos consta de una manera inconcusa que éste haya vivido en la Torre con su primera mujer D.<sup>a</sup> Inés Fernández del Riego.

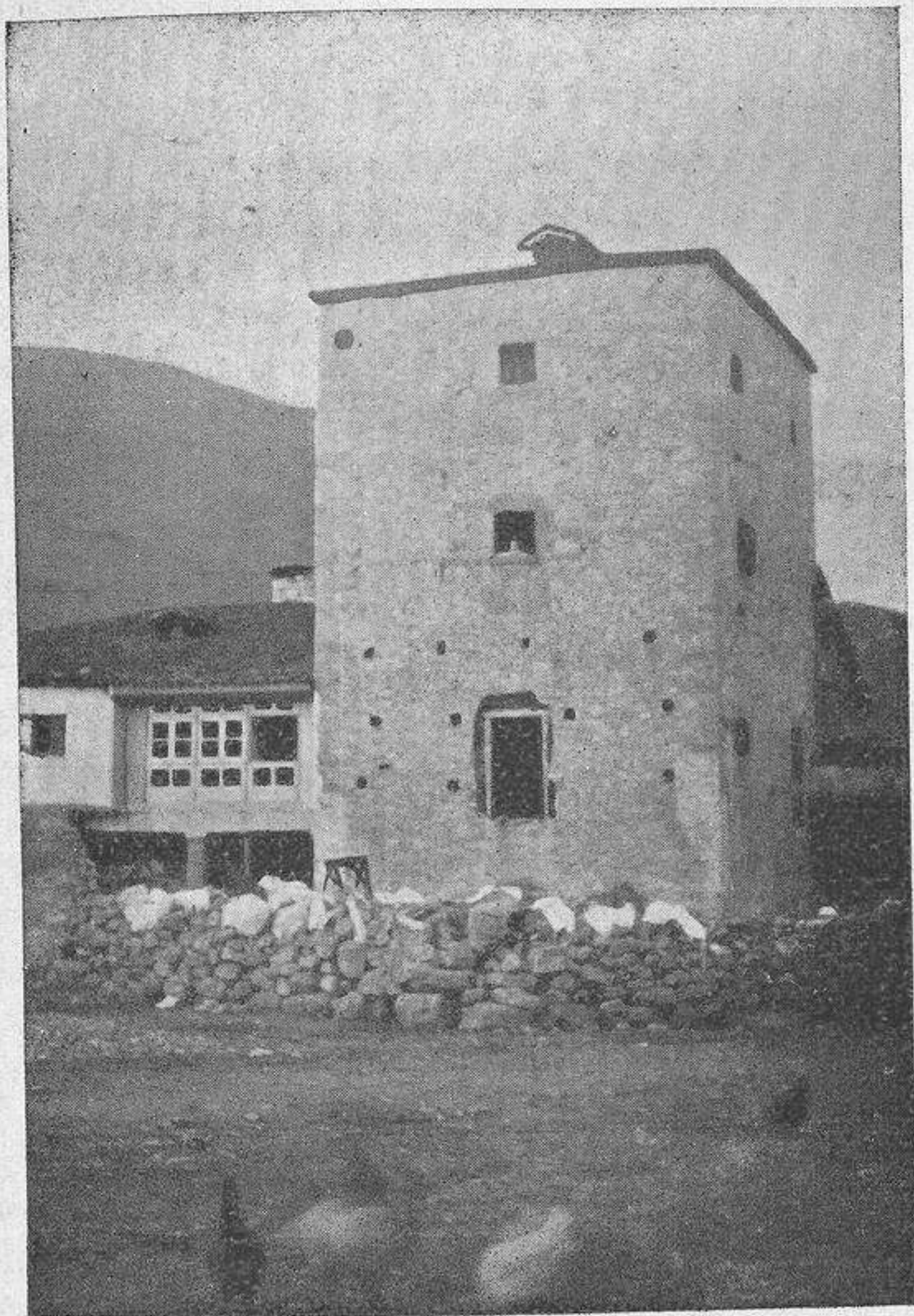
Aún más: los hijos de este matrimonio con ser descendientes de las dos casas principales de Tuña, no han heredado la Torre y ésto es muy significativo.

Alvaro García de Tineo (llamado el Torcido), quinto abuelo paterno del General, pasó a vivir a Arganza; su hermano Alonso López de Tineo, falleció en San Antonio de Chitequepes (Guatemala).

Juan García vivió con su mujer D.<sup>a</sup> María Menéndez en la casa que aún existe más próxima y al oeste del actual palacio de Cabo el Río, llamada hoy casa del Barroso; D.<sup>a</sup> María Menéndez del Riego casó con don Pedro Díaz de Taja, heredero de la casa y por tanto pasó con él a vivir a Taja; así que ninguno de los hijos de Alonso López y de D.<sup>a</sup> Inés ha residido en la ya famosa Torre.

Fallecida D.<sup>a</sup> Inés, pasó él a segundas nupcias con D.<sup>a</sup> Aldonza Cuervo de Quirós y Omaña, de cuyo matrimonio proceden dos hijos: D. Luis Cuervo de Quirós





Torre de Tuña







que ha sido Juez de Tineo y casó con su parienta doña Catalina de Arango, hija de Tomás García de Arango y de D.<sup>a</sup> Urraca Díez de Arango, nieta aquélla de don Pedro de Arango, biznieta de D. Diego de Arango y de D.<sup>a</sup> Aldonza de Castrillón, cuyo D. Diego era el hijo único que había tenido Tomás García el viejo con su primera mujer D.<sup>a</sup> Iñiga de Arango.

Heredero de Alonso López y de D.<sup>a</sup> Aldonza y hermano de D. Luis Cuervo, fué D. Fernando Cuervo de Quirós, que obtuvo el título de regidor perpetuo de la villa y concejo de Tineo y aparece heredero de la Torre; primera noticia cierta que tenemos de que dicho inmueble pertenece a esta familia.

Casó D. Fernando en primeras nupcias con una señora llamada D.<sup>a</sup> Mayor, de la que no hubo sucesión, pasando a segundas con D.<sup>a</sup> Catalina de Llano Rojas, hija de la casa de Santianes y nieta por línea materna de D. Francisco García, hermano del padre de su marido.

Cuatro hijos conocemos de este matrimonio, siendo heredero Fray Juan Cuervo de Quirós, dominico en Oviedo, el cual cedió sus derechos vinculares a D. Alonso Cuervo de Quirós su hermano. Tomás García de Tuña que casó con D.<sup>a</sup> Ana del Busto, según los libros parroquiales, y Menéndez de Miranda, en otros documentos, hija de D. Diego Menéndez de Miranda, vecino de Pravia (véase capítulo x) y D.<sup>a</sup> Ana Cuervo de Quirós que casó con D. Miguel García del Riego, tercer abuelo paterno del General Riego. Testó D. Fernando el 2 de Diciembre de 1643 y dice: «...dejo heredero a Alonso mi hijo, incluso de los bienes que me dejó María Menéndez, mi cuñada...»

Don Alonso Cuervo de Quirós heredero, casó con D.<sup>a</sup> María Osorio del Riego, hija de D. Alonso, cuarto abuelo del General y éstos tuvieron dos hijos que fueron: D. Fernando nacido en 1653 y al morir sin sucesión en 1685, cedió sus derechos a su hermano el Licenciado D. Alonso Cuervo de Quirós, llamado el «Cura del Campo» y capellán de San Lorenzo, entre cuyos de-



rechos y bienes nos recuerda expresamente la casa torre. Más tarde, en 1699 y en dos documentos distintos, se dice: «D. Alonso Cuervo de Quirós, presbítero, dueño y poseedor de la «Torre del Campo...»

Volviendo a Tomás García y a su mujer D.<sup>a</sup> Ana del Busto, diremos que tuvieron por hijo heredero a don José García Miranda, cuyos apellidos continuaron sus descendientes hasta el último heredero directo de la casa.

Este casó con D.<sup>a</sup> María Uría y Llano, de quienes proceden D. Francisco Lorenzo, marido de D.<sup>a</sup> Antonia del Riego, hija de los señores de Riego y Tineo de Tuña y no hubieron sucesión, y D. Bartolomé Cipriano García Miranda que casó a su vez con D.<sup>a</sup> Angela Cuervo de Quirós su pariente, hija de D. Luis Cuervo de Quirós y de D.<sup>a</sup> Ana Caballero Carrizo y Llano, nieta de D. Martín de Quirós y de D.<sup>a</sup> Antonia del Riego Ponte y Omaña, (1) biznieta de D. Luis Cuervo, hermano de D. Fernando, bisabuelo éste de D. Bartolomé.

A su vez D. Alonso Cuervo de Quirós, presbítero y dueño de la Torre, testó en 1708, dejando heredero a su sobrino D. Francisco Lorenzo que lo era de su casa, y dispone que si éste muriese sin sucesión, pase la herencia a su otra sobrina D.<sup>a</sup> Angela Cuervo, esposa del D. Bartolomé.

He aquí las evoluciones porque ha pasado la famosa Torre; viniendo a recaer en un vástago que siendo lateral, resulta al fin dueño de ella por herencia de su mujer.

Don Bartolomé Cipriano y D.<sup>a</sup> Angela tuvieron por hijos al muy lltre. Sr. D. José García Miranda, capitular de la Catedral de Orense, y a D. Manuel Félix que contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Leonor del Riego Núñez, parientes en cuarto grado y fallecida ésta en 1788. Era D.<sup>a</sup> Leonor hermana del padre del General Riego, repi-

---

(1) Esta fué hija de Alonso López de Tineo y de D.<sup>a</sup> María de Llano Ponte, cuartos abuelos del General. (Véase línea paterna de Riego).



tiéndose por centésima vez el parentesco de ambas casas.

Don Manuel Félix y D.<sup>a</sup> Leonor tuvieron por hijo heredero a otro D. José García Miranda, que casó con D.<sup>a</sup> Josefa Francos Rodríguez de Arganza y fueron sus hijos: sor Josefa, monja de San Pelayo de Oviedo; doña Luisa que casó en Tuña con Manuel Menéndez, de quienes existe aquí numerosa sucesión, D.<sup>a</sup> Ramona que casó con José García López de Castañedo; D. Joaquín, del cual no tenemos noticias y D. Francisco García Miranda, heredero.

Este se unió en matrimonio con D.<sup>a</sup> María Rodríguez Valentín, hija de la casa solariega de los Valentín de Sobrado (Tineo) y fueron sus hijos: D.<sup>a</sup> Paula que casó con D. José Bernardo Alvarez, vecino del pueblo de Rubial (Dórigas); D.<sup>a</sup> Vicenta con D. Wenceslao Cuervo, de Tineo; D.<sup>a</sup> Eugenia con el Médico D. Melitón Infanzón, de quienes hablaremos al final del libro segundo; y D. José García Miranda, heredero, que celebró nupcias con D.<sup>a</sup> Isabel Rodríguez Valdés, de cuyo último matrimonio no ha quedado sucesión.

## EPÍLOGO DE ESTA CASA

La descendencia legítima o de legítimo matrimonio y directa, se extinguió en Tuña con el referido D. José, último heredero vincular, quien no obstante, ha tenido una hija natural con Clara Menéndez de Tuña, cuya niña llamada María Dolores, reconoció ante testigos el 15 de Enero de 1869, y casó después ésta con Valentín Alvarez Centeno, de quienes procede Consuelo Alvarez García que con su esposo Antonio Fernández, vive en el Bombeado, después de haber enajenado la famosa «Torre de Tuña».

Dicho Antonio, desconocedor de la importancia de los documentos que habían pasado a su poder, procedentes de dicha Torre, los quemó en el horno de su casa, y al preguntarle nosotros si eran muchos y por qué los había quemado, nos contestó con la más natural in-



genuidad: ¡Eran un brazado de ellos y los quemé porque no los entendía!... Parece ser que cuando la invasión francesa ya habían sido quemados otros muchos documentos de la Torre.

### Otros descendientes que viven en Tuña

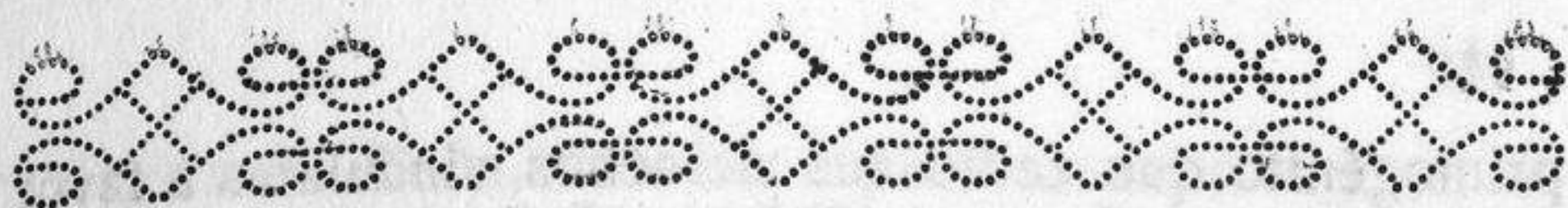
Como dejamos dicho en la página 91, D. Manuel Félix y D.<sup>a</sup> Leonor, tuvieron por heredero a D. José García Miranda que casó con D.<sup>a</sup> Josefa Francos, y entre sus hijos figura D.<sup>a</sup> Luisa casada con Manuel Menéndez de Torayo (casa de Lairona) y de éstos proceden: Venancio, marido de Josefa Fernández y es su hijo heredero Manuel; Rafael, de Teresa Villaverde y fué su heredero José; José, de Adelaida González y es su heredero Manuel, actual dueño de la casa y torre de los Cienfuegos, adquirida en aforamiento y después redención de foro por su abuelo y padre respectivamente. Hermanos de Manuel son: Faustino y Fructuoso.

Por último, Manuel y D.<sup>a</sup> Luisa tuvieron también a María, esposa de Juan Rodríguez, de Castañedo, siendo sus hijos Rafael, Luisa y Teresa.

En la misma página 91 hemos hablado de D.<sup>a</sup> Ramona que casó con Manuel García, de Castañedo, siendo su heredero Eduardo García que casado con Rosa Alvarez Centeno, de Bombeado, procrearon a José, quien con María Fernández de Soto de los Infantes, cuentan entre sus hijos a Eduardo, futuro sucesor, llamado a sostener el antiguo y fuerte patrimonio de sus mayores.

---





## CAPÍTULO XII

### Casas de Suárez de Sierra y Flórez Valdés de Tuña

Hemos considerado procedente tratar de estas dos casas en un mismo capítulo, ya que la primera desapareció muy pronto, fusionada o refundida en la segunda, por el casamiento de su última y única heredera con el heredero vincular de los Flórez Valdés.

En el capítulo vi, hablando de los Rodríguez de Tuña, sección titulada «Torre de Miranda», hemos dicho que Juan Rodríguez de Tuña escribano, casó con D.<sup>a</sup> María Menéndez, hija de Fernán Suárez de Sierra y de D.<sup>a</sup> María Menéndez su mujer.

Fernán Suárez de Sierra, hijo de aquéllos y de quien tomó su nombre esta casa, fué dos veces casado, siendo su primera mujer D.<sup>a</sup> Catalina Rodríguez, de la cual no ha tenido sucesión.

Pasó luego a segundas nupcias con D.<sup>a</sup> María Rosa de Taja, hija de D. Pedro Díaz de Taja y de D.<sup>a</sup> María Menéndez del Riego (1) de cuyo matrimonio proceden: el Licenciado D. Pedro Díaz de Taja y Tuña, cura de Soto de los Infantes y su hermano D. Alonso López de Tuña que casó con D.<sup>a</sup> Catalina Núñez Villazón, hija de la casa materna de los Cienfuegos en Tuña.

Se observa que aquí juegan en los matrimonios cuatro familias: los Núñez-Riego y Tineo-Villazón y Taja.

Del último matrimonio proceden: el Licenciado don Antonio Flórez, cura de Lagunas de Somoza (Astorga) y

---

(1) Véase texto y nota del capítulo x, como el nombre o nombres de María Rosa de Taja coinciden con la que suponemos sea madre de su cuñada y tía de su propia madre.





primogénito que cedió sus derechos vinculares a favor de su hermano Fernando Flórez y Suárez de Sierra, casado en 1664 con D.<sup>a</sup> Ana Flórez Osorio, hija de don Pedro Núñez y Menéndez de Luarca y de D.<sup>a</sup> María de las Nieves Valdés Osorio, nieta ésta por línea paterna de la que es materna del General Riego y por la materna de D. Diego García de Sierra Osorio y de D.<sup>a</sup> Elvira de Navia Osorio, señores de Llamas del Mouro e hija la D.<sup>a</sup> Elvira de la casa de Navia y Coto de Anleo.

Don Fernando y D.<sup>a</sup> Ana procrearon a D.<sup>a</sup> Antonia Flórez Osorio, hija única, en la cual se extinguió esta casa, refundida con la de Flórez Valdés de Tuña, en la que tiene su continuación, merced al enlace de dicha D.<sup>a</sup> Antonia, como veremos seguidamente, con D. Diego Flórez Valdés y Merás.

Antes de proseguir, conviene recoger una rama lateral de esta casa, habida del primer matrimonio de Fernán Suárez de Sierra, suegro de Juan Rodríguez, escribano, con Inés García de Rosón, de cuyo enlace procede la Marquesa de Rosón que casó con Francisco Fernández, escribano. Estos tuvieron dos hijos que fueron: D.<sup>a</sup> María Ana Flórez, mujer de Juan de Miranda el viejo, escribano, el cual testó en 1687 y el Licenciado D. Francisco Fernández, cura de Cuevas, que testó a favor de su hermana en 1657. De esta manera se han multiplicado los parentescos, pues su tía María, hermana de su madre, se casa con Juan el escribano y ella pasa a formar parte de la «Torre de Miranda», casándose con su primo Juan, hijo de aquéllos.

La residencia o solar de esta familia en Tuña nos es desconocida, y aunque D. Pedro Cienfuegos Ramírez, señor de Agüerina, en el primer tercio del siglo pasado dice que su morada fué común con la de los Flórez Valdés, no es cierto, si es que se refiere a fecha antigua, pues D. Fernando, esposo de D.<sup>a</sup> María Rosa de Taja, ha fundado tres misas en honor de San Juan Bautista, sobre su casa, hórreo, huerta, etc., lo que prueba que tenía solar propio y particular en Tuña.

Por lo demás, esta casa tan fugaz en la historia ge-



nealógica de Tuña, no ofrece particularidad alguna, si no es que de ella han salido algunos sacerdotes, como acabamos de ver y que D. Fernando y su esposa doña Catalina Rodríguez, han fundado en la antigua Iglesia una capellanía dotada con varios bienes raíces, con derecho de patronato a favor del heredero y cuya capellanía tenía por titular a San Fernando.

## CASA DE FLÓREZ VALDÉS

A la entrada actual de Tuña y por su orientación norte, se hallan los dos primeros edificios del pueblo, que por su aspecto y su forma llaman poderosamente la atención de todo aquél que por primera vez visita esta histórica aldea del concejo.

A la izquierda, el palacio o casa señorial de Cabo el Río o de los Núñez de Tuña, en medio de una hermosa finca que en parte se halla cercada por una pared almenada, rememorando todavía algo de lo mucho que ha sido; y a la derecha otro edificio, del cual aún se destaca su parte antigua, o sea una de tantas torres que en el curso de los tiempos ha sido rodeada de otros pabellones auxiliares y emplazado todo el conjunto en el interior de una cerca igualmente almenada; si bien esta posesión ha sido últimamente restaurada por D. Manuel Arias Campomanes, que ha sido uno de sus últimos poseedores.

La parte antigua, o sea la torre de esta casa señorial, ha perdido todo su carácter, pero su fundación es contemporánea a las demás del pueblo.

D. Tomás García de Tuña el mozo, uno de tantos hijos de Tomás García el viejo y de D.<sup>a</sup> Catalina Rodríguez Núñez, ha sido el primer dueño conocido a quien por herencia pasó esta casa.

Dicho D. Tomás el mozo, se unió en matrimonio con D.<sup>a</sup> Catalina González de Valdés, hija de D. Fernando Alvarez de Valdés, vecino de Sierra, cuyo señor en declaración que hace en 1500, según el libro de «Fundaciones Pías de Tuña» y como ya hemos visto anterior-



mente, disfrutaba de la octava parte de rentas y réditos del beneficio de la Iglesia de Santa María del Pedredo de Tuña.

Dichos D. Tomás y D.<sup>a</sup> Catalina González, tuvieron por hijo heredero a D. Tomás García de Valdés que casó con D.<sup>a</sup> María Menéndez, de cuyo matrimonio procede D.<sup>a</sup> María de Valdés y Menéndez, única y universal heredera que contrajo matrimonio con D. Fernando de Valdés, hijo de Alvaro García de Tuña y de D.<sup>a</sup> Aldonza de Valdés, señores de la casa de Riego y Tineo de Tuña.

Fallecido D. Fernando sin dejar sucesión, su viuda pasó a segundas nupcias con el Alférez D. Tomás García Flórez, hijo de D. Diego García de Sierra, de Tuña y de D.<sup>a</sup> Mencía de Valdés, siendo dichos contrayentes hijos de primos carnales paternos y además la D.<sup>a</sup> Mencía y D. Fernando difunto, hijos de hermanos.

Pasando por un momento a la genealogía del Alférez, conviene saber que su padre era hijo de D. Pedro Núñez el viejo, como hemos hecho notar en su genealogía y dicho D. Pedro era hermano de D. Tomás García abuelo a su vez de la dicha D.<sup>a</sup> María, su prometida y esposa. Por la otra línea, D.<sup>a</sup> Mencía era hija de D. Juan de Arganza del Riego el mozo y de D.<sup>a</sup> María Rosa de Miranda, de la casa de los señores Riego y Tineo.

Don Diego y D.<sup>a</sup> Mencía procrearon también a don Antonio Flórez, el cual con Catalina de la Cuesta ha tenido un hijo, que reconoció y que después fué el progenitor de la casa de Villapañada en Grado. (1)

Del Alférez y de D.<sup>a</sup> María conocemos dos hijos que fueron: el Licenciado D. Juan Flórez, presbítero, que vivía en 1652 y D. Diego Flórez Valdés que casó con doña María de Navia Valdés, de la casa de Lienes en Navia de Luarca, hija de D. Sancho Menéndez de Navia y de D.<sup>a</sup> Catalina de Valdés, nieta por línea materna de don Alonso López de Navia y Bolaño y de D.<sup>a</sup> Teresa Núñez y Flórez. (Véase genealogía de los Núñez, capítulo ix).

---

(1) Este se llamó Alonso Flórez,



Don Diego y D.<sup>a</sup> María procrearon a D. Diego Flórez Valdés y segundo de este nombre, (1) que casó con D.<sup>a</sup> María de Merás y Solís, de la casa de Merás de Tineo y éstos tuvieron dos hijos: D.<sup>a</sup> María Flórez Valdés, la cual se unió en matrimonio con D. Diego García de Cienfuegos de Leiguarda, hijo de D. Alonso García Cienfuegos, de Leiguarda en Belmonte, (2) y dicho don Alonso había casado el 10 de Diciembre de 1652 con D.<sup>a</sup> María del Riego y Llano, hija ésta de la casa de los señores Riego y Tineo de Tuña, y D. Diego Flórez Valdés y Merás, tercero de su nombre, que casó con doña Antonia Flórez Osorio, en quienes se fusionaron las dos casas que vienen ocupando nuestra atención.

De D. Diego y D.<sup>a</sup> Antonia fué hijo heredero otro D. Diego Flórez Valdés, cuarto y último de su nombre, que casó con D.<sup>a</sup> Ana Teresa Maldonado y Tineo, de la casa de Tineo, hermana del licenciado D. Bartolomé Maldonado, cura que fué de Turienzo en Astorga, que la declaró heredera y ambos hijos de D. Baltasar Francisco Maldonado y Tineo y de D.<sup>a</sup> Francisca Ignacia de Tormaleo, nieta por línea paterna de D. Francisco Lorenzo Maldonado y Tineo y de D.<sup>a</sup> Ana Manuela de Cienfuegos Estrada, de la casa de los Condes de Marcel de Peñalva en Allande y por la materna de D. Bartolomé Pérez de Tormaleo y de D.<sup>a</sup> Teresa Cadórniga y Pimentel, señora de las casas de Tormaleo e Ibias.

Hija de D. Diego y de D.<sup>a</sup> Ana Teresa fué doña Teresa Flórez Valdés y Maldonado, que casó con don Lorenzo Agustín Miranda y Menéndez en 1758, hijo de D. Jerónimo Remigio Miranda y Lamas y de D.<sup>a</sup> Juana Antonia Menéndez, señores de la villa de Ribadeo.

También fué hija de dichos D. Diego y D.<sup>a</sup> Ana Teresa, D.<sup>a</sup> Antonia Flórez Maldonado, que falleció célibe el 15 de Febrero de 1826, siendo sepultado su cadáver en la capilla de la casa, que era la que se halla al

---

(1) Y a Sancho Flórez Valdés de Tuña, colegial de Salamanca en 1657.

(2) Señor de las casas de Villanueva, Fontoria, Castañedo y Leiguarda, y Regidor del concejo.



lado del Evangelio y que aún hoy los ancianos de Tuña recuerdan haber oído a sus mayores ser ésta la capilla de D.<sup>a</sup> Antonia.

Dicha D.<sup>a</sup> Antonia disfrutó de todos los vínculos, mayorazgos y derechos de sus mayores; mas por expresa disposición de D. Diego su padre, todo había de pasar después de su muerte a los Cienfuegos de Agüerina; mas nosotros ignoramos por qué razón, y pretendiendo investigarla, hemos escrito el año pasado a D. Juan Uría Ríu, rogándole una información acerca del particular, y aunque nos ha contestado atentamente, llegó la fecha de ultimar este trabajo y no hemos tenido resolución ulterior.

## EPÍLOGO DE ESTAS CASAS

Don Bartolomé Maldonado, cura de Turienzo a quien hemos aludido, dice en su testamento que deja heredera de todos sus bienes a su hermana D.<sup>a</sup> Ana, y a falta de ésta o hijos, herede su otra hermana Gertrudis Benita Flórez, y si tampoco ésta tuviese herederos, dice textualmente: «Pasen mis bienes a la casa de Tineo de donde yo desciendo.»

A la muerte de D.<sup>a</sup> Antonia, los bienes que ésta disfrutaba de dicho su tío, pasaron en efecto a la casa de Tineo, o sea a D. Miguel Campomanes, señor de esta casa. Los demás bienes, incluso la residencia, vínculos y mayorazgos, y con éstos los de la casa de Suárez de Sierra, pasaron a D. Pedro Cienfuegos de Agüerina, una vez fallecida su tía D.<sup>a</sup> Antonia como él le llama y última poseedora.

Dicho D. Pedro Cienfuegos Ramírez, señor de Agüerina en documento fechado en 1831 dice que, de acuerdo con D. Rafael su hijo, heredero y residente en la villa de Grado, obtuvo Real licencia para enajenar los bienes que tiene en Tuña, incluso los vinculares, a los cuales tiene derecho desde el año 1772 en que se ha hecho la partición, por fin y muerte de D. Diego Flórez Valdés, entre su viuda e hijos.



Hace relación detallada de dichos bienes y derechos anejos a los mismos, y entre ellos cita la casa en que vive José Hidalgo Pelayo; el patronato de los frutos diezmales de la parroquia de Tuña, que es la cuarta parte menos un seísmo, en todos los lugares de esta parroquia con carga de 19 misas. Casa de D. José Hidalgo Pancho. (Esta casa fué morada de D. Martín de Quirós, aludido en el capítulo xi). Una casa en Tineo de dos pisos, cocina, corredor y caballeriza. La casa principal de Tuña con su panera, hórreo, caballeriza, huerta, etc.

Entre los bienes vinculados se halla el derecho de patronato activo de dos capellanías fundadas, la una por D. Diego Flórez Valdés en 1 de Marzo de 1682, con la advocación de San Diego, y la otra por D. Fernando Suárez de Sierra, con la advocación de San Fernando y ambas en la Iglesia de Tuña, y dotadas con sus correspondientes bienes raíces.

En otro documento se hace constar la fundación hecha por D. Diego García de Sierra y D.<sup>a</sup> Mencía de Valdés su mujer, en su testamento de 23 de Noviembre de 1598 que dice así: «Y es nuestra voluntad fundar como al presente fundamos la capilla del lado del Evangelio, con cargo de 12 misas en cada un año y dar de comer a 12 pobres; más otras 3 misas y dar de comer en el día a 3 pobres; otras 2 y dar de comer a 2 pobres, etcétera, dejando para ello todos nuestros bienes e incluso desde la braña de Puente Castro todos los que hay hasta la aldea de Merillés, que son bien sabidos y conocidos, y el sucesor y heredero es obligado a tener la capilla bien reparada y ornamentada, etc.» (1)

En la parte media del retablo de dicha capilla, que hoy se halla en la de Cabo el Río y que rematan dos tableros, en los cuales figuran dos escudos con las armas de los Rodríguez, Arganza, Valdés, Osorio Flórez y otras, aún se lee una inscripción que dice: «Fundaron

---

(1) Esta capilla fué dedicada a los mártires San Fabián y Sebastián.



esta capilla los nobilísimos señores D. Diego García de Sierra y D.<sup>a</sup> Mencía de Valdés. Año 1598. Doró este retablo D. Diego Flórez Valdés, año 1616».

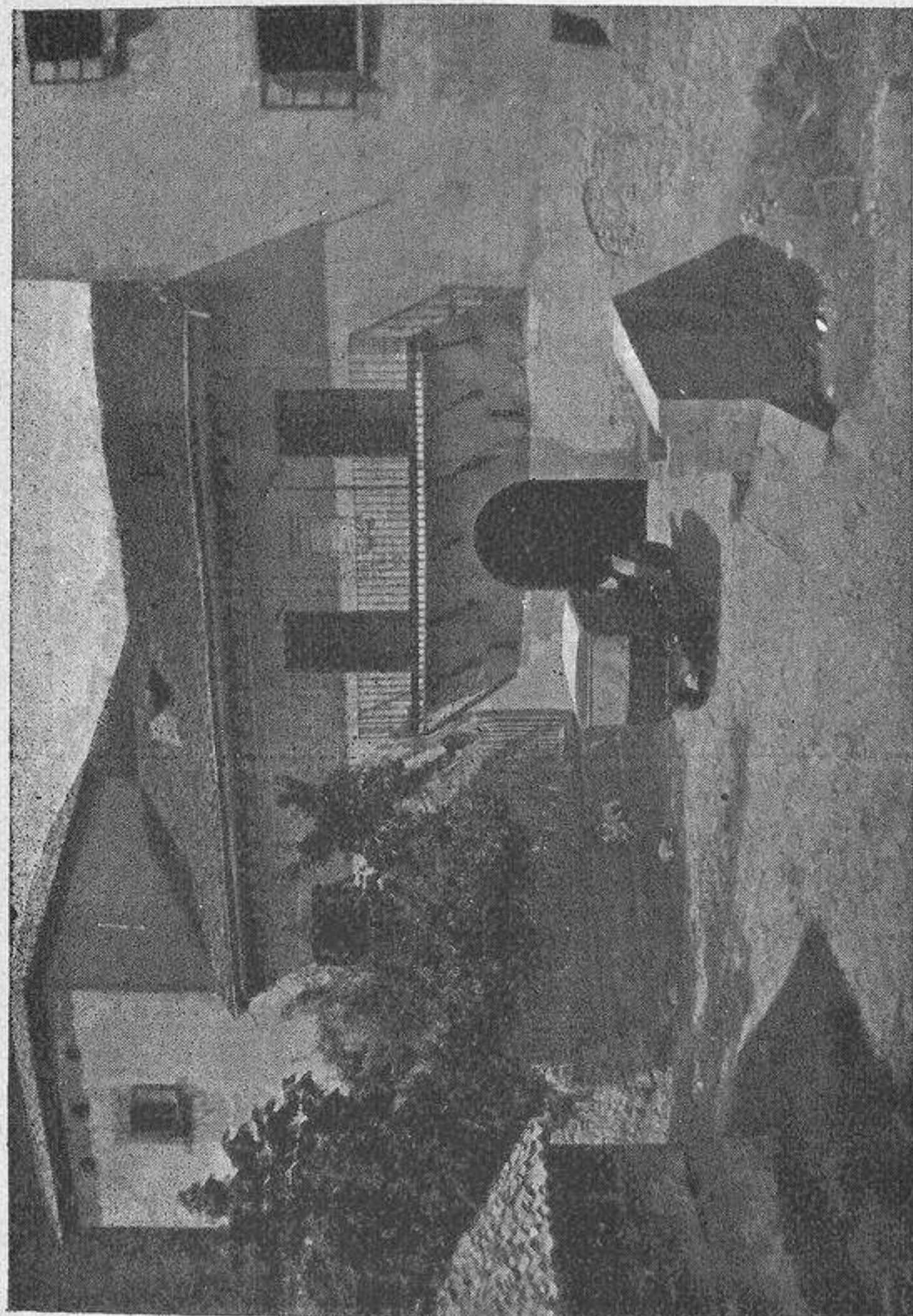
Por lo expuesto, fácil es colegir la importancia que ha tenido en sus buenos tiempos esta casa de Tuña, pues D. Diego Flórez Valdés y primero de este nombre y apellidos y sus descendientes, se permitían el lujo de tener capellán propio y exclusivo de la casa, capellán que no siempre era de familia, ya que en los libros parroquiales se cita entre otros a «D. Pedro del Tronco, capellán de D. Diego». En la fachada principal de la Torre y residencia, figura aún el escudo de la casa, con las armas que dejamos mencionadas.

Dicha casa y posesión fué vendida por los Cienfuegos, y ya en 1838 aparece nacido en Tuña un hijo de los compradores o nuevos dueños que fueron, D. Andrés María Cornejo, natural de Madrid y esposo de D.<sup>a</sup> María Arango Flórez, hija de D. Francisco Arango Valdés y de D.<sup>a</sup> Ramona Flórez Estrada, señores de Vigaña de Arcello, cuya D.<sup>a</sup> María se dice que siendo pianista de una dama de la familia real española entonces reinante, adquirió o se le adquirió esta casa y bienes a ella anejos, para casarla con dicho D. Andrés, mudo de nacimiento, pero debidamente instruido y ebanista de profesión, si bien no ejercía su oficio sino por vía de entretenimiento.

Ausentes de Tuña dichos señores, esta propiedad pasó por distintas manos, hasta que al fin fué adquirida por los descendientes de la casa de Tineo, que la conservan como recuerdo de sus mayores.

---



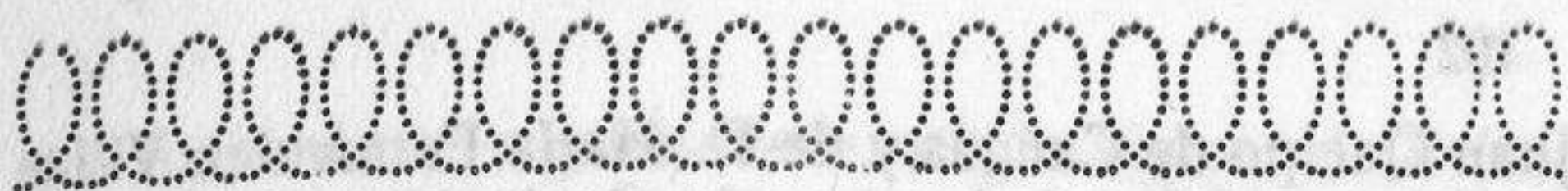


Magnífico Palacio, casa señorial de Queipo de Llano  
(hoy Llanes) Santianes de Tuña









## CAPÍTULO XIII

### CASAS DE SANTIANES DE TUÑA

#### CASA DE QUEIPO DE LLANO

Varios y muy razonables son los motivos que nos han movido a incluir en nuestro humilde trabajo la casa solariega de los señores Queipo de Llano (hoy Llanes), sita en el pintoresco pueblo de Santianes y a tres kilómetros de Tuña por camino directo y cinco por carretera.

En primer término, el histórico y señorial coto de Santianes se halla enclavado en el distrito denominado desde antiguo «Cuarto de Soto» hoy «Cuarto de la Riera», cuya capital fué Tuña y de aquí su nombre específico «Santianes de Tuña», para distinguirlo y no confundirlo con otros de su misma denominación de la provincia.

Si las casas de Santianes deben figurar entre las de su ilustre abolengo, nada más justo que reservarles un lugar preferente en este librito, como casas señoriales que lo son e íntimamente unidas a las principales de Tuña, por muy próximos y repetidos vínculos de sangre, y por tanto les asiste una razón muy lógica que lo justifica.

Ruy García de Tineo, escribano y notario público de la villa y concejo de Tineo, de quien tenemos la primera noticia en 1526, vivía aún en 1548 y fué su esposa Urraca Menéndez.

Este matrimonio vivió en Tineo y entre sus hijos figura Ruy García de Tineo el mozo, quien a su vez contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Mencía Fernández de Llano, hermana de Suero Queipo de Llano, e hijos ambos de





Juan Queipo de Cangas y de D. María Fernández Villademoros, señores de la casa de Queipo y ascendientes de los que poco tiempo después obtuvieron el título de condes de Toreno.

Ruy García de Tineo y su esposa D.<sup>a</sup> Mencía, vecinos también de Tineo y él posiblemente heredero de la casa de sus mayores, procrearon a D. Juan Queipo de Llano el viejo, cuyo señor figura como primer dueño y fundador de la casa de los señores Queipo de Llano (hoy Llanes) de Santianes, y al cual como más antiguo y tronco común alcanzan los documentos de esta casa y no más, firmando la escritura de concierto con el maestro y oficiales, para la construcción de su morada el 8 de Abril de 1576, cuyos constructores la han dado por terminada en 1586.

¿En dónde ha vivido desde 1576 a 1586? Lo ignoramos; pues los escritos nada dicen: no obstante, permítasenos conjeturar, fundados en razones de lugar y parentesco, diciendo que a nuestro juicio, vivieron en la casa de Rojas y primera de Santianes.

Decimos esto, ante una duda y sospecha tales que son análogas a otras que hemos tenido en casos semejantes, estudiando otras casas y al fin, hemos decubierto su común origen, aunque respecto de éstas no hayamos sido hasta la fecha tan afortunados.

Contemporáneo a Ruy García de Tineo el mozo, fué Lope García de Rojas, vecino de Santianes, y aunque no podemos probarlo, creemos que ambos son hermanos; el primero se quedó en la casa paterna como dicho queda y el segundo pasó a fundar a Santianes, a cuyo efecto se le adjudicó como herencia el pequeño coto que constituye el fértil valle lindante con el de Tuña por el suroeste y con el río Narcea por el norte.

Lope García contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Inés Alvarez y fué su hija heredera, María Alvarez de Rojas o Alonso de Rojas, pues su primer apellido no está muy claro, si bien creemos sea Alvarez y no Alonso. Esta casó con Francisco García de Tuña, el que después se llamó «de Santianes» y tuvieron entre otros hijos, de



que hablaremos seguidamente, a Inés Alvarez de Rojas, la cual se unió en matrimonio con su pariente Juan Queipo de Llano el viejo, según consta en un documento que hemos hallado entre la voluminosa documentación de la casa de «Cabo el Río» de Tuña y que dice así: «En el lugar de Santianes del concejo de Tineo, a 26 de Noviembre de 1569, presente Francisco García de Santianes, entregó a Juan Queipo su yerno la dote que le ofreció para casarse con su hija Inés Alvarez de Rojas, que son cien mil maravedises....» Al margen de dicho documento o carta de pago y en letra también antigua, pero evidentemente más moderna, dice: «Casa del Busto de Santianes».

Según ésto Juan Queipo e Inés eran ya casados en 1569, en 1576 comenzaron a fabricar su casa morada y en 1586 se la han entregado, y como según Francisco suegro de Juan, entrega a éste la dote que le ofreció, sin especificar otros detalles que el documento fué librado en Santianes; no nos es posible saber si el nuevo matrimonio vivía en la misma casa de la esposa o sea en compañía de los padres de ésta, o si moraban en vivienda aparte. Nosotros creemos lo primero, dado que consideramos la casa Rojas como primera en el pueblo. Por otra parte, Francisco García padre de Inés, como venido de Tuña, no poseía casa-habitación en Santianes, y por más que hemos investigado, no hallamos en el pueblo vestigios de otra vivienda contemporánea, y como dicho queda, el coto de Santianes muy pequeño y agrupado, debía pertenecer a una misma familia, en cuyo caso, moralmente cierto, no era otra que la de Rojas. (1)

De esta casa que después se llamó casa del Busto, por haber recaído sus vínculos y mayorazgos en la antigua y linajuda casa del Busto de Pravia, hablaremos a continuación, exponiendo los escasos datos que de

---

(1) El Sr. Zardáin, asegura que en Santianes existió una antigua torre. Consultándole de nuevo, nos confirma que halló noticias de la misma, pero nosotros no hallamos indicio alguno de su existencia. Tal vez haya desaparecido,



ella poseemos, aunque suficientes a nuestro actual y principal objeto, por si algún día pueden ser utilizados para facilitar un trabajo genealógico más completo de la misma.

## Genealogía de la casa de Queipo de Llano (hoy Llanes)

Hijos de D. Juan Queipo de Llano y de D.<sup>a</sup> Inés Alvarez de Rojas, fueron los siguientes: D.<sup>a</sup> Magdalena de Llano que casó con D. Juan de Salas Busto, señor y mayorazgo de la casa de Riego y Tineo de Tuña; doña María de Llano con D. Juan Bernaldo de Quirós, el indiano, del cual dejamos hecho mención en el capítulo v; D.<sup>a</sup> Catalina con D. Fernando Cuervo de Quirós, señor de la Torre de Tuña; D.<sup>a</sup> Mencía que casó en primeras nupcias con D. Juan García de Miranda y en segundas con D. Tomás de Tineo y Miranda, vecino de Pravia; y por último, el Licenciado D. Rodrigo Queipo de Llano, colegial de San Pelayo de Salamanca en 1602, (1) siendo heredero de la casa D. Francisco García y Queipo de Llano, pues todos estos apellidos usó quien se unió en matrimonio con D.<sup>a</sup> Leonor Flórez de Sierra Osorio, hija del capitán D. Diego García de Sierra Osorio y de D.<sup>a</sup> Magdalena de Valdés Osorio, señora ésta de la casa del Marqués de Ferrera, y dichos don Diego y D.<sup>a</sup> Magdalena, señores de la casa de Llamas del Mouro.

Don Francisco y D.<sup>a</sup> Leonor procrearon al Licenciado D. Nicolás de Llano, cura de Tuña, que testó en 1663 y dispuso ser sepultado en la capilla de su casa, en la Iglesia de Santianes; y D.<sup>a</sup> Magdalena Queipo de Llano, que como va consignado en el capítulo x casó con Suero González Villazón de Tuña, y fueron abuelos maternos del Cardenal Cienfuegos y hermanos. Herma-

---

(1) Hecho este trabajo, el Sr. Zardain nos facilitó unas notas del archivo de Salamanca, haciendo constar que éste ingresó en dicho Colegio en 1595 y fué gemelo con D.<sup>a</sup> Mencía.



no de los anteriores y heredero de la casa fué D. Juan Queipo de Llano que testó en 1672 y estuvo casado con D.<sup>a</sup> María Queipo de Llano, de la casa de Coque de Miravalles en Cangas del Narcea, y cuya señora falleció en 1678, dejando de su único matrimonio los hijos siguientes: D. Antonio Queipo de Llano, heredero, fundador de la capilla de Nuestra Señora de la Asunción en la parroquial de Santianes y testó en 1684. Estuvo casado con D.<sup>a</sup> Magdalena Francisca del Riego, hija de los señores de Riego y Tineo de Tuña (no de Sangoñedo como hemos leído en un árbol genealógico) y cuyo matrimonio se celebró en 1653, habiendo nacido la doña Magdalena en Tuña en 1639; D.<sup>a</sup> María Queipo de Llano que casó con D. Tomás del Riego, hermano de la anterior, estableciendo así nuevo y doble parentesco entre ambas casas; D.<sup>a</sup> Leonor Queipo de Llano con D. Juan de Sierra, de Jarceley; D.<sup>a</sup> Catalina con D. Fernando Arango Inclán, de Pravia y padres éstos del Muy Ilte. señor D. Fernando Arango Queipo, cura Rector el más antiguo de la Santa Iglesia Metropolitana de La Plata, provisor y vicario general de su tío el Arzobispo, y a quien éste confió el cumplimiento de sus disposiciones testamentarias.

Dicho D. Fernando presentó cuentas de su administración el 13 de Septiembre de 1712 y torciendo la voluntad de su tío, fundó en Pravia, su pueblo natal, la colegiata que debía ser fundada en Santianes de Tuña, según el testador, arrebatando a Santianes, Tuña y pueblos limítrofes del Cuarto de Soto, los necesarios medios de educación y cultura, que una vez más habían tenido en las manos, como Tuña los tenía con la «Obra Pía de Núñez». Dicho D. Fernando falleció siendo Obispo de Tuy.

Hijos también de D. Juan y de D.<sup>a</sup> María fueron D.<sup>a</sup> Inés que casó con D. Pedro de Sierra, de Jarceley; D.<sup>a</sup> Mayor con D. Domingo Uría, de la casa de Ordiales; sor María Queipo, monja de la Vega de Oviedo; el Licenciado D. Diego Queipo de Llano, cura de Merillés, el cual dejó por heredero universal a su hermano



D. Antonio, en testamento que otorgó en 1679; finalmente, el Excmo. Sr. D. Juan Queipo de Llano y Valdés, Inquisidor de Lima, Obispo de La Paz y Arzobispo de La Plata, en la provincia de las Charcas, reino del Perú, fundador de muchas obras pías y de beneficencia en su Metrópoli y en la Península, entre las cuales merecen especial mención, la fundación de dotes para doncellas de su linaje, la construcción o reedificación de la Iglesia de su pueblo, que por cierto no se ha hecho con aquella magnificencia que él había indicado, y la creación de una institución benéfica que su sobrino llevó a cabo como hemos dicho, pero torciendo su voluntad al establecerla en Pravia, debiendo ser en Santianes, según aquél había dispuesto expresamente. Falleció este insigne bienhechor de su pueblo y familia en 1708

En el archivo de la casa hemos visto y leído la escritura de donación de una veneranda reliquia, que es una de las espinas de la Corona de Nuestro Señor Jesucristo, la cual se conserva en el oratorio particular del palacio y residencia de estos señores, y cuya donación hizo a su casa el referido señor Arzobispo en 1707.

Don Antonio y D.<sup>a</sup> Magdalena tuvieron por hijos a D.<sup>a</sup> Teresa, D.<sup>a</sup> Luisa, sor Margarita dominica en Cangas del Narcea; D.<sup>a</sup> Magdalena que casó con D. Lope Flórez de Sierra, de Nando, y al capitán D. Juan Queipo, regidor de la villa y concejo de Tineo, que testó en 1723 y estuvo casado con D.<sup>a</sup> Magdalena Flórez de Sierra de Llamas del Mouro, la que testó en 1735 y fueron sus hijos: D.<sup>a</sup> María Rosa Queipo de Llano que casó con D. Lope Matías Menéndez de Luarca, ascendiente directo de los actuales señores de su apellido, residentes en Oviedo y padres del Illmo. Sr. D. Rafael Tomás Menéndez de Luarca, Obispo de Santander; sor Jerónima, sor Antonia, sor Magdalena, religiosas en San Pelayo de Oviedo. D. José Marcos, colegial mayor y más antiguo de Santa Cruz de Valladolid, según declara su padre en 1723, y D.<sup>a</sup> Isabel Jerónima que casó con D. Carlos del Riego Lamas y Valdés, señor de la casa de Sangoñedo.



Herederó de D. Juan y de D.<sup>a</sup> Magdalena fué su hijo D. Antonio Agustín Queipo de Llano, que testó en 1756 y estuvo casado con D.<sup>a</sup> Catalina Queipo de Llano, hija de los Condes de Toreno, siendo sus hijos: D.<sup>a</sup> María que casó con D. Gregorio Fernández del Riego, herederó de la casa de Riego y Tineo de Tuña; D. Antonio Queipo, Colegial de Jurisprudencia en la Universidad de Oviedo; D.<sup>a</sup> Antonia que casó con don Manuel Flórez de Sierra, de Nando; D.<sup>a</sup> Isabel con D. Miguel Uría y Valdés, de la casa de Santa Eulalia de Cangas; D.<sup>a</sup> Josefa con D. Joaquín González Arango, de Pravia, y fué herederó de la casa D. Juan Manuel Queipo de Llano, que se unió en matrimonio con doña Antonia de Navia y Bolaño, hija de los Condes de Nava, y fué su hija heredera D.<sup>a</sup> Antonia Queipo de Llano que casó con el coronel D. Menendo de Llanes y Cienfuegos, señor del palacio de Noreña, Caballero Maestrante de Sevilla y fué su hijo herederó D. Alfonso Llanes Queipo de Llano, que casó con D.<sup>a</sup> María Canseco Entrago y Argüelles, señora heredera del palacio de Vegaríenza, en León.

Hijo herederó de éstos fué D. Antonio Llanes que contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Paula del Valle, de Tineo, padres de D. Ignacio Llanes, actual poseedor, el cual casó a su vez con D.<sup>a</sup> María Cruz Prudencia Pertierra, de Soto de la Barca y quienes con otras varias hijas, procrearon a D. Antonio Llanes Pertierra, residente con sus padres en la casa-palacio de sus mayores.

Tal es la casa de los señores Queipo de Llano de Santianes de Tuña, emparentada con otras del más rancio abolengo de la nobleza asturiana y cuya documentación, si bien es verdad que no alcanza a fecha más antigua que a la mitad del siglo xvi, ésto se ha de entender en cuanto a la aparición del apellido Queipo de Llano, porque en cuanto a su origen histórico-genealógico, hemos visto que Ruy García de Tineo y D.<sup>a</sup> Urraca Menéndez, son los abuelos de D. Juan Queipo el viejo y dicho Ruy ya es escribano y por tanto mayor de edad en la indicada fecha de 1526. Por línea materna el ori-



gen del apellido Queipo, hemos de buscarlo en Cangas del Narcea y ascendencia de la casa de Toreno.

Su residencia señorial nada tiene que desear a las de su época y en la fachada principal ostenta el escudo de sus armas, que recuerda otras varias casas con las cuales ha enlazado a través de su historia.

En uno de los amplios salones de la misma, figuran magníficos y valiosos cuadros, uno de los cuales representa a la Reina de los Angeles, rodeada de multitud de estos celestiales espíritus; otro al glorioso patriarca Santo Domingo de Guzmán, con la característica estrella sobre su cabeza y rodeado de un numeroso auditorio que escucha su palabra evangélica y del cual se destacan dos personajes que representan la nobleza de su época. Miden estos dos cuadros unos dos metros y medio de altura, por un metro y noventa centímetros aproximadamente de ancho, siendo su autor según dice al pie, Alonso del Arco.

En este mismo salón se hallan otras tres oleografías, dos de ellas de gran tamaño, aunque no tanto como las anteriores y otra bastante más pequeña, y en ellas aparecen tres personajes, ilustres miembros de la familia, al pie de los cuales llevan su correspondiente inscripción, designando el nombre y título respectivo de los representados.

Uno de ellos dice: «El Ilmo. Sr. D. Juan Queipo de Llano Valdés, del Consejo de S. M. Colegial de Salamanca, Inquisidor en el Santo Tribunal de Lima, reino del Perú, Obispo de la Paz y Arzobispo de las Charcas en la ciudad de La Plata. El quinto Arzobispado de Lima. Murió de 66 años».

El segundo dice: «Excmo. Sr. D. Alonso Marcos Llanes y Argüelles, Colegial de San Pelayo y Santa Cruz, Doctoral de Palencia y Sevilla, Obispo de Segovia, Arzobispo de Sevilla, 1784. Caballero de la Cruz de Carlos III.

En el tercero se lee: «El Reverendísimo señor Padre Fray Juan de la Anunciación (D. Juan Llanes Campo-manes) General de la Orden de Carmelitas Descalzos:



Autor del curso moral Salmaticense y de otras muchas obras. Falleció en 1701. Llena su alma de virtudes y el mundo de sabiduría. Fué nombrado primer inquisidor de estos reinos y confesor del Rey de Portugal».

Esta casa conserva su capilla en la Iglesia parroquial, en donde descansan los restos de muchos de sus mayores y en la cual D. Antonio Queipo de Llano fundó, como hemos dicho, la capilla colativa de la Asunción, siendo patrono el hijo heredero de la casa y de la cual fué capellán en 1741 D. Francisco Antonio Caballero Queipo, por fin y muerte del licenciado D. Baltasar Per-tierra y Llano.

En el retablo de esta capilla figura asimismo el escudo de la casa, en uno de cuyos campos o cuarteles aparecen las armas de los Rodríguez de Tuña y otras.

Diremos como final de esta linajuda casa que, últimamente y con D. Menendo de Llanes sumó a su ya gran patrimonio, los palacios siguientes: el de Santianes, casa-madre; el de Fresno en Villayana y Campomanes, en Pola de Lena; el de Vegarienza en León; el de Teverga, y con éstos otras muchas casas y propiedades, con sus correspondientes vínculos y mayorazgos, mientras éstos no han sido abolidos, después de cuyo hecho histórico se dividió su cuantioso patrimonio.

Como punto final, llamamos la atención del lector para que advierta que a partir de D. Juan Manuel y de su esposa D.<sup>a</sup> Antonia de Navia y Bolaño, hemos seguido la línea directa, prescindiendo de importantísimas ramas laterales, a fin de no hacer indefinido este trabajo; pero conste que se hallan unidas a esta familia otras muchas casas, como la del Marqués de Campo Sagrado que tiene su palacio en Villa-Langreo; la de los señores Moutas, que tiene el suyo en Pravia y precisamente adosado a la colegiata; la de D. Carlos Bernaldo de Quirós (q. e. p. d.) que lo tiene en Carrio (Gijón) etc., etc.

### Casa de Rojas y después del Busto, de Santianes

Las mismas razones que hemos tenido para incluir aquí la casa de los señores Queipo de Llano de San-





tianes, las tenemos para hablar de la de Rojas; incluída aquélla, se impone la inclusión de ésta, no solo por delicadeza, sino ya por necesidad, a fin de hablar del origen materno del tronco de aquélla, del cual ya hemos hecho mención y hemos copiado la parte esencial de la obligación de entrega de la dote que D. Francisco García de Santianes ha hecho a D. Juan Queipo su yerno.

En el capítulo VII, hablando de la casa de Arganza, al final hemos enumerado los hijos de Tomás García de Tuña el viejo y de D.<sup>a</sup> Catalina Rodríguez Núñez de Luarca, su tercera mujer y entre ellos se hace constar que Francisco García pasó a formar tronco de la casa de Rojas de Santianes.

En una escritura perfectamente legible, consta que el 5 de Diciembre de 1547 era ya casado en Santianes dicho Francisco García, cuyo documento en síntesis dice así: «Pedro Núñez vecino de Tuña y Francisco García de Santianes su hermano, ante Ruy García de Tineo, escribano... a cinco días del mes de Diciembre de mil y quinientos y cuarenta y siete años...»

En un protocolo de papeles varios, se halla otro que dice: «Pedro Núñez de Tuña y Francisco García de Santianes su hermano y Juan Queipo de Santianes su yerno de dicho Francisco García... a doce días del mes de Septiembre de mil y quinientos y setenta y nueve años...»

Otro documento no menos importante a nuestro caso dice lo siguiente: «Juan García de Tineo vecino de Santianes, hijo de Francisco García... sabed que Diego García de Sierra vecino de Tuña, pide a esta Cancillería las cédulas de partija de vuestro padre, para traerlas a esta Cancillería, a fin de sustanciar el pleito promovido por el referido D. Diego García... a 1 de Agosto de 1592.»

Sigue el documento diciendo que se le entreguen las escrituras de dichas partijas, de los herederos del referido Francisco García su padre y que hubo en su primer matrimonio con D.<sup>a</sup> María Alvarez, madre de dichos herederos. En virtud de esta reclamación, se pa-



garon a los herederos de D. Pedro Núñez de Tuña el viejo, 2076 ducados y 7 millares y medio de duela.

Dicho Francisco García casó en segundas nupcias con D.<sup>a</sup> Catalina de Miranda, hija de D. Fernando de Miranda y de su esposa D.<sup>a</sup> Francisca, vecinos de Cangas, de cuyo segundo matrimonio tuvo por hijo a Juan García de Santianes, aludido en el documento anterior. Este celebró nupcias con D.<sup>a</sup> Aldonza de Parrondo, hija de D. Juan García de Sierra, fundador de la casa de Parrondo y de D.<sup>a</sup> Aldonza Pérez, hija ésta de la casa de Queipo de Llano de Cangas, cuyo D. Juan fundador en Parrondo era a su vez hijo de D. Diego García y Flórez de Sierra y de D.<sup>a</sup> Leonor Flórez de Quiñones, señores de la casa de Llamas del Mouro.

Juan García de Santianes y D.<sup>a</sup> Aldonza de Parrondo, tuvieron por hijo a Juan García de Santianes, estudiante en Salamanca, en cuyo expediente de ingreso, visto por el Sr. Zardaín, consta su ascendencia como queda consignado. Unicamente se advierte un error de fecha, seguramente por hallarse borroso el original, habiéndosela interpretado 1508 en vez de 1588.

Volviendo a Francisco García abuelo del precedente, diremos que de su primer matrimonio con D.<sup>a</sup> María Alvarez, tuvo los siguientes hijos: Lope García, Juan Marcos García, Alvaro de Rojas, Pedro Núñez de Rojas de Tuña e Inés Alvarez de Rojas, quienes han tenido que reintegrar la diferencia de bienes o capital que su padre había llevado de superávit de la casa de «Cabo el Río» de Tuña.

De estos seis hijos, tres particularmente llaman nuestra atención: D.<sup>a</sup> Inés que como dicho queda en su lugar, fué esposa de Juan Queipo de Llano el viejo, fundador de la casa de su apellido en Santianes.

El Licenciado D. Alvaro de Rojas, ayo del Duque de Alba, cuya prudencia, virtud y ciencia, le han hecho figurar entre los renombrados prohombres de su época.

El Licenciado D. Pedro Núñez de Rojas de Tuña, nombrado el 15 de Agosto de 1584 capellán de la Proída, beneficio eclesiástico establecido en la Iglesia de Tuña,



el cual desempeñó por fin y muerte de D. Lope Flórez de Sierra, cura de Tuña. Fué D. Pedro colegial en Salamanca, de donde pasó a desempeñar dicho cargo en Tuña, yendo después de ascenso en ascenso, hasta llegar a Maestreescuela de Coria y en unión de su hermano D. Alvaro, fundó una obra pía en la Iglesia parroquial de Santianes, para casar parientes de su linaje.

El mismo D. Pedro fundó en la Iglesia de Santianes una capellanía titulada de la Purísima Concepción, con su correspondiente capilla en dicha Iglesia parroquial, frente a la de la casa de los señores de Queipo de Llano, o sea la de éstos a la izquierda, al lado del Evangelio y la de aquéllos a la derecha, y ambas las más próximas al altar mayor.

Por todo el interior de la capilla de Rojas y en sus cuatro paredes, al comenzar el arranque de la bóveda, corre una imposta de piedra, en la cual se halla grabada esta inscripción que, partiendo de la esquina del lado del Evangelio de su altar, termina por el lado contrario, muy cerca de la misma esquina y dice: «ESTA CAPILLA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA MANDÓ HACER Y DOTÓ A SU COSTA EL LICENCIADO DON PEDRO NÚÑEZ DE ROJAS CANÓNIGO MAESTREESCUELA DE LA SANTA IGLESIA DE LA CIUDAD DE CORIA. PABLO V. HILIPO III. AÑO MDCVI».

En el centro del retablo, sobre el altar y cual doble puerta en el sagrario, al abrir la exterior, aparece un raro y hermoso relicario que llama la atención por su trabajo artístico, dividido en pequeños compartimientos y conteniendo otras tantas reliquias sagradas, de las cuales no sabemos que exista la correspondiente auténtica.

Volviendo a la primera fundación, diremos que entre la documentación de la casa de Cabo el Río de Tuña, hemos hallado un escrito fechado en 5 de Diciembre de 1677, por el cual D. Francisco Rodríguez de Villanueva (de Sorriba) conjunto de D.<sup>a</sup> Catalina del Riego, protesta de un auto del Arcediano de Tineo, defendiendo el derecho de su mujer a disfrutar de la parte que le corresponde como pariente de los fundadores.



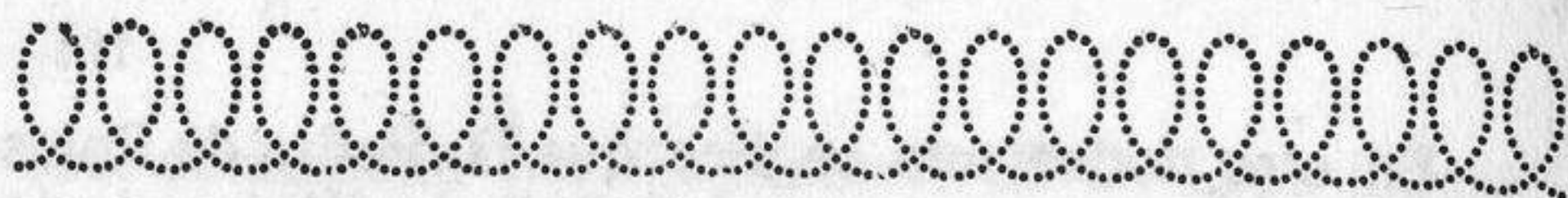
En otro documento se dice que D. Pedro de Rojas de Santianes, mayordomo que fué de la fábrica de la Iglesia parroquial y D. Francisco Rodríguez de Villanueva, conjunto de D.<sup>a</sup> Catalina del Riego y Llano, su mujer, disfrutaron dicha prebenda por ser parientes de los fundadores.

Finalmente, diremos que la casa de Rojas con todos sus vínculos y mayorazgos, recayó en D. Bernardo del Busto, señor de la casa de su apellido en Pravia, que tantos hijos ha dado a Tuña, Santianes y otras casas señoriales de Asturias, de cuyo señor fué yerno D. Nicasio Trelles, cuyo hijo y nieto del primero D. Ramón del Busto, vendió la casa y posesión de Santianes a don Alonso Rubín Pertierra, padre del actual poseedor don Perfecto Rubín Fernández.

Tales son los datos que hemos podido adquirir de esta casa entre la documentación de Cabo el Río; salvo los últimos de su traspaso y venta que nos ha facilitado verbalmente D. Ignacio Llanes Valle, actual dueño y legítimo descendiente de los señores Queipo de Llano.







## APÉNDICE PRIMERO

### CURIOSO MEMORIAL

Como final del humilde trabajo que precede, vamos a transcribir por mera curiosidad informativa, parte de lo que D. Manuel Caballero Flórez titula «Memorial curioso de refranes, axiomas, aforismos y adagios de los sabios antiguos, reducidos a verso romance, que son documentos cristianos y góticos». Y añade: «Conviene tenerlos de memoria y repetirlos en cualquier caso».

Comenzaremos por los que él llama «Los genios de linajes antiguos en el concejo de Tineo, tomados de un libro manuscrito que tenia Rato»:

### GENIOS DE LINAJES

---

La nobleza que compone  
este concejo al presente,  
un cierto curioso expone  
de la manera siguiente:

En Tineo son altivos  
queriendo ser los primeros  
y de este origen nativos  
los Riego y los Caballeros.

Tuñas y Arganzas afables  
aunque siempre presumidos  
los Pertierra son perdidos  
y los Rojas son amables.

Los Merases son muy graves  
y los Francos temerarios  
los Valentines son varios  
y los Coronas muy suaves

Otros hay poco aplicados  
los Carrizos distraídos



los Vidales son perdidos  
y los Pelontes osados.

Genios de Cangas de Tineo (hoy Narcea) del mismo autor, según el referido D. Manuel Caballero Flórez:

Los Alfonsos son honrosos  
los Llanos ricos y suaves  
los Omañas son muy graves  
y los Sierras presuntuosos.

Los de Pambley son locuaces,  
Queipos astutos y afables  
los Coque son muy amables  
y los Urías sagaces.

Los Fuertes son temerarios  
los Collares distraídos  
los Cullares muy perdidos  
y los Carballos son varios.



## CONSEJOS PARA TODOS

Considera que la gente  
llama al regalo, presente;  
que lo pasado, pasado  
de vista, acuerdo y cuidado.

Lo porvenir no se toma  
por presente, si no asoma:  
El que da sin que te cobre  
muy presto se verá pobre.

Poco enseña la abundancia  
mucho la necesidad  
en una y en otra usad  
con prudencia y con templanza.

Aquel que dice, carece  
de ley la necesidad,  
dice la pura verdad,  
porque al noble le envilece.

Dando en veces y con modo  
no se viene a perder todo:



Antes que a dos cuatro dar  
puedes a cuatro arreglar.

Al vecino amigo  
y aunque no lo sea,  
ni trueques ni dejes  
por el de otra aldea.

No te fíes en poder  
que Dios por diversos modos  
usa de los medios todos  
por darte en que merecer.

¡Es la soberbia el pecado  
que Dios castiga más presto!...  
¡cristianos notad en ésto  
que es caso experimentado...!

Hemos puesto los correspondientes epígrafes a los  
siguientes, para su más fácil comprensión y particular  
aplicación.

### NO ACUSES NI CENSURES

---

Siempre a todos mal parece  
quien censura o da motivo  
y siempre el acusativo  
es persona que padece.

¿Los chismes? ni hablar, ni oír,  
que aunque los cuente un prudente  
por mentira, cree el oyente,  
y corren con mal sentir.

Hablar bien de los ausentes  
es de buenos y prudentes:  
que no haya en murmuración  
venganza ni corrupción.



### ¡MIRA A QUIÉN ALABAS!

---

Quien en todo alaba igual  
no distingue el bien del mal.



La virtud se ha de alabar  
y el vicio vituperar.



## NUNCA HABLES MAL

---

Esquilón de mal sonido  
mal metal o está sentido;  
por eso sin ton ni son  
repica en toda ocasión.

Quien habla con desvergüenza,  
sin dignidad ni pudor,  
si él no vuelve por su honor  
no hay sabio que le convenza.



## SI YERRAS, CORRÍGETE

---

La escuela del propio error  
siempre fué más eficaz  
a quien Dios dió habilidad  
para volver por su honor.

El pecador con vergüenza  
no habrá vicio que no venza;  
¡mas si le falta esta prenda,  
sólo Dios pondrá la enmienda!...

En todo tiempo procura  
obrar y hablar con cordura,  
que si te armas de estos modos  
te oirán y amarán todos.

Aquel que yerra y se enmienda,  
dicen que a Dios se encomienda;  
y si fueses censurado  
muéstrate luego enmendado.



## NO ESTÉS OCIOSO

---

Procura algún ejercicio  
tener siempre, que es la pena



con que Dios a Adán condena  
y la ociosidad es vicio.  
Haciendo, hacienda tendrás,  
y lo tuyo gozarás  
si en casa te da un real Dios  
no busques en otra dos.



### AL QUE ES POBRE Y HOLGAZÁN

---

Pueblo es poco afortunado  
si hay pobres en vecindad,  
lo yermo en una heredad  
daña mucho a lo abonado.



### NO HAGAS DAÑO

---

En daño a simples o a sabios  
no tengas arte ni parte,  
que aunque de memoria hay arte  
no la hay de olvidar agravios.  
Quien concibe de embeleco (1)  
no pare sino quimera  
y a cualquiera voz ligera  
nunca le falta un maleco. (2)  
Hija de algo es la mentira,  
del Diablo dicen que es;  
por eso si bien se mira  
es siempre cosa al revés.



### LA HONRA NO SE HEREDA

---

Más honrado es quien merece  
la honra aunque sangre falte,  
que al que obra mal el esmalte  
de la sangre le envilece.

---

(1) Embeleco, engaño.

(2) Maleco, estrelladero.



## NO MALGASTES

---

Menos que la renta, el gasto  
sea (San Bernardo diz)  
para que en caso infeliz  
pueda suplir el abasto.



## CORRIGE CON PRUDENCIA

---

La corrección con prudencia  
siempre fué cristiana ciencia:  
mas procure el que reprenda  
usar modo que no ofenda.

La espiga corva en la mies  
simboliza al que es cortés  
y al rico y sabio destina  
porque el meollo la inclina.

La luz que otra luz enciende  
más su resplandor extiende;  
y la llama, aunque luz pega,  
chupa el jugo a la que llega.



## ADVERTENCIAS

---

Del pobre, media razón;  
del rico razón y media  
porque en pro y en contra media  
la envidia y la compasión.

Cualquier rico esté advertido  
que en cualquiera cosa que obre,  
es menester que le sobre  
razón para ser creído.

Los que son muy liberales  
a todos quisieran tales,  
y no en todas ocasiones  
son de provecho los dones,



Al que todos quieren mal  
desdichado es ese tal;  
y pobre es aquél a quien  
sin envidia quieren bien.

No te metas en lo ajeno,  
pues ni por consejo es bueno.  
Lo tuyo cuida, que hartos haz  
quien su casa tiene en paz.

El mal humor natural  
mueve al cuerpo a que obre mal,  
si las potencias del alma  
no ponen al humor calma;  
pues si del cuerpo se guía  
peca y de Dios se desvía.

Para tus comodidades  
busca ciertas cualidades:  
Escribano, acomodado,  
jornalero, el más buscado.  
Cura que bienes no tenga  
rentero que le mantenga.

Al varón que mucho jura  
no le falta desventura.

Sirve a Dios, salvarte has;  
si amas, serás amado;  
dí verdad, serás honrado;  
trabaja y no pedirás.

Lo que quisieras hacer  
finge primero haberlo hecho,  
y mira el daño o provecho  
que te puede suceder.

Que si no te formas juicio  
primero, de si conviene,  
ya ves el riesgo que tiene  
quien obra con precipicio.

Si es para elegir mujer  
¡ojo alerta!... ¡mira hijo...  
que la errarás es muy fijo  
siguiendo tu parecer!



Por amor, cólera y vino  
el más cuerdo pierde el tino;  
ruega a Dios te dé prudencia  
para hacerles resistencia.

Mujer fea, aborrecida,  
arregla cualquier querer,  
la hermosa por muy querida  
de amor se suele perder.

La discreta presumida  
se casa a su parecer,  
la sincera inadvertida  
no sabe el mal conocer.

Mujer que busque por sí  
marido, no es para tí;  
la que menos deseo tiene  
de casar, esa conviene.

¿La rica? se ha de sufrir:  
¿Hermosa? se ha de aguantar:  
¿Fea? no se puede amar:  
¿Pobre? no hay de qué vivir.



### ¡MIRA CON QUIEN ANDAS!

---

Del horno y fuego arrojado  
el que atiza y el tizado:  
y si se quema la casa  
la más próxima se abrasa,  
que saltando las pavesas  
juzga a las del pueblo encesas.

Hombres hay tan temerarios  
que se precian de incendiarios  
y los tienen por blasones  
¡y a la verdad... son bribones!...



### MANDAMIENTOS DE LA LEY DEL HOMBRE

---

Si es que quieres bueno ser  
y en este mundo estimado,



tendrás siempre gran cuidado  
estas diez cosas saber:

1.º

Acuérdate de los bienes  
y olvídate de los males  
tus obras serán iguales  
si tales entrañas tienes.

2.º

Sean siempre con los buenos  
tus tratos y no con malos,  
los de aquéllos son regalos  
y los de éstos son venenos.

3.º

Lo tuyo aunque poco, aprecia,  
no lo ajeno, aunque más sea,  
que lo propio más placea  
en quien lo ajeno desprecia.

4.º

Sé grave con los mayores,  
con los menores afable;  
pues de éstos serás amable  
y estimado de señores.

5.º

Las pérdidas de la hacienda  
no las sientas, aunque graves,  
en las de honra siempre cabes  
aunque cortas por la enmienda.

6.º

No te confíes de ruines  
en riesgos de pundonor,  
como les falta el honor  
no sienten los malos fines.

7.º

A los presentes procura  
servir y hablar bien decente,  
que entre sabios es prudente  
y es generosa cordura.



8.º

Nunca aventuras jamás,  
muchas cosas a una sola,  
porque el mundo es una bola  
que nunca fija el pie atrás.

9.º

Un amigo siempre ten  
pero ningún enemigo,  
porque conversen contigo  
donde quiera, sin desdén.

10.º

Huye de los corazones  
que no inmuta el bien ni el mal,  
porque una conciencia tal  
no anida sino pasiones.

+ +

Si es que aquestas diez sentencias  
bien consideras y observas,  
verás como te conservas  
y me remito a experiencias.

Tómalas por documentos  
que da la doctrina humana  
que no implica a la cristiana  
tenerlos por mandamientos.

Sean de la ley del hombre  
y de la humana doctrina,  
porque también se encamina  
a alabar de Dios el nombre.

Algunas estrofas más que hemos podido interpretar  
últimamente en el libro manuscrito del mismo autor:

Si fueses a romería  
vuélvete a casa de día  
que suele haber fines malos  
de pendencias y de palos.

Al amigo en cosa poca  
prueba a ver si se desboca,





y hasta ver su natural  
sé recatado y neutral.

Quien presto se determina  
dicen, presto se arrepiente  
y es cierto que no se miente  
si el caso bien se examina.

Las lágrimas de mujer  
por mil cosas pueden ser;  
las lágrimas de varón  
o son dolor o ficción.

Con gran razón al casado  
nuevo nombre se le dió,  
de novio, porque no vió  
la carga que se ha tomado.

El matrimonio se dice  
«a matre», por infelice  
«ante partus onerosa  
et post partum laboriosa».

Nunca ofrezcas de repente  
lo que tienes a la gente,  
que muchos van a adquirir  
sin dar, sólo con pedir.

El que da sin que te cobre  
muy presto se verá pobre  
y el que llevó el beneficio  
te dirá que fué de vicio.

Cuenta y gracias no has de dar  
a ninguno del lugar;  
que si se ha hecho el concepto  
que tienes lo que te pide,  
si no le das, se despide  
con queja y con desafecto.

¡Aunque sean tus parientes  
bien es que piensen hay olientes;  
porque sino tu morcilla  
sacarán con esta astilla!...

Al que vieres que es puntual  
socórrele liberal



mas si ves que es un perdido  
date por desentendido.

De cualquier buen tratamiento  
demuestra agradecimiento,  
que aunque sea verbalmente  
se satisface la gente.

Cuando hagas un beneficio  
que sea en necesidad,  
que no es liberalidad  
dar al que pide de vicio.

Hijo que a su padre ofende  
la ira de Dios enciende,  
que el padre a Dios representa  
y el que le irrita a Dios tienta.

Significa la fortuna  
la mujer sobre una rueda,  
nunca fija, nunca queda,  
de aquí escapa, allí importuna.

Nunca en obrar se retarde  
el que tiene economía,  
repare que en cualquier día  
lo que no es mañana, es tarde.

No puede ser buena hacienda  
por más buena la mujer,  
pues la paga el mercader  
que la lleva de la tienda.

Bien que se hace al enemigo  
le convierte en más amigo  
y es precepto por Dios dado  
que el enemigo sea amado

El que su mal echa a otro  
se dice que no hace poco;  
del diablo es esta doctrina  
tan perversa y tan maligna.

Injuria jamás se haga  
que aunque intervenga amistad  
en cualquier contrariedad  
reverdece aquella llaga.





## APÉNDICE SEGUNDO

### TUÑA ACTUAL

En los Padrones de Nobleza, se citan otras varias familias, cuyos apellidos figuran entre los hijosdalgo. Tales son: los García de Castañedo-Alvarez, Centeno-Gómez, Pardo-Fidalgo, cuya letra F se perdió o convirtió en H, los Agüera y los Vera.

Los troncos de las casas que llevaron tales apellidos, o fueron en su origen hijos de casas señoriales o emparentaron con ellas. Por tanto, existen en Tuña descendientes más o menos directos de aquellos señores, aunque por fuerza de las leyes y costumbres no haya llegado a ellos la parte proporcional y equitativa de un cuantioso patrimonio que absorbió el entonces instituido heredero, viniendo a quedar reducidos a simples labradores de posición más o menos desahogada.

Aquella antigua costumbre aún perdura, pues la herencia se divide todavía hoy en tres tercios. Al hijo que queda en la casa se le otorga un tercio en escritura matrimonial, otro en testamento, y en el tercero entra a percibir en partes iguales con sus hermanos.

### CASA DE GARCÍA (Castañedo)

Lucas García de Santianes de Tuña, aparece casado en Castañedo con María Alonso, en el último tercio del siglo xvi.

Nada sabemos de su origen, pero si se atiende a la época de su aparición, coincidente con la natural difusión de los segundos vástagos de la casa de Rojas, al apellido García propio de esta familia, a su carácter de hijodalgo y a su posición social, no cabe duda que el apellido García de Lucas, siendo como era oriundo de Santianes, es el mismo de Juan García de Tíneo.

Nieto de Lucas fué Juan García que casó con D.<sup>a</sup> Inés García Cienfuegos, hija de Alvaro García Cienfuegos y de D.<sup>a</sup> Catalina Arias Valdés, señores de casa y solar, vecinos de Acuña en Teverga.



En un documento que tenemos a mano se dice: «D. Bartolomé García Cienfuegos, cura de Tainás, hermano de Alvaro padre de D.<sup>a</sup> Inés y su cuñada D.<sup>a</sup> Catalina, conciertan la dote que se ha de dar a aquélla para casar con Juan García, de Castañedo de Tuña y fueron 500 ducados.

Aquí vemos como una descendiente de casa salariega viene a formar tronco de la casa de García, confirmando nuestra opinión referente a su distinguido origen, y no descendiente de pecheros, circunstancia ésta que, como sabemos, era muy mirada para no mezclar con su sangre. Fué nieto de éstos D. Matías, que falleció siendo estudiante ya Licenciado, y D. Toribio García heredero de la casa y que casado con D.<sup>a</sup> Manuela Miranda procrearon a D.<sup>a</sup> Joaquina, esposa ésta de D. Mateo Alvarez Sierra, escribano, señor de casa y solar conocido, sucesor y dueño de la «Torre de Miranda» de Tuña. (Véase página 60 anterior).

Casó D. Toribio en segundas nupcias con D.<sup>a</sup> Micaela Menéndez, de quienes proceden: D. Matías y D. Ramón, presbíteros y José García heredero, que casó a su vez con D.<sup>a</sup> Manuela García y procrearon al Licenciado D. Matías, nacido el 22-11-1789 y testó siendo párroco de Pallide en León en 1830, dejando fundadas algunas misas sobre los bienes de su propiedad que cedió al heredero de la casa, cuyas cargas han pasado a la región del olvido, y a Manuel García declarado sucesor, quien casado con D.<sup>a</sup> Juana López, de Castiello, tuvieron por heredero vincular a José García y éste casó en 1832 con D.<sup>a</sup> Ramona García Miranda, de cuyo matrimonio nos hemos ocupado al final del capítulo xi, libro i.

### **CASA DE ALVAREZ CENTENO**

Francisco Centeno, hijo de Bartolomé Centeno y de Dominga López, casó el 8-12-1695 con D.<sup>a</sup> Josefa Alvarez Arango, hermana del presbítero y Licenciado D. Salvador Alvarez Arango, residente en Tuña.

De éstos procede José Raimundo Alvarez Centeno, quien antepuso el apellido materno al paterno, y celebró nupcias con D.<sup>a</sup> María Uría, de Cangas.

Estos procrearon a Gregorio Alvarez Centeno, nacido el 9-4-1741 quien casado con María Prianes, tuvo por hijo a José Antonio Alvarez Centeno, que a su vez celebró nupcias con



Teresa de Vera. Este ha sido el comprador de la casa de la Chamborra, en la cual nació el General Riego, cuyo inmueble es hoy morada de sus directos descendientes.

De su matrimonio tuvo por hijos a Benito que casó en Bombardo, y a José que se unió en matrimonio con María García, padres de Ramona Alvarez que fué esposa de Emilio García, hijo de Joaquín y de María de Agüera Rey y nieto por línea paterna de Manuel García y de Juana López, de la casa de García de Castañedo.

Ramona y Emilio contrajeron matrimonio en 1841 y tuvieron los hijos siguientes: José, Fructuoso, Josefa, Carmen, María y Joaquín García Alvarez. Este celebró nupcias con Josefa Martínez Gutiérrez y es su sucesor Emilio García.

Esta casa cuenta entre sus distinguidos hijos a D. Antonio, hijo de José y María, el cual teniendo la carrera eclesiástica ya terminada, en la flor de su juventud y cuando era la esperanza de su casa, falleció el 9-11-1864.

### **GÓMEZ-PARDO, CIRUJANO**

En el primer tercio del siglo xvii aparece el apellido Gómez Pardo en los anales de Tuña, sin que se haga constar su procedencia.

En los libros parroquiales figura por vez primera en la partida bautismal de D. Francisco Gómez-Pardo, hijo de D. Alonso Gómez-Pardo, maestro de Tuña, y de D.<sup>a</sup> Catalina de Solís. Nació D. Francisco el 9-8-1652 y falleció siendo cura propio de La Silva en 1734.

Fué su hermano y heredero de la casa D. Juan Gómez-Pardo, cirujano de Tuña, que casó tres veces, siendo su primera mujer D.<sup>a</sup> Catalina Núñez, de la cual existe aún una copia de su partida de defunción entre los documentos de sus descendientes y herederos de la casa.

En los documentos de los Núñez, también se hace constar que andaban entre los mismos los traslados de un pleito, sostenido por los Gómez-Pardo con los ilustres Núñez de Tuña, por motivos de herencia, lo cual unido al apellido Núñez de la doña Catalina, a su carácter de hijosdalgo y al emplazamiento de su morada dentro del recinto de las propiedades de la casa, nos ha llevado al convencimiento de que dicha señora era descendiente directa de los referidos Núñez.



De este matrimonio procede el cirujano D. José Antonio Gómez-Pardo, esposo de D.<sup>a</sup> María Catalina Pertierra, siendo sus hijos José y Manuel Gómez-Pardo, cuya descendencia respectiva es como sigue:

José Gómez-Pardo casó con Teresa Pérez y procrearon a José Gómez-Pardo que se unió con Manuela Rey y fué su hijo José Gómez-Pardo, esposo de Josefa Villar y éstos procrearon a D. Ramón, presbítero, a D. José, capellán de prima, a María Vincenta esposa de José Velasco, llamado Roque y a Manuela, heredera de la casa que casó en 1839 con José Parrondo.

Manuel Gómez-Pardo celebró nupcias con Micaela Flórez y procrearon a Josefa Gómez-Pardo, esposa de Ramón Martínez de Agüera y éstos tuvieron por hijos, entre otros, a Ramón Martínez que casó con María Fernández (casa de Chalín), y a Antonio Martínez Gómez que celebró nupcias con Manuela Gutiérrez Martínez, siendo su hijo heredero Epifanio.

La casa principal de los Gómez-Pardo figura con sus correspondientes linderos en el legajo de partijas de D. Pedro Núñez el viejo, y es la misma que hoy existe frente al llamado puente de «Carral», cuyo puente ha sido construído a iniciativa del General Riego.

## CASA DE AGÜERA

De la familia de los Agüera poseemos datos que se remontan a fines del siglo xv y principios del xvi. En una declaración de Pedro Díez de Tuña prestada por éste en 1684 dice: «Hubo un cura en Tuña del gremio de los Agüera que hay en dicho lugar, el cual dejó mucha hacienda a la casa de Cabo el Río, que hoy es de Pedro Núñez y fué de sus antepasados».

Mucho nos ha llamado la atención esta noticia. ¿Por qué razón un miembro de los Agüera, sacerdote y cura de Tuña por más señas, hace esa importante donación a los descendientes de la casa de Arganza? ¿Era acaso de familia? Lo ignoramos, pero permitásenos una observación que pudiera aclarar algo este misterio.

En el reconocimiento de fundaciones pías hecho en 1521, se cita a Pedro de Agüera y a su mujer Teresa Menéndez, y es el caso que Teresa Menéndez se llamó una hija de Tomás García el viejo, y en varios otros escritos figuran Pedro y Teresa due-



ños de varias posesiones en Tuña, ambos dejan fundaciones de misas; el apellido Agüera lleva el carácter de hijodalgo, lo que demuestra que sus individuos no eran pecheros, pues tenían su casa y solar, y si a ésto unimos que en la familia hay un sacerdote, mucho nos inclina a creer que la referida Teresa es la misma hija de dicho Tomás García.

Hijo de Pedro y Teresa fué otro Pedro, y de éste fué hijo un tercer Pedro, nacido en 1596 y casado con una señora llamada Antonia.

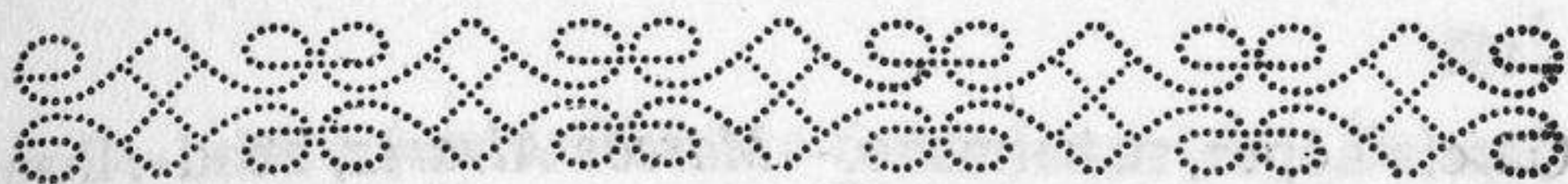
La rama directa de los Agüera se enlazó repetidas veces en el curso de su historia y sin perder la varonía, con señoras de casas solariegas, como la de Merás y Solís - Riego Arango - Fuertes y Valdés.

Son hijos de esta casa, la que fundó Joaquín Antonio, biznieto de Pedro y Antonia, llamada después casa de Xepe, y las tres siguientes, que proceden directa e inmediatamente de Antonio de Agüera y de D.<sup>a</sup> María Teresa Díaz Valdés.

1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
Francisco de Agüera con Isabel de Solís Hijo	Juan de Agüera con Josefa Rey Hijo	José de Agüera con D. <sup>a</sup> María de Vera Collar Hijo
Antonio Braulio de Agüera con Joaquina Rodríguez Hijo	Carlos de Agüera con Luisa Menéndez Hijo	Juan de Agüera con D. <sup>a</sup> María Hidalgo Hijos
Victoriano de Agüera con Justa Martínez Gutiérrez con sucesión	Evaristo de Agüera con Luisa Rodríguez con sucesión	Anselmo y Concepción con sucesión

La rama principal o tronco de los Agüera, absorbió todo el patrimonio de la importante casa de Solís de Tuña, por el matrimonio de uno de sus últimos descendientes, o sea de José de Agüera con Josefa Suárez Solís, heredera única y universal de dicha casa, y éstos tienen varios hijos que viven en la actualidad.





Adición al Libro Primero, cap. VI, pág. 58

## LOS RODRÍGUEZ DE TUÑA

Impreso el libro primero, cae en nuestras manos un legajito de papeles antiquísimos que desplegados con sumo cuidado resultaron ser escrituras referentes a los Rodríguez y Arganza, por las que venimos en conocimiento y confirmación de los enlaces matrimoniales de estas familias, de la forma cómo se fusionó su común patrimonio y hasta de la persona que ha intervenido en los conciertos.

He aquí la parte esencial de uno de ellos: «D. Marcos Alvarez, abad del Monasterio de Santa María de Obona, el 13 de Febrero de 1487 y presente Menén Plaiz de Tuña, solariego de los Plaiz... sobre razón de bienes, así muebles como raíces que quedaron y fincaron de Alonso López de Tineo y de Urraca Plaiz su mujer, difuntos y sobre los que quedaron de Alonso López, abad que fué de Obona, difunto, así como oro, plata, joyas y otras cosas que se dice han quedado de dicho Alonso López y le pertenecían, así por herencia como por pertenencia y sobre su casa de Tuña, viñas de Posada, etc., y por el testamento de D. Alonso y de su mujer D.<sup>a</sup> Urraca, debe pagar Menén Plaiz a quien se adjudican ciertas cargas, como pan al Condado, 20 maravedises cada un año al Rey, y por la parte que llevó Pedro Rodríguez de Ravallón es atrasada en tres misas que ha de pagar el día de San Romano, y por los de Alonso López, abad de Obona y de Teresa Suárez su hermana. Testigos que firman... con Menén Plaiz y



García López, su hermano.—*Marcos Alvarez*, abad». Rubricado. (1)

En este mismo documento se hace mención de una misa en honor de Santiago, pero lo curioso es que tanto ésta como las tres de San Romano, las recuerda Menén en su testamento y constan en el libro de Fundaciones Pías de Tuña, o sea en tres documentos distintos, lo que prueba que todos los bienes y valores que fueron propiedad de los personajes que aquí se citan, recayeron en Menén Plaiz, ya por él, ya por su mujer D.<sup>a</sup> Aldonza. Por él dado que Urraca era su hermana y por D.<sup>a</sup> Aldonza como hermana de Alonso López de Tineo, esposo de Urraca. Estos tuvieron dos hijos que fueron: Alonso López, dueño la de «*casa de Tuña*» (2) y Teresa Suárez, y como ambos fallecieron sin sucesión, todos los vínculos y mayorazgos de los Rodríguez acumulados en el abad Alonso, pasaron a dicha Aldonza que así resultó ser heredera, no directa, pero sí indirecta de la casa.

De aquí se sigue que entre los Rodríguez y los Arganza, hubo un doble matrimonio entre hermanos e hijos de ambas familias. Urraca, hija de Arias Plaiz, se casó con el heredero de los Rodríguez, que lo fué Alonso López de Tineo y Menén Plaiz su hermano, se casó con Aldonza Rodríguez, hermana de Alonso López.

No cabe duda que este doble casamiento, fué arreglado por Alonso López, abad de Obona, como conocedor de la casa e historia de los Plaiz, cuya familia llevaba excelentes relaciones en el Monasterio, según consta por el testamento de Menén Plaiz de 1411, al cual dejó ciertos bienes y mandas con cargas espirituales, y recuerda a D. Alonso Plaiz, abad también de Obona, a quien como persona de familia nombra su testamentario y es presente al otorgamiento de dicho su testamento

(1) También habla de la multa que se impone a Menén, si no cumple con dichas cargas, cuya multa se eleva a 200 florines oro para la guerra contra los moros.

(2) Si Alonso era el dueño de la casa de Tuña, Aldonza no fué heredera directa e inmediata.



en 24-1-1411 (era de Nuestro Señor Jesucristo). De aquí se deduce asimismo que los Plaiz y los Rodríguez de Tuña dieron abades a Obona.

De los documentos que hemos visto, también se deduce que el apellido Rodríguez de Tuña es el mismo apellido de los Rodríguez de Omaña. Así lo revelan las relaciones de parentesco entre ambas familias, las circunstancias de ser unos tutores y testamentarios de los otros, la de haber tenido los Omaña bienes en Tuña, que fueron vendidos hace unos 40 años, entre cuyos bienes se hallaban las tierras llamadas de «Dagueño», hoy de los Agüera y de otros vecinos, y finalmente siendo el escudo de armas de los Rodríguez el mismo de Omaña, con detalles de escasa variante.

En resumen que el personaje más antiguo de la genealogía de los Rodríguez, sigue siendo Pedro Rodríguez, abuelo de Menén Plaiz de Tuña; pues si bien éste ha podido conocer a D.<sup>a</sup> Aldera de Tuña, señora que testó en 1389 ante el escribano Gonzalo Menéndez de Pola de Allande, cuya señora dejó al Monasterio de Belmonte ciertos bienes, no hemos podido dar con su entronque común, si bien creemos que ésta ha sido ascendiente de Pedro, dado que en dicha fecha no existían otros señores en Tuña.

Vamos, pues, a formar un pequeño cuadro sinóptico de estos últimos enlaces que se siguen de lo hasta aquí expuesto.

---



## Arganza

Arias Plaiz

HIJOS

Erraca Plaiz

con

Alonso López de Tineo

HIJOS

Alonso López y Teresa Suárez

Abad de Obona

Estos han fallecido sin sucesión, por lo que todos los vínculos y mayorazgos de los Rodríguez, pasaron a ser propiedad de Menén Plaiz de Tuña.

Menén Plaiz

con

Aldonza Rodríguez de Tuña

HIJOS

Menén Plaiz y García López

con || éste sin sucesión

D.<sup>a</sup> Iníga Menéndez Becerra

HIJOS

Juan García de Arganza

con

D.<sup>a</sup> Inés de Salas Valdés

Teresa Suárez

con

Fernán Suárez, 1.<sup>o</sup>

y con

Gómez Pertierra, 2.<sup>o</sup>

Tomás García el viejo

con

Gueniga de Arango, 1.<sup>a</sup>

con

Catalina Suárez, 2.<sup>a</sup>

con

Catalina Rodríguez, 3.<sup>a</sup>

Juan Marcos del Riego

HIJO

Juan Marcos

a quien su abuelo Menén Plaiz hizo una donación en 1503

## Tuña

Pedro Rodríguez - hermanos - Menén Rodríguez

HIJO

Pedro Rodríguez Ravallón

primo de Urraca Plaiz, vecino de Valladolid y a quien Menén Plaiz de Tuña en sus testamentos llama «mi tío».





# Los Siglos de Oro de Tuña

---

## LIBRO SEGUNDO

---

# HISTORIA DOCUMENTAL DE RIEGO

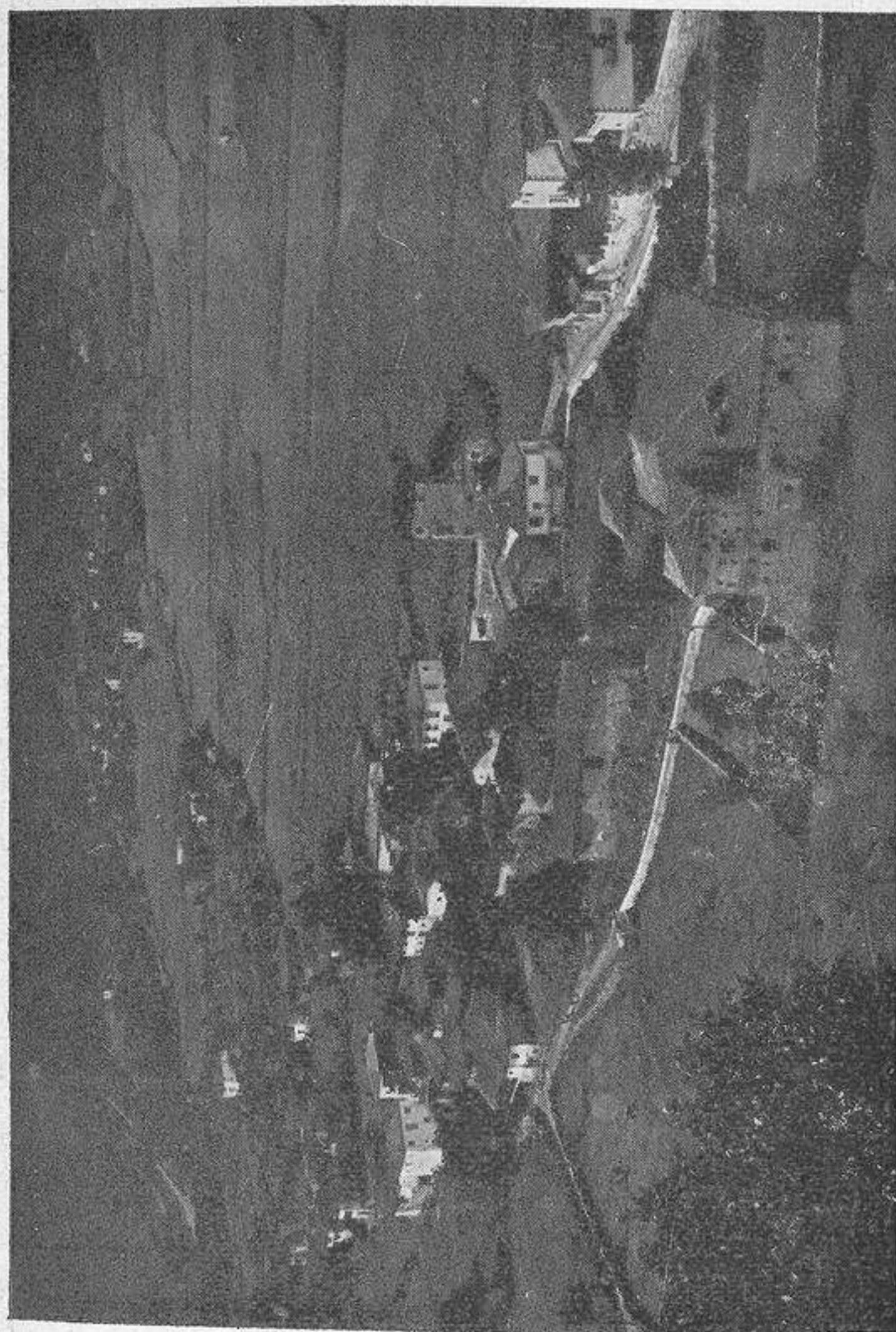
————— O SEA —————

su ascendencia paterna y materna  
su vida, persecución, muerte y ac-  
: tuales descendientes de familia :

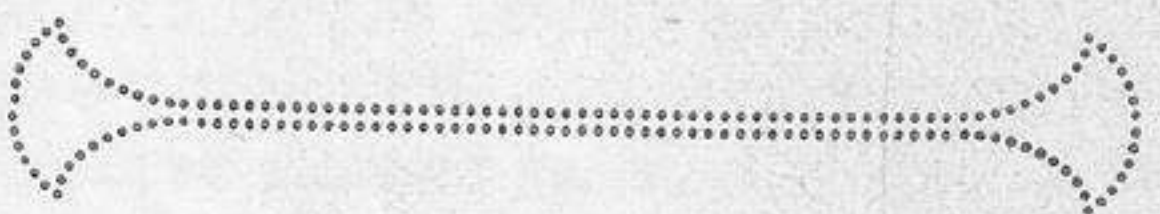








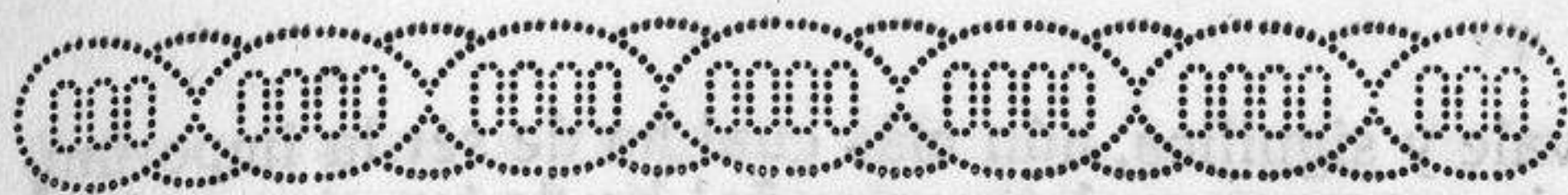
Vista general de Tuña











# TUÑA

## PATRIA CHICA DEL GENERAL RIEGO

### Una estatua

Tuña, como hemos dicho al principio, es un vocablo que significa arca, y arca en verdad que encierra gratísimos recuerdos; pueblo poético, evocador de históricas grandezas que han presenciado sus viejas casas, que a manera de torres conservan todavía sus mortíferas aspilleras a través de las cuales los hijos de Tuña defendían sus personas y sus lares; pueblo evocador de pasadas glorias, cuyos campos han podido sostener y han dado vida a aquellos héroes legendarios; Patria chica de insignes varones cuyo saber y valer en su respectiva esfera de actividades sociales, ha transpuesto las fronteras; hombres ilustres que han contribuido al engrandecimiento y fecundidad de la Patria, madre de tantas naciones que aún reconocen hoy los cuidados que en su infancia ha sabido prodigarles esta madre cariñosa, que siendo nuestra es la suya y siendo suya es la nuestra.

Tuña, pueblo digno de figurar en la historia de los pueblos preeminentes, por su genealogía, su situación topográfica, por su antigua fusión con cientos de casas solariegas; por ser cuna de prelados, auditores, regidores, capitanes de milicias, caballeros de órdenes militares, catedráticos insignes que han difundido su ciencia y su saber en las aulas universitarias, oidores de las antiguas audiencias, como ha sido el abuelo paterno de nuestro malogrado General, el cual ha merecido ser honrado con múltiples distinciones por su sabia ejecutoria.

Esto expuesto, no es posible ponderar cuánto





vale y significa, aún más cual ha de ser la importancia que para un buen español ha de tener una aldea que fué cuna de tantos valores patrios; cuna del caudillo de la libertad, pues Tuña le vió nacer, en Tuña respiró por primera vez su ambiente, bebió sus aguas, paseó sus calles y sus campos, aquí adquirió su fe y su fortaleza, y en Tuña se halla el hogar que le recibió en el Mundo y le cobijó en su infancia. Tuña, Patria chica de aquel genio militar y sin igual ciudadano, para quien en el Mundo no había más que opresores y oprimidos, privilegiados arriba y esclavizados abajo, en el campo de la lucha por la vida.

Por eso nosotros, partiendo de tan digna ejecutoria, si nos fuese posible alzar la voz y ser oídos desde todos los ámbitos de la Península y aún fuera de ella, gritaríamos con toda la fuerza de nuestros pulmones, con toda la energía de nuestro pecho, diciendo: ¡Hombres y prohombres de todos los credos y tendencias! ¡No queráis tomar el nombre augusto del caudillo, cual banderín de defensa de un sector determinado, porque eso sería una injuria a su memorial! Riego no fué raquítrico en nada. Riego abrigaba y sostenía una concepción más amplia, universal, que alcanzaba a todas las clases sociales, rebasando las fronteras. Riego proclamó la libertad de todos y para todos, ansiando principalmente levantar a los humildes, para lo cual no tenía otro camino que la más severa condenación a un régimen que él consideró egoísta y opresor, como detentador y monopolizador, no solo de la libertad sino que también de la vida económica del país, acaparada por ciertos privilegiados, mientras el resto del pueblo arrastraba una vida de miseria y de trabajo...

Por eso debemos gritar con más fuerza todavía: ¡Obreros de la madre Patria!... El símbolo de vuestra libertad no se halla fuera de España, no ha sido extranjero alguno. Mucho antes que Carlos Marx y sucesores materialistas, se levantó Riego espiritua-



lista, universal y español; defensor, no solo de los obreros sino de todos los humildes, obreros y no obreros. Riego fué el primero que ha levantado su voz en el siglo XIX, dando aquel grito de guerra, merced al cual la Constitución del 12 tuvo repercusión mundial, siendo el primer peldaño por el cual ha comenzado a descender la realeza, despojándose y despojando a la nobleza de sus absorbentes privilegios, en obsequio de los desheredados de la fortuna.

He aquí porque Tuña, esta aldea que escondida entre montañas tantos recuerdos sugiere, es el verdadero santuario de las libertades patrias, santuario aunque olvidado del obrerismo español y como no existe santuario sin que en él se haga figurar el símbolo que ha sido su motivo, Tuña debe poseer ese símbolo, esto es, la estatua del caudillo ante la cual se descubra la generación presente y aquéllas que nos sucedan en la lucha por la vida; recordando los momentos en que Riego ha dado el grito de nuestra liberación y exhaló el último suspiro, que en gesto heroico ha emplazado la vida de las clases opresoras, como tales opresoras, dando un paso gigantesco en la marcha hacia el triunfo de la verdadera libertad y de la gran fraternidad que en eterno abrazo debe unir a todos los hombres.

Erijanse, pues, las estatuas que se quieran en otras localidades; pondérense por doquier las virtudes ciudadanas y los hechos militares del caudillo; llénese el Mundo de libros que relaten la historia de su vida y de su muerte, y cuanto más se ensalcen los heroicos hechos del Paladín de la nueva España, más obligados nos veremos a rodear el santuario en donde ha aparecido, de aquellos dones de belleza que tal símbolo merece, y más obligación contraeremos ante el Mundo que venga a visitarle, esperando hallar en él algo digno de su nombre, como oferta inmortal de la Patria agradecida.





## ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Hay quien pretende imponer su menguado criterio pintando a la Edad Media cual época de opresión exagerada, no viendo en ella más que señores feudales, los más tiranos y crueles que cabe imaginar, sin parar mientes en hacer que el lector u oyente se traslade con su imaginación a tiempos pretéritos, para que vea su antecedente, su origen y el progresivo desarrollo de la libertad, de la perfección y del espíritu tendente al bien moral y material de los pueblos. (1)

Muchos son los que hablan de feudalismo, haciéndole sinónimo de tiranía sin precedentes, olvidando asimismo otras instituciones, otras tendencias y otras leyes, ocultando al pueblo, no dando a saber al pueblo que precisamente en la Edad Media tuvieron su origen las constituciones políticas, fundamento y gloria de las naciones modernas, sin contar tampoco con el Derecho Canónico que a la par que imponía el respeto al progreso, a la dulzura de costumbres y a la equidad ciudadana, opuso la discusión a la arrogancia e imperio de la espada; la palabra escrita al capricho de los fuertes, proclamando la igualdad ante la ley, que debiera ser otorgada a todos los hombres sin distinción.

Entonces el estado llano nos presenta el grado máximo de fuerza hasta aquel tiempo desconocida en él; se engrandeció resistiendo, penetró en la monarquía, se desarrolló como clase intermedia, hasta que dilatándose más y más, formó el pueblo, la nación, el soberano.

Bajo la encina de Truns y en la pradera de Rutli,

---

(1) En España la nobleza no fué feudal, pero el Rey la respetaba, pues se había elevado con los estados; poseía grandes riquezas y se apoyaba en trece órdenes militares, fuertes por su dinero, su posición y sus privilegios.



hombres sencillos, en nombre de Dios criador del noble y del plebeyo, juran mantener sus costumbres y las franquicias de su Patria contra cualquiera intruso que pretenda alterarlas; en los concilios la Iglesia se hace tutora de los derechos del hombre y el pueblo supo darse a conocer rodeando al trono de una nobleza no procedente de las conquistas, ni fundada en la propiedad, ni comprada con el oro, sino ganada por los méritos de una lealtad inquebrantable a su religión y a su patria, defendidas con pecho fuerte y con la espada en la mano, hasta ver libre su suelo patrio de la dominación extranjera.

Increíble parece, pues, que a esta época se la llame barbarie, comparándola a la de Aquiles y Calígula, en que nadie ha tenido el valor cívico para levantarse contra la ferocidad, rindiéndose todos: filósofos, nobles, grandes y pequeños, al capricho tiránico del emperador en su crueldad imbecil; mientras que en la Edad Media vemos que el juicio recto y enérgico hasta lo inflexible, condena las acciones detestables, fruto de viles pasiones. Quien de veras quiera conocer el valor de la Edad Media, debe estudiarla en tres estadios que se pueden compendiar en otros tantos postulados: los bárbaros y su opresión; la resistencia incesante del pueblo y de la religión, y por último, la expiación religiosa.

Hubo atrocidades mientras no se fué infiltrando en el pueblo y en los grandes, el dulce sentir del Sermón de la Montaña, caminando así a una perfección mayor, y a pesar de esto un filósofo aseguró que «Medio siglo solo de paganismo, presenta sin comparación, excesos más enormes que los que se encuentran desde que el cristianismo impera sobre la tierra». (Este filósofo y autor es Feller, en su catecismo filosófico, tratado III, capítulo VI.)

Expiró la Edad Media y la que encontró a la Europa constituída por hombres libres y esclavos, la dejó dividida en ricos y pobres, pero no esclavos; reemplazó el trabajo forzado por el voluntario; las



corporaciones y los desconsoladores favores legales con la asociación y la competencia; el privilegio injusto con la igualdad humana, aunque no todo lo perfecta que fuera de desear; sobrogó el lugar de la excesiva humillación de los esclavos para con sus amos, de los clientes para con sus patronos y de los patricios respecto del emperador, una política fácil y cortés, que se inclina sí, pero a condición de que se la realce.

Entre tanto se iban modelando las costumbres, se perfeccionan las artes y se van fijando las ideas, tendiendo a constituir sistemas filosóficos y político sociales. De estos valores aparece uno que se destaca por su originalidad y después por su influencia e intromisión en la suerte de los estados y de las naciones; es decir, la resistencia frente a la potencia, un polo negativo frente al positivo, el principio de destrucción en las mismas entrañas del cuerpo en formación; pues tal es y significa en la evolución histórica la *Masonería*.

La *Masonería* o *Francmasonería* imperfectamente definida, se dice que es una asociación secreta, cuyo objeto es la protección mutua de sus componentes. (1)

Su origen pretende referirse a época remotísima, pero no siempre ha tenido el mismo objeto ni el mismo fin. Algunos francmasones pretendieron remontarse en su origen a Hirán, principal maestro entre aquellos que el rey de Tiro envió a Salomón para la construcción del famoso templo de Jerusalén y cuyo arquitecto ha clasificado sus obreros en tres clases: maestros, oficiales y aprendices, y de aquí los tres grados masónicos primitivos, siendo sus símbolos los mismos instrumentos de su oficio.

Otros dicen que traen su origen de los gremios

---

(1) Isaac Wise, escribía en la «The Israelit» el 3 Agosto 1866: «La *Masonería* es una institución judaica, cuya historia, ritos y deberes, etc., son enteramente judíos, salvo un grado secundario y algunas palabras en la fórmula del juramento.»



romanos en provincias, los cuales pasaron de Francia a Inglaterra y no falta quien los deriva de los misterios egipcios, perfeccionados por Manes, cuyos discípulos han propagado el culto del G. A. D. U. (Gran Arquitecto del Universo).

En realidad estas asociaciones o logias, fueron en sus comienzos reuniones de profesionales que en los siglos bárbaros procuraron la defensa de su industria, contra los innumerables enemigos que hallaban a su paso y protección en la miseria.

Nada diremos de sus procedimientos arquitectónicos que no vienen a nuestro caso; pero sí que desde antiguo procuraron ennoblecer su origen y evitar recelos, e incluso han dado alguna vez nombres religiosos a su institución, v. g. la del Arcángel San Miguel.

La primera sociedad de este género, se dice que fué la llamada «Cofradía de York», fundada en 926. En el siglo XIII se abrió otra logia en Alemania. La de Estrasburgo fué centro de las demás de Europa y su presidente nombrado en 1459, fué el Gran Maestre de los francmasones alemanes y las causas llevadas a él no tenían apelación ulterior. En Inglaterra se hallan vestigios de esta secta en el siglo XIV adonde fueron importadas desde Francia.

Tan peligrosas han llegado a ser estas asociaciones para la seguridad de los Estados, que ya en el siglo XV se halló conmovido París por los perniciosos efectos de su influencia revolucionaria en las ideas. (1)

El insigne historiador César Cantú, dice de ellas que *de su tenebroso misterio se han valido muchos para perpetuar escandalosas estafas; otros hallaron en estas sociedades un medio eficaz para su encumbramiento y adecuado para la satisfacción de sus ambiciones.* (2)

---

(1) El judío Bernard Lazare, dice: «Es indiscutible que hubo judíos en la cuna de la Masonería...»

(2) El masón alemán Fidel, escribía en 1901: «No se trata únicamente de una lucha por los intereses de la Humanidad, trátase del combate decisivo por la dominación judaica.»



A tal extremo han llegado en sus propagandas libertarias, que Francia las colocó fuera de la ley en 1727, Holanda hizo lo propio en 1735, siguiendo a éstas Polonia, Hungría, Suecia, Flandes, Suiza, España y Portugal.

En tiempos de Murat, han hecho su aparición en Calabria los Carbonarios, que introducidos después en Francia, se fusionaron con los francmasones denominados del rito moderno. Para conocer su idealismo, baste saber que su jefe era Bazard (Armando), antiguo discípulo de Graco Babeuf, el propagador de la república de los iguales, guillotinado en Vendôme.

Ya el conde italiano Dandolo, advirtió a Murat que los francmasones eran un gravísimo peligro para los tronos.

Con la doctrina de la Reforma, el filosofismo, la enciclopedia, el precedente de la revolución francesa y la ejecutoria de Napoleón colocando reyes nuevos sobre viejos tronos, humillando la autoridad real y hollando su dignidad, las sociedades secretas y libertarias de todo género, fueron las encargadas de propagar la insubordinación con el nombre de independencia, y la libertad de pensamiento y de la voluntad reclamando la igualdad, de cuyo postulado han deducido el principio político de la soberanía del pueblo, mediante la fórmula de la mitad más uno, o lo que es lo mismo, la preponderancia del número en teoría implicando así la movilidad perpetua de formas e instituciones en la práctica.

De este modo se ha llegado a la negación del principio de subordinación y de la fe, pasando a ocupar su lugar la opinión y el individualismo, y así se dió lugar a que llegasen a predominar bajo la forma de libertad, tres agentes nada recomendables, que son: la fuerza material del número, el influjo del intrigante y la impetuosidad del violento e irreflexivo, cuyas demasías no pueden tener otro medio de contención que el imperio de la ley.



Tales son los antecedentes que precedieron a la situación de España cuando nos sorprendió la guerra de la Independencia.

Cuatro años hacía que había subido al trono de Francia Napoleón I, cesando en Europa las guerras de principios, sustituidas por las de ambición.

En 1807, Bonaparte acariciaba ya el proyecto de destronar la familia real española. Al año siguiente interviene en las desavenencias de Carlos IV y de su hijo Fernando VII, hallando pretexto para introducir en España el grueso de sus ejércitos. La confianza que padre e hijo habían depositado en el César francés, hizo que cayesen en el lazo que éste les tenía preparado, pensando anexionar a España a la nación francesa, sobreviniendo al efecto la traición de Bayona; y mientras el 2 de Mayo el hijo enviaba a su padre la renuncia de la corona que éste anteriormente había abdicado en aquél, acontecía el memorable alzamiento en Madrid, en el cual inmortalizaron su nombre Daoiz y Velarde. El día 10 fueron internados en Francia todos los miembros de la familia real española, cuyo ultraje el pueblo español se dispuso a vengar, tomando por su mano la debida satisfacción, levantándose como un solo hombre contra el invasor e invocando tres principios que eran: defensa de la religión, de la independencia patria y del rey. Pero como los austriacos habían abolido sus privilegios a las corporaciones, la Nación carecía de representación intermedia entre el pueblo y el rey; así que, al desaparecer éste, quedó el pueblo solo. De aquí que una nación históricamente monárquica, se halló súbitamente convertida en democrática, más no en sentido revolucionario, y gracias a la unidad religiosa se salvó de la anarquía.

En todas las provincias se erigieron Juntas de gobierno, a las cuales se confió la suprema autoridad; éstas declararon la guerra a Napoleón, se concertó la alianza con Inglaterra, y hemos de notar que aquel alzamiento general no se debió a los reyes ya cauti-



vos, ni a los consejos que eran muñecos del invasor, ni a la nobleza ilustre de la cual salieron los afrancesados, sino al verdadero pueblo, impulsado en continuos arranques de patriotismo heroico por el clero. (1) Ahogada la primera explosión de Madrid, surgió la de Oviedo el día 9 del mismo mes de Mayo, figurando por consiguiente Asturias como la primera, siguiendo el glorioso e histórico ejemplo que once siglos antes había dado al Mundo contra la irrupción sarracena.

La Junta Suprema Central, compuesta de dos diputados de cada provincia, se instaló en el Real Palacio de Aranjuez (25 de Mayo de 1808), eligiendo Presidente a Floridablanca y en ella fué en donde comenzaron a destacarse tres tendencias, germen de tres partidos políticos que después se formaron.

La mayoría seguía a Floridablanca en pro del antiguo régimen. Jovellanos acaudillaba a los moderados que solicitaban reformas. Calvo Rozas era el jefe de los radicales. A fines de este año, entrando Napoleón con 200.000 hombres, la Junta consideró prudente retirarse a Sevilla y a fines del año siguiente se trasladó a la Isla de León, en donde nombró una regencia de cinco individuos con encargo de reunir Cortes, disolviéndose la Junta Central.

Conviene hacer notar que en Abril de 1810, surgió la insubordinación de Caracas contra la Metrópoli y en Mayo en Buenos Aires, merced a las noticias llevadas allí por los anglo-americanos, que dijeron hallarse inminente el sometimiento de la Península a Napoleón. En Julio se propagó la insubordinación a Nueva Granada, siendo éste el origen del desmoronamiento de nuestro imperio colonial. (2)

Entre tanto, merced a los principios de discusión,

---

(1) Carlos Marx en el artículo de 21-9-1854, falta a la verdad descaradamente diciendo que «el clero exhortaba al pueblo a someterse al usurpador extranjero».

(2) Hacemos constar estos hechos, porque algunos pseudo sabios culpan a Riego de ser el primero que provocó estos sucesos.



al desarrollo del nuevo espíritu filosófico, al contacto de valiosos elementos con otros no menos importantes del invasor, etc., etc., se habían infiltrado en una buena parte de la alta sociedad española, ciertos principios del doctrinarismo liberal; resultando que al lado de los exclusivamente patriotas, como lo eran el pueblo, las más altas personalidades de la nobleza y el clero, se levantaron elementos liberales a quienes se les presentó ocasión verdaderamente excepcional para laborar aquella Constitución que había de jugar un papel tan discutido en la suerte de España.

Inauguradas las Cortes de Cádiz en 1810, en ellas tomaron asiento sin distinción, miembros del clero y de la nobleza, al lado de otros profesionales, o sea cien representantes de la nación; observándose muy pronto que el partido reformista llevaba mayores probabilidades de imperar, pues se aprobó la inviolabilidad de los diputados, soberanía nacional y en sesiones sucesivas la ley de imprenta, suspensión de provisiones eclesiásticas, venta de la plata de las Iglesias, etc. En 1811 se abolió el feudalismo y los privilegios, llegando al fin el mes de Marzo de 1812 en que se promulgó la nueva Constitución, que se la quiso hacer pasar como un resumen de nuestras antiguas leyes, siendo como era un remedo de la Constitución francesa.

Así las cosas, llegó el año 1813 en que comprometido Napoleón por sus desastres en Rusia, sacó 30.000 hombres de la Península y al terminar este año entraban ya en Francia los ejércitos aliados, obligando al César a entablar negociaciones de paz con Fernando VII, cuyo tratado se firmó en Valencey, entrando Fernando en España el 22 de Marzo 1814: sesenta y nueve diputados le pidieron la abolición del sistema constitucional; el 5 de Mayo se dirigió a Madrid y el 11 publicó el famoso manifiesto fechado en Valencia el día 4, declarando nulos todos los decretos de las Cortes de Cádiz, prometiendo convocarlas según costumbre antigua, promesa que no



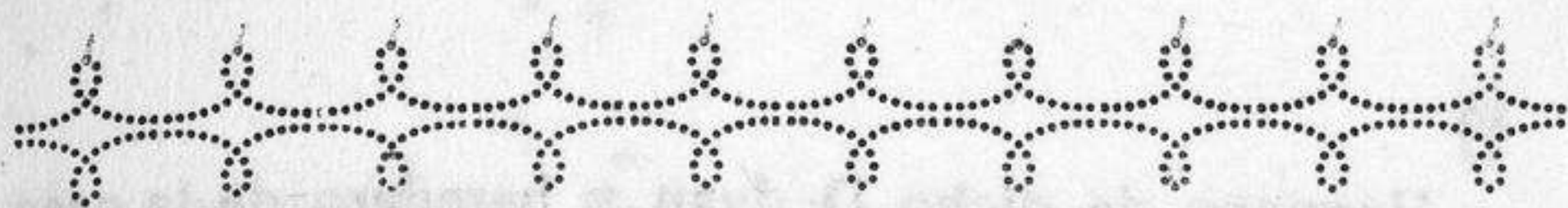


cumplió; pero sí se cumplió la Real orden mandando detener y encausar a los más destacados jefes liberales, dando lugar al descontento general, causa o pretexto de sucesivas conspiraciones habidas desde el año 14 al 19, dirigidas a restablecer el sistema representativo abolido por el Monarca y cuyos pronunciamientos fueron partes de un todo que hubo de cristalizar en definitiva el 1 de Enero de 1820, inmortalizando el nombre de Rafael del Riego en Cabezas de San Juan. (1)

---

(1) El año 1814 Espoz y Mina se sublevó en Navarra, atacó Pamplona, pero fracasó, huyendo a Francia. El General Porlier se pronunció en Coruña, proclamando la Constitución del 12, y terminó siendo ejecutado, año 1815. Richart en 1816, quiso apoderarse del Monarca, pero acabó pagando igualmente con su vida. El abogado Navarro y cuatro compañeros, proclaman en 1817 la misma Constitución y al fin sucumbieron en el patíbulo. En dicho año el General Lacy es pasado por las armas por el mismo delito. El Coronel Vidal y el Capitán Solá con otros varios, se sublevan en Valencia, y fueron ejecutados. En Julio de 1819, preparado todo para un golpe definitivo y bien premeditado, fracasó por la traición de «La Bisbal». Todos estos pronunciamientos y continuadas tentativas, demuestran que el fermento constitucionalista preparaba la masa para un porvenir no lejano, como así sucedió con el alzamiento de Riego. Tres años duró el régimen que no sucumbió por carencia de virtualidad del sistema, sino por falta de tacto y ésto lo prueba el hecho que no han transcurrido muchos años y se adoptó el mismo sistema constitucional monárquico, hasta Alfonso XIII, año 1931, con el corto intervalo de once meses que duró la primera República, víctima de los mismos o muy parecidos defectos que acabaron con el régimen de 1823.





## CAPÍTULO I

### EL GENERAL RIEGO

#### Su ascendencia paterna y materna

Entre los hijos de D. Tomás García de Tuña el viejo, y de su tercera mujer D.<sup>a</sup> Catalina Rodríguez Núñez, de Luarca, figuran según hemos visto ya en el libro primero, capítulo IX y XI respectivamente, D. Alonso López de Tuña y su hermano D. Pedro Núñez el viejo, sextos abuelos del General Riego, el primero de su línea paterna y el segundo de la materna.

Las primeras noticias que tenemos de D. Alonso López, se hallan en el testamento de su madre, otorgado en Tuña en 1526, y en el de su primer suegro don García Fernández del Riego el viejo, fechado en 1555, el cual enumera entre sus hijos a D.<sup>a</sup> Inés Fernández del Riego, casada con dicho D. Alonso López.

Hijo heredero de este matrimonio fué D. Alvaro García de Tineo, quinto abuelo paterno del General, conocido por el sobrenombre de «El Torcido», a quien su padre dejó el título y cargo de escribano.

Este casó con D.<sup>a</sup> María Arias Osorio y pasaron a fijar su residencia a Arganza, patria chica de sus mayores, en este mismo concejo; si bien con fecha 7 de Octubre de 1584, han vendido su posesión de Arganza a don Alonso Menéndez de Sierra, escribano y vecino de Cargas del Narcea, pasando dicho D. Alvaro con su familia a vivir a la villa de Tineo.

Entre los hijos de D. Alvaro y de D.<sup>a</sup> María, figuran: D. Juan García de Arganza, apellido que sin duda tomó por haber nacido en Arganza, cuyo D. Juan siguió la carrera eclesiástica, se ordenó de presbítero, pasando a ser capellán y coadjutor de su tío en Tuña, en donde falleció, dejando por heredero universal a su sobrino D. Miguel García del Riego.



Hermano de dicho D. Juan y heredero de la casa fué otro Alonso López, de oficio escribano y también vecino de Tineo, el cual contrajo matrimonio con doña María de Llano Ponte y Omaña, hija de la distinguida casa de Ponte, en Avilés, descendiente de la linajuda casa y ascendencia del Conde de Toreno, de la cual procedía uno de sus antepasados y prima segunda del Excmo. Sr. D. Fernando de Valdés, presidente de Castilla y fundador de la Colegiata de Cangas del Narcea.

Estos procrearon a D. Miguel García del Riego, ya mencionado, que fué su heredero y vecino de Tineo, como dichos sus mayores, el cual dejando el apellido de sus padres, tomó el de su tercer abuelo paterno y el segundo de su bisabuela D.<sup>a</sup> Inés, hija ésta, como dicho queda, de la casa de los señores Riego y Tineo, de donde procede y continúa el apellido Riego que llevó el General y su familia.

Fué D. Miguel escribano y notario público, como sus próximos antepasados, pero había adquirido su título por renuncia de Gómez Pertierra de Tineo, fecha 6 de Mayo de 1642, cual él lo renunció después el 20 de Noviembre de 1670 a favor de D. Juan Alvarez de Tuña.

Con fecha 18 de Mayo de 1655, dicho D. Miguel había recibido un nombramiento firmado por el Rey, de Capitán de Milicias de Santianes de Tuña y sus anejos, cuya compañía, según se hace constar en el referido documento, es de 300 plazas. El 16 de Septiembre de 1672, D. Luis Varona Saravia, Caballero de Calatrava y Gobernador del Principado, nombró a D. Miguel Teniente Alcalde Mayor de Tineo y en 1677 Alcalde Mayor de la villa y concejo.

A su ya crecido patrimonio sumó éste, lo que le dejó su precitado tío D. Juan García de Arganza, formando ya una casa que contaba muchas y muy importantes posesiones dentro y fuera del concejo.

Casó D. Miguel en primeras nupcias con su prima D.<sup>a</sup> Ana Cuervo de Quirós, hija de D. Fernando Cuervo de Quirós, según dejamos dicho en el libro primero, ca-



pítulo XI, hablando de los hijos de este señor en la genealogía de la Torre de Tuña; otorgándose la escritura de capitulación matrimonial el 3 de Marzo de 1638, presente D. Juan García de Arganza, presbítero, tío del contrayente, el cual declara que por casar a su voluntad aumenta el capital de este matrimonio.

De éste proceden cuatro hijos que fueron: D.<sup>a</sup> Polonia de Llano Rojas, que después fué esposa de don Alonso Albuerne Rojas, vecino de Barzaia en Pravia, D.<sup>a</sup> Catalina del Riego que celebró nupcias con don Francisco Rodríguez de Villanueva de Sorriba (ascendiente de D. Joaquín del Riego, que más adelante figura siendo esposo de D.<sup>a</sup> Josefa, hermana del General). D.<sup>a</sup> María del Riego que se unió en matrimonio con don Francisco Fernández Villar, vecino de Morcín y escribano de Oviedo y D. Alonso del Riego y Llano, bisabuelo paterno del General Riego.

Fallecida D.<sup>a</sup> Ana pasó D. Miguel a segundas nupcias con D.<sup>a</sup> Polonia de Llano y Merás, hija de D. Juan de Llano de Tineo y de D.<sup>a</sup> Catalina de Merás, cuya D.<sup>a</sup> Catalina había percibido la dote de la Obra Pía fundada por el Capitán D. Pedro de Merás, Maestre de Plaza de la Carrera de Indias y General de la provincia de Honduras, primo hermano del célebre por sus hazañas, García Fernández de la Plaza y se hallaba dentro del cuarto grado de parentesco con dicho fundador, y a la par que el entonces mayorazgo de la casa de Merás (año 1647) llamado también Pedro de Merás.

Dicha D.<sup>a</sup> Polonia era a su vez hermana legítima del Muy Ilustre Sr. D. Diego de Llano y Merás, Arcediano de Valderas, Magistral y dignidad de la Santa Iglesia Catedral de León y Predicador de Su Majestad, cuyo señor testó el 21 de Junio de 1680, y si bien hace herederos de todos sus bienes a sus sobrinos, hijos de D.<sup>a</sup> Polonia y de D. Miguel, al fin recayó la mayor parte de su herencia y la de su otra hermana D.<sup>a</sup> Isabel, en D. Alonso del Riego y Llano, hijo como queda dicho de su primera esposa D.<sup>a</sup> Ana Cuervo de Quirós.

Don Miguel y D.<sup>a</sup> Polonia tuvieron dos hijos que



fueron: D.<sup>a</sup> Ana que murió célibe y D. Juan del Riego Llano y Merás, autor de la Memoria sobre la genealogía antigua de la casa de Arganza, Capitán de Milicias de la Pereda y sus agregados, como expresa su título fechado en 7 de Marzo de 1674, y nombrado el 6 de Septiembre 1692 por D. Rodrigo de Cienfuegos, conde de Marcel de Peñalva y señor de Allande, Alférez Mayor de Tineo y su concejo, y Juez ordinario por Su Majestad en 1693, que también fué nombrado por el Rey regidor perpetuo de la villa y concejo, cuyo nombramiento en una de sus cláusulas dice: «...por la presente es mi voluntad que seais regidor de la villa y concejo de Tineo y que entreis en el Ayuntamiento con armas de espada y daga, etc »

Casó D. Juan del Riego con D.<sup>a</sup> Juana de Omaña Pardo Osorio y Rivadeneira, hija de D. Diego de Reimundo Pardo y de D.<sup>a</sup> Ana de Omaña, hija ésta a su vez del Capitán D. Juan de Omaña Rivadeneira y de D.<sup>a</sup> Elvira Osorio y Sierra, señores del palacio de Villar de Miudes (antes Val de Miudes) en el Franco, y ascendientes del actual Marqués de Santa María del Villar, vecino de Madrid y de otros títulos del extinguido reino de España. (1)

Don Juan y D.<sup>a</sup> Juana tuvieron dos hijos que muertos sin sucesión dieron lugar a que heredara su respetable patrimonio el Licenciado D. Alonso del Riego y Llano, Abogado de los Reales Consejos, Capitán de Milicias de Santianes de Tuña, como lo habían sido sus mayores, cuyo nombramiento está fechado en Madrid y firmado por el Rey el 26 de Mayo de 1684. Fué tam-

---

(1) Don Diego de Omaña que nació en 1626, fué inquisidor de Cuenca, Murcia y Valladolid, había sido colegial de Salamanca y falleció en Villar en 1675. El último dato de esta familia en el archivo parroquial de Miudes se halla al folio 240 del libro de difuntos correspondiente y dice: «Falleció el año 1730 D.<sup>a</sup> María Josefa, Marquesa de Santa María del Villar, viuda de D. Pedro Miranda Omaña y Osorio, Marqués de Santa María del Villar, a 2 de Noviembre de 1730».

Esta señora había nacido en Villar en 1674 y se llamó María Josefa de Omaña Camudia y Valladares.



bién D. Alonso Teniente de Gobernador del Principado, cargo de gran importancia y consideración de aquella época, Gobernador interino repetidas veces y primer Juez de la ciudad de Oviedo.

Casado con D.<sup>a</sup> Leonor Núñez Flórez de Sierra y Osorio, hija de la casa de Cabo el Río y familia de los ilustres Núñez de Tuña, y cuya escritura matrimonial lleva fecha 1674, abandonó la villa de Tineo como residencia habitual, pasando a Tuña, y en sus escritos hace constar que es vecino de Tuña y de Oviedo, pero todos sus hijos han nacido en Tuña.

Entre éstos figuran: el Licenciado D. Pedro del Riego Núñez, Abogado de los Reales Consejos, el cual muerto sin sucesión en Madrid el 1 de Abril de 1719, dejó por heredera a su madre y ordenó ser sepultado con el hábito de San Francisco, en la parroquial de la villa y corte.

Otro de sus hijos y el más interesante a nuestro objeto, fué el Licenciado D. Nicolás Benedicto del Riego Núñez, nacido en Tuña en 1691, (1) cuyo personaje ha llamado la atención muy poderosamente en la alta sociedad a que pertenecía, por sus dotes, su talento y por las atenciones que ha sabido merecer en el desempeño de los cargos que le han sido confiados, desde los primeros años de su estudio. Fué D. Nicolás colegial interno del Insigne de San Pelayo de Salamanca, fundado por el Excmo. Sr. D. Fernando de Valdés, Arzobispo de Sevilla. Obtuvo el título de Bachiller en la Facultad de Leyes en 1711. Fué graduado en 1712; Catedrático en 1713; Opositor a una Beca jurista en 1716, siendo rigurosamente examinado y probados todos sus ejercicios, «*nemine discrepante*» y electo en dicha colegiatura en 1717. Presidió públicamente varios actos de conclusiones de la Facultad de Derecho, arguyendo y replicándole Doctores y Catedráticos y otras personas graves y doctas, respondiendo a las dudas que le fueron pro-

---

(1) Don Nicolás Benedicto figura también con el nombre de Nicolás Benito, en escritos posteriores.



puestas con gran comprensión, crédito y aplauso del concurso (años 1718 al 1720). El 25 de Noviembre de 1726, fué nombrado por el Rey D. Felipe, Oidor de la Audiencia de Canarias, con trescientos mil maravedises de sueldo. El 26 de Junio de 1749 le otorgó el Rey nuevo nombramiento como Alcalde Mayor de la Real Audiencia de La Coruña y el 20 de Junio de 1754, el mismo Rey concede a D. Nicolás del Riego Núñez, Ministro de la Audiencia del Reino de Galicia su jubilación, con disfrute de todo su sueldo, en atención a los valiosos servicios prestados a la Patria. El 23 de Mayo de 1755 pidió y obtuvo licencia para trasladarse a Tuña y permanecer aquí con su familia hasta su fallecimiento, ocurrido el 29 de Noviembre de este mismo año.

Dicho D. Nicolás había contraído matrimonio el 25 de Diciembre de 1736 con D.<sup>a</sup> Micaela Rosa Flórez Valdés, natural de la linajuda casa de Carballo de Cangas del Narcea, hija de D. Manuel Flórez y D.<sup>a</sup> Francisca Alfonso Flórez, descendiente esta señora del conde don Rodrigo y de la condesa D.<sup>a</sup> Sancha de Estrada y por tanto del Infante Ordoño el ciego, nieto a su vez de Alfonso III, el Magno. Celebraron sus nupcias en la Catedral de Canarias, a cuya isla y con cuyo objeto se trasladó la referida D.<sup>a</sup> Micaela, mujer fuerte y decidida, a quien no le arredró la travesía de los mares del Mediterráneo y Atlántico. De este matrimonio proceden varios hijos, nacidos todos en Canarias y fueron: D. Francisco, primogénito, que siendo presbítero cedió sus derechos vinculares a su hermano D. Nicolás José; sigue a éstos D.<sup>a</sup> Leonor que casó con D. Manuel Félix García Miranda, Regidor y señor de la Casa Torre de Tuña; Fray Ignacio, Carmelita descalzo; Sor María Teresa, monja en San Pelayo de Oviedo y D. Eugenio del Riego Núñez y Flórez, que casado con D.<sup>a</sup> María Teresa Flórez Valdés, tuvieron varios hijos, de los cuales nos ocuparemos en su lugar, haciendo constar por ahora los dos que más se han distinguido por su representación social y son: el Muy Ilustre señor D. Miguel del Riego, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Oviedo, nacido en



Tuña el 13 de Junio de 1781; miembro distinguido de la Junta del Principado en la Guerra de la Independencia, actuando directa y muy activamente en todo lo concerniente a los movimientos del Ejército en Asturias y atendiendo con el mayor celo y oportunidad a su abastecimiento de víveres; (1) el cual posteriormente sufrió de manera muy directa y personal gravísimos quebrantos y persecución, con motivo de la política y hechos militares de su hermano el General Riego, hasta el extremo que ha sido obligado a extrañarse de su patria, pasando a Londres, en donde falleció pobre, y siempre lamentando la negra ingratitud de los españoles que tan vilmente han pagado a su «idolatrado hermano», como él dice, tantos esfuerzos, cual ha hecho en pro de los humildes y en general de la libertad, tan necesaria a todos los españoles.

Con lo expuesto huelga hacer mención del General, cuyo historial propio vamos a reseñar a grandes rasgos, comenzando por la transcripción de su partida bautismal, que aquí en Tuña se conserva, como la Pila en la cual recibió las aguas regeneradoras, en el hermoso templo construido por iniciativa, en terreno propio y a expensas (en la mayor parte de la obra de fábrica) del Illmo. Sr. D. Tomás Núñez, Auditor de la Sacra Rota Romana, del cual hemos hablado ya, hijo éste de don Pedro Núñez, hermano de su bisabuela paterna.

Finalmente, nos resta hacer constar que D. Eugenio, padre de éstos, o sea de D. Miguel y del General Riego, fué Capitán de Milicias de Santianes de Tuña, como sus pasados; residió en Tuña muchos años y aquí han nacido casi todos sus hijos; desde luego sabemos que aquí vivía con su familia en 1786, teniendo el General dos años de edad. Nombrado Administrador de la Renta de Correos de Oviedo, pasó a residir a la Capital del Principado. Figura D. Eugenio como poeta satírico contra la vida y costumbres de la época y como publicista, siendo premiado por unas Memorias que ha escrito

---

(1) Véanse al final, adiciones a este capítulo.



acerca de la conservación de las buenas costumbres y sobre la higiene urbana en la educación e industria de los pueblos, así como por la aplicación al trabajo. Tal es la genealogía y hechos más salientes de tan dignos ascendientes de nuestro General por su línea paterna.

### LÍNEA MATERNA

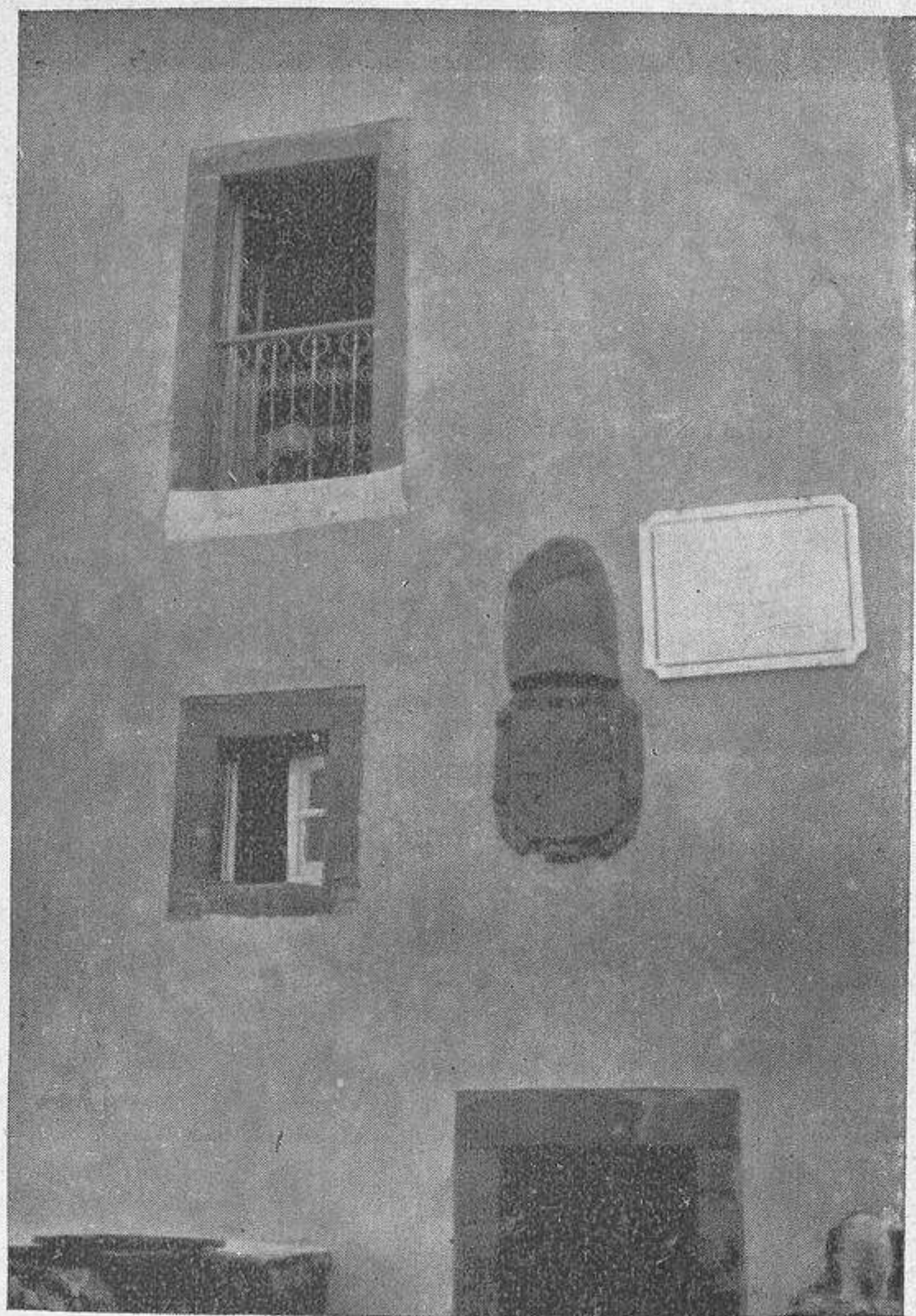
Hemos dicho arriba que D. Alonso, sexto abuelo del General, ha tenido por hermano, entre otros, a don Pedro Núñez de Tuña el viejo, padre de D. Alonso Menéndez de Sierra, el que a su vez contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Magdalena Menéndez de Luarca y Rayón, natural de Setienes en Luarca, e hija de la misma ascendencia de que proceden los actuales señores de este ilustre apellido, residentes en Oviedo.

Entre los hijos de este matrimonio figuran: D. Pedro Núñez y Menéndez de Luarca, que casó con D.<sup>a</sup> María de las Nieves de Sierra Osorio, hija de la distinguida casa de Llamas del Mouro; y D. Melchor Menéndez de Sierra, del cual tenemos noticias entre los años 1644 a 1651, y que celebró nupcias con D.<sup>a</sup> Francisca Menéndez Flórez y Valdés.

Don Pedro nacido en Tuña el 8 de Abril de 1597, casó con D.<sup>a</sup> María de las Nieves, como dicho queda, hija del Capitán D. Diego García de Sierra y de doña Magdalena de Valdés Osorio, señora ésta procedente de la casa del Marqués de Ferrera; cuya escritura de capitulación matrimonial tiene fecha 24 de Junio de 1622 y adjudican como dote a su hija mil doscientos ducados, pagados con su parte del foro de la Meisón, ajuar, dinero, plata labrada y hacienda. Testó D. Pedro en 1631 y su esposa D.<sup>a</sup> María de las Nieves falleció en 1682 a los 82 años de edad, según consta en su partida de defunción.

Hijos de D. Pedro y D.<sup>a</sup> María fueron: D.<sup>a</sup> Ana, casada en Tuña con Fernán Suárez de Sierra y fallecida en 1710; D.<sup>a</sup> Leonor Flórez y Menéndez de Sierra que vivía en 1654, y D. Alonso Menéndez de Sierra que casó con D.<sup>a</sup> Catalina Flórez Caballero.





Casa en la que nació Riego







De este matrimonio proceden: D. Pedro Núñez, Caballero de la Orden de Santiago, colegial en el Real de San Marcos de León y Veedor de la Universidad de Salamanca en 1684; y D.<sup>a</sup> Lucía Flórez Caballero, casada con el primogénito de la casa de los Núñez de Tuña, siendo éste el último matrimonio de los herederos directos de la misma.

Volviendo ahora a D. Melchor y a D.<sup>a</sup> Francisca, éstos vivieron en Laciana y allí procrearon a todos sus hijos, de los cuales sólo aparece en Tuña D. Tomás García Flórez y también Flórez de Sierra, que casó con D.<sup>a</sup> Leonor Flórez de Sierra, y él heredero de la casa y solar de sus mayores en Tuña, y fueron sus hijos: doña Magdalena que falleció en 1726, siendo viuda de don Francisco de Rojas de Santianes; D. Melchor que nació en 1655 y fué presbítero; D. Tomás nacido en 1654 también presbítero, celebrando su primera misa en Tuña el 1 de Julio de 1686, siendo después cura de Sosas en Laciana; D. Miguel Menéndez Flórez, cura también en San Miguel de Laciana y con otros dos hermanos más D. Antonio Flórez de Sierra y Valdés, llamado en los libros parroquiales «mayorazgo de sus casas de la Chambera de Laciana», casado en 1676 con D.<sup>a</sup> Agustina Macías Santalla y Monroy, hija de D. Bartolomé Macías Santalla y Monroy y de D.<sup>a</sup> Isabel Gutiérrez, señores de la linajuda casa de su apellido en Ponferrada. Falleció D. Antonio en 1717 y D.<sup>a</sup> Agustina en 1728.

Estos dejaron siete hijos, de los cuales vamos a recoger solamente tres: D. Melchor Ignacio que nació el 27 de Julio de 1679 y casó en Miudes (El Franco) con D.<sup>a</sup> Francisca Cernuda Rico de los Piñeiros, falleciendo él en 1738 y ella en 1739, sin sucesión; D.<sup>a</sup> Isabel Petronila, nacida el 31 de Mayo de 1683 y casada el 21 de Abril de 1710 con D. Juan Cuervo del Teral, de Pravia, y D. Tomás Flórez de Sierra que nació el 30 de Septiembre de 1698, casado después con D.<sup>a</sup> Isabel López Navia Bahamonde y Valdés, de Cangas del Narcea, de cuyo matrimonio proceden dos hijas, que fueron: doña Antonia María que casó el 3 de Agosto de 1759 con



D. José Benito Macías, su pariente, heredero de la casa de Ponferrada, y D.<sup>a</sup> María Teresa que celebró nupcias en Tuña con D. Eugenio del Riego Núñez, siendo éstos los padres del General Riego y hermanos.

Falleció D.<sup>a</sup> María Teresa en 1810 y D. Eugenio en 1816; por tanto, ninguno de los dos ha llegado a ver el triste fin que ha llevado su amado hijo Rafael.

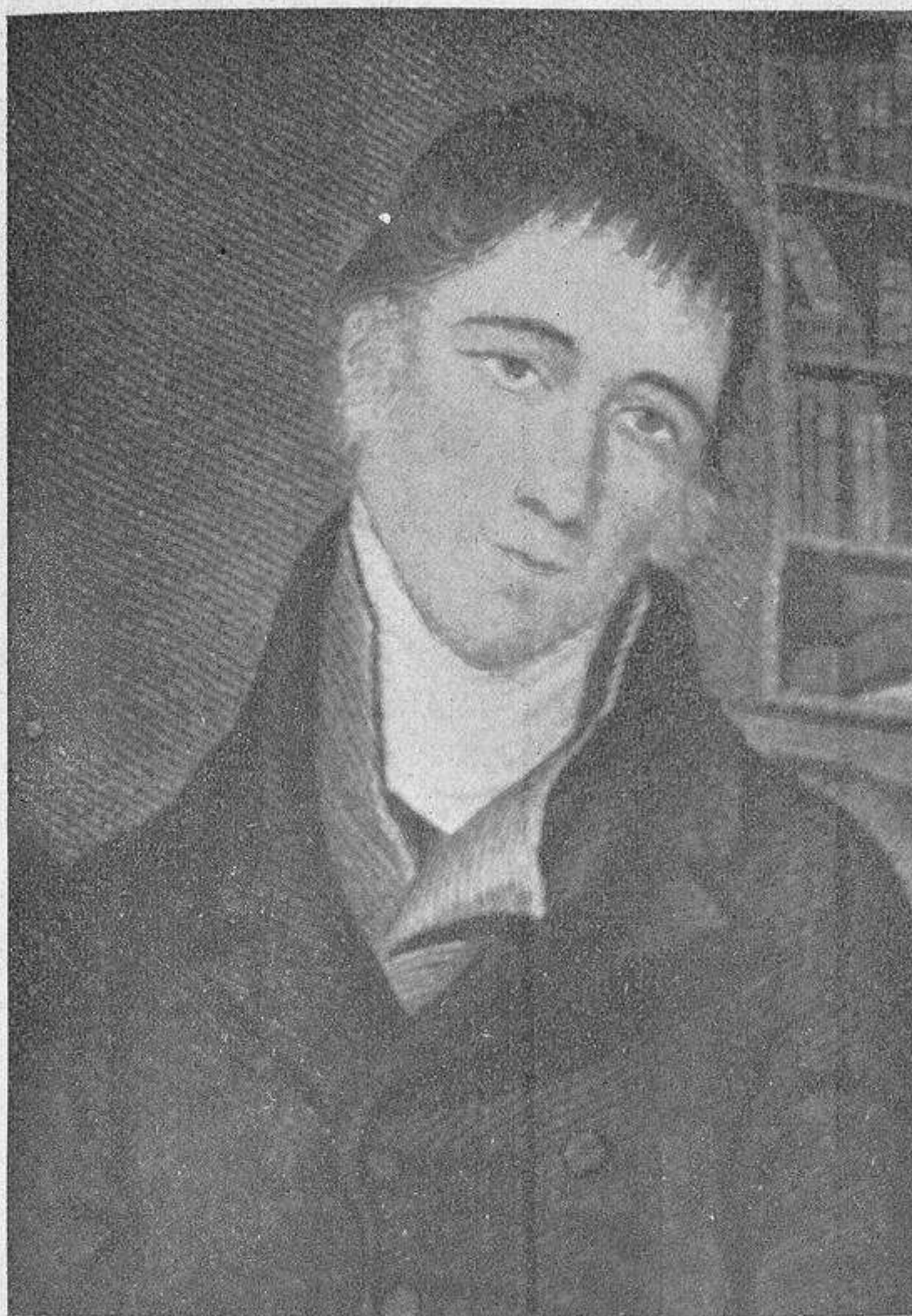
A fines del pasado año 1931, ha llegado a nuestras manos un libro titulado «Riego», escrito por Carmen de Burgos (*Colombine*), en el cual dice, página 255, que en la fuga a que tuvieron que apelar los parientes de Riego, «murió la madre del General en un apartado caserío de la montaña asturiana, cuando trataba de salir de España»...

No queremos calificar la intención de la autora que cita un hecho tan falso, con circunstancias tan imaginarias.

Doña María Teresa, madre del General Riego, falleció en Villanueva de Sorriba y se enterró en Tuña como consta en el libro de bautismos, difuntos y casados de la parroquia de Tuña que comienza en 1770 y termina en 1846, en cuya sección correspondiente al folio 232 vuelto de la hoja, hay un acta que dice textualmente así: «En siete de Octubre año de mil ochocientos diez, yo el infrascripto Teniente Cura de la parroquia de Santa María del Pedredo, del lugar de Tuña, en el concejo de Tineo, obispado de Oviedo, dí sepultura eclesiástica con la debida solemnidad en una de las sepulturas de la Capilla propia de los Núñez, casa Cabo el Río en esta Iglesia, al cadáver de la señora D.<sup>a</sup> Teresa Flórez de Sierra, mujer que ha sido del señor D. Eugenio del Riego Núñez, habiendo muerto la dicha señora en Villanueva, lugar de la inmediata parroquia de Sorriba, según disposición de la citada antes de su fallecimiento de elegir sepultura. Y para que conste en lo sucesivo doy el presente que firmo. Tuña y Octubre ocho de mil ochocientos diez.—*D. Francisco Arango*» (rubricado).

Según esto, ¿cómo había de andar fugitiva en 1823, por causa de persecución y esperando salir de España,





Don Eugenio del Riego Flórez, Capitán de Milicias de Santianes de Tuña y Administrador General de Correos del Principado.

Falleció en Oviedo en 1816.







que son tres inexactitudes en pocas palabras, una señora que ha fallecido en 1810?

Hemos observado otros varios errores en la obrita citada, y lo único que podríamos decir respecto de la misma es que, no es posible ordenar en pocos meses un trabajo para el cual se necesitan muchos datos que deben ser compulsados, después de un siglo transcurrido y sobre todo tratándose de un personaje como Riego, cuya memoria se ha pretendido borrar de la historia de España si posible fuera.

Hace ya cuatro años, o sea mucho antes de proclamarse la segunda República, en plena dictadura de Primo de Rivera, cuando a nadie se le ocurría pensar que las cosas podían cambiar con tal rapidez, revolvíamos nosotros viejos pergaminos. Prueba de ello es una carta que conservamos, contestación a otra nuestra, en la que D. Rafael del Riego Orozco, abogado y vecino de Madrid, nos ofrecía en 1929 datos relacionados con el General Riego, pariente de sus ascendientes.

Como final del presente capítulo, diremos que de las dos líneas que acabamos de reconstituir, la materna es inédita y en ella se observan dos cosas: 1.º Que Riego se halla rodeado de religiosos y religiosas. 2.º Que sus individuos pertenecen a las linajudas casas de Sierra, Menéndez de Luarca, Rayón, Flórez, Valdés, Macías, Bahamonde, Núñez y otras no menos ilustres. (1)

---

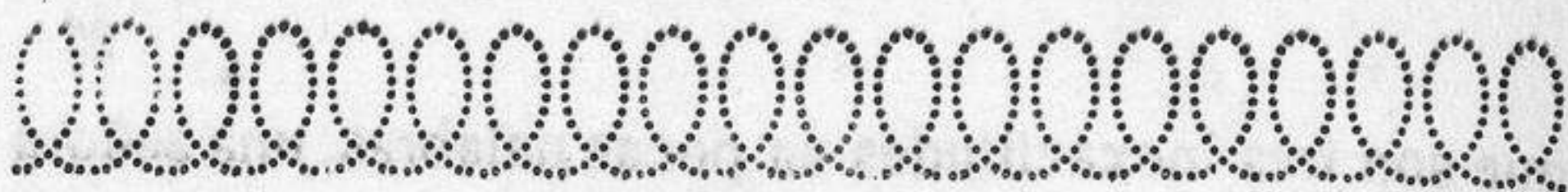
(1) Confeccionado este capítulo hemos recibido una segunda fotografía de D. Eugenio, tomada de un grabado hecho en Inglaterra el año 1842, copia de un cuadro pintado por Villamil en el Ferrol en 1812.

Al pie del grabado lleva una inscripción que dice:

«Eugenius Riego Núñez. In insulis canariensibus natus. A. D. 1748. Ovetii Obiit A. D. 1816. Illius Raphaelis Pater quæ pro Hispaniæ libertate strenue vindicanda libenter animan inter manus hominum tradidit, vincula propulsavit». Lo que traducido a la lengua vulgar, dice: «Eugenio Riego Núñez, nacido en las islas Canarias el año del Señor 1748 y fallecido en Oviedo el año del Señor 1816. Padre de aquel Rafael que luchando heroicamente por vindicar la libertad de España, rechazó las cadenas de la esclavitud y dió su vida en manos de los hombres». (Documentos de D. Rafael del Riego y de Ramón).







## CAPÍTULO II

### EL GENERAL RIEGO :: Notas biográficas

En el folio 91 del libro de nacidos y bautizados de la parroquia de Tuña, se ha dado comienzo a la inscripción de la partida correspondiente al General Riego, con una nota al margen que dice: «El General Riego», cuyo documento termina cerca del final del vuelto de la hoja, y es como sigue:

TUÑA. RAFAEL JOSÉ MARÍA. EL DÍA NUEVE DE ABRIL DE MIL SETECIENTOS OCHENTA Y CUATRO. YO EL INFRASCRITO CURA BAPTICÉ SOLEMNEMENTE, PUSE OLEO Y CRISMA A UN NIÑO QUE LE PUSE NOMBRE RAFAEL JOSÉ MARÍA MANUEL ANTONIO, HIJO LEGÍTIMO DE DON EUGENIO DEL RIEGO NÚÑEZ FLÓREZ VALDÉS Y DE DOÑA TERESA FLÓREZ VALDÉS, VECINOS DEL LUGAR DE TUÑA; SON ABUELOS DEL NIÑO PATERNOS, DON NICOLÁS BENITO DEL RIEGO NÚÑEZ Y DOÑA MICAELA ROSA FLÓREZ VALDÉS, DIFUNTOS, VECINOS QUE FUERON DEL DICHO LUGAR DE TUÑA, Y MATERNOS DON TOMÁS FLÓREZ Y DOÑA ISABEL LÓPEZ VALDÉS, VECINOS DE DICHO LUGAR DE TUÑA, FUERON PADRINOS DEL NIÑO DON MANUEL FÉLIX GARCÍA MIRANDA Y DOÑA LEONOR DEL RIEGO NÚÑEZ, VECINOS DEL CITADO LUGAR. LA MADRINA CONTRAJÓ EL PARENTESCO ESPIRITUAL, EL QUE LES ADVERTÍ Y LA OBLIGACIÓN. Y EL NIÑO NACIÓ EL DÍA SIETE DE DICHO MES, Y PARA QUE CONSTE LO FIRMO DICHO DÍA MES Y AÑO.—LUIS ARANGO.—(Rubricado).

Bien podíamos calcar la misma letra, pero como tiene ciertas abreviaturas ininteligibles para los profanos en la práctica de leer letra antigua, hemos preferido transcribirla con las faltas ortográficas y de puntuación que tiene, procurando solamente completar las palabras abreviadas.



Nació este niño en la casa llamada entonces de la Chamborra, nombre que tomó de la casa señorial así llamada y sita en el valle de Laciana, propiedad también de aquellos antepasados que hemos indicado en la genealogía de sus ascendientes maternos.

Preocupados anduvimos buscando esta casa en Tuña, y de ello hemos hablado a varias personas del pueblo, cuando cierto día se acerca a nosotros el vecino D. Joaquín García con un documento en la mano, resolviendo nuestra dificultad. Desde el primer momento hemos visto que se trataba de la escritura de compra de la misma, en la cual consta que el año 1831 don José del Riego, vecino de Tineo y en nombre de sus hermanos D. Victoriano, D. Antonio, D. Joaquín, doña Lucía y de D. Miguel del Riego su tío, canónigo de Oviedo, vende la casa paterna con todos sus anejos a D. José Álvarez Centeno, de sobrenombre «Morueco», siendo su actual dueño dicho D. Joaquín, nieto tercero del comprador.

En dicho documento se la denomina «Casa de la Chamborra» y aun hoy en su fachada norte se destaca el escudo de piedra, con las armas de los Rodríguez de Tuña y Peláez de Arganza, de quienes descendía su fundador D. Alonso Menéndez de Sierra, esposo de D.<sup>a</sup> Magdalena Menéndez de Luarca y Rayón (nieta de D. Sancho Menéndez de Luarca y de su segunda mujer D.<sup>a</sup> Magdalena Rodríguez de Bull), siendo aquéllos quintos abuelos maternos del General.

Ya hemos consignado que la familia de Riego residió en Tuña hasta que su padre fué nombrado Administrador de la Renta de Correos del Principado. Mientras D. Eugenio no contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> María Teresa, vivía como es natural en la casa paterna o sea en la llamada de Cabo el Río, él ha intervenido en los esponsales de su hermano Nicolás José, a quien representó, pero una vez casado con D.<sup>a</sup> María Teresa, pasó a residir a la referida casa de la Chamborra, viviendo aun su madre política, ya viuda, y de esta manera ha podido figurar desde el primer momento, como señor



de casa y solar conocido, y ya fuese por esta razón, ya porque la hermana de su esposa pasó a formar tronco de la casa de Ponferrada, le ha sido adjudicada a doña María Teresa la casa de Tuña, siendo esto evidente además, porque sus nietos y en nombre de su tío don Miguel, canónigo y ya desterrado en Londres, al caer en desgracia su hermano, la han vendido como cosa de su legítima propiedad.

Hacemos constar este importante extremo, por dos razones principalmente: 1.º Porque aunque se ha dicho y así es en efecto, no nos constaba de una manera inconcusa que el General hubiera nacido en dicha casa. 2.º Que probado como queda que era de su propiedad y que aún vivía D.<sup>a</sup> Isabel, madre de D.<sup>a</sup> María Teresa, con la única hija que le quedaba, ni ésta había de abandonar a su anciana madre, ni D. Eugenio lo podía permitir. Por tanto, su residencia habitual ha sido aquélla, al menos mientras no falleció D.<sup>a</sup> Isabel, hecho éste que tuvo lugar el 28 de Julio de 1786. Visto, pues, y probado que su casa morada ha sido la denominada de la Chamborra, resta saber cuánto tiempo permaneció esta familia en Tuña, después del mes de Julio que falleció la suegra de D. Eugenio.

Agotando todas nuestras fuentes de información, hemos vuelto a recurrir a los libros parroquiales y hallamos que en Noviembre del mismo año 1786, nació en Tuña su hijo Francisco, lo que demuestra que en este mes aún están aquí: y es natural que su madre no había de ponerse a realizar un viaje largo, ni antes, estando tan cercano su alumbramiento, ni en varias semanas después; y como se hallaban ya en pleno invierno, menos aún habían de llevar a cabo su traslado, siendo entonces un viaje en extremo penoso, en una cabalgadura y con el consiguiente frío de la estación. Por tanto, su traslado a Oviedo ha tenido que coincidir con el verano de 1787.

Verdad es que siendo esto muy natural, aún cabe en lo posible dicho traslado; pero es el caso que el 7 de Agosto aún estaba en Tuña y todos residían en Tuña,



ya que en el libro de Cofradía de Animas, consta que en 1786 es depositario de sus fondos D. Eugenio, el cual firma el ingreso de su esposa en dicha Cofradía el referido día 7 de Agosto y hace constar que son vecinos de Tuña.

Tampoco su traslado de residencia se ha de colocar muy allá después de 1787, ya que su última hija María del Carmen no ha nacido en Tuña.

Contaba, pues, Rafael tres años de edad cuando salió de aquí, pero es de tener muy en cuenta que todos los años regresaba esta familia en sus veraneos y vacaciones. Lo cierto es que después de las fechas indicadas, no existen en nuestro archivo otros datos; así que, de su vida de niño no sabemos mas que el detalle que Riego recordó al Padre San Vicente, cuando le asistió en los últimos momentos de su vida, diciéndole que siendo niño, su santa madre le llevaba a rezar el Rosario a la iglesia de Santo Domingo de Oviedo.

Tampoco sabemos cuántos años han tenido allí su domicilio temporal, pues si bien es verdad que en 1806 aún residían en Oviedo, en 1810 fallecía D.<sup>a</sup> María Teresa en Villanueva de Sorriba. (1) Esto no prueba que haya desaparecido de allí su domicilio, pues al margen inferior de una fotografía de D. Eugenio, se lee: «Eugenius Riego Núñez... Oveti Obiit A. D. 1816, lo que traducido a nuestra lengua, dice: «Eugenio Riego Núñez, falleció en Oviedo el año 1816».

Durante su vecindad en la capital del Principado y cuando su hijo Rafael llegó a la edad conveniente, se le procuró el ingreso en aquella Universidad, y unidos a sus conocimientos universitarios, adquiría el joven estudiante los que le facilitaba su padre, en cuyos trabajos literarios y poesías satíricas, iniciaba D. Eugenio a su hijo Rafael en el amor a la literatura, y éste bien joven aún, amante del saber y *de inteligencia nada común*, crecía y se desarrollaba física y moralmente animado de

---

(1) La familia de Riego se refugió en este concejo, con motivo de la invasión francesa.



un espíritu emprendedor que andando el tiempo, pero muy pronto, había de modelarse y tomar forma, marcando ya un determinado derrotero, cuyo fin entonces no podía preverse y que merced a la experiencia de la vida, a los valores que iban surgiendo en fuerza de las circunstancias, prestándole medios realizables y con el auxilio de su ingenio, su carácter y su saber, cristalizó en una vida político-militar, cuyo estudio ofrece variadas y aún opuestas facetas.

De inteligencia nada común, hemos dicho y subrayado de propósito, saliendo al paso de aquéllos que no le reconocen más luces que las del día, afirmación tan gratuita como ridícula, pues hemos de dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Entre otras pruebas que más adelante se han de ver, demostrando lo contrario y otras que pudiéramos aportar aquí, vamos a exponer la que resulta de un documento que tenemos a la vista, fechado en 1806, en el que sus padres le confieren amplios poderes ante notario, para tratar, tasar y vender importantes bienes que tienen en Tuña, pertenecientes a la legítima de su madre; compareciendo Riego en Tuña en dicha fecha y en virtud del referido documento, librando las correspondientes escrituras y cartas de pago, y obligándose los otorgantes a estar y pasar por todo cuanto haga su expresado hijo Rafael.

Pues bien; éste era aún muy niño, ya que sólo contaba 22 años de edad y no obstante, poseía la suficiente capacidad, a juicio de sus padres, para merecer aquella omnímoda confianza y disponer de importantes intereses, librando la documentación necesaria al efecto. De estas escrituras otorgadas por el joven Riego, siendo aún menor de edad, hay varias en Tuña.

Por otra de éstas, consta que D. Miguel del Riego levanta una hipoteca hecha en 1806 por su sobrino Rafael, por hallarse dentro de los diez años que tenía de término, y añade el documento: «...y por cuanto D. Miguel del Riego Núñez, canónigo de Oviedo, hijo legítimo de los expresados vendedores, al presente difuntos»... (habla de sus padres, en cuyo nombre hipotecó su sobrino).



Esta escritura está fechada en Tuña el 16 de Octubre de 1816, y no sólo confirma lo expuesto, sino que nos da a conocer por centésimo testimonio, que los padres de Riego eran ya difuntos en dicha fecha, contra lo que referente a su madre dice Carmen de Burgos.

Según lo expuesto, Riego ha estado en Tuña en 1806 y ya en 1807 aparece en Madrid incorporado a la llamada Guardia de Corps.

Al año siguiente toma parte activa en el memorable alzamiento del 2 de Mayo, en cuyo hecho de armas se ha destacado notablemente, mereciendo la atención de la Junta del Principado que súbitamente le nombró capitán.

Hecho prisionero en la batalla de Espinosa de los Monteros, luchando a las inmediatas órdenes del General Acebedo y cayendo este General herido, se descubre en el joven Riego el sublime gesto de la entereza, unido a la excelsa virtud de la abnegación y del sacrificio, prefiriendo caer prisionero del enemigo, con la consiguiente exposición de perder entonces la vida, antes que abandonar a su General, maltrecho sobre el campo de batalla.

Confinado a Francia, allí ha tenido que comer el negro pan del cautiverio, hirviendo y quemándose su sangre juvenil, ante la impotencia de poder ayudar a sus hermanos que en lucha titánica defendían heroicamente la independencia de la Patria.

Algunos años después y cuando el régimen constitucional en España se hallaba ya en la agonía, no respondiendo en la práctica a las normas preceptuadas en la ley fundamental de la Nación, desembarca Riego en Coruña. Era el año 1814.

Poseemos unos cuantos documentos importantes que afectan ya a su actuación político-militar más destacada y como aquí comienza precisamente la segunda fase de su vida, o mejor aquélla por la cual adquirió su posterior renombre histórico, vamos a tratarla con alguna detención en los capítulos siguientes.

Digamos para conclusión de éste que el General Riego contrajo matrimonio en Cangas del Narcea con



su sobrina, hija de su hermana Josefa y de D. Joaquín del Riego Bustillo, llamada María Teresa, el día 15 de Octubre de 1821; siendo representado en la sagrada ceremonia nupcial por su primo D. José Uría y Terrero, residente en la villa de Cangas. (1)

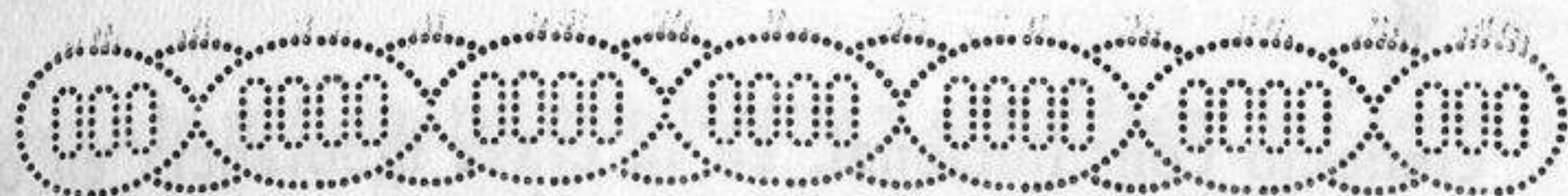
De su matrimonio no ha quedado sucesión y muerto él como después veremos, su esposa que ya había sido trasladada a Londres en compañía de su tío el Muy Ilustre Sr. D. Miguel del Riego, allí vivió y allí falleció a los 24 años de edad, o sea al año siguiente de haber sido ajusticiado su querido esposo en Madrid, como todos sabemos.

---

(1) Carmen de Burgos dice en la página 175 que Riego decidió casarse cuando le nombraron Capitán General de Aragón o sea en 1820; y lo cierto es que cuando se casó ya estaba destituido de dicho cargo, esto es en Agosto de 1821, a fines del mes.

---





## CAPÍTULO III

### RÉGIMEN CONSTITUCIONAL

Antes de pasar adelante, es conveniente advertir que a fin de no incurrir en apreciaciones partidistas, tanto por nuestra parte como por la del imparcial lector, al pretender enjuiciar «a priori» los hechos que vamos a exponer, nada mejor que reproducir los párrafos más destacados de varios documentos de la época, lanzados entonces a la publicidad y cuyos originales tenemos delante, así como varios oficios que han sido dirigidos a Riego, firmados de puño y letra de sus mismos jefes, cuya importancia no es necesario encarecer; cartas de familia y de sus amistades, etc., etc., cuyos documentos tenemos a disposición del lector interesado que quiera revisarlos, para que vea el cuidado especial que hemos puesto en no cortar párrafos en forma que pudieran alterar en lo más mínimo el sentido estricto y genuino del texto respectivo.

La selección de lo más esencial de los respectivos textos, obedece al deseo de evitar que nuestro trabajo resulte farragoso, complicado y demasiado extenso; que si por un lado sería incomprensible para cierta clase de lectores, resultaría pesado para todos, amén de que no es necesario para enjuiciar documentalmente los hechos, demasiados claros a simple vista, de una lectura atenta y desapasionada de los escritos que vamos a copiar.

*Año 1813 : PRIMERA PROCLAMA*

*La clase trabajadora obtiene mejoras*

ASTURIANOS: La Regencia del Reino fijó su atención en el entorpecimiento que se observa en el estable-



cimiento constitucional, en la crasa ignorancia en que se halla el pueblo... y en las calumnias que contra el mismo por todas partes esparcen sus enemigos. El único fin que se propone el augusto Congreso, es la constante felicidad de la vasta Monarquía que representa; examínense sus decretos y demostrarán esta verdad... el rico está sujeto a los trámites legales; el oprimido tiene libertad para clamar y sus quejas son atendidas y no precisa aniquilar el corto patrimonio de su pobre familia para ir a litigar a cien leguas de distancia de su residencia... Honrado labrador, ya estás seguro de que el árbol que plantas servirá de recreo, sombra y alimento a tus nietos o lo invertirás en el reparo de tu feliz albergue, sin temor de que un comisionado le ponga la marca de la esclavitud y lo arranque de tu suelo... ya puedes cerrar la heredad que regaste con tu sudor.

*Sacerdotes de una religión divina que todos adoramos; revestíos del carácter de nuestro celestial Maestro, instruid al pueblo en la moral dulce y fraternal del Evangelio, predicadle el respeto que debe al augusto Congreso y al supremo Gobierno que ha creado; a su frente se halla nuestro Primado, el primero de los sucesores de los Apóstoles... Oviedo y Mayo 29 de 1813.—*  
*Manuel María Acebedo.*

Con fecha 19 de Noviembre de este mismo año, se publicó otro manifiesto que estamos leyendo, en el cual se habla de próximas elecciones municipales, y en él se advierte al pueblo de los juegos que emplean aquellos que «profesan odio o desprecio al sistema constitucional que choca con sus intereses». Firma *Carlos Escosura López*.

De estos dos documentos se sigue que el sistema constitucional hallaba serias dificultades a su paso, hasta el punto que, por lo sucedido después, se colige que se encontraba en la agonía.

Al año siguiente entran en España por el Norte el Rey, por el Oeste Riego, ambos vienen del destierro; el primero para abolir el régimen imperante y perseguir a muerte a los liberales; el segundo para incorporarse de



nuevo a la milicia, hacerse liberal y restablecer la Constitución.

Al principio Riego empieza a ser considerado y ascendido, mereciendo incluso que se le confieran delicadas misiones; pero más tarde hemos de ver cómo comienza a ser zarandeado, para ir a parar al fin al Ejército expedicionario. He aquí algunos de los oficios que poseemos como argumentos de prueba:

### 1.º

#### «SEGUNDO DE LA PRINCESA.

El Mariscal de Campo D. Ramón Pérez, Inspector General de Infantería.—El Rey se ha servido disponer el destino en calidad de adicto al Estado Mayor General del Ejército de Navarra y Guipúzcoa a D. Rafael del Riego, capitán agregado al Regimiento de Infantería, segundo de la Princesa. De Real orden, etc.—Madrid, 7 de Junio de 1815.—El Teniente Coronel, *José Vales*.—Sr. D. Rafael del Riego.»

### 2.º

#### «REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE VALENCAY.

El Excmo. Sr. Inspector General de Infantería me dice: En virtud de lo resuelto por S. M. que comunico a V. S., han sido nombrados los jefes y oficiales dependientes de ese Regimiento del mando de V. S... para el desempeño de los cargos que en ella se expresan: y hallándose V. comprendido en la expresada relación dándole destino de mayor de la segunda Brigada de la segunda División de Andalucía, se lo traslado para su inteligencia. Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 22 de Septiembre de 1816.—*Manuel Montalvo* (rubricado). Sr. D. Rafael del Riego».

### 3.º

#### «EJÉRCITO DE ANDALUCÍA.

El Sr. Ministro de la Guerra en 12 del actual me dice lo que sigue: Excmo. Sr. El Rey N. S. se ha servido



destinar de Mayor de Brigada a la Plana Mayor del Ejército de Andalucía al Teniente Coronel D. Rafael del Riego, Mayor de la segunda Brigada de la segunda División del mismo Ejército... Y lo traslado a V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Y yo lo pongo en conocimiento de V. a fin de que a la mayor brevedad se dirija a esta Plaza con el objeto de ejercer las funciones peculiares de su destino. Dios guarde a V. muchos años.—Cádiz, 2 de Febrero de 1817.—*José Alva*, rubricado.—Sr. D. Rafael del Riego, Mayor de Brigada de la inmediación del Jefe de la Plana Mayor del Ejército de Andalucía».

## 4.º

«EJÉRCITO DE ANDALUCÍA P. M.—PRIMERA SECCIÓN.  
NÚMERO 7.

El Excmo. Sr. Capitán General de este Ejército y Provincia en 19 del actual se ha servido disponer el oficio siguiente: El Sr. Secretario de Estado y Despacho Universal de la Guerra en 10 del actual me dice lo que sigue: El Rey N. S. conformándose con el parecer de la Junta de Oficiales Generales, presidida por el Serenísimo Sr. Infante D. Carlos, formada para proponer las economías convenientes en todos los ramos del Ejército, se ha servido resolver que todos los oficiales empleados en las Divisiones Militares Territoriales, queden nominalmente con el destino que actualmente tienen en ellas para cuando fuese necesario formarlas; permaneciendo los Generales de cuartel en la misma provincia señalada a la División y volviendo a sus cuerpos los demás oficiales, proponiendo el Ingeniero General y el Director de Audiencia el destino que debe darse a los de sus respectivos cuerpos y cesando por consiguiente el goce de las gratificaciones y raciones que les señala el Reglamento de 18 de Junio de 1816. De Real orden lo comunico a V. E. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca. Lo traslado a V. S. para que haciendo saber lo expuesto a los Generales de Divisiones de In-



fantería y Caballería y demás que corresponda, tenga por los mismos y por V. S. la debida observancia. Con igual objeto lo comunico a V. en el concepto de que cesando por ahora en el ejercicio de sus funciones debe V. incorporarse al Regimiento de que depende. Dios guarde a V. muchos años.—Cádiz, 24 de Febrero de 1818.—El Coronel-Jefe interino de la P. M., *José del Alva*, rubricado.—Sr. D. Rafael del Riego, Mayor de la Brigada a la inmediación del Jefe de la P. M.

## 5.º

## «CAPITANÍA GENERAL DE ANDALUCÍA.

Habiendo determinado el Supremo Consejo de la Guerra que se establezca una Junta de Agravios en la Carolina para entender en las reclamaciones de los vecinos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, autorizándome para que nombre el oficial que debe concurrir a ella con el Intendente y su Asesor, he elegido a V. para el indicado encargo, cerciorado de su integridad y conocimientos, debiendo marchar para su destino sin pérdida de momento, bajo el concepto que doy el oportuno conocimiento al Coronel del Regimiento de Valencia a que se halla V. agregado. Dios guarde a V. muchos años.—Cádiz, 26 de Febrero de 1818, rubricado. Sr. D. Rafael del Riego, T. C.»

## 6.º

## «CAPITANÍA GENERAL DE ANDALUCÍA.

Habiendo tenido por conveniente nombrar a V. Comandante del tercer distrito militar de persecución de malhechores, contrabandistas, etc., lo digo a V. para su conocimiento y que se presente en la ciudad de Ecija con toda brevedad, al Mariscal de Campo D. Juan de la Cruz Mourgeón, Director General interino de todas las partidas, de quien recibirá competentes instrucciones de su comisión. Dios guarde a V. muchos años.—Cádiz,



17 de Noviembre de 1818.—*El Conde del Abisbal* (rubricado).—Sr. D. Rafael del Riego.—Utrera».

Prescindiendo ya de las consideraciones que nos sugieren los respectivos textos que acabamos de copiar, llamamos la atención al lector para que fije particularmente su atención en el número de traslados que se dan a Riego, según los tres penúltimos en tan corto espacio de tiempo, siempre con mandamiento de hacerlo a la mayor brevedad, que fuese o no norma usual y ordinaria, se da el caso de no constar en parte alguna que él haya pedido uno solo de dichos traslados, tres de ellos en el mismo mes de Febrero, el último en Noviembre, que hace el cuarto y todos dentro del mismo año.

Pues bien; como si cuatro traslados en tal forma no fuesen suficientes para marear al más ecuánime, a los cuatro meses y quince días cabales, recibe para colmo de su paciencia el oficio siguiente, que por sí solo se basta para constituir el más activo detonante aplicado a la carga de materias inflamables que han contribuido a provocar sin duda alguna la explosión en Cabezas de San Juan. He aquí el histórico documento:

«Ejército Expedicionario P. M. G. El señor Subinspector General de Infantería de este Ejército, en cumplimiento de lo prevenido en la Real orden de 16 de Enero de este año, ha agregado a V. en su clase, al Batallón Expedicionario de la Princesa, en la inteligencia de que a consecuencia de lo que S. M. ha tenido por conveniente resolver, deberá V. perder su empleo si deja de embarcarse cuando lo verifique la Expedición. Lo que digo a V. para su inteligencia, esperando se sirva darme aviso de quedar enterado. Dios guarde a V. muchos años. Puerto de Santa María, 2 de Abril de 1819.—*Blás de Furnás*.—Sr. D. Rafael del Riego».

Después de este oficio o sea con fecha 29 de Diciembre del mismo año, es trasladado en calidad de segundo Comandante del Batallón de Asturias, igualmente expedicionario.

Con lo expuesto, el lector se dará cuenta del estado de ánimo con que Riego habrá recibido ya el prime-



ro de los oficios con la histórica amenaza que ambos llevan, caso de no embarcarse, y después del zarandeo que ha soportado, pero sí hemos de recordarle que después de la expulsión de los Jesuitas por Carlos III y últimamente después de la guerra de la Independencia, dicen los historiadores y con ellos César Cantú, que las colonias americanas habían prosperado notablemente, merced a su capacitación y abolición de los obstáculos puestos al comercio, y de aquí su natural aversión a la vuelta al régimen absoluto.

A propósito de esto, hemos de recoger también un reciente testimonio del ex ministro Sr. Goicoechea, quien en su discurso del 2 de Noviembre de 1931, con ocasión de la campaña revisionista, recordó como también los historiadores americanos están unánimes en reconocer que la expulsión de los Jesuitas en tiempos de Carlos III, fué una de las causas que precipitaron la emancipación de las colonias.

El Rey Fernando había enviado ya varias expediciones para reprimir aquellas ansias de progreso, cuyos frutos comenzaban a recoger, caminando hacia una floreciente independencia.

Siendo esto así, ¿cómo Riego había de recibir con agrado aquella orden de embarcarse?... Por otra parte, fácil es colegir el descontento de los constitucionales ante los hechos que acaecían. De aquí la sublevación de Valencia, cuando ya el Brasil se había apoderado de Montevideo y había ocurrido el desastre de Venezuela. Norte América que nos había usurpado las Floridas. La División de Lima sublevada. La fragata «Isabel» presa en Chile y en la Península la persecución más despiadada contra los liberales.

En un estado de cosas semejante, la suerte de Riego se hallaba sobre la balanza: o embarcarse abandonando a sus amigos perseguidos, unos presos y otros expatriados, renunciando incluso la tan ansiada restauración constitucional que era la ilusión de aquéllos, o ver perdida su carrera militar que tantas fatigas y sinsabores le había costado, o en último término aprove-



char el tiempo, esperando a su vez la hora oportuna, el momento preciso para decidir su suerte. Entre tanto, las gestiones sigilosas, pero firmes y resueltas de los elementos liberales, iban tomando cuerpo y se extendían como mancha de aceite, no solo por una parte del Ejército, sino que también en el ánimo de muchos significados elementos civiles, haciendo augurar el triunfo sino indiscutible, muy posible de la estudiada conjura.

Refiriéndose a estos preliminares de conspiración, dice el historiador Gebhardt: «Gran boga alcanzaban en las principales ciudades españolas las sociedades secretas, pernicioso gérmen fecundizado por la invasión francesa»... Y sintetizando lo que añade a continuación, dice: «El afán con que acogen los hombres todo lo terrible y misterioso... las ideas de libertad política, la conducta desacertada del Gobierno, la tirantez de muchas autoridades, contra la cual protestó incluso la Inquisición y otras mil circunstancias, contribuían a fomentar el fuego de las conjuras y disturbios, y aún cuando las autoridades sorprendieron al Gran Oriente que existía en Granada, desde donde extendía sus ramificaciones, sus prosélitos aumentaron, contando entre éstos varios personajes distinguidos por su talento, renombre y riquezas. Sobre todo en el Ejército que no consideraba debidamente recompensados sus servicios en las pasadas luchas y que en efecto se hallaba muy desatendido, habían adquirido las sociedades secretas gran número de sectarios». En una nota final agrega: «Entre los francmasones se hallaba D. Juan Van-Halen, antiguo ayudante de Suchet que incluso ofreció al Rey derechos aún más amplios si se ponía al frente de los francmasones, con lo cual haría su felicidad y la de la Nación». Agentes americanos derramaban el oro a manos llenas para aumentar el descontento de los militares... El partido liberal no vaciló por su parte en asociarse a la antipatriótica empresa, y cuando ya se habían hecho a la vela varias divisiones, el conde de La Bisbal que era uno de los confabulados, cometió la vileza de copar a los generales más prestigiosos, que arrestados



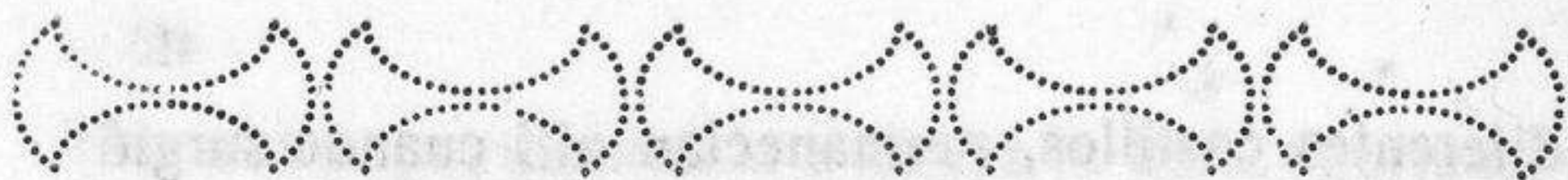
en diferentes castillos, permanecían allí cuando surgió el alzamiento de Riego». (1)

---

(1) No obstante y como luego hemos de ver, Riego no intervenía en aquellas intentonas de los liberales, ni sabía una palabra de cuanto se tramaba, ni por qué se tramaba con tanta insistencia; pues en el «Diario de Operaciones Militares», escrito por San Miguel y Miranda, se dice que después de la traición de La Bisbal en Julio de 1819, fué cuando la suerte les deparó a Riego, a quien iniciaron en el secreto de la nueva trama. Es decir, que Riego hasta entonces era ajeno a tales proyectos. Si no lo fuese, después de su triunfo que han escrito en dicho *Diario*, no habrían de ocultarlo.

---





## CAPÍTULO IV

### OLEADAS DE LIBERTAD

A pesar de lo poquísimo que relativamente se ha escrito de la vida de Riego, como si realmente no existiesen fuentes de información, cuando hemos emprendido este trabajo ya nos hemos dado cuenta de la imposibilidad que suponía reducir a unas cortas páginas, tantos documentos como van saliendo a luz, después de un siglo que duermen el sueño del olvido y de la indiferencia, cuando no del desprecio, por parte de muchos historiadores.

A pesar de lo que parece deducirse del capítulo precedente, la sublevación de Riego no ha sido motivada por su íntima aversión a embarcarse, pues todos los antecedentes que se conocen de los preliminares de aquel histórico pronunciamiento, denuncian bien claramente que Riego obedecía a otros imperativos que consideraba más patrióticos, más dignos y hasta más humanos.

La suerte o la desgracia que alternativamente y en su veleidad revoloteaban como mariposas de buen y mal agüero sobre la cabeza del Caudillo, disputándose un puesto preeminente en su corazón, dejaron paso libre, han dispuesto las cosas en forma viable al efecto, haciendo que coincidiesen en Cádiz los prohombres del liberalismo español.

Pero no hemos de ser nosotros, quienes dejándonos llevar de la fantasía, hayamos de historiar los preliminares y describir las heroicas jornadas de aquellos días de entusiasmo guerrero, proclamando el régimen constitucional con las armas en la mano.

Nada de folletines novelescos; dejemos la palabra a dos testigos de calidad y autoridad indiscutibles, jefes



de aquel Ejército. El primero es el Teniente Coronel don Fernando Miranda, jefe del Estado Mayor de Riego; el segundo es el oficial Rabadán, que también iba a las inmediatas órdenes del General, en aquellos memorables días y el que en carta particular, que hace el número cuarto, da cuenta al Canónigo D. Miguel, hermano de Riego, de los hechos de armas que nos ocupan.

Del primero poseemos un documento de 19 páginas que su autor titula: «Memoria sobre el levantamiento y operaciones de la Primera División del Ejército Nacional al mando del Comandante General D. Rafael del Riego, desde 1 hasta 26 de Enero de 1820.

Vamos a extractar lo más esencial de este escrito, cuya posesión debemos a la amable atención de don Rafael del Riego, Director de las Hulleras del Turón, procurando dejar para el capítulo siguiente la carta de Rabadán, tomando de ésta aquellas aclaraciones más importantes que el primero haya pasado desapercibidas.

Dice así: «El día 8 de Julio de 1819, será un triste recuerdo para los españoles amantes de su patria, y un escándalo para los hombres de todos los países donde se aprecie la buena fe. El Ejército destinado a la expedición de América, meditaba la gloriosa empresa de restituir a España su Constitución y libertad. Los pueblos ocupados por las tropas, hablaban y aplaudían el proyecto públicamente; el General en jefe y su segundo le autorizaban. Pero ellos mismos sorprendieron dolorosamente en Palmar del Puerto de Santa María, a los primeros jefes y oficiales de los batallones a quienes habían llenado de esperanzas falaces, con protestas simuladas de adhesión y sinceridad. Ojalá pudiésemos borrar de la historia tan doloroso acontecimiento. Pero ni los españoles pueden olvidarle, ni nosotros omitirle en la serie de los sucesos que nos proponemos referir. (1)

---

(1) Se refiere a la traición del Conde de La Bisbal, en Julio de 1819, que comprometido en el plan de alzamiento ya entonces, cometió la vileza de copar a sus compañeros, mereciendo una recompensa del Rey, en vez de recibir una contestación como aquella histórica: «Roma no premia a traidores».



Entonces echó más profundas raíces el germen de la insurrección, que fomentaron primero y quisieron sofocar después los generales. Todos los soldados de los cuerpos a quienes habían arrebatado sus jefes, juraron en su corazón vengar esta injuria, y a pesar de la separación que sufrieron los batallones, los oficiales más adictos a la causa, trabajaron para ponerse en correspondencia y acometer de nuevo la empresa malograda. El campamento de las Correderas, término de Alcalá de los Gazules, donde se reunieron a fines de Agosto varios batallones, con motivo de la fiebre descubierta en la ciudad de San Fernando, contribuyó a restablecer la comunicación. El Teniente Coronel graduado D. Fernando Miranda, Capitán del Regimiento de Asturias, que desde el suceso del Palmar estaba confinado en Conil, recibió orden de incorporarse a su Batallón, que se hallaba en las Cabezas de San Juan; y a su paso por Medina Sidonia y por Arcos, donde se situó el cuartel general, tuvo ocasión de tratar con el director de Provisiones D. Juan de Dios Mendizábal, con el habilitado de la Brigada de Artillería D. Manuel Bustillos, con el Teniente de Canarias D. Nicolás Calzadilla y varios otros oficiales, con quienes entabló relaciones que aceleraron el levantamiento.

Hallábase D. Rafael del Riego, Comandante del segundo Batallón de Asturias, con el cargo de segundo Ayudante general efectivo de Estado Mayor del Ejército de Ultramar, cuando las ocurrencias de Julio anterior. Cuan dolorosos fueron los sentimientos que excitaron en su corazón, alimentado siempre con el más ardiente amor de la patria, lo pueden deponer muchos habitantes de Cádiz e individuos de aquel Ejército. Lloraba amargamente la suerte de sus amigos íntimos los San Migueles y Arco-Agüero, y de tantos otros apreciables compañeros de armas. Estando en Bornos a principios de Octubre, convaleciente de una enfermedad, tuvo noticia de que le separaban del Estado Mayor, no sé por cuáles maniobras, bajo el especioso pretexto de falta de salud, confiriéndole la segunda comandancia del Batallón



segundo de Asturias; y hubiera volado al seno de sus amigos y paisanos, si su estado lo permitiese. Llegó en fin, aunque debilísimo, en 8 de Noviembre a tomar el mando de su cuerpo; y a pocas horas se comprometieron el jefe y los oficiales, a ser los primeros que levantasen el grito de la libertad patria.

Sus almas desde entonces, solo se ocupaban de los deseos, solo meditaban los medios de realizar tan ilustre propósito. Se multiplicaron las correspondencias, los emisarios, las reuniones; todo conspiraba, todo anunciaba un pronto rompimiento... La falta de un General capaz de ponerse al frente de la empresa, y de reunir en su elección los votos de todos, era un obstáculo insuperable para las almas vulgares y rutinarias. Solo pudieron proponerse para este cargo algunos oficiales de más graduación que fueron: el Coronel graduado D. Antonio Quiroga, primer Comandante del primero de Cataluña, D. Antonio Róten, Coronel del Regimiento de Aragón y el Coronel D. Felipe Arco-Agüero, Teniente Coronel de Ingenieros; arrestado el primero desde Julio en Alcalá de los Gazules, y los dos últimos en el castillo de San Sebastián. Después de largas discusiones fué elegido Quiroga para General... Arco-Agüero fué nombrado Jefe de Estado Mayor. (1)

Llegaba entre tanto el fin de año y todas las noticias confirmaban la proximidad del embarque. Determinóse, pues, que el primer día del año siguiente se hiciese la proclamación y movimiento general por todos los batallones convenidos. El de Asturias desde las Cabezas, el de Sevilla desde Villamartín, habían de dirigirse sobre Arcos, bajo las órdenes del Comandante Riego, para sorprender al General en jefe, su Estado Mayor y demás personas que pudieran oponerse a la ejecución del pro-

---

(1) La traición de O'Donell, Conde La Bisbal, malogró el anterior levantamiento, pero se sumó al de Riego; la sangre de 14.000 hombres que en los cinco años anteriores quedara en las Américas, inspiraba repugnancia a nuevos derramamientos estériles, en fecha más o menos próxima.



yecto. Los de España y Corona, al mando del General electo Quiroga, debían marchar rápidamente desde Alcalá y Medina, al puente de Zuazo, tomarlo de un golpe de mano, apoderarse inmediatamente de la Cortadura y entrar seguidamente en Cádiz el 2 de Enero por la mañana. El Capitán del Regimiento de Canarias Oltra, recorrió varios acantonamientos del Ejército hasta Osuna, donde se hallaba el escuadrón expedicionario de Artillería...

Pero eran infinitos los obstáculos que se oponían a estos movimientos. El Batallón de Asturias acantonado en las Cabezas, se hallaba rodeado de tres cuarteles generales; el de la de Caballería del Ejército mandada por el General Ferras en Utrera; el de la segunda división de Infantería, a las órdenes del Brigadier Michelena en Lebrija, y el del General del Ejército en Arcos. Aunque algo más distante de las Cabezas, se hallaba además establecido en Morón el de la primera división de Infantería, al mando del General Cruz Mourgeón... La copiosa lluvia que principió en 28 de Diciembre, destruía el intento de sacar el Batallón fuera del pueblo, con pretexto de una revista de armas o de un paseo militar. Los caminos se habían hecho por esta causa intransitables. Mil otros inconvenientes se atravesaban, pero era preciso arrostrarlos todos.

En tan apuradas circunstancias, no halla otro medio el Comandante para salir del pueblo con seguridad, que mandar rodearlo con centinelas, a distancias que corriese sin cesar la palabra y se impidiese la salida de todo viviente. Su alma respiraba entonces lo que por tanto tiempo abrigaba y determina proclamar la Constitución política de la Monarquía española, promulgada en Cádiz el año de 1812. Comunica su intento al ya nombrado D. Fernando Miranda y al Capitán graduado D. Baltasar Balcarce, segundo ayudante de su Batallón, quienes aplaudieron el pensamiento del atrevido Comandante. También mereció esta confianza por su honradez y decisión, el Sargento segundo Pedro Aenlle, secretario de Riego, de cuya mano se escribieron el bando



y las proclamas que se publicaron luego a la tropa y al vecindario.

El memorable día 1 de 1820, a las nueve de la mañana, se levanta en fin en las Cabezas de San Juan, el primer grito libertador de nuestra desgraciada patria, grito de salvación, que había de resonar en breve por todos los ángulos de la península...

Los oficiales y soldados prorrumpen en alegres vivas, y aplauden con el mayor entusiasmo la decisión y arrojo de su Comandante; unos y otros juran obedecerle constantemente, seguirle adonde quiera guiarlos y derramar toda su sangre en defensa del sagrado Código proclamado. Todo es júbilo y asombro en las Cabezas desde aquel momento; la alegría y efusión de corazón reina en los soldados; sobre el pueblo cae un pasmo profundo que le obliga a admirarlos en silencio. El Comandante elige provisionalmente por Alcaldes constitucionales a don Diego Zuloeta el menor y a D. Antonio Zuloeta Beato, quienes luego que tomaron posesión de sus nuevos destinos, trabajaron con la mayor actividad para proporcionar varios artículos de víveres que se les pidieron »

Dejemos por un momento al autor que no incluye en su Memoria la proclama que dió Riego una vez hecha la formación de las tropas. Dice así: «Soldados: Mi amor hacia vosotros es grande, por lo mismo yo no podía consentir como jefe vuestro, que se os alejase de vuestra patria en unos buques podridos, para llevaros a hacer una guerra injusta al nuevo mundo, ni que se os compiliese a abandonar a vuestros padres y hermanos, dejándolos sumidos en la miseria y opresión... Sí, a vosotros se os arrebató del paterno seno, para que en lejanos y opuestos climas, vayais a sostener una guerra inútil, que podría fácilmente terminarse con solo reintegrar en sus derechos a la Nación española... España está viviendo a merced de un poder arbitrario y absoluto, ejercido sin el menor respeto a las leyes fundamentales de la Nación. El Rey que debe su trono a cuantos lucharon en la guerra de la Independencia, no ha jurado



sin embargo la Constitución... La Constitución española justa y liberal, ha sido elaborada en Cádiz entre sangre y sufrimiento... Sí, sí, soldados, la Constitución. ¡Viva la Constitución!»

El mismo día publicó Riego su bando, prohibiendo que nadie saliese del pueblo en todo el día, ni a pie, ni a caballo, bajo el apercibimiento o pena de ser pasado por las armas, etc. Firma dicho bando «en el primer cantón constitucional del Ejército nacional y español patriótico, a 1 de Enero de 1820».

## OPORTUNA DIGRESIÓN

---

### RIEGO Y NAPOLEÓN

¡No te asustes lector!... ¡Ni tampoco te imagines que vamos a parodiar!...

Vamos sí a demostrar que Riego no tomó sus principios político-militares de la Masonería, como tantas veces se ha dicho, sino de Napoleón, de lo cual tenemos algunas pruebas, y entre ellas el espíritu doctrinario-militar que a ambos los animaba, si bien Riego se diferencia de Napoleón en la aversión que siempre manifestó al cesarismo absorbente.

Acabamos de leer la parte más esencial de la proclama de Riego y vamos a copiar otra de Napoleón, o sea los párrafos más salientes y simultáneamente iremos estableciendo la comparación.

En efecto: Si Napoleón saliendo de la isla de Elba se dirige a París, ofreciendo defender la independencia y conducir a su patria a la felicidad, como él expresamente dice, Riego levanta el grito en Cabezas de San Juan tronando contra la opresión Fernandina, proclamando la libertad.

Si Napoleón marchando contra los austriacos y en Rímini anunció a los italianos que iba a hacerles independientes, observa que Riego anunció el mismo plan.

Napoleón decía: «Italianos... ¿con qué título os



arrancan vuestros hijos destinados a servir, a padecer y morir lejos de las tumbas de sus abuelos? Riego dice: «Soldados... yo no podía consentir que se os alejase de vuestra patria... para llevaros a hacer una guerra injusta al nuevo mundo, ni que se os compiliese a abandonar vuestros padres y hermanos, dejándolos sumidos en la miseria y opresión».

El primero añadía: «...se trata de decidir si la Italia debería ser libre o doblegar todavía por siglos su frente humillada a la servidumbre».

El segundo agregaba: «España está viviendo a merced de un poder arbitrario y absoluto...»

Napoleón argumentaba: «Que un gobierno elegido por vosotros... una constitución digna del siglo y de vosotros garanticen vuestra libertad y propiedad interior».

Riego terminaba: «Sí, sí, soldados, la Constitución. ¡Viva la Constitución!

Finalmente, si Napoleón terminaba su arenga diciendo: «Vuestros límites son montes y mares. No los transpongais nunca, pero rechazad al extranjero»...

¿Qué es lo que pretendía Riego en 1820 y después en 1823 contra el invasor?...

Napoleón había dicho en otra ocasión: «No es la coalición de los reyes la que me destrona, sino la opinión liberal». ¿Quién ha destronado a Riego en lo que cabía hacerlo, arrojándole del elevado pedestal en que se hallaba, sino la opinión liberal desenfrenada? Aquellas ansias y pronósticos de Napoleón terminaron en Santa Elena, los de Riego sucumbieron con él en el caldoso. (1)

---

(1) En el artículo de Carlos Marx, publicado por el «New York Tribune» el 24-11-1854 y que publica la Editorial Cénit, página 165, pretende demostrar que la Constitución de 1812 no es una «imitación servil de la Constitución francesa», y que sus concesiones se deben a los prejuicios populares. Estaba muy lejos Carlos Marx de conocer el espíritu español de aquella época y que la masa popular ni soñaba siquiera con prejuicios de ningún género. Creía Marx que el pueblo español sentía las ansias del francés y de otros pueblos batidos ya en tales cosas.



## EN PLENO PRONUNCIAMIENTO

Sigamos ahora el texto anterior: «Llegó el momento de la marcha que verificó el Batallón a las tres de aquella tarde, con dirección al Cuartel General del Ejército, entre incesantes vivas a la Religión, a la Constitución y a la Patria... Quedó el pueblo circunvalado, y su Comandante de armas el Capitán de Asturias D. Vicente Lleu, con orden de no abandonarlo, hasta cuatro horas después de la salida del Batallón...

Las dos de la mañana serían cuando llegamos al cortijo del Peral, distante un cuarto de legua de Arcos, donde hallamos al celoso Teniente de Artillería Bustillos y a los Capitanes D. Juan Pinto, del Batallón de Guías, D. José Carabelos del de la Princesa... Estos y otros que se presentaron luego, condujeron los oficiales y destacamentos a las casas de los jefes que habían de ser arrestados. Continuamos la marcha hasta las inmediaciones del pueblo, donde hicimos alto, esperando que nos avisasen los oficiales encargados de guiar al Batallón de Sevilla, que debía entrar por la otra parte del puente; pero corría el tiempo sin que recibiésemos noticias de su llegada. Sonaban ya las campanas de las iglesias y se repetía el canto de los gallos precursor de la aurora, cuando el intrépido Comandante Riego, conociendo su crítica situación e impaciente de ver acaso malograda por alguna equivocación la empresa, manda avanzar *pronto, pronto*, a los oficiales que debían hacer las prisiones; encargó al Teniente Bustillos la más importante, la del General en jefe; a Miranda la del jefe de Estado Mayor, el General Fournas; la del General Salvador, al Ayudante Valcárcel. Riego sigue de cerca los destacamentos que acompañan a éstos y otros oficiales, a quienes había dado iguales comisiones. Con cinco compañías forma una columna cerrada en la plazuela que está a la entrada de la ciudad por aquella parte, y deja sobre la altura que de aquel lado la domina, el resto del Batallón custodiando los equipajes, dispuesto a proteger en caso necesario su retirada... Se oyeron cinco o seis



tiros... y sin esperar otro aviso entrega el mando del Batallón a su segundo D. Manuel Riesgo, y con solos los gastadores penetra por las calles... llega sin tropiezo a la casa del General en jefe. Este señor que hasta entonces no había mandado abrir las puertas de su casa, a pesar de las instancias y reflexiones que muy enérgicamente le hacía Bustillos desde afuera, apenas hubo visto a los gastadores, cuando sin duda confirmándose en lo que le anunciara aquél, hizo abrir la puerta y recibió a sus aprehensores con serenidad... Todos los señores Generales y demás arrestados, fueron conducidos al alojamiento del General en jefe y trasladados desde allí, parte en un coche, parte a pie al cortijo del Peral, escoltados por la compañía de Cazadores y quinta de Asturias, al mando del Capitán Valcárcel... El Batallón de Sevilla estuvo vagando dos horas por una equivocación. Entró por fin en Arcos, cuando estaban ejecutadas ya las prisiones... Riego fué entonces reconocido por el Comandante de Armas, en cuya elección estaba convenido de antemano el Batallón de Sevilla; y nombró por jefe de su Estado Mayor al Teniente Coronel D. Fernando Miranda... De todo se despachó parte al General Quiroga... A las ocho de la mañana se formó el Batallón; hasta entonces no apareció con claridad que el gran plan del levantamiento se había reducido sólo a los batallones de Asturias y Sevilla, y según se aseguraba, sin más garantía que la palabra de los agentes, a los de España y la Corona... Establecióse el sistema constitucional, nombrándose los Alcaldes interinos por el Comandante. El señor Intendente del Ejército D. Domingo de Torres, puso a disposición suya y de su orden, once mil duros que se hallaban únicamente en Tesorería. Diéronse las disposiciones convenientes para el pueblo y para la tropa, y una gran parte de este día se pasó en oficiar a los jefes de los cuerpos con quienes se había contado, estrechándolos que verificasen sin dilación el rompimiento. Era ya noche y no se tenía noticia alguna del movimiento que debían ejecutar sobre el puente de Zuazo los Batallones de España y Corona al mando del General electo...



A pesar del mal estado de salud en que se hallaba Riego, le sostenía su espíritu a tal punto, que a las tres de la madrugada del tercer día marchó con un destacamento de 300 hombres, tomados de los tres Batallones, a efectuar la reunión del segundo de Aragón que se hallaba en Bornos... Cayó, pues, sobre Bornos al amanecer y después de haber convencido a los jefes para que le siguieran. Entra Riego de nuevo triunfante en Arcos, sonrojada su modestia al oírse proclamar unánimemente por los oficiales y soldados de los Batallones su Comandante General. Es imposible dar idea del placer que brillaba en todos los semblantes, al verse reunidos ya cuatro de los mejores Batallones del Ejército, bajo las órdenes de un jefe tan decidido por la causa de la Nación. Aún no había recibido noticia alguna del movimiento de los Batallones al mando de Quiroga. Sin embargo, en Arcos se trabajaba incesantemente... se dejó la opción de retirarse a los que quisieran y se les despacharon sus pasaportes...

A la noche pareció una medida conveniente y militar, trasladar del cortijo donde estuvieron hasta entonces, al alcázar de la ciudad a los señores jefes y oficiales detenidos. No ocurrió novedad alguna en aquella noche ni en toda ella se recibió noticia alguna de los Batallones de España y Corona.

Ni con tan inmensa falta desmaya el Comandante Riego. A las cuatro de la mañana, habiendo dormitado apenas, se levanta a dictar la orden de marcha...»

Dice el autor que Riego debía dirigirse desde Arcos a Medina y Alcalá, pero condescendió con el parecer de los oficiales que le aconsejaron ser más seguro y ventajoso dirigirse sobre Jerez de la Frontera, para interceptar el correo de Cádiz a Málaga. Cedió el Comandante, añade, pero jamás se perdonará a sí mismo esta condescendencia.

Este extremo está corroborado en un oficio que tenemos a la vista, escrito de puño y letra del General Róten que dice así: «He recibido el oficio de V. S. fecha de hoy, a esta hora que son las siete de la noche,



en el que se sirve prevenirme que tenga aprontados cuarteles para las doce de esta misma noche, para seis mil hombres de Infantería y seiscientos caballos. Inmediatamente acordaré con las justicias de esta ciudad las disposiciones oportunas para el efecto, bajo la inteligencia de que, será casi absolutamente imposible acuartelar la caballería, por no haber edificio alguno propio para ello. Dios guarde V. S. muchos años. Medina Sidonia, 4 de Enero de 1820. El Comandante accidental de las armas, *Antonio de Róten*.—Sr. D. Rafael del Riego, Comandante General de las Tropas Nacionales».

«Mudada en fin la marcha proyectada (continúa D. Fernando Miranda en su Memoria), se detuvo la salida hasta las cuatro de la tarde... Entrada la tarde, recibió el Comandante un oficio del General Quiroga con la funesta noticia de no haber podido apoderarse de Cádiz ni de la Cortadura, por haberse puesto aquellos puntos en actitud de defensa, y estar sostenidos además por la escuadra que se hallaba en la bahía; solo era dueño del puente de Zuazo y de otras baterías tomadas... Nos dirigimos, pues, a Jerez... Los señores jefes detenidos siguieron también a caballo la marcha, por no ser capaz de carruaje el pésimo estado de los caminos. Hicimos alto en el cortijo de la Peñuela, no sin algunas molestias particulares, por la mala proporción que ofrecía, para tener separados cómoda y decentemente a dichos jefes. Sin embargo del extraordinario concepto que se había adquirido Riego de la tropa y de la adhesión que ésta le mostraba, de que pueden depone dichos señores, testigos de los incesantes vivas que le seguían por todas partes, todavía dictaba soberanamente la política, que apartásemos la vista de los soldados de unos jefes a quienes obedecían cuatro días antes... Continuóse la marcha... y a las ocho de la mañana del 5 hizo su entrada en Jerez, proclamando entre gritos de júbilo la Constitución. Sigue el autor y cita el caso de D. Manuel Rafael Pol de Quimbart, quien dirigiéndose a Riego, de quien no se apartó hasta la salida del pueblo, le dijo mostrándole un ejemplar de la Constitu-



ción: «Esta la tenía yo sepultada seis años ha, para sacarla a luz en este día de gloria, suspirado por todos los amantes de la patria». Una compañía de Granaderos salió para apoderarse del General Sharsfiel, pero éste había desaparecido la noche anterior.

»Después de mediodía llegó un Teniente de la Corona con oficio del General Quiroga para el Comandante, manifestando el descontento de aquella tropa por nuestra tardanza. A las cuatro de la tarde continuamos la marcha... en dirección al Puerto de Santa María, a donde llegamos aquel día...

»Pero ¡cual sería el placer que todos recibiero al hallarse entre una y dos de la mañana dulcemente sorprendidos por sus desgraciados amigos los señores San MIGUELES, O'Daly, Arco-Agüero, Labra y Marín! Estos beneméritos oficiales, que desde el acontecimiento del 8 de Julio sufrían una dura prisión en el castillo de San Sebastián, lograron burlar la vigilancia del Gobernador a cuyo cargo estaban, y auxiliados del Capitán de Soria D. Rafael Montes, Comandante del destacamento que guarnecía el fuerte y se embarcó con ellos, arribaron a aquella hora al Puerto de Santa María... En el mismo sitio en que dolosamente se había desconcertado el plan de su salvación.

»Al amanecer del día siguiente tuvo el Comandante Riego la satisfacción de reponer en sus antiguos destinos a los señores San MIGUELES y Labra. *Mandó enseguida que oyese misa toda la división en el campo de la Victoria, la que celebró D. Clemente Ortiz, capellán del primer Batallón nacional. Asistieron todos: oficiales y soldados, al santo sacrificio, dirigiendo sus fervientes votos al Todopoderoso, para que se dignase proteger la santa causa, que arrostrando inmensos peligros, habían abrazado por el bien de la Religión misma, de la Patria y del Rey...*(1)

---

(1) Compúlsese esta conducta de jefes, oficiales y soldados que luchan por el bien de la religión, etc., con lo que dice Carlos Marx en el artículo anteriormente citado, página 164, que habla de compromisos de las ideas liberales (quiere decir ateas y ma-



»Después de las cuatro de la tarde, emprendió su marcha la división para la ciudad de San Fernando, pero la inmensa lluvia que sobrevino, obligó a que la mayor parte pasase la noche en Puerto Real. Siguió sin embargo Riego hasta San Fernando, ansioso de reanimar el espíritu de aquella tropa, acompañado de una parte de sus oficiales y soldados, y llevando consigo a los Generales detenidos, y el día 7 siguiente entró el resto de la división en pequeños destacamentos, sin que los molestasen los fuegos de la Carraca».

Como aquí comienza el relato que en su carta hace Rabadán al Muy Ilustre Sr. D. Miguel del Riego, conteniendo detalles más expresivos, proseguiremos la relación de hechos en el capítulo siguiente, sin renunciar a la descripción más explícita que en determinados casos nos haga el autor, que ha distraído nuestra atención en el presente.

---

sónicas), pretendiendo confundir a dichos jefes del movimiento *católico, no ateos*; liberales, no masones, con los creadores del enciclopedismo atea que él profesaba, intentando sumar a tales teorizantes los beneficios que se fueron otorgando al pueblo en el curso de los tiempos. ¡Vaya una forma más especiosa de orientar a la opinión!...

N. B.—En varias notas que lleva el libro, se trata de disculpar a Marx de estos errores.

---





## CAPÍTULO V

### Carta de Rabadán al Muy Ilustre Sr. D. Miguel del Riego, en la cual prosigue la relación de los hechos militares y sucesos acaecidos durante el período revolucionario

«Amigo de mi mayor consideración y respeto: Acabo de recibir su apreciable carta, en contestación a mi tercera... (1)

Dejamos a su adorado hermano en la anterior carta dentro de la Isla de León. La mañana del 7 salió fuera de las huertas y alentó a la tropa según iba entrando, con las expresiones más suaves y consoladoras, las que oían con tanto interés y cariño, que olvidaban los trabajos sufridos en la noche anterior.

Reunida la pequeña división, entró con ella en San Fernando, en donde fué acogida por sus compañeros, los que estaban con el General Quiroga, con el mayor interés. Allí nuestros soldados con el mayor entusiasmo por Riego, manifestaban a los otros las grandes esperanzas que les animaban por el buen éxito, siempre que fuesen dirigidos por él. Es imponderable el prestigio que tenía su hermano al poco tiempo de haber llegado a la Isla, sin que él lo procurase ni lo supiese.

En el alojamiento del General Quiroga se celebró una junta el 7 por la noche, con asistencia de su hermano. Se trató de organizar aquel pequeño Ejército para principiar desde luego a obrar con él, en favor de la Patria, del modo que se juzgase más ventajoso.

Al día siguiente 8, se dieron a reconocer en la orden

---

(1) Las tres cartas anteriores a que se refiere Rabadán, no han llegado a nuestro poder; pero su contenido lo hemos visto en la relación de hechos que constan en el capítulo precedente.



general, por haberlo dispuesto la Junta, los siguientes jefes: D. Antonio Quiroga, general en jefe del Ejército Nacional; D. Felipe Arco Agüero, Jefe del E. M. general; D. Evaristo San Miguel, segundo Jefe de E. M.; D. Rafael del Riego, Comandante General de las tropas que se hallaban en la Isla, que componían la primera división; D. Fernando Miranda de Grao, Jefe de E. M. de la misma, que se componía de siete Batallones en dos brigadas: la primera constaba de los Batallones Coronas, Asturias, Guías y Veteranos Nacionales; la segunda de Sevilla, Aragón y España; D. Santos San Miguel, Comandante de la primera brigada; D. Manuel Bustillos, Subjefe de E. M.; D. Jerónimo del Valle, Comandante de la segunda brigada; D. Andrés Bazán, Subjefe de E. M.; D. José Rodríguez Vera y D. Mariano Chaves, Comandantes del Batallón de la Corona...

Este mismo día 8 dispuso el Ayuntamiento Constitucional que se cantase un *Te Deum*, al que asistimos el pueblo y el Ejército mezclados, congratulándonos mutuamente, se volvió a poner la lápida y los habitantes llenos de gozo abrazaban a los soldados, dando por todas partes vivas. Su hermano transportado de placer admiraba los extremos del gozo popular; yo le ví entonces por primera vez humedecidos sus ojos a la vista de aquel entusiasmo encantador. Nunca perdía de vista las principales atenciones que deben distinguir a un General.

En mi alojamiento conocí y conferencí con un portugués contrabandista, vecino de Cádiz, el cual me aseguró que le sería fácil introducir en la Plaza de Cádiz hasta 300 hombres armados, por el puente de las Puercas.

El 9 hizo el portugués esta oferta, la cual transmití inmediatamente a su hermano, ofreciéndome para la ejecución con mi compañía. Quedó un poco de tiempo suspenso y luego me preguntó: «¿Cree usted Rabadán, que el portugués es hombre de buena fé?» Yo le aseguré que así lo creía, y enseguida me dijo: «Sin embargo, aunque el proyecto se probará, pudiera hacerse de una manera tal que el contrabandista supiera solamente que



conducía a usted y cien cajones de contrabando». Yo me convencí, manifestándole así que había comprendido su sutil idea. «Y bien, continuó, presente usted al General Quiroga ese portugués; luego que el caso se examine, se resolverá sobre el particular y usted descanse en la confianza de que no me olvidaré de su oferta y que si llegan a ir cajones de comiso, usted será quien lo haga pasar, soldados dentro de Cádiz, cuando acaben de subir los muros de la Caleta que creo no son muy altos por algunos sitios». Lo extraordinario de una idea tan bella y nueva me entusiasmó y concebí las más lisonjeras esperanzas sobre el proyecto.

Habiendo despejado Riego la incógnita y teniendo en Cádiz muchos amigos de todas clases, corrí a presentar al General Quiroga dicho proyecto, refiriéndole mi oferta para la ejecución. A la madrugada del 10 salió Riego con mil doscientos hombres de los Batallones de la Corona, Sevilla, Asturias y Aragón, con dirección al Puerto de Santa María, con el objeto de proteger la entrada en la isla de la brigada de Artillería y Batallón de Canarias, que iban desde Fuentes de Osuna con la heroica resolución de aumentar el número de los defensores patrios. Reunidos se saludaron mutuamente, con la más sincera fraternidad.

En Puerto Real hizo Riego alto para que descansasen y luego siguió con ellos al Puerto de Santa María. No habían andado un cuarto de legua cuando D. Carlos Rabadán que mandaba una guerrilla de quince hombres, descubrió veinticinco caballos realistas, formados en batalla, con sable en mano, los cuales aparentaban esperar a los nacionales. Rabadán reunió su gente que armó la bayoneta y continuó su marcha hacia ellos, dando parte; pero los realistas volvieron grupas al observar que los nacionales continuaban su marcha.

Mi hermano los llamó con la corneta, a cuyo toque volvieron parar, apareciendo dispuestos a esperar la Infantería, sobre la que les ofrecía grandes ventajas la llanura del terreno, el arma y el número; mas sin embargo, observando que los nacionales se acercaban con tanta



confianza, volvieron de nuevo las ancas. Mi hermano probó y logró detenerlos segunda vez; entonces mandó a los suyos que hiciesen alto y al corneta que tocase a parlamento; el enemigo dió señal de admisión con su clarín. Mi hermano, mientras recibía órdenes del de usted, mandó al soldado José Navarro dejase el fusil y que con un pañuelo blanco se acercase al enemigo, y dijese que se adelantase el Comandante a conferenciar con él y que partiendo las distancias se reuniesen los dos Comandantes; que además asegurase que el General Riego iba brindando a todos con la paz y libertad; por lo cual podían deponer toda apariencia hostil, pues los que tenían delante eran sus hermanos y amigos.

Luego que Navarro llegó a la proximidad de los enemigos, mi hermano dejando su tropa se adelantó con el corneta para partir el camino; mas el enemigo envió su clarín con la carabina en guardia y estando a medio tiro de mi hermano Carlos, le dijo en voz alta que ellos todos morirían por el Rey; disparó su carabina y escapó. A este mismo tiempo, el cobarde cabo de la avanzada enemiga, invitó a Navarro a que se pasase a los suyos, pero negándose a ello le tiró un sablazo y le derribó; aún se disponía para rematarle, pero el fuego que hizo la tropa de mi hermano, luego que vió que el enemigo acuchillaba a su parlamentario, le obligó a huir. Mi hermano continuó su marcha y halló a Navarro, a quien dió cuatro duros por su buen comportamiento; a poco rato llegó el de usted, a quien refirió lo ocurrido y presentó al cazador, al cual dió ocho duros, diciéndole Riego delante de sus camaradas: «Cazador: el valor y heroismo que acaba usted de manifestar, prefiriendo la muerte honrosa a la indigna propuesta de abandonar nuestras filas y pasarse a los esclavos, no quedará sin recompensa. Cuando la Nación cobre su libertad, premiará con mano liberal tan distinguido comportamiento». Después, volviéndose hacia mi hermano, le dijo en voz alta: «Rabadán, diga usted a su jefe que el soldado Navarro queda desde este momento graduado de Sargento segundo, cuya paga cobrará todos los meses».



Luego que la guerrilla llegó al puente de San Pedro, notando su hermano que los enemigos huían aún, dijo a los soldados: «Cazadores ¿no véis que enemigos tan débiles se nos oponen? Ellos sólo tienen valor contra el indefenso, como lo han acreditado con vuestro compañero Navarro. ¿Para qué les perseguís más? Nunca os esperan. Rabadán, haga alto». Enseguida se adelantó su hermano, puso un pañuelo blanco en la punta del sable, como signo de paz y comenzó a llamar a los enemigos, los cuales observando que era uno solo el que se les acercaba, se detuvieron. Mi hermano temió que hiciesen con su Jefe lo mismo que habían hecho con Navarro; por lo cual se movió con su guerrilla, lo que fué suficiente para que se retirasen. Mi hermano se acercó al suyo y le recordó la conducta que los enemigos habían observado con el cazador; con todo, como su alma pura, en la que nunca entró la sospecha y su corazón heroico que jamás conoció el miedo, eran los únicos guías que le conducían, tentó aún atraerse a los enemigos, pero observando éstos la misma conducta, se persuadió mi hermano que intentaban sacrificar a su adorado Jefe, y cuando le pareció que por todas las apariencias el peligro era próximo, volvió a moverse con sus cazadores y el enemigo se retiró.

Entonces su hermano detuvo su caballo y cuando se le acercó el mío le dijo sonriéndose: «La caballería enemiga me ha hecho conocer que usted me seguía: ella huye con pavor. Siga usted su movimiento, pero advierta que el terreno es llano y la columna está distante; por tanto, opere usted con precaución». En consecuencia de esta orden, atravesó mi hermano con su guerrilla el Puerto de Santa María, que abandonaron los enemigos.

En esta ciudad entró después su hermano a la cabeza de la columna, victoreado y acompañado por el pueblo que salió a recibirle. Por todas partes se oían vivas. «¡Viva el valiente Riego! ¡Vivan nuestros libertadores! Me ordenó que se diese una ración de pan y vino a la tropa. El pueblo agrupado le abrazaba a competencia, y él sacó un manojo de proclamas, las repartió entre



los más aproximados; pero no pudo complacer a todos que deseaban recibir el papel de la mano primera, que se había lanzado a romper la coyunda que los tenía atados al carro de la esclavitud. No pudiendo satisfacer el deseo de la multitud, por habersele concluído las proclamas, les arengó con un discurso tan persuasivo, elocuente y animado, producido por su alma generosa, con tanta energía que todos quedaron encantados, habiéndole oído con la mayor atención y victoreándole extremadamente, luego que concluyó. He aquí una parte de su discurso: «Ciudadanos del Puerto: Acabáis de ver el heroísmo de unos pocos de mis soldados que tuvieron que emplearse contra las tropas del opresor. Ya habéis presenciado como éstas huyeron llenas de pavor y confusión, a pesar de ser infinitamente superiores por su número, por su arma y por la llanura que ocupaban. Creedme, ciudadanos, la sola vista del hombre libre abate y amedrenta a los esclavos que quieren serlo por oprimir a los demás. Despertad del letargo en que yacéis, empuñad las armas y defended vuestros hogares, esgrimiéndolas contra el despotismo que los saquea. No temáis y os convenceréis que si hay déspotas, es porque encuentran imbéciles que dominar... Acordaos que todos juntos formamos un pueblo antiguo y soberano, que siempre se dictó sus leyes y nombró sus reyes... ¿Cómo, pues, sabiendo ésto sufrís que un mortal, cuyos antecesores fueron sentados en el trono por vuestros padres, traspasando los límites que le marcaron y favorecido de las tinieblas que ofuscan vuestra razón, se haya erigido en Rey absoluto y os domine y goce de vosotros como si para él sólo fuéseis creados?»... Después, dejando animados y gozosos a los habitantes, pasó a Puerto Real, en donde permaneció dos días.

El 11 de Enero llevé pliegos del General Quiroga al heroico Riego y una gran cantidad de proclamas, iguales a las que repartió en el Puerto de Santa María. A mi presentación me dijo su hermano: «¿Qué trae Rabadán tan de prisa? ¿Hay novedad en la Isla?» No señor, el General me ha entregado esos pliegos y D. Felipe

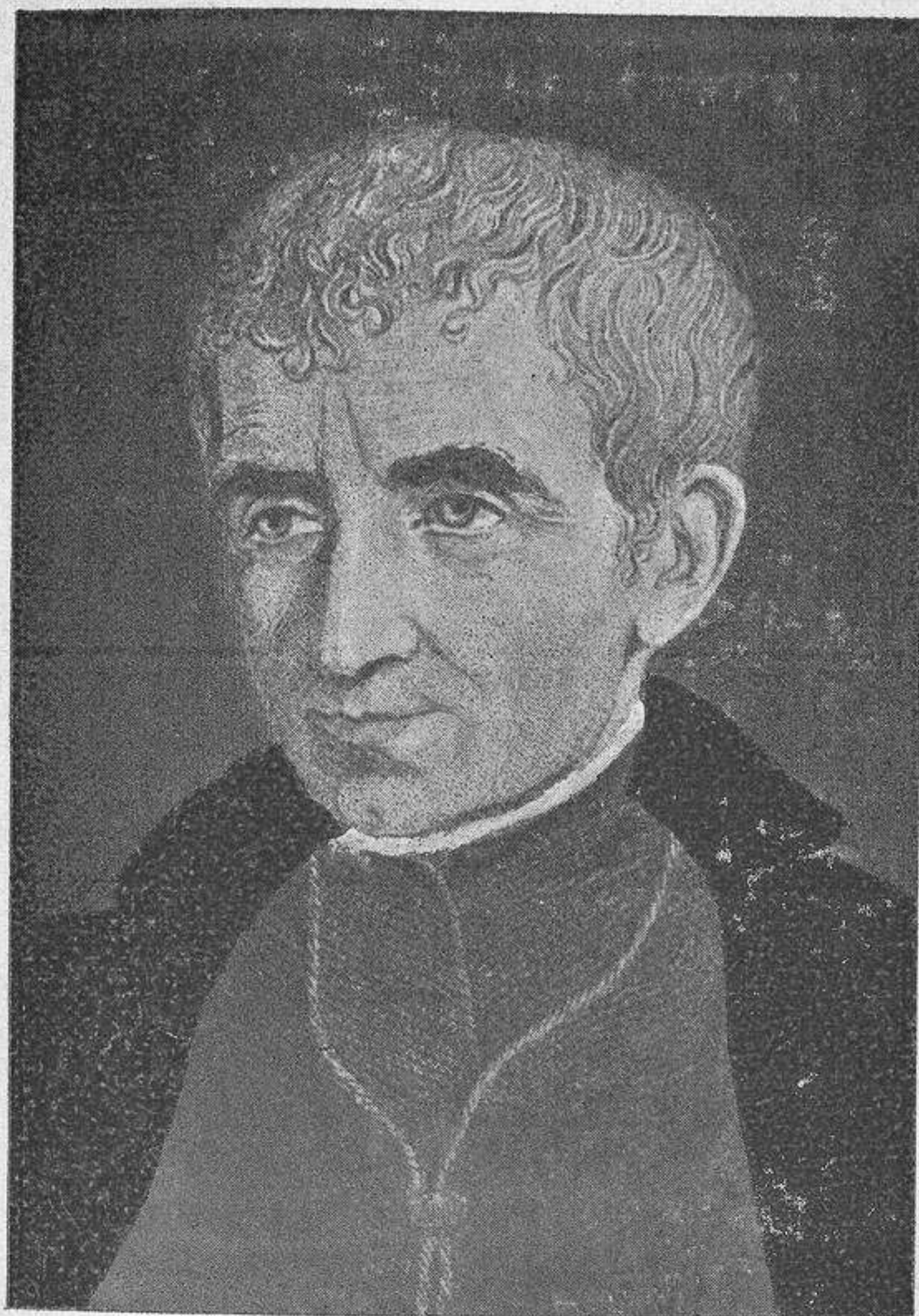


Arco Agüero esas proclamas. Después de haber leído los oficios, me dijo: «Amigo, a buen tiempo me trae usted esas proclamas, ya no me quedaba ninguna. Las enviaré al Ejército enemigo con un oficial tímido que sigue nuestra bandera con disgusto; le daré la comisión de llevar un pliego a Sevilla para el General Freire y de ir las repartiendo por el camino, así evitaremos que seduzca a alguno de nuestros soldados y se pase con ellos, y en su incertidumbre de si ganásemos o no, prestará este servicio por lo que pueda suceder. Esta clase de seres, queriendo sacar partido de todo y no decidiéndose por nada, suelen desempeñar perfectamente las comisiones ocultas que se les confían, sirviendo a la vez al amigo y al enemigo, mediante a que no conocen otro que su propio provecho. Si no desempeña el cargo, siempre habremos ganado en deshacernos de un oficial perjudicial»...

Al día siguiente mandó publicar la Constitución en Puerto Real, lo que se ejecutó con mucha complacencia de los habitantes, que victoreaban a su hermano con entusiasmo y fraternizando con la tropa y oficiales, como una tribu de familias perfectamente avenidas. Al día siguiente salimos en cumplimiento de una orden del General Quiroga para Medina Sidonia, donde se hallaba el General O'Donnell esparciendo proclamas contra nosotros y en favor del gobierno del Rey. Los habitantes nos acompañaron a la salida y nos victoreaban, resonando por todas partes el nombre de Riego, el libertador.

«La victoria—decían—te siga a todas partes». Su hermano se hallaba tan pronto a retaguardia como a vanguardia, a la cabeza de la descubierta. Su natural viveza y previsión militar, le llevaban a reconocer todas las travesías y puntos importantes. Al anochecer llegamos a Medina Sidonia, situada en una eminencia muy elevada. Una compañía avanzó a la ciudad y su jefe dió parte que el enemigo la había abandonado. Cuando entramos, el pueblo se agolpó a dar vivas a su hermano, el cual contestaba: «Ciudadanos, ¡viva la Patria! ¡viva la Libertad! ¡viva la Constitución de 1812!» Las autoridades se presentaron deseosas de complacer al General Riego





Muy Ilustre Sr. D. Miguel del Riego Flórez,  
hermano del General Riego y Capitular de  
la Santa Iglesia Catedral Basílica de Oviedo,  
fallecido en Londres.

Fué miembro de la Junta del Principado du-  
rante la guerra de la Independencia y miem-  
bro también de la Junta de Censura de la  
provincia en 1820 y después extrañado por  
efecto de los hechos militares y políticos  
de su hermano.







y nos alojaron en los conventos, en donde los moradores nos acogieron con muestras de amor e interés. Nos suministraron con abundancia todo lo que necesitamos aquella noche y todo el día 14, en el que una lluvia excesiva obligó a su hermano a permanecer allí... (1) Poco después de la media noche del 14 recibió su hermano orden de Quiroga para que se replegase con toda la fuerza a la Isla; le daba la noticia de la sorpresa de la Carraca y del proyecto de asaltar la Cortadura. Púsose inmediatamente en marcha y a la noche entró con sus tropas en la Isla, llenos de barro y cansados como lo estoy, por lo que concluyo, asegurando a usted que soy su afmo. atto. servidor y amigo, *Rabadán*».

Nada más nos dice Rabadán, pero en todo este relato confirma todo cuanto dice Miranda de los hechos a que se refiere, siendo aquél más extenso.

Volviendo, pues, al primer documento, prosigue su información, diciendo:

«No bien había llegado Riego a la Isla, cuando se le comunicó por el jefe de Estado Mayor una orden del General, para que a las tres de la mañana saliese con su tropa para servir de reserva a una expedición que se intentaba contra la Cortadura. Salió en efecto a la hora señalada, y apenas había pasado por el portazgo, cuando invitado por el jefe del Estado Mayor que viene a su encuentro, corre rápidamente a Torregorda, exhorta y anima a los soldados y todo lo pone en movimiento. Emprenden la marcha los que conducían las escalas; las columnas de derecha e izquierda marchan igualmente y todo ofrece la esperanza probable de un éxito feliz.

El intrépido Jefe se coloca al frente de la columna y la conduce a la acción. Llevado del fuego que le anima y engañado por la obscuridad, se le figura que hay una rampa frente del ventorrillo del Chato, y marchando hacia aquel lado, cae de cuatro estados de elevación en la bahía, donde hubiera perecido, si el ángel tutelar,

(1) ¡Con cuánta satisfacción habrá celebrado el canónigo Riego el buen recibimiento y atenciones que de los religiosos recibió su hermano!



que le guardaba para mayores empresas, no le hubiese salvado... Los soldados de Asturias le echaron inmediatamente una escala por la que subió al arrecife, dándole allí mismo la mano, y haciéndole las más sinceras protestas de no abandonarlo jamás... hallándose ya Riego casi imposibilitado de resultas de la caída, y considerando rápidamente los insuperables obstáculos que se oponían a la ejecución de la empresa, determina al romper el día batir en retirada, contando siempre con la aprobación del General en jefe que obtuvo en efecto.

Riego que al principio con la agitación no había sentido los efectos de su caída, experimentaba por momentos mayor incomodidad, por manera que al entrar en su alojamiento sufría ya intensísimos dolores en una pierna. Los auxilios que a porfía le suministraron los facultativos Rodríguez y Flórez, le pusieron en disposición de poder salir a la calle el 20 y al otro día estaba dispuesto a embarcarse en Gallineras con 400 hombres escogidos para hacer una sorpresa en Cádiz, escalando la muralla por la parte de los capuchinos, según un confidente portugués tenía preparado; pero no ha sido posible verificar la sorpresa aquella noche. Nada más ocurrió hasta el día 24 en que Riego demostró sus altas dotes militares por milésima vez, cuyos hechos no copiamos a la letra por su mucha extensión, y dado que el 25 se supo el triste resultado de la revolución de Cádiz en la noche anterior, y desde entonces desesperanzado Riego de que se lograra la toma de esta importante plaza, juzgó que el único medio de sostener las tropas de San Fernando... era hacer una salida de aquella ciudad. «Comunicado su pensamiento al General en Jefe... aprobó la propuesta, con acuerdo de los oficiales que componían la Junta superior gubernativa, los señores Jefe de Estado Mayor D. Felipe Arco-Agüero, el Brigadier D. Demetrio O'Daly, el Coronel Comandante General de Artillería D. José López Baños y el Secretario, segundo Jefe de Estado Mayor D. Evaristo San Miguel, y el 27 de Enero principió su movimiento la columna que tantas glorias ha dado a la Nación».



Sigue el autor con una breve advertencia, en la que dice haber podido habérsele olvidado algún hecho o persona, a pesar del detenimiento con que ha meditado sobre el curso de la empresa y de consultar a los testigos oculares, pues que los hechos se sucedieron con extraordinaria rapidez y que no había entonces ocio ni disposición para escribir.

Tales son los hechos acaecidos en el histórico pronunciamiento de Riego, relatados por testigos oculares, jefes subalternos de aquel movimiento, cuyos documentos hemos podido hallar por verdadera casualidad, conservados por diversos miembros de familia, no siendo extraño que poco a poco vayan saliendo otros a la publicidad. De esta manera historiadora vendrá que reuniéndolos todos en un solo volumen, podrá ordenar una obra perfecta y acabada, expurgando la historia de tantos errores, prevenciones y calumnias como se han vertido sobre el nombre, capacidad intelectual y virtudes militares de nuestro caudillo.

En los dos documentos que acabamos de copiar, hemos visto cómo se ha conducido Riego en todos sus actos; el recibimiento que en todas partes se le dispensaba, las consideraciones que ha guardado a los ilustres prisioneros, el comportamiento frente al enemigo, el reconocimiento y premio al valiente, como el soldado Navarro; y en cambio hemos podido observar la falta de dignidad en los soldados realistas o en quienes los mandaban.

Si paramos mientes en su proceder, desde el punto de vista religioso, nos quedamos admirados al leer lo mismo en la Memoria de Miranda que en la carta de Rabadán, que Riego, aquel hombre que siempre nos han pintado como un anticristiano, un masón de la peor ralea, un criminal, en una palabra, un demonio en carne humana, lleva su capellán y manda celebrar misa que oyen todos: jefes, oficiales y soldados, como dice Miranda; asisten al *Te Deum* en San Fernando, como nos refiere Rabadán; se conduce en todo como un guerrero, sí, pero sin olvidar jamás sus sentimientos de perfecto



caballero, que frente al enemigo vencido sabe guardar las más delicadas consideraciones y ante el Ejército colocado en actitud agresiva, procura todos los medios de atracción, antes de exponerse a derramar la sangre generosa del soldado, sin agotar previamente las razones humanas que se hallen a su alcance para evitarlo. (1)

No olvidemos otro detalle no menos importante, cual es su buen comportamiento para con aquellos que no se hallaban con fuerzas para sumarse a su obra, dejándoles en libertad y librándoles los necesarios pasaportes. Si halla conventos de religiosos a su paso, no solo les trata con la debida consideración, sino que éstos le abren sus puertas y le facilitan todo lo necesario, como nos dice Rabadán, e iluminan sus amplias residencias cuando llegan sus tropas, cual nos refiere Miranda.

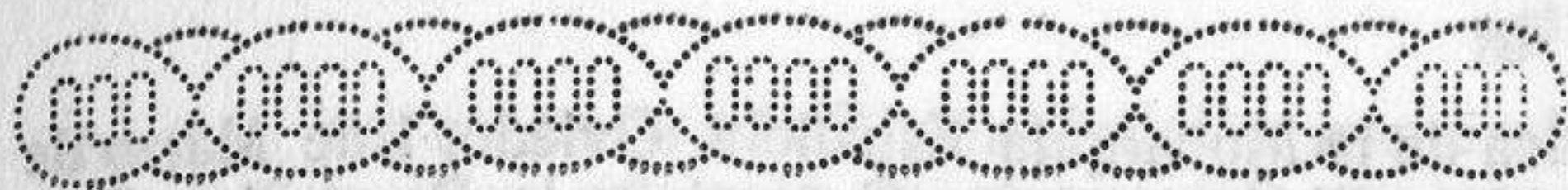
Reduciendo, pues, a una síntesis histórica las diversas fases de aquella sublevación, diremos que a los jefes de este movimiento se les fueron sumando otros muchos, entre ellos el Conde del Abisbal que se pronunció en Ocaña, siendo proclamada la Constitución a los pocos días después en varios pueblos, villas y ciudades; y fué cosa singular que, cuando Riego menos lo pensaba, operando solo y desmayadas ya las escasas fuerzas que le habían quedado, por la falta de noticias de sus compañeros de armas, recibió la feliz sorpresa del triunfo del Ejército Constitucional. (2)

---

(1) Este mismo proceder observó Riego el día 24 antes de entrar en el Puerto de Santa María y otra vez dice Miranda, el Jefe que mandaba las fuerzas realistas, no supo conducirse ni como patriota ni como guerrero; no obstante, Riego entró con sus 900 hombres que llevaba consigo y un soldado de su columna cogió el bastón del Coronel de Farnesio; presa ésta que aunque pequeña, indica bien el aturdimiento con que huiría dicho Jefe. El soldado cazador Manuel de Castro, asistente de Riego, detuvo sólo más de diez minutos, a unos 30 carabineros.

(2) Riego había licenciado a sus combatientes el 11 de Marzo, bien ajeno a lo que había sucedido en Madrid dos días antes o sea el 9 que Fernando VII había jurado la Constitución; así que Riego había triunfado dos días antes de haber perdido toda esperanza en el triunfo de sus armas.





## CAPÍTULO VI

### **Sentido político y religioso - social de la Constitución, según los escritos y documentos oficiales de la época**

Ya hemos visto la conducta verdaderamente intachable de Riego durante el período revolucionario; vamos a ver ahora lo que nos dicen los documentos oficiales lanzados a la publicidad, particularmente en Oviedo, pues tenemos en nuestro poder una hermosa colección digna de conservarse, como testimonio histórico y documental, por aquello de que *«donde letras hablan, barbas o lenguas callan»*.

#### **En Oviedo se jura la Constitución**

A medida que iban pasando los días, en Oviedo, así como en otras capitales, con la mayor avidez se interesaban noticias del movimiento, las cuales no se hicieron esperar, pues la Junta del Principado, previamente constituida, lanzó a la publicidad su primera proclama, que dice así:

«ASTURIANOS: Al fin ha llegado el día de vuestra felicidad... el Rey por cuya restauración habíamos hecho tantos sacrificios, no ha podido agradecerlos ni premiarlos. Lo hubiera hecho quizá jurando la Constitución del Estado, si una caterva vil de infames aduladores no le hubiese cercado desde el momento mismo en que pisó nuestro suelo, impidiendo que los deseos y clamores de los pueblos llegasen a sus oídos. ¡Ay, cuánto hemos sufrido en estos seis años últimos!... Hoy mismo se repite en esta capital la solemne jura de la Constitución polí-



tica de la Monarquía Española. Oviedo, 1 de Marzo de 1820.—El Comandante General de la Provincia y Presidente de la Junta, *Ramón de la Pola.*»

Como se ve, Oviedo no se ha descuidado en proclamar también la Constitución, adelantándose a Zaragoza, Coruña y a otras muchas poblaciones de España. ¡Por algo un hijo de Asturias era el Jefe del movimiento!

### El Padre Nebot

*Al día siguiente de ver la publicidad la anterior proclama, es lanzada a la calle otra, que contiene la insólita novedad de que un fraile proclama la Constitución en Valencia. Dice así:*

«ASTURIANOS: La Suprema Junta Provisional del Principado, tiene cada día nuevos motivos de animaros. En el correo de hoy se han recibido las noticias más satisfactorias y todo concurre a aumentar el gozo general. Galicia se ha declarado ya por todas partes con el mayor entusiasmo de todas las clases.

*El famoso Padre Nebot* ha proclamado ya la Constitución en diferentes pueblos del reino de Valencia. Tres mil valientes del ejército de Freire se han incorporado últimamente a los heroicos defensores de la causa pública... ¿De la decisión de Aragón y Navarra quién puede dudar? Oviedo y Marzo 2 de 1820.»

### TERCERA PROCLAMA

*La Junta del Principado advierte al pueblo que la Constitución es Católica, y hace un llamamiento a los Curas Párrocos para que lo hagan saber al pueblo. He aquí el texto de dicha proclama:*

«ASTURIANOS: Se ha publicado en esta Capital la Constitución Política de la Monarquía; esta ley fundamental que con tanto júbilo habéis reconocido y jurado en el año del 12. Si el entusiasmo a su favor se ha resfriado, ha sido porque hipócritas o estúpidos os han he-



cho creer era contraria a la Divina Religión que profesamos. Esta atroz calumnia está desmentida por los artículos 12 y 173 de la misma. En el primero se dice: «La Religión de la Nación Española es y será perpetuamente la Católica Apostólica Romana, única y verdadera». En el segundo se añade: «Cuando el Monarca sube al Trono, preste en las Cortes el juramento siguiente: Juro por Dios y por los Santos Evangelios que defenderé y conservaré la Religión Católica Apostólica Romana sin permitir otra alguna en el Reino». En vista de testimonios tan auténticos, ¿habrá alguno que se atreva aún a engañaros y seduciros? ¿En el tiempo que se observó este régimen se interrumpieron quizá los Divinos Oficios, o se os impidieron vuestros usos y costumbres, o se atacó en lo más mínimo la moral evangélica y pública? La Junta encargada de vuestra felicidad, pone su mayor gloria en ser católica y permanecer fiel a su Rey... que los Alcaldes publiquen la Constitución en las Capitales. Que los Curas Párrocos os manifiesten que en nada se opone a sus Divinos preceptos.—Oviedo, 2 de Marzo de 1820.—El Comandante General Presidente de la Junta, *Ramón de la Pola*.—*D. Juan de Armada*, Marqués de San Esteban.—*D. Juan Argüelles Toral*.—*D. José Argüelles Meres*.—*D. Pedro Alvarez Celleruelo*.—*D. Ramón Couder*. *D. Pedro Rodríguez Valdés*, Vocal Secretario.»

#### CUARTA PROCLAMA

*Entre los miembros firmantes de la presente proclama y que lo son de la Junta del Principado, figura también el Doctor D. Joaquín González Río, cura párroco del Coto de Lavio.*

#### MANIFIESTO

«La Suprema Junta Provisional de esta Provincia, instalada para establecer el sistema de una Monarquía Constitucional, que según nuestros antiguos fueros había regido siempre las Españas en tiempos más felices



y cuya sanción se renovó en Cádiz el año 1812. Publicada la Constitución en medio de los mayores aplausos, la Junta compuesta... (1) se levantaron aquellas contribuciones que por odiosas, tantas veces habían puesto a los pueblos en peligro de motines; como la exacción de derechos de puertas y el repartimiento de sales... La Constitución, ley fundamental del Estado, que protege nuestra santa Religión Católica, única verdadera... es el antiguo fuero de Castilla y Aragón, bajo de cuyas leyes los Alfonsos, los Fernandos, los Jaimes, los Sanchos, los Bermudos y los Ordoños, restablecieron esta Monarquía, haciendo que nuestra Fe Santa triunfase de los Moros que por tantos años la dominaron... En su decreto del 3 del corriente, S. M. el Rey reconoce en él que sus consejeros no acertaron con los medios de asegurar la felicidad pública; reconoce después de seis años que el Ejército y Armada exigen una nueva organización, que la Real Hacienda adolece en su sistema, que la administración de justicia se halla entorpecida y que la agricultura, comercio e industria, las tres fuentes de la riqueza pública, están en decadencia, etc., etc. Oviedo y Marzo 12 de 1820.—*Ramón de la Pola*».

A este manifiesto sigue otra proclama suscrita por Manuel María Acebedo, fechada en Oviedo el 22 de Marzo de este mismo año, en la cual da cuenta de que la Revolución le ha vuelto a colocar al frente de la Provincia, *haciendo acendrada profesión de Fe y «adhesión inviolable a nuestra Santa Religión»*, como él dice textualmente. Hace un nuevo llamamiento a los Sacerdotes, Magistrados, Letrados, etc., para que inculquen al pueblo el amor a la Constitución. A los últimos dice que no necesitan ya ser héroes para resistir las órdenes de una Corte corrompida, dado que les condenaba a ser ciegos instrumentos de su despotismo y en caso contrario les amenazaba con la miseria, si no complacían todas sus pasiones, que defenderán en lo sucesivo los derechos

---

(1) Aquí figuran los firmantes, entre los cuales se halla el Doctor D. Joaquín González, Cura Párroco del Coto de Lavio.



de los oprimidos y de la debilidad, tantas veces confundida con el crimen, con la ley y no con sutilezas sofísticas. Finalmente, se dirige a los labradores para que no crean a los pérfidos y estólicos, que les quieran persuadir se va a destruir la Religión o se va a hacer más infeliz su suerte, mostrándoles el hecho de que 18 meses que duró la Constitución, practicaban como siempre sus creencias y se castigaban los escándalos, etc., y en el orden de mejoras, se ensancharon los caminos, pudieron pescar libremente en los ríos, que hasta entonces eran de señores y cortar la madera necesaria, sin pagar como antes la licencia en Gijón o en el Ferrol, etc., etc.

Este documento, verdadero muestrario de mejoras obtenidas por el pueblo y de promesas que ofrece cumplir, revela con mucha verdad las privaciones a que se hallaba sometido el trabajador. En lo demás no se diferencia de los anteriores, esforzándose una vez más en patentizar su adhesión inviolable a la Iglesia, recomendando a los sacerdotes orienten al pueblo en el sentido de que no será molestado en el ejercicio de sus prácticas religiosas.

Ya hemos visto como en la tercera proclama se dice que no se ataca en lo más mínimo la moral evangélica y pública, terminando con encomendar a los párrocos manifiesten al pueblo que la Constitución en nada se opone a los divinos preceptos de la Religión.

De todo cuanto se dice en los documentos que venimos publicando, ya haremos el debido comentario; ínterin vayamos haciendo acopio de datos.

Pero vaya por delante y conste que no hemos de ser nosotros quienes dudemos de la rectitud y buena fe de las autoridades del Principado, aún más, creemos que todos o casi todos los miembros de las Juntas constitucionales de Oviedo, han sido los primeros en sufrir al fin un cruel desengaño, y hay que reconocer que cumplían fielmente su cometido, ilustrando al pueblo e imponiéndole en las cosas que consideraba interesantes, procurando llevar a su ánimo confianza en la situación, precaverle de las insidias que *a su juicio* se pro-



palaban contra el Gobierno, y comunicándole las reformas que se adoptaban en pro del mejoramiento de todos los humildes.

Entre tanto, la figura del Caudillo se iba agigantando de una manera prodigiosa. El grito de guerra seguido de un triunfo tan rápido como rotundo, resonó en todos los Gabinetes europeos y el nombre de Riego no cabe ya en el estrecho marco que forman las montañas de Tineo, rodeando a Tuña su querida patria chica; aún más, no cabe en la Península Ibérica, sino que rebasando sus fronteras, llena el espacio bajo el cual se asientan las naciones continentales y marcha en alas de la libertad, a cuyo soplo alcanzó su triunfo, perdiéndose en el inconmensurable horizonte que traza la inmensidad del océano; resonando en las Antillas que habiendo luchado por su emancipación, bendicen al hombre que con gesto heroico ha puesto el sello que cierra para siempre un período transicional, asegurando su ansiada independencia, repitiendo en su honor las estrofas de aquel «Himno Guerrero» que en sus marchas entonaban los soldados de su columna móvil y cuya letra es como sigue:

## HIMNO GUERRERO

### QUE CANTABA EN SUS

### MARCHAS LA COLUMNA MÓVIL DE RIEGO

---

CORO

*Soldados, la Patria  
nos llama a la lid,  
juremos por ella  
vencer o morir.*

Serenos, alegres,  
valientes, osados,  
cantemos soldados  
el himno a la lid.

A nuestros acentos  
el orbe se admire

y en nosotros mire  
los hijos del Cid.

*Soldados, etc.*

Blandamos el hierro  
que el tímido esclavo  
del libre, del bravo,  
la faz no osa ver.

Sus huestes cual humo  
veréis disipadas  
y a nuestras espadas  
fugaces correr.



¿El mundo vió nunca  
más noble osadía?

¿lució nunca un día  
más grande en valor?

¿Que aquel que inflamados  
nos vimos del fuego  
que excitara en Riego  
de Patria el amor?

*Soldados, etc.*

Honor al caudillo,  
honor al primero  
que el patriota acero  
osó fulminar.

La Patria afligida  
oyó sus acentos  
y vió sus tormentos  
en gozo tornar.

*Soldados, etc.*

Su voz fué seguida,  
su voz fué escuchada,  
tuvimos en nada  
soldados morir.

Y osados quisimos  
romper la cadena  
que de afrenta llena  
del bravo el vivir.

*Soldados, etc.*

Rompámosla, amigos,  
que el vil que la lleva  
impío se atreva  
su frente a mostrar.

Nosotros ya libres  
en hombres tornados,  
sabremos soldados  
su audacia humillar.

*Soldados, etc.*

Al arma ya tocan,  
las armas tan solo  
el crimen y el dolo  
sabrán abatir.

Que tiemblen, que tiemblen,  
que tiemble el malvado,  
al ver del soldado  
la lanza blandir.

*Soldados, etc.*

La trompa guerrera  
sus ecos da al viento,  
de horrores sediento  
ya muge el cañón.

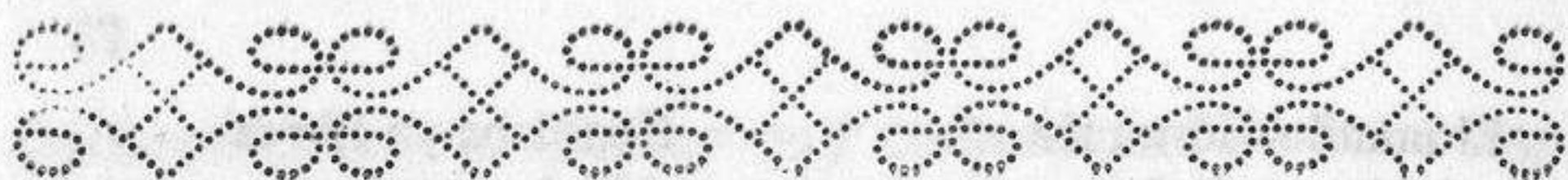
Ya Marte sañudo  
la audacia provoca  
y el genio se invoca  
de nuestra nación.

*Soldados, etc.*

Se muestran, volemós,  
volemós soldados,  
¿los veis aterrados  
su frente bajar?

Volemós que el libre  
por siempre ha sabido  
del siervo vendido  
la audacia humillar.





## CAPÍTULO VII

### UNA CARTA

#### Concepto que merecía la persona de Riego ante propios y extraños

La carta que en síntesis vamos a copiar y hallada entre los papeles de familia, ha sido dirigida a D. Miguel del Riego, a quien ya conocemos por referencias de documentos anteriores.

Dice así:

«Coruña, 3 de Mayo de 1820.

Sr. D. Miguel del Riego.

Amigo y muy señor mío: He recibido sus dos cartas... y adjunto va el diario que habla de los honores que se han hecho al cadáver de nuestro amigo Acebedo (q. e. p. d.), mas no van explicados como deben estar; él se lo merecía todo, pero ínterin sale otra explicación, ahí va ésta; pues todo lo que se puede decir en alabanza de esta fuerza, es poco; pues ni aún hoy se podía hacer más; repito que él se lo merecía todo, y por eso deseo que en los países extranjeros sepan que los españoles sabemos recompensar el mérito y hacerle a éste justicia... y lo que me dice de su hermano el Sr. D. Rafael, cuyo nombre es tan conocido en Inglaterra. Pero amigo, nada de eso me extraña; pues dónde será que él no sea conocido por su valor y su desinterés; yo por mi parte, cada vez que pronuncio su nombre derramo lágrimas de gozo. Dios le dea salud. Pues por lo que me dice se siente ya de los nervios, nada extraño es que caiga enfermo ahora, después de tantos malos días como lleva pasados y además tantas ansias; pues por valor que haya, esto de tener que pensar en los demás que iban con él, le habrá



quitado muchos años de vida. Dicen que debe ir a Madrid mandando cinco mil hombres y debe de estar allí hasta que se instalen las Cortes a la mira. Esta noticia, si es cierta, me gusta mucho; pues además de que ésta es una medida excelente, también servirá para la salud de D. Rafael... pues su vida siempre ha sido interesante para su familia y sus amigos; pero hoy día lo es a la nación toda... Reciba V. y mi amada hermana, memorias de toda esta familia.—*Margarita Longlinan Otrinen.*»

Esta carta que a primera vista parece no tener más importancia que una simple epístola de una persona de la amistad de la familia de Riego, nos confirma el sentir que ya los historiadores han recogido; es decir, que el nombre de Riego se hizo popular en el extranjero y como dice entre otros, muy acertadamente Alfaro: «La nueva Constitución de España inflamó los ánimos de Europa, y el 7 de Julio se juró otra en Nápoles; el 24 de Septiembre en Portugal y el 10 de Marzo de 1821 en Cerdeña. Riego, pues, en aquellas fechas era el ídolo, no sólo de España sino que también de muchos países extranjeros.

### Fernando VII jura la Constitución

El Excmo. Sr. Cardenal de Scala, Arzobispo de Toledo, Presidente y demás miembros de la Junta Nacional de Madrid, con tan fausto motivo lanzan a la publicidad un manifiesto dirigido al Pueblo Español.

Todo se iba deslizando con relativa normalidad, en tanto que el Gobierno preparaba en Madrid lo concerniente a la solemne jura de la Constitución; así que todo el tiempo transcurrido desde Marzo a Julio, fué necesario a tal fin. El día 6 de dicho mes de Julio, se celebró la solemne apertura de las Cortes y el 9 el Rey juró la Constitución del Estado. (1)

Con tan fausto motivo la Junta Nacional de Madrid,

(1) Carmen de Burgos coloca los dos hechos históricos en una misma fecha y está equivocada, pues dice que fué el 9 de Junio, siendo el 6 y 9 de Julio respectivamente.



integrada por el Excmo. Sr. Cardenal de Scala, Arzobispo de Toledo, Presidente; D. Francisco Ballesteros, Vicepresidente; Ilmo. Sr. D. Manuel Abad y Queipo, Obispo electo de Valladolid de Mechoacán; D. Ignacio de la Pezuela; D. Bernardo Borjas y Tarríos; D. Francisco Crespo de Tejada y D. Vicente Sancho, Vocal Secretario, publicaron el siguiente documento, cuya parte esencial dice así:

### PUEBLO ESPAÑOL

«Quien después de seis años de lucha, la más heroica, te vió dejarte vencer del exceso mismo de tu lealtad... abandonar, en fin, la senda de gloria y de libertad que tan noblemente habías emprendido, eso debió desesperar para siempre, de que un pueblo contento, al parecer con su desgraciada suerte, pudiese salir jamás de la degradación en que yacía y restablecer su nombre augusto entre la majestad de las naciones.

Tal era en efecto la opinión general de Europa: quien decía que la España había retrogradado a la crasa ignorancia y espesas tinieblas del siglo XII; quien más insolente aseguraba que el Africa empezaba en los Pirineos... Vanas injurias, temores vanos, que los prodigiosos sucesos de seis meses y la inconcebible originalidad del carácter español han reflejado y disipado a porfía.

A un acontecimiento tan imprevisto como grandioso, acompañaron circunstancias que le hacían verdaderamente nuevo y singular. Ninguna violencia, ninguna venganza, sangre ninguna. Los enemigos mismos de la libertad pueden mirar tranquilamente este espectáculo y pasean seguros por las plazas y por las calles, gozando de unos derechos que no tuvieron en los días de su triunfo. Los ilustres proscriptos salen de sus prisiones, vuelven de sus destierros, y dan los primeros el ejemplo y el consejo de la moderación y del orden. La Europa atónita contempla este sublime cuadro. Mas esto no bastaba aún y era preciso dar otro ejemplo más grandioso y menos esperado. La Constitución estaba nuevamente proclamada; el Monarca accediendo gustoso a los deseos



de su fiel pueblo, la había jurado con el mayor placer, llamando cerca de su trono a la Junta que os habla, para que le auxiliase en la vasta empresa de establecer el sistema constitucional y para que cooperase con sus trabajos a la reunión del Congreso nacional, que debía ser el término de nuestra crisis, con el de las funciones de la Junta; pero esta reunión no pudo celebrarse tan pronto como fuera de desear y el pueblo pedía... En fin, el día aplazado amanece; las puertas del santuario se abren; los padres del Estado ocupan sus asientos; y a la vista, entre los aplausos de un concurso inmenso, el Monarca se presenta en toda la pompa de su Majestad y cumpliendo la palabra real que tenía dada a su fiel pueblo, jura a la faz del Cielo y de la Tierra, observar religiosamente el pacto sagrado en que están consignados los derechos del Trono y los de la más heroica de las naciones. Este era el hermoso día por el cual hemos suspirado tanto tiempo; en él se nos pagan doce años de afa- nes, de sacrificios y de amargura. Y tú, pueblo de Madrid, la Junta te congratula gozosa, en la fortuna con que has consumado la grande obra que empezaste en los primeros días de Marzo.-Madrid, 9 de Julio de 1820.-*La Junta.*»

El precedente documento no necesita explicación, pues si peca de algo es de demasiada sinceridad, la que han mirado con cauteloso recelo e intenciones de serpiente: de un lado Fernando VII y de otro los elementos que desde aquella fecha habían de regir los destinos de la Nación, particularmente aquellos que previamente obedecían a una común conjura, origen de posteriores intrigas y divisiones, preludio de la despiadada persecución que muy pronto comenzó a padecer el Caudillo, que fué el alma del nuevo resurgir de España y del desastroso fin que ha tenido no sólo la obra de sus amores, sino que también él, que a costa de su vida alcanzó el glorioso e inmortal título de MÁRTIR DE LA LIBERTAD DE LA PATRIA.

Dicho manifiesto rebosa satisfacción por parte de todos y cada uno de los ilustres firmantes, recogiendo la que a su vez embargaba al pueblo en aquellos días de triunfo.



## Constitución de 1812. (Síntesis)

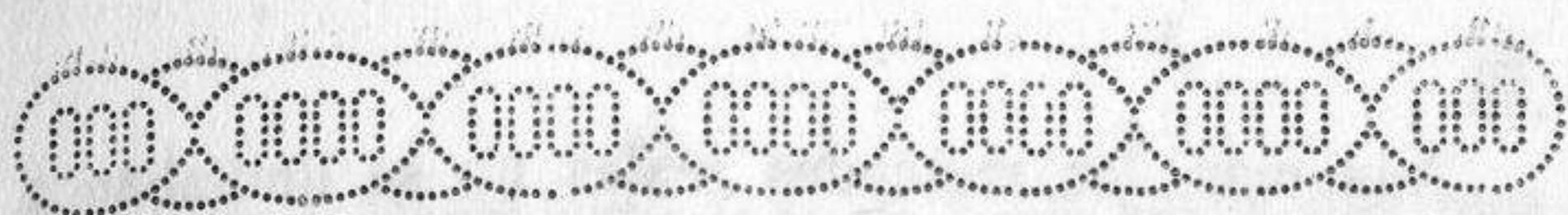
La Constitución del 12 se fundaba principalmente en la necesidad de defender la independencia patria a falta de Rey. Constaba de 384 artículos.

Según ella, la Religión del Estado era la Católica Apostólica Romana, «única verdadera, con exclusión de cualquier otra». Poder real muy limitado. Soberanía nacional. Los diputados debían ser elegidos por asambleas de provincias, y éstas creadas por las de distrito y nombradas éstas a su vez por las de parroquia. En éstas tenían voto todos los mayores de 25 años. Para ser diputado se requería una renta anual suficiente y su cargo duraba dos años. Competían al Rey: la guerra, la paz, nombramiento de generales, magistrados, obispos, etc. Establecía el derecho de petición y libertad de pensamiento. Monopolio docente. Convocación y disolución de Cortes por sí mismas, etc. César Cantú dice: «Era una Constitución de imitación extranjera, contra las costumbres patrias»... Así era en efecto. La carta constitucional borbónica a Francia y esta Constitución, tienen entre sí muchas coincidencias. Aquella reconocía a todos los franceses iguales ante la ley: los habilitaba para obtener toda clase de empleos; la Religión Católica era la del Estado. El Rey nombraba los funcionarios de más alta categoría, sancionaba las leyes. Los diputados eran elegidos por colegios electorales y para serlo debían pagar mil francos de contribución.

Como se ve la analogía no puede ser más patente.

Digamos como final de este capítulo, que según la proclama leída últimamente, el Rey, el Gobierno y la Religión, representada ésta en la Junta por altos dignatarios de la misma, y el pueblo que veía satisfechos sus anhelos en principio, hacen vislumbrar una era de paz y prosperidad tan necesaria a la Nación, pero desgraciadamente no ha sido así. ¿De quién, pues, ha sido la culpa? Vayamos presentando unos botones de muestra en el estudio y documentos que ofrecemos en el capítulo siguiente.





## CAPÍTULO VIII

### ROSAS Y ESPINAS :: Divide y vencerás

El ruidoso triunfo de Riego atrajo todas las simpatías del pueblo hacia su nombre y su persona, hasta el extremo que su presencia en cualquiera lugar era motivo de admiración, aplauso y externas explosiones de júbilo.

El eco de las voces que con desmedido afán invocaban a Riego libertador, resonaban en todos los ámbitos de la Península, lo repetían todas las clases sociales, y era llevado en locos transportes del frenesí popular, hasta el pináculo más elevado del regio alcázar, obligando moralmente al Rey a distinguirlo como verdadero hombre de la situación y reconociendo sus méritos extraordinarios, en virtud de los cuales otorga a su favor las más preclaras distinciones que honran una brillante carrera militar: Mariscal de Campo de los Ejércitos Nacionales, Ayudante de Campo del Rey, privilegio de entrar en la Real Cámara, y todas estas distinciones son otorgadas al Caudillo de Cabezas de San Juan en el mes de Abril de 1820. Riego poseyó también la Cruz Laureada de San Fernando y en el verano de este mismo año era nombrado Capitán General de Galicia, pero consta que el Caudillo repetidas veces mostró deseos de verse libre de muchos de esos honores que tan prodigamente se le concedían, preveyendo sin duda alguna y como buen conocedor de clases y personas, en quienes podían suscitarse recelos, los tristes efectos del pesar ajeno, mal concebido y peor reprimido, como desgraciadamente así sucedió.



Aún más, las mercedes reales no se limitaban a realzar la figura de Riego, ni éste se olvidaba de los suyos en el altar del templo de su gloria, ni el Rey por su parte parecía negarle lo que con justicia solicitaba como premio merecido a los patriotas. Una prueba de ello la tenemos en la siguiente alocución y Real orden adjunta, cuyo original debemos al ya mencionado don Rafael del Riego y de Ramón, Director de las Minas de «Hulleras de Turón». He aquí el histórico documento:

«Ciudadanos: No pudiendo contener mi corazón el júbilo que lo posee, viendo aprobados mis patrióticos sentimientos por nuestro amado Monarca, y deseando que el pueblo conozca cuánto debe a sus paternales desvelos, y que solo se ocupa en cimentar la felicidad general, me apresuro a manifestar a los beneméritos Ciudadanos de Sevilla, la honrosa y satisfactoria contestación que he recibido por conducto del excelentísimo señor Ministro de la Guerra, y la cual corresponde a la representación que dirigí con el Jefe del Estado Mayor General de mi División, D. Evaristo San Miguel.

## REAL ORDEN

»Ha visto el Rey con suma complacencia la exposición de V. S., en que a su nombre y el de los valientes de la Columna de su mando, le asegura de su adhesión a la Patria y a su augusta persona. Las esperanzas de S. M. se han realizado, nunca dudó que los que con tanto ardor habían proclamado y entre tantos peligros sostenido la sagrada Carta, que jurada por su Majestad le unió para siempre con su Pueblo, intentaran romper nudo tan indisoluble. Constitución y Rey fué el grito que esas bizarras tropas alzaron y repitieron durante las jornadas memorables de su breve pero gloriosa campaña; el juramento de S. M. puso término a ésta y a los males de la Patria. Constitución y Rey debía ser del mismo modo la voz que en días más plácidos llegase hasta sus oídos desde los labios sinceros de tan nobles



soldados. Y así ha sido; y V. S. y los suyos que mostraron a porfía denuedo, pericia y patriotismo, era fuerza que mostrasen ahora firmeza en sus principios, moderación en sus glorias.

Ya no hay para los Españoles, ni para el primero de ellos su Monarca y Padre a un tiempo, mas que una sola causa: la causa de la Nación; el establecimiento indestructible del sistema Constitucional. S. M. se desvela por consolidarlo y mira como su más firme apoyo, el brazo de aquellos que aceleraron tan dichoso momento, sin dar entrada a mezquinas pasiones, antes bien justificando con virtudes la sinceridad de sus votos. De Real orden lo digo a V. S. con la satisfacción que cabe a un Soldado Patriota de hacer justicia a otro. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 6 de Abril de 1820.—*Amarillas*.—Sr. D. Rafael del Riego».

Esta honrosa respuesta que nuestro amado y generoso Monarca ha tenido a bien dirigirme, al paso que satisface mi alma, justifica con el Pueblo mis operaciones, dirigidas tan solo a su felicidad. Callen los egoístas, enemigos del bien general, y sofocando sus negros proyectos, sepulten en el fondo de su infame corazón la rabia que los devora, al ver que derrocada la arbitrariedad y el despotismo, solo el mérito recibirá los premios del público agradecimiento a que ellos no pueden hacerse acreedores. Tanto yo como los valientes Ciudadanos Militares que tengo el honor de mandar, deseamos que el pueblo se penetre de que Fernando VII Constitucional, es el objeto de nuestro amor que jamás desmentiremos, el primer grito que pronunciamos y que cada día juramos de nuevo el sostenerlo.—Sevilla 13 de Abril de 1820.—El Comandante General de la Columna Volanta Nacional, *Rafael del Riego*».

Hasta aquí el rosal de las emociones populares y regias prerrogativas que coronaban a Riego, embalsamaban el ambiente que dulcemente respiraba y alegraban su existencia a la vista de su frescura y lozanía; pero bien pronto habían de despojarse al golpe de la despiadada segur de la envidia, que cortando sus tallos



y arrancando sus raíces, las hacía caer al suelo prematuramente mustias en el erial de la maldita discordia.

Con soberana razón se ha dicho: «Todo reino dividido será desolado». La función celebrada como homenaje a Riego, dos días después de su llegada a la Corte o sea el 1 de Septiembre, la delación de los supuestos secretos a voces que se le atribuyó y la proyectada disolución del Ejército de Andalucía, fueron tres manzanas de discordia y fruto que han gustado presentar con estudiado propósito en la mesa del Estado, y libado con variado provecho los elementos realistas, liberales moderados y liberales exaltados; sirviendo al final de pretexto para inducir al Monarca y agudizar los odios ya latentes, parto abortivo de la envidia, que el pueblo inconsciente había suscitado en el ánimo de muchos militares y prohombres civiles del Gobierno y aún de fuera del Gobierno, con sus constantes manifestaciones de entusiasmo hacia el Caudillo.

Si el imprecendente «Trágala» ha sido o no cantado a presencia, con la anuencia e incluso por los mismos que en el palco acompañaban a Riego en el teatro; ha sido sin embargo motivo de censura, causa más o menos inmediata y convincente de su destitución, y no lo fué menos como leña echada al fuego, exacerbando aún más la división y la discordia.

Alcalá Galiano es quien invocando esta ocurrencia ha hecho cargos concretos contra aquél. Se dice así mismo que Quiroga, el íntimo de Riego, afeó a éste su conducta. Pero D. Evaristo San Miguel, testigo presencial y de calidad, saliendo por los fueros de la justicia, dice que Riego al oír dicha canción y observar la contrariedad que ha producido en una parte de aquella concurrencia, adoptó la prudente determinación de abandonar tranquilamente el local. No obstante, este suceso dió lugar a que Riego fuese destituido de la Capitanía General de Galicia, de la que aún no había tomado posesión, al propio tiempo que se le imputaba la indiscreción de haber descubierto ciertas conversaciones, que incluso pretendía colocarse en el mismo o su-



perior plano de autoridad que el Gobierno, etc., etc. El resultado fué que con la orden de su destitución se le imperaba su pase de cuartel a Oviedo. (1)

En virtud de dicha providencia, ya no ha podido Riego hacer directa y personalmente, como pensaba, su descargo de aquellas inculpaciones, así como de otras relacionadas con la pretendida disolución del Ejército de Andalucía; por cuya razón envió un escrito a las Cortes, en el cual, entre otras cosas, decía:

«...Séame permitido exponer los motivos de su conducta (se refiere a dicho Ejército) y de la mía, en una ocurrencia que la malignidad, la ignorancia y la calumnia han tomado por pretexto para asestar los tiros venenosos que acostumbran». Luego después pasa a exponer sus razones de por qué no procede disolver dichos cuerpos, entre los cuales enumera las siguientes: «Las constantes conspiraciones existentes, las cárceles llenas de enemigos e incluso los empleos ocupados por hombres desafectos a las instituciones liberales, circunstancias que atestiguan claramente que el sistema constitucional no se halla ni bien establecido ni consolidado. Al final añade: *Quiera el Cielo que no pasen mis recelos de exaltados pronósticos...* (2) Por mi parte, resuelto a no ser por más tiempo el blanco de injustas reconvenciones, de celos tan mezquinos, de imputaciones negras y horrorosas, dejo voluntariamente un puesto, incompatible acaso con mi honor en las actuales circunstancias y me vuelvo a la simple condición de ciudadano».

El lector que medite atentamente estas manifestaciones de Riego, convendrá con nosotros que no son necesarias más pruebas para saber ya quiénes eran y a

---

(1) Pasó a Cangas del Narcea, pues hallamos un oficio fechado en esta villa el 3-12-1820, por el que Riego da las gracias al ciudadano Antonio Flórez Valdés, Alcalde de Cangas, por haberle nombrado Comandante de los voluntarios de la villa y su concejo.

(2) Riego invoca al Cielo, revelándose una vez más como verdadero creyente, lo que no haría y menos públicamente, perteneciendo por convicción a sociedades ateas.



quiénes se refiere, según los casos; por tanto, en ningún caso mejor aplicado aquello de «*a confesión de parte, revelación de prueba*».

Leído que fué dicho documento en la Cámara, ni que decir que ha causado verdadera sensación. Varios diputados manifestaron allí mismo su más enérgica protesta contra la disposición que suponía un evidente castigo impuesto al General, diciendo que había que limpiar su fama de la imputación que se le hacía de promover desórdenes y de querer establecer la República. (1)

Con tal motivo, el Congreso se dividió en dos fracciones que después se llamaron liberales moderados y liberales exaltados, y los dos días que siguieron a esta memorable sesión, se promovieron serios disturbios, dando ocasión a que Quiroga en la sesión del día 7 prohiriese conceptos y sostuviese ciertos extremos que constituían una acre censura contra Riego.

A su vez Martínez de la Rosa y otros, comentando la palabra transacción que Riego empleaba en su escrito, se ofendieron en su orgullo y amor propio de Ministros en funciones de Poder, y así colocados frente a él, quienes le llamaban vanidoso, quienes imprudente y orgulloso; y entre tanto Riego en Valladolid, de viaje para Oviedo, enviaba al Rey su exposición pidiendo se le abriera un expediente en el cual se depurase su conducta político-militar a partir de Marzo a Septiembre, que ha salido de la Corte como el más significado y peligroso criminal.

Se le contestó que su destino de Cuartel a Oviedo no suponía un castigo, ni requería audiencia de justicia, etc., por lo cual el Rey no cree conveniente acceder a lo que solicita.

Así las cosas se cerró aquella legislatura, con los ánimos cada vez más exaltados y los diversos grupos políticos más divididos.

---

(1) Ya hemos visto la alocución anterior en que Riego llama al Rey «amado Monarca» y se muestra enteramente satisfecho de él. Mal podía, pues, pensar en República.



## UN MAL PASO

### Reformas en materia religiosa

Si con soberana razón se ha dicho: «En todas tus cosas espera la oportunidad»... en pocas ocasiones debiera ser tenida más en cuenta esta sentencia que como disposición gubernamental, máxime en épocas o períodos de transición y sobre todo vislumbrándose ya en el horizonte político la inevitable división de las fuerzas afines.

He aquí un error capital en política que los elementos exaltados y predominantes en el Gobierno constitucional no han sabido preveer, ni los moderados han sabido o han podido evitar, ya que no se les pueda atribuir falta de previsión en el alcance de tales medidas llamadas a producir una convulsión social en toda España.

Nos referimos al mal estado de opinión que ha provocado el acuerdo de las Cortes respecto de los Monacales, cual todos sabemos y se prevee en la siguiente proclama dirigida al pueblo asturiano, confirmando así mismo lo que hemos leído en otros documentos y cuya parte esencial dice así:

«ASTURIANOS: Sería criminal si guardase silencio ante las ideas que se propalan en el pueblo contra la autoridad de las Cortes y del Rey, para la supresión de los Monacales... Tan escrupuloso ha sido el Congreso en asegurar a los regulares suprimidos la pensión que se les señala, que a pesar de las inmensas y urgentísimas atenciones que pesan sobre el crédito público, quiere y decreta que sus pensiones sean preferidas y anticipadas por trimestres. El sobrante de la riqueza de los Monacales debe consagrarse al alivio de los necesitados y ninguno más que la Nación que debe catorce millones y no paga por falta de recursos a sus acreedores. No se disminuirá el Culto, ni los fieles carecerán de los auxilios y consuelos que les ofrece nuestra Divina



Religión Católica en España no será alterada, la Constitución, la voluntad general y el sagrado juramento del Rey, todo asegura su permanencia y perpetuidad; los curas párrocos, vuestros pastores saldrán del abatimiento y miseria, dotados cual corresponde a su dignidad. Oviedo 15 de Noviembre de 1820.—*Manuel María Acebedo*».

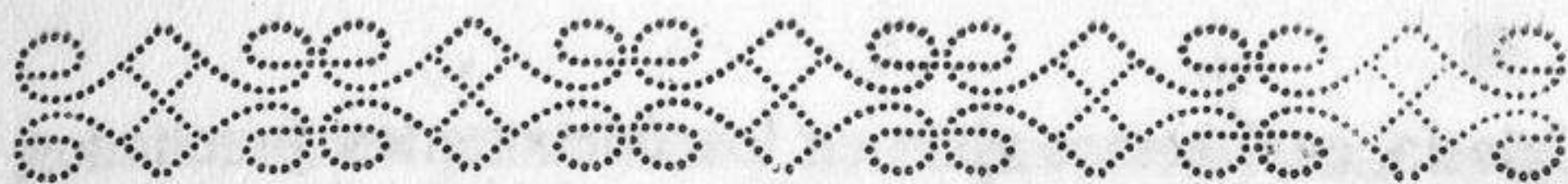
Entre tanto se decían estas cosas al pueblo en la capital del Principado, era desterrado el Arzobispo de Tarragona y el de Menorca, siguiendo la misma suerte el Obispo de Oviedo, el de Barcelona con otros personajes. El jefe político de Galicia detuvo a más de cien personas y las confinó a Canarias. Lo propio ocurría en Sevilla, Cartagena y otras poblaciones, y tan manifiesta era la injusticia o general atropello que se cometía, que un Ministro liberal, Martínez de la Rosa, levantó su voz en las Cortes para decir: ¿Qué idea formarán de España las demás naciones cuando circulen por ellas las listas de trescientos individuos arrebatados en las capitales del seno de sus familias, y deportados a islas remotas por solo la opinión y el querer de algunos pocos particulares? (1)

---

(1) El triunfo de Riego fué celebrado con muestras de entusiasmo también en Cangas, pues proclamada la Constitución, 14 señoritas de dicha villa dirigen una instancia al Alcalde en la que piden se les permita adornar la lápida de la «Plaza de la Constitución», para ayudar a la función que se preparaba y se debía celebrar el 11 de Junio, solemnizando el Código Constitucional. Esta solicitud está fechada en Cangas el 26 de Mayo de 1820.

---





## CAPÍTULO IX

### INTERCADENCIAS POLÍTICAS

#### Y... VAYAMOS POR PARTES

El atento e imparcial lector habrá seguido con el más vivo interés cuanto exponemos en los precedentes documentos, salidos de las manos de los genuinos representantes del Gobierno Constitucional y autoridades dependientes y afectas al mismo, cuyas órdenes e impresiones eran transmitidas al pueblo. Así que no siendo producto de comentaristas ni de otra clase de historiadores que pudieran padecer del defecto partidista o falta de libertad, revelan auténticamente el más íntimo sentir y espíritu de aquellos gobernantes.

Por tanto, es llegado el momento de puntualizar y concretar las principales enseñanzas que se siguen de los mismos, aunque para mejor completar la visión en todo su alcance y posteriores repercusiones, hayamos de referirnos a hechos que se han consumado después.

Prescindamos de la economía derrotista entonces imperante. La deuda de catorce millones de que nos habla Acebedo, venía arrastrada en parte no pequeña desde la guerra de la independencia (años 1808 al 14), acrecentada con los gastos inherentes a las expediciones a Ultramar e incluso por las luchas intestinas que precedieron a la situación.

En cuanto a las medidas que contra la propiedad de la Iglesia se adoptaron, salta a la vista que habían de ser como han sido un lamentable error de Gobierno, porque estaba previsto que, dado el fervor religioso de aquella época, habían de ser muy mal recibidas y así sucedió.

Por otra parte, el Gobierno que rogó y obtuvo la adhesión de valiosos elementos representantes de la



Iglesia, cual hemos visto en los documentos precitados, que reclamó y repetidas veces requirió para que interviniesen con su influencia moral en el pueblo, e incluso les rogó suscribiesen los documentos oficiales, sin duda alguna para que el pueblo viese que efectivamente, Gobierno, Constitución y Religión del Estado, eran una misma cosa en defensa del régimen establecido; cuando observó que el pueblo iba ya convencido de aquella particular y circunstancial fusión de ambas potestades, cuya alianza la Iglesia española había aceptado en obsequio a la paz y tranquilidad de los espíritus, creyó llegado el momento de dar una sensación de puritanismo liberal a los exaltados y en ellos a las logias más avanzadas, asestando un golpe mortal a su fiel aliada, pretendiendo como primera providencia apoderarse de los medios económicos de vida de muchos de sus hijos, con lo cual obtenía dos fines inmediatos: lucrarse con sus intereses y apartarla de sí como sustentadora de principios opuestos a los doctrinarismos de los elementos más influyentes de las sociedades secretas, que reclamaban satisfacción a sus valiosas intervenciones. Pero ¿hay alguien que nos demuestre documentalmente que Riego, en la fecha que nos ocupa (año 1820), estaba conforme con semejantes procedimientos?... A nosotros no nos consta, antes bien, por los escritos se demuestra lo contrario. (1)

En su consecuencia, los representantes de la Iglesia que con tanta alteza de miras y patrióticos fines se habían prestado a colaborar con el Gobierno liberal y que tan injustamente se vieron lanzados a la calle, víctimas de negras calumnias y de un inícuo despojo, que más tarde había de calificar Menéndez y Pelayo de *inmenso latrocinio*, se resignaron a retirarse pacíficamente al hogar y al santuario, con el alma herida por la traición de que eran objeto.

Conviene destacar bien su ejecutoria durante estos primeros meses a que nos referimos, a fin de no involu-

---

(1) Riego en esta fecha no formaba parte del Gobierno.



crar con fines partidistas y hasta perversos, cual se ha venido haciendo, una conducta y una labor digna de otra recompensa, y que es muy distinta de lo acaecido posteriormente, cuando las circunstancias aconsejaban atender a la defensa de la fe perseguida a muerte.

Además, hemos de advertir que la culpa de lo que más tarde sucedió, tampoco ha sido de los representantes de la Iglesia en su carácter de tales. Diremos más, para que unos y otros nos entiendan: en principio ni aún lo ha sido de Riego que había luchado como un héroe por la libertad de su patria; pero no por la usurpación ni conculcación de derechos legítimamente adquiridos, (1) y menos aún para perseguir la Religión de la cual muchos sacerdotes y religiosos colaboraron al triunfo y consolidación de su obra; otros habían sido diputados y colaboradores en la confección del Código de 1812, que podía ser revisado en aquello que fuese necesario; y por último, Riego contaba entonces entre su numerosa familia muchos sacerdotes, religiosas y religiosos, en cuyo estado se habían distinguido, como sus padres, abuelos y demás antepasados, siendo fundadores de causas pías y preclaros hijos de la Iglesia; de todo lo cual poseemos irrecusables testimonios en los documentos de familia y en el archivo parroquial.

Aún más, Riego ya se hallaba en entredicho, no sólo en el ánimo del Rey, que según se ha visto después ocultaba muy bien sus propósitos, sino que también en el de muchos de sus compañeros de armas, a quienes como dejamos dicho, roía el gusano de la envidia, llegando a la triste baja de discutir si sólo él o todos con él habían contribuido o no al triunfo de los modernos ideales.

---

(1) Fernando e Isabel, declararon inalienables los bienes de la Iglesia. A partir del siglo VIII los Obispos y Abades de monasterios eran dueños de regiones enteras y los reyes siempre han considerado que jamás sería un obstáculo para el poder civil la preponderancia económica de la Iglesia, que dedicaba sus rentas a levantar asilos, proteger las ciencias y las artes, etc., etc. Véanse adiciones al capítulo IX final.



Asímismo sabido es que entre lo que se preceptuaba en la Constitución, haciéndose ver al público su bondad, como también hemos visto en los documentos copiados atrás y las medidas que bien pronto se tomaban en la práctica, existía un abismo; de aquí la reacción del pueblo, del clero, de la nobleza y de una gran parte de los militares de la más alta graduación, incluso íntimos de Riego y filiación liberal.

Ya hemos indicado bien claramente que de los representantes eclesiásticos, unos se limitaron a una prudente y discreta retirada de la vida activa, en la cual no eran intrusos, sino que fueron reiteradamente llamados a colaborar; otros continuaron favoreciendo a la situación, tal vez por simpatía hacia Riego, a quien conocían y del cual no esperaban una mala acción, sino más bien rectificación de procederes, ajenos mediante su intervención en momento oportuno, sin que pretendamos demostrar con ésto que no ha habido bastantes que por su propia cuenta y riesgo y no conformes con los primeros laboraran en contra, como sucede en casos semejantes en que no todos se resignan a pensar del mismo modo en lo que al fin no es ningún artículo de fe. (1)

Es necesario, pues, no confundir las intenciones y ejecutorias de los unos y de los otros, y establezcamos de una vez para siempre la obligada distinción que imperiosamente reclama la verdad histórica, señalando de una parte los anhelos que al principio impulsaban a Riego, en contraposición con las normas que a su vez y contra aquellos anhelos del Caudillo de Cabezas de San Juan, dictaba el Gobierno Constitucional.

Este es el verdadero punto de vista de la cuestión. Tal vez se nos arguya que Riego debiera retirarse al observar el giro que se venía dando a la política y sobre todo el mal trato que a él se le infería; pero hemos de advertir que repetidas veces manifestó él esos mis-

---

(1) La torpeza del Gobierno liberal hizo que muchos clérigos que antes se destacaran en favor de la Constitución, fuesen castigados después y que otros, desengañados, pasasen a las filas contrarias.



mos deseos y otras tantas fué llamado a intervenir de nuevo, incluso por el Rey. ¡Estaba previsto que había de ser sacrificado!...

### Premisas y consecuencias

¡La víctima, pues, ya está elegida, no cabe duda!... Una obra llamada a ser grande, tal como Riego la concebía en principio (y seguramente habrá explicado su alcance a los representantes de la Iglesia, por cuya razón le apoyaron; porque de lo contrario no cabe explicación de este hecho histórico y ellos no habrían de ser tan cándidos que le prestasen su cooperación como lo han hecho), se precipita a pasos agigantados por el despeñadero de los desaciertos gubernamentales, en el prurito o sectarismo de emprender con imprudencia manifiesta reformas radicales y precipitadas, que con más cautela, más justicia y fórmulas más viables, hubieran alcanzado los mismos fines que se perseguían en bien de la Nación.

Los constitucionalistas más que la Constitución iban adquiriendo de día en día más y más formidables enemigos. Los eternos aduladores de la Corte ejercían su bajo oficio ante el Rey, y éste, siempre temeroso, siempre vacilante, cedía fácilmente, según lo aconsejaban las circunstancias.

La rendición de ciertas prerrogativas reales no cabe duda que pesó mucho en la capciosa argumentación de los palatinos; pero su acción hubiera sido nula si los defensores del régimen hubieran sido más prudentes, menos impetuosos y más diplomáticos, por aquello que hemos dicho antes: «En todas tus cosas espera la oportunidad». El gesto de Riego en Cabezas de San Juan fué bien recibido. Ahí está su triunfo, su aceptación (después de los hechos consumados) por parte de los más altos dignatarios de la Iglesia en España, que firman con el Gobierno los manifiestos dirigidos al pueblo y entre ellos el que se lanzó a la publicidad el 9 de Julio, con motivo de la jura de la Constitución.

Es decir, que mientras el Gobierno Constitucional



vivió confraternizando con la Iglesia, tanto el Rey como la nobleza, poco o nada han podido hacer en contra de la situación. Este extremo salta a la vista del más apasionado liberal.

Viene luego el atentado a la Religión sin la menor consideración, cual hemos visto, y ésta como es natural se condolió en lo más íntimo de su alma leal y sincera a las instituciones, que le han respondido con la más vil traición. Protestó, pero nada consiguió; consecuentemente se retiró cual era su misión y lo que en definitiva procedía, antes de ser cómplice y responsable de nuevos atentados. (1)

A pesar de ésto, el Gobierno se creyó firme, apoyado en sus propias fuerzas, sin reparar que en su mismo seno llevaba el gérmen de la descomposición; que varios generales del Ejército, observando su proceder unos y víctimas de la envidia otros, coincidieron en volverle la espalda y que el pueblo a su vez, se hallaba interiormente lastimado y disconforme con las disposiciones tomadas en varios órdenes de cosas y sobre todo en el religioso.

Lamentable equivocación, pues, para aquel régimen de tal manera y tan prematuramente asesinado.

En efecto; hemos visto que el clero había recibido mal aquellas disposiciones; sabemos que en aquella primera legislatura Riego ha sido zaherido e incluso destituido de un elevado cargo; hemos leído en la exposición que el Caudillo hace a las Cortes, que las cárceles estaban llenas de enemigos del régimen y muchos empleos ocupados por individuos desafectos a las instituciones liberales, etc., etc. Siendo esto así, ¿qué se había de esperar?... Lo que sucedió: disturbios, conatos de revuelta, alzamientos en distintos lugares, intranquilidad en todas partes y para final el Congreso de Verona, consiguientemente la entrada en España de los llamados

---

(1) En 1808 ya Napoleón había dado un zarpazo a las costumbres e instituciones españolas, suprimiendo los derechos señoriales, la tercera parte de las comunidades religiosas, renovó la venta de Memorias Pías, etc., etc. (Decreto de 4-12-1808)



cien mil hijos de San Luís, y lo que fué más triste aún: los crímenes, venganzas, destrucciones, incendios, robos y sacrilegios que se han perpetrado en la desesperada defensa de aquellos principios, cuyas consecuencias jamás había previsto Riego, y que merced a las circunstancias, se ha visto obligado a aceptar, cayendo en la lucha aquel heróico Caudillo, que habiendo sido la admiración del Mundo, se vió envuelto en una atmósfera borrascosa, y al fin cubierto de un negro borrón que ni él buscó ni lo merecía, dado que la culpa inicial no partía de su pronunciamiento, cual se ha querido hacer ver para cubrirle de ignominia, desviando las miradas ajenas de los verdaderos causantes de tanto mal o sea de la ulterior orientación dada a la política, guiada por derroteros inadmisibles y diametralmente opuestos al sentimiento unánime de la época.

Tal es la consecuencia directa y legítima que salta a la vista del más miope, estudiando los documentos de aquellas fechas; mas olvidemos por un momento cuanto dejamos expuesto y oigamos los tristes lamentos de su sobrino y cuñado Antonio del Riego, (1) quien escribiendo a su tío D. Miguel, hermano del General y ya desterrado en Londres, nos da la razón en todas sus partes, en carta cuyo original tenemos a la vista y fechada el 4 de Julio de 1836, de cuyo importantísimo y sensacional do-

---

(1) D. Manuel Flórez Valdés y Rodríguez del Calello-Miranda, nieto de D. Diego Benito Flórez Valdés, como hijo de D. Francisco Flórez Valdés, y por tanto sobrino carnal de D.<sup>a</sup> Micaela Rosa, abuela paterna de Riego, se destacó como significado constitucionalista. Terminada su carrera eclesiástica en el período 1820 al 23, se procuró dificultarle la recepción de las Ordenes Sagradas, y después cuando la reacción se llegó a discutir su eficacia, siguiéndosele expediente por tal causa, atribuyéndole el calificativo de «Tahur» de oficio, y que enseñaba a los niños cantares revolucionarios. Este señor fué capellán mayor de la Colegiata de Gijón, Abad de la Real Colegiata de Santa María de Arbas en Pajares y Canónigo Arcediano de Gordón en la Catedral de Oviedo, y por fin Académico correspondiente de la Historia, como hombre culto y franco en todas sus manifestaciones, y carácter expansivo, sin descender a la vulgaridad.





cumento, entresacamos el siguiente párrafo que textualmente copiamos de punto a punto:

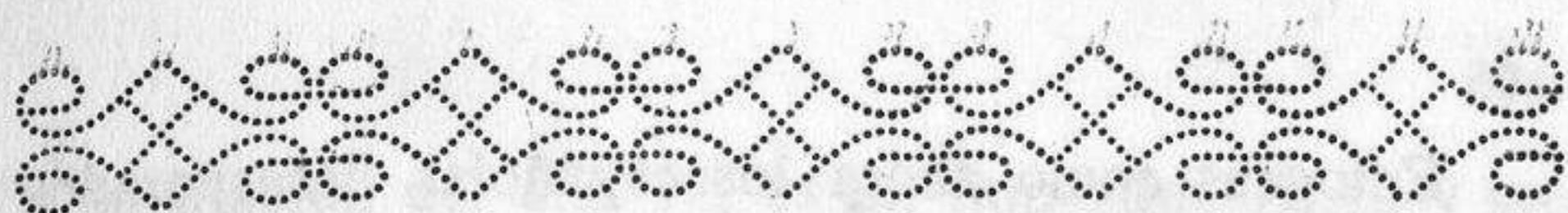
«¡¡Oh desgraciado Rafael!! ¡Tu te sacrificaste por una causa justa y noble; mas los que se llamaban tus partidarios, no tenían ni virtudes, ni sinceridad!

»¡Si levantases la cabeza de ese sepulcro en el que te precipitaron los que aparentando tus virtudes solo respiraban vivo, y vieses a esos mismos hombres burlar tu sacrificio que les ha sacado de entre la confusión de la plebe, y sin embargo ni siquiera por agradecimiento respetan tu memoria! ¿Qué dirías víctima desgraciada?... ¡Serías tan grande aún que despreciando su ingratitude, su mismo proceder inícuo, lo tomarías en dulce halago de tu eterno descanso!...»

En este párrafo está contenida una prueba terminante y tajante de cuanto dejamos expuesto. Su autor, D. Antonio del Riego, persona de familia, como sobrino y cuñado del General; no un ignorante, pues era nada menos que capitán de Estado Mayor y que necesariamente tenía que conocer personas, hechos e intenciones de sus contemporáneos, como verdadero testigo presencial; no culpa a otras personas, ni a otras instituciones, sino a los mismos liberales, compañeros y patrocinados de Riego; pues la frase no puede ser más clara ni más precisa: «...los que se llamaban tus partidarios...» ¡y para mayor escarnio se mofaban de él después de muerto!... ¡Cuánto se ha repetido y se repite este vil proceder a través de la historia! Los demás comentarios quedan para el atento lector.

---





## EPÍLOGO DE ESTE CAPÍTULO

### TESTIMONIOS IRRECUSABLES

Hallándose nuestro libro ya en prensa e impresos varios capítulos, hemos recibido dos cartas impresas en 1823 en Madrid, de las cuales son los siguientes párrafos, que constituyen el argumento o argumentos más aplastantes y decisivos en pro de nuestro aserto, respecto de los causantes de la caída de aquel régimen y del triste fin de Riego.

Dicen así: «Habiendo visto impresa la contestación a la carta confidencial que dirigí al señor Conde del Abisval, aunque no la he recibido creo deber publicar una y otra para que se pueda juzgar con imparcialidad. *El Conde de Montijo*». (1)

«Excmo. Sr.: En nombre de la patria afligida recurro a V. E., único que se halla en posibilidad de salvarla, y le suplico mire a España destrozada y dividida por sus propios hijos, en igual caso que el año de 808, clamando con la voz de la desgracia común, pidiendo a todos sus hijos un libertador.

Entonces como ahora el desorden de su Gobierno la debilitó hasta el punto de dejarla indefensa, y presentar como fácil su conquista. Entonces como ahora la nación vecina, ofreciendo poner remedio a los males que todos sentían, ocupó nuestras plazas, introdujo sus armas para asegurar con ellas la felicidad que nos ofrecía.

---

(1) El Conde de Montijo, segundo Gran Maestro del Oriente Español de la Masonería, según dice el Ritual Oficial. (Grado III. 2.<sup>a</sup> edición).



Entonces como ahora los españoles desesperados por los males que sufrían, abrieron sus casas y sus brazos al extranjero, recibéndole y trayéndole como en triunfo por las provincias del norte hasta la capital. En ella resonaron los vivas a la entrada de las tropas francesas y del General que las conducía; mirábase cualquier mal como pequeño y preferible a la continuación del desorden y el despotismo; de tal manera que se clamaba por el despotismo de Bonaparte, por librarse del de Godoy; así como ahora se clama por Rey absoluto, por librarse de la anarquía y del despotismo de muchos. Finalmente, entonces como ahora, se disputaban el mando dos fuerzas que ninguna tenía la voluntad general. El pueblo en silencio y aterrado, miraba con sonrisa cruel y casi con complacencia la caída de su Gobierno y de su Rey mismo... mas una voz atrevida clamó en Aranjuez: ¡Viva España, caiga el déspota! y desapareciendo éste los españoles todos se unieron. Se acabó la división, despertó el patriotismo y el valor, y el conquistador de la Europa lloró al cabo su imprudencia... Ahora ya están de nuevo los franceses cerca de la capital, la voluntad general está bien marcada, la injusticia y perversidad del Gobierno actual bien conocidas, mas no suena la voz que todos esperan: ¡Viva España! ¡viva la Independencia!... Así, pues, decídase V. E. y alargue la mano a salvarse y a salvarnos... V. E. mismo ha dicho que reconocida la soberanía del pueblo, es obligación obedecer la voluntad general. Esta es de que no siga la Constitución del año 12, porque ni afianza la seguridad individual, ni conserva la dignidad de la monarquía española. Proclame V. E. lo que todos desean, poniéndose de acuerdo con los demás Generales... declárese independiente, mientras el Rey no esté en libertad, reuna su Ejército y corra a destruir el origen de la discordia... Sobre todo para mí, es tan cierto que es imposible establecer en España el despotismo, como sostener la Constitución del año 12, con la diferencia de que a costa de sangre y fuerza, puede resistir algún tiempo el primero; pero poner en práctica la



Constitución del año 12, es un imposible físico y moral... porque el poder de los hombres no alcanza a crear seres con cualidades esencialmente contradictorias. Considere V. E. estas verdades que solo el amor a la patria le hacen decir, a quien ruega a Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 11 de Mayo de 1823. Excmo. Sr.—*El Conde de Montijo*.—Excmo. Sr. Conde del Abisval». (1)

«Excmo. Sr.: En este día me ha entregado el jefe del Estado Mayor el oficio de V. E.... Como jefe de este distrito debo decirle que debo cumplir las órdenes del Gobierno, a cuya cabeza se halla S. M... aunque estoy íntimamente convencido de que por desgracia de la nación el Ministerio que la gobierna no es capaz de sacarla del apuro a que la ha reducido la impericia de los anteriores, y la imperdonable imprudencia del último que ha provocado la guerra actual, sin desplegar la energía necesaria para sostener el decoro de la nación, ni proponer los medios conciliatorios que pudieran haber reunido los ánimos de los españoles... (2) Como ciudadano español que puede, sin faltar, pensar como le parezca de la situación en que se halla su patria, y los medios para libertarla de la ruina que le prepara la discordia, el fanatismo y los intereses de los distintos jefes de partido que disfrazan sus miras ambiciosas con el santo amor de la patria, y de una numerosa clase de hombres que nada tienen que perder, y a quienes inflama únicamente la esperanza del pillaje y del desorden...

»Opino que la mayoría de la nación no quiere la Constitución de 1812... Que la mayoría decidida de la gente sensata que se halla repartida en los distintos partidos que desgraciadamente dividen a la nación, aborre-

(1) ¡Digásenos ahora qué clase de masones eran aquellos que *ruegan a Dios guarde a V. M. muchos años!*... ¿Pueden los actuales llamarse sus sucesores?...

(2) Abisval nos confirma lo que hemos hecho destacar del diputado Falcó, que el Gobierno había traído aquellos males sobre la patria, por haber cerrado el paso a toda conciliación. ¡Oh desgraciado Rafael!... repetimos con el sobrino de Riego...



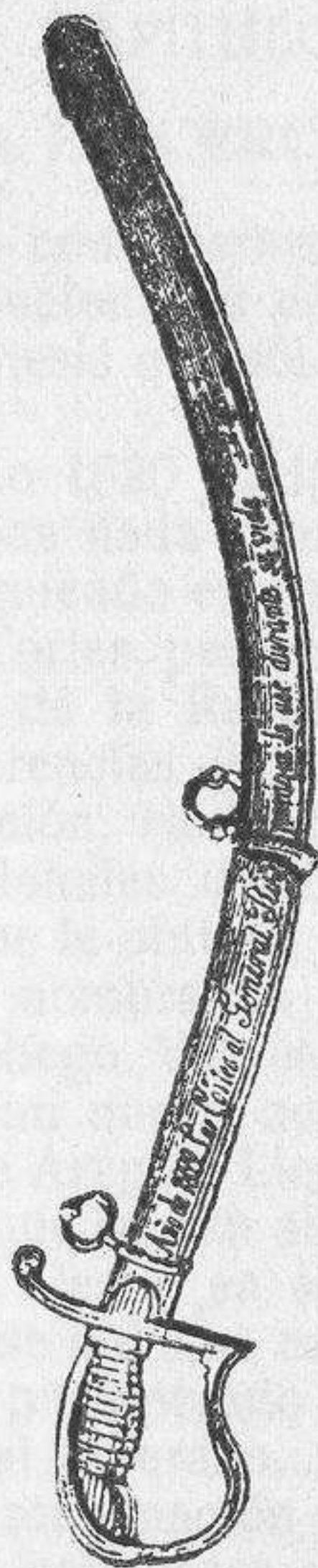
ce el despotismo y el fanatismo, y sólo desea una Constitución liberal que en lo posible concilie los intereses de todas las clases del Estado, asegurando el decoro e inviolabilidad del trono constitucional... Que una parte considerable del pueblo bajo, no acostumbrado a concurrir por sí, no tiene opinión ninguna; obra por la costumbre inveterada que le hacía respetar lo más antiguo como lo más justo, y apetece el pillaje y la licencia que a costa de los propietarios le proporciona algunas comodidades de que carece... y que los medios que pudieran emplearse para restablecer la paz y la unión, serían: Primero. Anunciar al Ejército invasor que la nación, de acuerdo con su Rey, se proponía hacer su en actual Constitución las alteraciones que la experiencia le ha indicado ser necesarias, para reunir los ánimos de los españoles y asegurar su felicidad y el decoro del trono constitucional, y que por consiguiente debían retirarse del territorio español. Segundo. Que S. M. y su Gobierno volviesen a establecerse en Madrid... Tercero. Que se propusiese a Su Majestad se dignase elegir un Ministerio que no correspondiendo a ningún partido, mereciese la confianza de todos... Que se decretase un olvido general de todo lo pasado... Esta es mi opinión particular y como ciudadano español, a quien horroriza la actual situación de su patria... Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 15 de Mayo de 1823.—*El Conde del Abisval*.—Excmo. Sr. Conde de Montijo.» (1)

---

(1) Estos dos documentos dicen infinitamente más que cuanto nosotros pudiéramos decir de aquella situación y de quiénes fueron los culpables de aquella ruina. Ambos autores son liberales, pertenecían al grupo constitucional y para mayor abundamiento, dice hoy la Masonería que Montijo fué Gran Maestro entonces. Así que a confesión de parte revelación de prueba.

---



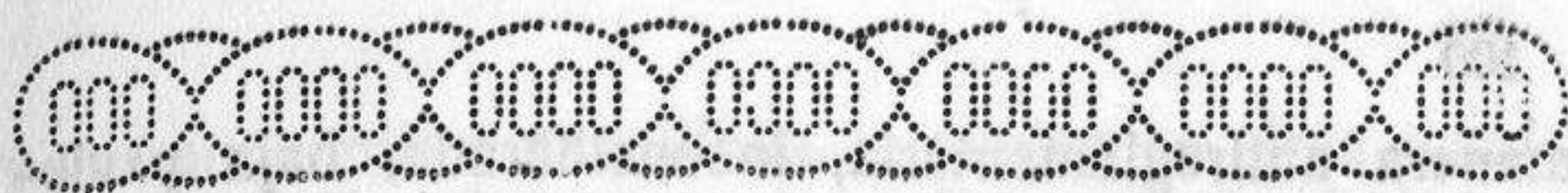


*Sable que las Cortes regalaron al General Riego*









## CAPÍTULO X

### SE ESTRECHA EL CERCO CONTRA RIEGO

Dejémonos de comentarios y continuemos la narración de hechos relacionados con la vida del Caudillo, en la brevísima síntesis que sólo es posible en un librito de esta naturaleza.

A fines del año 1820 y a la par que Fernando VII tomaba providencias nada conformes con el espíritu de la Constitución, siguiendo en parte el ejemplo que acababan de dar las Cortes, perjudicando los intereses morales y materiales de la Religión, seguía otorgando a Riego ciertas deferencias y atenciones que no tienen muy clara explicación. No obstante ésto y con motivo de sus inconstitucionales disposiciones, se promueven serios disturbios que le obligan a dar ciertas satisfacciones a los liberales, nombrando ministro a D. Cayetano Valdés, íntimo de Riego. Valdés juzgó procedente librar a favor de Riego un nuevo nombramiento, haciéndole Capitán General de Aragón. Llegó por fin el 1 de Marzo de 1821, fecha en que se han abierto las Cortes, a cuya apertura asistió el Rey y en su mensaje se quejó del desamparo en que se hallaba, expuesto a los insultos de la plebe contra lo preceptuado en la Constitución que declara inviolable al soberano.

A pesar de su reclamación y denuncia, continuaban los disturbios en la calle y las disensiones en el Parlamento, y es indiscutible que las cosas andaban muy mal, pues basta saber que Riego solicitó ser baja en el Ejército para ausentarse al extranjero, cuyo recurso le fué denegado. Era ya el mes de Julio de dicho año.

Pocas cosas sucedieron después y sin causa que lo haya justificado, entre especies calumniosas y de una



manera antireglamentaria, inconsiderada, baja y violenta, Riego se ve nuevamente destituido y con orden terminante de pasar de cuartel a Lérida.

El mismo nos da a conocer que semejante atropello tiene su origen en el implacable odio que le profesaba el entonces Ministro de la Guerra D. Estanislao Salvador, a quien sorprendió con todo su Estado Mayor y guarnición el día 2 de Enero, o sea al día siguiente de su pronunciamiento en Arcos de la Frontera; teniéndole después recluido mientras el Rey no juró la Constitución.

Por este tiempo el Gobierno reiteraba descaradamente las represalias contra la Iglesia, imponiendo castigos a los sacerdotes y religiosos que intervenían en política, etc., etc., así que las logias promoviendo disturbios perseguían al Rey; los disidentes liberales civiles y militares, perseguían a Riego; el Gobierno perseguía a la Iglesia y las consecuencias se tocaban en la calle.

Entre tanto, Riego se disponía a emprender el éxodo hacia el lugar de su acuartelamiento, y hallándose en Fraga recibe el siguiente comunicado, cuyo facsímil, hallado entre los documentos de familia, tenemos a la vista y dice así:

«Ayuntamiento Constitucional de Lérida. Excelentísimo Señor: Las Autoridades Civiles y Militares de esta Ciudad, han llegado a entender que V. S. por disposición del Gobierno, debe pasar a ella.

Sin entrar a examinar la causa que pueda haber tenido para esta providencia y removerle del alto destino que ocupaba en la Capital del Reino de Aragón... esperan que llegará el día en que se manifieste por su legítimo y natural conducto que ha sido parto de la calumnia de los infames detractores de V. E. se apresuran a manifestarle con toda sinceridad el placer más sincero que tendrán en ver en el seno de esta ciudad a uno de los primeros héroes de nuestra libertad e independencia nacional, cuyas altas y dignas empresas se inmortalizarán en la historia.

Y para dar a V. E. un testimonio público de su gratitud y benevolencia, de la buena opinión que se merece



y que no la miran mancillada, le ruegan se sirva manifestarles el día y hora que piensa llegar a esta ciudad.

Y como grande que sea el alma de V. E. la consideran afligida, por no ser indiferentes al hombre de honor y estimación semejantes ocurrencias, creen también que no podrá serle sino muy lisonjera esta sincera manifestación... y también el saber la gran parte que toman en sus pesares y finalmente, el asegurarle que hallará en todos los que integran el vecindario de esta ciudad la más fraternal acogida.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Lérida, 6 de Septiembre de 1821.—*Antonio Gómez*, A. C. 1.º—El Gobernador de la Plaza, *José Bellido*. (Siguen otras ocho firmas).—Al Excmo. Sr. D. Rafael del Riego.»

De este oficio conservamos el facsímil, del cual con todo el siguiente borrador de su respuesta, conservó los originales el canónigo Riego, hermano del General, quien al final de una muy sentida dedicatoria, en memoria de su querido e inolvidable hermano, escribe: «Tristes reflexiones de este aciago día aniversario 21, del sacrificio hasta ahora infructuoso de un hermano idolatrado. Londres, 7 de Noviembre de 1844.—*Miguel del Riego*.»

La contestación que Riego dió a las autoridades de Lérida, dice así:

«Dignísimos conciudadanos míos: El cáliz amargo que me han hecho beber por segunda vez en el hielo Constitucional, la más alevosa calumnia ya está preparada con demasiada usura, con los bellos y patrióticos sentimientos que VV. SS. tienen a bien prodigarme en el apreciable escrito de este día. Doy a VV. SS. infinitas gracias por una demostración tan tierna, las que apenas me permite expresar el torrente de gozosa gratitud que inunda mi pecho, demasiado sensible y siempre dispuesto a unirse enteramente con los corazones puros de los hombres honrados, que aman y compadecen a aquellos ciudadanos que han contribuído de algún modo a su felicidad. Mañana, entre nueve y diez, llegaré a esa célebre ciudad, en la cual tendré la dicha de manifestar a VV. SS. mi intenso agradecimiento y hacerles ver que



no se han equivocado en los motivos que me proporcionan la grande satisfacción de pisar por primera vez el suelo catalán, cuyos habitantes amo de todas veras por las particulares e inapreciables virtudes que los distinguen de los demás pueblos de la España libre. Dios guarde a VV. SS. muchos años.—Fraga, 6 de Septiembre de 1821.—*Rafael del Riego*, rubricado.—Señores del Ayuntamiento Constitucional de la ciudad de Lérida y su Gobernador Militar».

De aquella misma época son los siguientes versos que por su originalidad reproducimos:

—————▶ RIEGO ◀—————

Por la Patria libertad  
Riego enciende las pasiones  
de amor, y en los corazones  
infiltra su esfuerzo audaz.  
Con su gesto intima al Rey  
ceda al pueblo sus derechos  
y por sus heroicos hechos  
la Constitución es ley.  
Derechos que con honor  
ya de antiguo disfrutara  
más aquellos que alcanzara  
batiendo al Galo invasor.  
Y aunque resiste el tirano  
Riego con suma entereza

le hace inclinar la cabeza  
ante un pueblo soberano.  
Más luego entre sinsabores  
Riego con el alma herida  
ve la libertad perdida  
por obra de los traidores.  
Y el pueblo en su veleidad  
niega a Riego su virtud  
cayendo en la esclavitud  
al perder su libertad.  
Si un cadáver no inhumado  
está en el cadalso yerto,  
es el de Riego que ha muerto  
ante un pueblo esclavizado.

Hallándose Riego en Lérida, seguía atentamente todas las incidencias que acaecían en la Península, y no se le ocultaban aquéllas a las cuales se unía maliciosa e intencionalmente su buen nombre para desprestigiarlo.

En una de éstas juzgó procedente dirigir al Rey nueva representación, haciendo constar que no apetece empleo alguno, dado que hasta renunció a sus haberes, y nada menos que cinco veces la faja de Mariscal de Campo, la pensión de ochenta mil reales que las Cortes le habían otorgado, el mando de Aragón tres veces, etcétera, etc. Recuerda que le pedía se abriesen las miste-



riosas páginas que tantos daños venían causando a la Nación; hace referencia a una indigna autoridad que había llegado a mandar a ciertos desalmados que le asesinaran, apostándose entre los cañaverales; pide se averigüe quién ha sido el autor de la agitación y demás producida en toda España y especialmente en Aragón; indica que la opinión pública señala como autor de tamaños escándalos a Moreda, que a su vez fué el sostenedor constante «del sanguinario e infernal Elio»... Moreda (D. Francisco), «aquel caníbal», pues ya en 1819 era público que él o yo debemos expiar nuestros delitos en un afrentoso patíbulo».

«Todo ciudadano español desea que se haga justicia... y yo más que todos deseo ardientemente que la cuchilla de la ley arranque de mis hombros mi detestable cabeza, si sólo he podido pensar en sumergir a mi adorada patria en un piélago de desgracias»... Y entre otras varias observaciones que hace a S. M., dice: «...en este asunto no es justo oiga el parecer del nuevo Ministro de la Guerra, el General D. Estanislao Salvador, pues desde aquel día es mi enemigo irreconciliable, porque he tenido la felicidad de hacerle preso, como a los demás generales que se hallaban en dicho punto». (1)

Riego, después de recibir contestación del Ministro de la Guerra, fechada en 24 de Octubre de 1821, de que la exoneración del mando de Aragón ni le causaba la menor nota... ni es de los casos en que pueda solicitarse la formación de causa; solicita por cuarta vez reivindicar su honor, en enérgica carta que dirige al Rey, al propio tiempo que declara que ni es republicano, ni está vendido a los malvados.

He aquí su carta-solicitud: «Señor: Por cuarta vez, respetuosamente acudo a V. M. a reclamar justicia y

---

(1) Véase capítulo iv.

Los extremos tan importantes que Riego descubre en este documento, echan por tierra centenares de aseveraciones y hasta calumnias que se hacen constar en muchas historias.



justicia que no podéis desconocer ni rehusarme. Vuestro secretario de Estado y del despacho de la gobernación de la península, en oficio al Jefe político de Madrid, publicado por éste en 5 de Octubre, en el número 3 del periódico titulado *Antorcha Española*, equivocada o maliciosamente afirma sin la menor duda, QUE YO HE SIDO INDUCIDO POR MALVADOS EXTRANJEROS Y NACIONALES A DAR PASOS QUE COMPROMETÍAN MI GLORIA Y EL BIEN Y LA PAZ DE LA NACIÓN. Semejante aserto, aún en la época de los seis años ominosos de vuestro reinado, en que fué desconocido el imperio de la ley, no se hubiera escapado al ministro más arbitrario, sin que al mismo tiempo al reo verdadero o supuesto, si los reclamaba, se le concediesen los medios de defensa que la ley no puede dejar de dispensar al que es acusado. No trato, Señor, por ahora, de sincerarme de tan negra como absurda calumnia, verosímilmente inventada y sostenida por los que prefieren un empleo a su buena opinión. (1) Trato, sí, de pedir se abra un juicio para descargarme de esta vil delación, y que V. M. se sirva señalarme el Tribunal competente a que deba acudir para vindicar mi honor, el principal, sino el único patrimonio de un soldado. ¿Podrá haber entre todos vuestros consejeros uno tan solo que falto de pudor os dicte denegar esta mi solicitud tan notoriamente justa? ¿Aún cuando todos os la figurasen como inadmisibile en política, podríais vos en justicia tolerar que al mayor delincuente de vuestros súbditos, o al que por un secretario vuestro ha sido denunciado como tal a la faz de la Nación entera, se le denegasen los medios legales de defensa a quien ninguna ley positiva puede oponerse?

Por haber sido separado de mi último destino, sé que no tengo el menor derecho a reclamar contra tal providencia. Sé que ella, aunque condicionalmente, es comprendida en las atribuciones que os concede la Constitución; mas mi solicitud en nada empequeñece esta vuestra

---

(1) Aquí nos revela Riego bien claramente que conoce a quiénes le vuelven la espalda y concuerda con lo que nos ha dicho su sobrino. Véase al final del capítulo ix.



prerrogativa. Por ella vuestro secretario no es árbitro de calumniarme y vejarme impunemente, despojándome del derecho natural de vindicarme ante la ley. Si las poderosas razones que vuestro secretario asevera habéis tenido para persuadiros que he sido inducido a tal atentado, POR MALVADOS EXTRANJEROS Y NACIONALES son ciertas, allí sólo podrá convencerme de un modo legal; allí única y oportunamente podrán leerse con fruto las oscuras páginas del volumen en folio en que vuestro secretario, cual otro Audinot, se ha vanagloriado estar contenidos y encerrados mis temerarios proyectos de REPUBLICANISMO.

Oponerse vuestro secretario a que se vea claro, es confesar tácitamente que él no hizo otra cosa más que sembrar por la noche cizaña, entre el trigo de aquel a quien suele llamar héroe, para asesinarlo más a salvo.

Si son falsos y forjados dichos fundamentos, allí únicamente podrá la ley confundir al autor o autores de tan infame como mal urdida trama, la cual Señor, por más diestro que sea vuestro secretario en los ardides para descubrirlas, puede que se le escape con igual facilidad que se le escaparon los hilos de aquella que anunció a las Cortes tener ya en la mano.

¡A que expresión, Señor, quedaría reducida nuestra libertad, si tales ministros fuesen dueños de disponer a su antojo de la opinión de los ciudadanos, cuando a éstos no les quedase el recurso de ser protegidos por la ley para poder patentizar su verdadera conducta! La calidad de militar, por mas que vuestros consejeros os dicten lo contrario, de ningún modo puede privarme de tan esencial derecho, poniéndome a merced de viles detractores y haciéndome juguete de su implacable venganza. Mas para evitar semejante escollo, aún me atrevo a decir tamaño escándalo en toda la Nación, desde ahora renuncio todas las recompensas, grados y honores militares con que habéis tenido la bondad de premiarme, condecoraciones que detesto si ellas son incompatibles con mi libertad, con mi honor y con el derecho de poner en claro mi opinión y mi conducta atrozmente vulneradas. Sin que se os descubra la verdad desnuda, mal po-



dréis dispensar o hacer que se dispense justicia a vuestros súbditos. En atención a todo lo expuesto, pido a V. M. con el mayor respeto, tengáis a bien mandar se me forme causa en Tribunal competente, en el cual pueda ser desagraviado si soy inocente, o en otro caso imponérseme el condigno castigo; sirviéndoos ante todas cosas, para dejar más expedito el curso del proceso, admitirme la renuncia de todos mis grados, destinos y condecoraciones militares. Así lo espero de la justificación de V. M., cuya vida guarde Dios Nuestro Señor muchos años.—Reus, 20 de Noviembre de 1821.—Señor.—*Rafael del Riego*». (1)

Leído este documento viene a nuestra mente lo que dice el historiador Gebhardt, señalando que el 7 de Septiembre de 1820, en sesión del Congreso y en ocasión que el Ministro Argüelles amenazó con abrir las famosas páginas, al pedir los diputados «que se abran», les hizo enmudecer. Más adelante añade que Riego en Aragón protegía los planes de los republicanos, si bien no se sabe hasta qué punto, y el único argumento que aduce es que así lo comunicó D. Francisco Moreda al Gobierno. A estas aserciones oponemos el precedente documento, dado que, según éste, ni las páginas se abrieron ni a Riego se le concedió Tribunal para defenderse, etc.

Según lo expuesto, no hay para qué decir el peligro que se cierne sobre la cabeza del intrépido Riego. Este quiere probar que no está vendido a malvados extranjeros ni nacionales, y sabido es que estos malvados eran los miembros de las sociedades masónicas, que con el pretexto de defender a Riego, promovían disturbios y revueltas, y por lo cual le perjudicaban más bien que le favorecían, como es evidente. Desea hacer patente que no abriga semejantes proyectos de un ilusorio republicanismo, y por tanto que no es republicano; y ciertamente que si lo fuese, lejos de pretender la renuncia del mando de Aragón, como dice en el escrito a que hemos

---

(1) Mucho nos extraña que Carmen de Burgos no conozca este transcendental documento.



hecho referencia anteriormente, procuraría sostenerle, para proteger a esos supuestos republicanos con quienes se le calumniaba que estaba en convivencia, especie ésta que han recogido los historiadores, entre ellos Gebhardt.

Teniendo, pues, muy en cuenta tantos peligros como realmente amenazaban al Caudillo asturiano, y tantas calumnias que contra él se propalaban, la Junta electoral de la provincia, apoyando su candidatura para diputados a Cortes, logró llevarle al Congreso, lo cual se hizo constar en el *Boletín* de 4 de Diciembre del mismo año 1821, en la siguiente forma:

«Gobierno Político de Asturias: La Junta electoral de la Provincia, celebrada en los días de ayer y hoy, ha nombrado para Diputados en las próximas Cortes de 1822 y 23, a los señores que siguen:

El Excmo. Sr. D. Agustín Argüelles, Consejero honorario de Estado, natural de Ribadeo.

*El General D. Rafael del Riego, Mariscal de Campo de los ejércitos nacionales, natural de Tuña, en Tineo.*

El Excmo. Sr. D. José Canga Argüelles, Consejero honorario de Estado, natural de Oviedo.

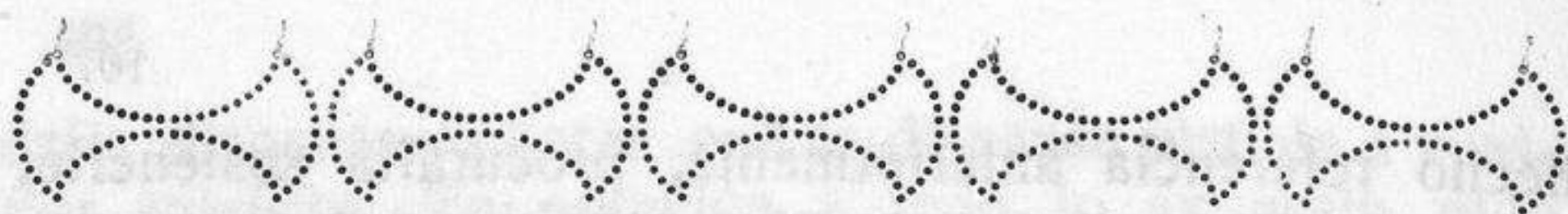
El Sr. D. Diego de la Vela, Oficial Mayor de la Secretaría del Ministerio de Marina, natural del Franco.

El Doctor D. Rodrigo Valdés Busto, Canónigo de la Catedral de León, natural de Gozón».

Continúa la lista de suplentes, Diputados provinciales, etc., y termina así: «Cuyos nombramientos participo a V. a nombre de la misma Junta, para su inteligencia, gobierno y satisfacción, y a fin de que con igual objeto, lo haga V. saber a todos los habitantes de esa jurisdicción. Dios guarde a V. muchos años. Oviedo, 4 de Diciembre de 1821.—*Manuel María Acebedo*.—Señor Alcalde y Ayuntamiento Constitucional de...»







## CAPÍTULO XI

### RIEGO Y LA MASONERÍA

Sabemos de antemano que la mera enunciación de este título ha de llamar poderosamente la atención de los lectores, pues seguramente al recordarle resonará de nuevo en sus oídos como resuena en los nuestros, el eco de tantas preguntas como se han formulado alrededor de este asunto.

Si Riego fué o no fué masón; si serán auténticos o por el contrario apócrifos ciertos títulos que, según se dice, fueron hallados a su nombre; si son verdaderos títulos de filiación o más bien diplomas que le han sido otorgados, ya por las sociedades patrióticas, ya por las exclusivamente masónicas, de tantas como existían; si Riego fué instrumento consciente o inconsciente de esta secta; si es verdad que incluso era republicano; finalmente, si era católico o no lo era. (1)

A tales extremos podemos reducir la variedad de facetas que ofrecen los problemas planteados referentes a su particular ejecutoria, pero es el caso que, entre tanto se discuten estas cosas en uno y otro campo, son pocos los que se fijan y contemplan como el mártir lle-

---

(1) Con ocasión de tratar de esta diversidad de pareceres, el 19 de Marzo de 1932 hemos escrito una carta a cierta persona, exponiéndole nuestro punto de vista, teniendo en cuenta todas las circunstancias que concurren en la vida de Riego y sus declaraciones o exposiciones al Rey. Estamos en autos de cuanto se ha movido con este motivo y de la contrariedad que ha producido aquella epístola, pero nosotros proseguimos, no buscando el aura popular.



vando por testigo un sacerdote subió al tétrico cadalso, vuelta la vista a los suyos, quienes le niegan la cara, o lo que es lo mismo, *servatis servandis*. «In propria venit et sui eum non receperunt», lo cual visto por los émulos de aquellos que por sus propios pecados le han hecho víctima de iras ajenas ¡para mayor sarcasmo!, recogen la víctima y la transforman en héroe de una causa diametralmente opuesta a sus propias creencias, a sus más caras convicciones, cual vamos a demostrar, a base de los antecedentes que poseemos, y ello nos fuerza a llamar la atención del lector, para que con calma y serio detenimiento, despojándose por un momento de toda predisposición, lea una y más veces este capítulo, y no nos cabe duda que al final deducirá el gran concepto que a todo buen patriota debe merecer el Caudillo, cuyo apellido lejos de suponer un desdoro, constituye después de Riego, nuevo motivo de orgullo, un doble título de hidalguía.

## La Masonería en España

### Sociedades masónicas y Sociedades páticas

En España no había o apenas se conocían los masones antes de la guerra de la Independencia (1808).

Solo cuando Napoleón Bonaparte pensó anexionarse España, los franceses comenzaron a moverse en tal sentido, actuando con un sigilo verdaderamente excepcional y estableciendo algunas logias, en las cuales ingresaron significados elementos de la nobleza, influidos por las ideas enciclopedistas.

Con la guerra de la Independencia se robustecieron éstas y se crearon otras nuevas, citándose una en Cádiz. José Bonaparte introdujo otra después, para apoyar su política, según aseguran Salcedo y otros autores.

Regresado Fernando VII del destierro, su desmedida manía persecutoria, determinó el progreso indiscutiblemente asombroso de sociedades secretas, ya por su número, ya por su peculiar carácter y dudosa conducta. Esta última circunstancia provocó su división, despla-





zándose las no conformes con la francmasonería, que sobre su carácter histórico, tenía el grave defecto de ser de origen francés.

Estos fueron los principales y poderosos motivos de aparecer tantas sociedades con fines diversos y que por llamárseles secretas indistintamente, surgió el confusionismo histórico respecto de ellas, si se exceptúan únicamente las creadas con el objeto de sostener el antiguo estado de cosas, en frente de los núcleos de oposición contra la «tiranía Fernandina». Entre éstas, merece especial mención «la de los Comuneros o Hermanos de Padilla», que llegó a contar cuarenta mil afiliados, casi todos militares, a la que sucedió la de «El Triángulo», exclusiva para el Ejército.

Se observa en el título o denominación de dichas entidades, que casi todas recibían un nombre que motivara la unión de elementos afines o infundieran miedo; pues no tienen otra explicación las denominadas: «El Angel Exterminador», «Los Amigos de la Constitución», «La Concepción» o trayéndole de un motivo ya histórico, «Los Comuneros o Hermanos de Padilla», y por último, cuando ya las cosas habían llegado a un período álgido y se deseaba demostrar una fusión circunstancial que inspirara respeto, «El Triángulo».

Las puramente patrióticas o simplemente liberales, creadas con fines exclusivamente políticos, llámense como se quiera, dado que el nombre no viene al caso, según lo expuesto; solo tuvieron objeto y han podido vivir mientras fueron necesarias y a ellas pertenecían, sino todos, casi todos los prohombres de la situación y filiación liberal, sin que por ésto fuesen considerados muchos de ellos como masones. Por tanto, la distinción salta a la vista del más profano en esta materia.

El historiador Alfaro dice que «entre 1821 y 1823, nacieron las sociedades de masones, comuneros y anilleros... llegando muchas veces a alterar el orden. Es decir, que este autor y con él no pocos, distingue perfectamente entre una y otra de estas tres, o sea: 1.º Masones. 2.º Comuneros. 3.º Anilleros.



Muerto Fernando VII, las sociedades patrióticas faltas ya de objeto, fueron desapareciendo, lo que demuestra su carácter puramente liberal y político, sobreviviendo las masónicas propiamente tales, que digamos de paso no manifestaban públicamente como ahora su irreligiosidad, propugnando que cada uno podía profesar sus propias creencias, y de aquí el opio que inyectaban y el peligro de tantos inexpertos que entonces como ahora, caen inconscientemente en sus redes.

Sabido es que su lema principal es el secretismo en la táctica de serpiente paradisiaca, ante esa parte de la sociedad que se deja arrastrar como eterna Eva en medio de la Iglesia militante, pues que hasta ciertos grados camina el infeliz iniciado sin ver ni saber, y menos conocer como insensiblemente se le va preparando, hasta situarle frente a sus propias creencias, y por lo tanto no preveyendo que cuando menos lo piensa, se hace capaz de merecer el título o nombramiento de Caballero Kadosch, cuyo grito es el de «Nekam Adonai» que quiere decir «Guerra a Dios».

Según lo expuesto, vemos que la Masonería en aquel tiempo adoptaba ya su proverbial sistema, procurando no inspirar recelo a los creyentes, pues de sobra sabía que en ciertos casos convenía exteriorizar el odio solo al régimen absolutista, colocándose en el mismo plano de actitud que las sociedades puramente patrióticas, y de aquí que en muchos casos se las haya confundido, mas no le convenía manifestarse abiertamente contra las creencias religiosas, en tanto las circunstancias no lo permitiesen. ¿No ha sucedido lo propio en nuestros tiempos?... Dice Alfredo Nossig, considerado como gran intelectual judío: «El socialismo y el mosaísmo (léase judaísmo), no constituyen programas opuestos... La semilla de Moisés (judía) actúa a través de los siglos, como doctrina y como ley, conscientemente en los judíos, inconscientemente en la mayor parte de los socialistas. El movimiento socialista moderno, es en gran parte obra judaica. Los judíos le imprimieron el sello de su criterio». Es decir, que la



táctica judía, se perpetúa a través de los tiempos, sorprendiendo incautos.

¿Quién será capaz de medir la profunda reserva de su cautela, cuando no hace aún muchos años sorprendió nada menos que dos obispos franceses; si bien es verdad que muy pronto reconocieron su error... Pues si tal sucede en pleno siglo XX, viviendo los católicos como de hecho vivimos sumamente prevenidos, qué extraño es que al principio del siglo pasado, cuando los procedimientos de la secta eran aún desconocidos en España, en donde comenzaba a actuar, haya podido sorprender a tantos personajes de elevada posición social, a muchos militares y entre éstos al mismo Riego? ¿Por qué, pues, tanto escándalo, tanto horror y prevención contra el Caudillo, para venir a demostrar que en caso de serlo, no ha sido solo y según todas nuestras investigaciones, no consta que haya sido masón y mucho menos al estilo actual?...

En cualquiera de los casos, pues, los actuales masones no tienen derecho a considerarse sucesores de aquellos *masones románticos españoles*, miserablemente engañados, con el especioso pretexto de que podían serlo sin faltar a su fe y a sus creencias; y menos aún, hacer figurar a Riego como su tercer Gran Maestre del Oriente Español, cuando ha transcurrido más de un siglo sin presentar al público un documento auténtico, debidamente autorizado, que nos persuada de que es texto fiel, expedido a instancia de parte; en tanto que nosotros ofrecemos textos y hechos que revelan y aún nos confirman plenamente de todo lo contrario. (1)

Hablando de estas cosas con D. Antonio Rón y Flórez Valdés, abogado, genealogista y persona muy competente, como de reconocida autoridad en la materia, nos dice: «Aunque las ideas de Riego eran exaltadas en po-

---

(1) Cuando escribimos estas líneas, ya sabemos que en Oviedo se edita un libro titulado «Riego» y esperamos conocer el alcance de ciertos documentos que tratan este mismo asunto; si bien creemos que el lector hallará cumplida explicación de los mismos en este libro. Nos remitimos al tiempo, si es que dicha obrita sale a luz.



lítica, en materia religiosa está probado que era hasta devoto y por tanto incompatible con la antireligión que desde los grados medios profesa la francmasonería. Para ser Gran Maestro es precisamente necesario ser Caballero Kadoks, grado 30 al 33, que son los superiores de la Masonería del rito escocés, que es la que se sigue generalmente en España, y para ser Kadoks es preciso haber abjurado formalmente de la Religión de Jesucristo, y todo ésto es de todo punto incompatible con las ideas religiosas que Riego profesaba. De muy poca importancia... de ninguna, tiene el que un mamotreto masónico incluya a Riego como su tercer Gran Maestro. Ya todo el mundo sabe los puntos que calza la Masonería en cuanto a veracidad. Si ellos tuviesen un documento indiscutible, irrefragable, auténtico e inconcuso, ¿qué más quisieran para darlo a luz o a la publicidad, ahora que desde hace un año están tan boyantes y tienen el poder que nunca tuvieron?... Para algo son sociedad secreta y mantienen secretamente los tesoros de su invención en lo profundo de sus archivos. Los pueblos no están bastante ilustrados todavía para recibir con el aprecio que merecen sus ritos y la profundidad de sus apotegmas científicos. Si Riego hubiese sido masón, tiempo les faltaría para demostrarlo. Riego fué ciertamente Comunero, sociedad secreta creada en Andalucía, la cual era contraria y enemiga de la francmasonería, por ser ésta de origen francés y aquélla genuinamente española. (1)

Así se expresa el Sr. Rón, coincidiendo en lo esencial con nuestro criterio, e incluso en aquello de que el engaño es histórico procedimiento de esta secta; el mismo que ha venido adoptando en la propaganda social obrero-marxista y sus congéneres.

Sabido es cómo ha logrado introducirse en las masas. Al principio se exteriorizaron las reivindicaciones económicas, entre tanto se activó la propaganda oral y escrita: cuando el terreno estuvo suficientemente prepa-

---

(1) Es evidente que, si cuarenta mil afiliados en la sociedad de «Los Comuneros» fuesen masones, serían dueños de la situación en cualquiera momento.



rado, procuraba inocular para luego agudizar el odio al clero y al final guerra a Dios. O lo que es lo mismo: la teoría de los grados masónicos llevada a la práctica en dichas sociedades obreras, su instrumento ciego, al no descubrirles que tal era y es el ideario de una sociedad internacional; judía en su origen, obscura por naturaleza, anónima en su constitución, perversa en sus cálculos, diabólica en sus medios y atea en el fin. Quienes nos hemos criado a la sombra de la industria hullera y fabril, no hemos visto cómo se fué desarrollando este mismo fenómeno en todas partes...

### Confusionismo histórico

En páginas anteriores hemos dado a conocer algunos documentos salidos de las manos de Riego, desmintiendo varios pasajes de la historia, puesto que él ansiaba probar su inocencia de los cargos que a cada paso se le hacían; siendo llegado el momento de puntualizar y concretar.

A la vista tenemos un ejemplar del periódico titulado *Antorcha Española* núm. 9, publicado en Madrid el viernes 26 de Octubre de 1821, y en su página 42 inserta una de las representaciones que el Caudillo dirigió al Rey, de cuyo documento tomamos los siguientes puntos: «Señor... ¿quién en el mundo entero no convenirá conmigo, viendo la inmensa contradicción que se observa entre las reales órdenes de 15 del anterior y 6 del corriente y la del 26 de Septiembre último? En las dos primeras manda V. M. negar la formación de causa, enérgica y respetuosamente pedida por un ciudadano español, por un general constitucional y también por un ayudante de campo de V. M., y en la última ordena V. M. se me diga que tiene en tanto aprecio mi vida... Si V. M. me ama tanto cual me dice, ¿cómo no es el primero y el más interesado en que se vindique mi opinión de las calumnias y vilipendio con que se ha pretendido mancillarla? ¿y cómo en nombre de V. M. se me niega una justicia que no debiera ser necesario que yo pidiese?...



El mismo Ministerio, con el sagrado nombre de V. M. pretende proteger la mala causa de los autores y ejecutores de los escandalosos horrores cometidos en Zaragoza y pueblos circunvecinos, y en los últimos días de Agosto y primeros de Septiembre; y si no tuviesen alguna parte sus miembros en aquellas escenas de eterna execración, ¿por qué no había de estar instruída ya la correspondiente causa, y sentenciados con arreglo a las leyes los reos que de ella resultasen? Dígnese, pues, V. M. pasar la vista por la acusación fiscal y defensa del autor de *esa quimérica trama de república, y fácilmente se convencerá de la vileza, perfidia y poco fundamento con que se hizo unir mi nombre al de un descabellado y otros semejantes.* (1) Cuantos hayan podido sugerir a V. M. ideas siniestras contra mi recto proceder, en cualquiera sentido es falso, calumnioso y atentatorio al buen nombre de V. M. Esos hijos espúreos inducen perversamente a V. M. a tomar medidas ruidosas que desacreditan, aunque momentáneamente, la reputación de un hombre que tantas pruebas de consideración y amor le ha merecido... se me concedan los medios de vindicar mi reputación malamente atropellada. Así lo pido y así lo ruego con el mayor ardor a V. M. cuya vida quiera el cielo conservar infinitos años... Castelló de Farfaña, 12 de Octubre de 1821.—Señor.—*Rafael del Riego*».

Hemos querido transcribir la parte más esencial de este documento, que confirma lo que acerca del mismo asunto hemos visto en la cuarta representación copiada en el capítulo anterior, no considerando necesario insistir más acerca de ciertas connivencias atribuídas a Riego con el *descabellado* a que él hace alusión; sentando como inconcuso que son verdaderas fantasías cuanto se diga del Caudillo en tal sentido.

En cuanto a su masonismo, ya hemos visto también en dicha cuarta representación, como él insiste solicitando formación de causa, para probar que no está in-

---

(1) Tal vez a Riego se le haya propuesto algún plan en tal sentido ¡y quien sabe con qué fines!... ; pero según se ve, él lo consideró un plan descabellado y quimérico, y desde luego ajeno a él.



ducido, no está influido, o como ahora suele decirse, no es un vendido y por tanto no es un instrumento de la mentada secta: en una palabra, que no es masón; pues hemos de convenir que en fin de cuentas, esto es lo que se le ha querido decir y más tarde se ha dicho ya descaradamente.

Esta aserción constituye el punto de partida que robustece nuestra argumentación y razonamiento ulterior, y nos ha servido para fijar bien la línea de conducta que él seguía, en contraposición a la funesta interpretación que se le ha dado; de donde dimanaron los gravísimos cargos que se le han hecho y que invadiendo todas las esferas sociales, alcanzaron de momento y más o menos parcialmente el objeto que se perseguía, o sea obscurecer su nombre, hacerle indigno de pasar a la historia como valor positivo, atrayendo sobre él los odios de mayor o menor parte de la opinión pública, según tiempos y circunstancias; y lo que es más doloroso aún, provocando el desvío de muchas familias de su propio linaje hacia aquel hombre que, atendidas las preocupaciones de la época, a la vez que aparecía deshonrándola, era causa motiva de que, quienes mezclaban más o menos con su sangre, se viesan perseguidos en sus intereses, humillados en su estimación y buen concepto público, por cuyas razones no han faltado quienes considerasen un deshonor figurar como parientes de Rafael del Riego.

Hubo un tiempo en que el Caudillo fué considerado como una gloria nacional, aún en el ánimo de los prohombres de Estado, no muy afectos al liberalismo histórico, título que muchos de ellos le han negado después, y siguiendo la misma corriente de prevención y odio se le negó en nuestros días, a pesar de haber sido repuesto en su buen nombre, honra y fama por la Reina regente.

Con el descargo que él pensaba hacer de no estar vendido a malvados, etc., caerían por su base aquellas inculpaciones que tan descarada como falsamente se le atribuían, con el insano propósito de sumar contra él un cargo más, al dejar flotando en el ambiente semejantes



conceptos en extremo odiosos y punibles entonces. De no ser así, queremos que se nos diga ¿por qué razón se le niega lo que jamás suele negarse al más avezado criminal?... ¿Quia nó minor léo?...

Por tanto, no hay derecho ni razón alguna convincente para atraer sobre él éste ni otros muchos dictados injustos que se le han dirigido (tomen de ésto muy buena nota, tanto los masones como los católicos o derechistas), pues lo que verdaderamente queda al descubierto, es el fin poco noble y hasta criminal que con tal negativa se perseguía, como bien claro lo reveló él mismo, recordando y lamentando la actitud de D. Francisco Moreda, quien según era público, ya en 1819 había dicho que el uno u el otro pagarían con su vida en el patíbulo. ¿Está claro?... Por tanto, queda demostrado que ni era republicano ni estaba vendido a la Masonería; por consiguiente que no era masón, declarándolo así, aún más, teniendo el valor cívico de hacerlo patente así públicamente en sus escritos; sinceridad la suya de tanto más valor probativo cuanto que Riego aún no había descendido de la cumbre de su gloria y por su parte la secta había alcanzado su mayor influencia y apogeo.

El copio, copias, copiare de los historiadores, dió por resultado el sentar como inconcusa la afirmación de que Riego fué masón, sin citar, ya que no digamos ocultando o desconociendo su cuarta representación, ni preocuparse de investigar el por qué se le rehusaron los medios de defensa, con pretextos y excusas tan falsas como contradictorias.

Quien después de lo dicho aún presume sostener lo contrario, necesariamente ha de caer en otro extremo no menos lamentable, con las consiguientes apreciaciones a todas luces injustas y gratuitas; suponiendo a Riego tan sumamente cándido que le hace descender a la categoría de un tonto, pidiendo un Tribunal ante el cual no le sería posible probar su inocencia.

En tal supuesto, el más superficial observador puede deducir, sin gran esfuerzo mental, que Riego era un segundo Fernando VII en el arte de la falsía, y como coro-



lario, surge el no menos injusto calificativo de cobarde que solicita comparecer, para cometer la vileza de perjurarse, negando lo que es.

Se necesita, pues, ser masón para juzgar a Riego de esa manera, al presentarle últimamente como su *tercer Gran Maestro, sustituyendo al Conde de Montijo en 1821, según dice su Ritual Oficial, Grado III, 2.<sup>a</sup> edición, página 153*. Y también se necesita ser un antirrieguista fanático, continuar sosteniendo el concepto de un Riego masón, por el solo hecho de que lo dicen los historiadores, o se publica en un miserable libelo sectario o predispuesto a buscar otros fines que no sean una manifestación expresa de la verdad; porque los hechos, repetimos, son como son y como sucedieron, no como cada uno, según sus miras, desearían que fuesen.

Del mismo modo hemos de reconocer que la historia, tratando de Riego, ha padecido un error lamentable, hasta cierto punto muy natural, muy explicable, teniendo en cuenta la desaparición de muchos justificantes, incluso el proceso; por cuya razón los historiadores han tenido que valerse de relatos verbales y de escritos procedentes de elementos apasionados e interesados en torcer la verdad de los hechos, o de quienes no se hallaban en ciertos antecedentes y circunstancias que los modifican. Por otra parte, es de tener muy presente la reacción violenta que subsistió por largo tiempo y que dió lugar al servilismo contemporáneo imperante, salpicado de mala fe, en el cual radicaban muchos originales o fuentes de información, manantiales que han brotado bajo la presión gubernamental y partidista de aquella turbulenta época, preñada de enconos personales, afanes de sincerarse los unos, desviando de sí graves responsabilidades, de obtener aplausos los otros, con malévolas intenciones en no pocos, quienes incluso mezclaron de propósito y según determinadas conveniencias, el carácter específico de las diferentes sociedades nacidas con fines exclusivamente patrióticos, con aquellas otras importadas del extranjero y como tales no tan apreciadas, aún más, miradas con recelo por muchos de los adeptos



de las primeras, siendo confundidas todas con harta frecuencia bajo un denominador común. (1)

Otra circunstancia que ha determinado el confusio-  
nismo histórico, radica en la mixtificación de algunos  
prohombres liberales, figurando simultáneamente adscri-  
tos a unas y otras, y también de significados masones  
afiliados de intento y con fines que es fácil suponer, a  
las primeras; así que el imparcial historiador, a falta de  
otras pruebas para saber en cada caso si ciertamente  
eran tan solo liberales o si también eran masones, no  
teniendo otro medio directo y clarividente, atendidas to-  
das las circunstancias, puede y debe atenerse a aquella  
infalible sentencia: «Por sus frutos los conoceréis». Y  
nosotros añadimos: Porque, no son todos los que están,  
ni están todos los que son.

Así se explica que varias de aquellas entidades  
contaban entre sus cabecillas visibles, elementos exal-  
tados, hasta incrédulos y extremadamente peligrosos.  
«El Gran Oriente», «La Cruz de Malta», «El Café Loren-  
cini», «La Fontana de Oro», etc., eran entre otros, los lu-  
gares adonde asiduamente acudían el popular Alcalá  
Galiano, electrizando al pueblo con su arrebatadora elo-  
cuencia, y el temible Romero Alpuente, excitando a la  
destrucción y exterminio.

Considerando, pues, este tema suficientemente acla-  
rado, bien podemos decir que ha pasado el primer cuar-  
to de siglo XX y estamos tocando a la mitad del segundo,  
y aunque tanto se ha dicho que Riego fué masón, tal  
aserto se halla refutado por el mismo Riego que lo nie-  
ga, (2) lo desmiente categóricamente su conducta reli-

---

(1) A la vista tenemos *El Ciudadano*, periódico de la So-  
ciedad Patriótica de Oviedo, número 30, en cuya página 123 dice  
tener la satisfacción de ver el Reglamento de la Sociedad Patrió-  
tica de Amantes de la Constitución de Ibiza y Formentera, y  
dice que por acta del 3 de Junio (1820), fué elegido presidente de  
la misma el Ilmo. Sr. Obispo de aquella diócesis.

(2) La Masonería incluyendo a Riego entre sus afiliados  
muchos años después de su muerte, le ha hecho el triste favor de  
suponerle un hombre dispuesto a perjurarse, de haber tenido  
ocasión a comparecer ante el Tribunal que solicitó con tanta insis-



giosa como luego veremos, y nos lo confirma la Masonería que no ha presentado un título con el cual presumiría hallarse muy honrada.

Es decir, que a muchos detractores de Riego, cabe aplicarles aquello de *sois más papistas que el Papa*.

## TÍTULOS HONORÍFICOS

Ya estamos viendo salir a la luz unos títulos, que según se nos ha dicho existen todavía, librados a favor o a nombre de Riego. Tales títulos carecen de valor en nuestro caso, y aún en el supuesto que sean auténticos, nada prueban en contra de nuestro aserto, y por tanto, de la propia declaración del Caudillo, que como hemos visto, manifiesta su más solemne mentís.

Nada de extraño tiene que alguna o algunas logias masónicas, siguiendo el ejemplo de las sociedades patriótico-liberales o solicitado por uno o más miembros pertenecientes a ambas, etc., le hayan otorgado sendos títulos honoríficos, simples diplomas que él ha recogido y no ha dudado en conservar por mera delicadeza, ya que en nada le comprometían y a fin de no provocar un desaire hacia ellas, atrayéndose nuevos enemigos, ni distanciar a quienes le favorecían manifestándose a su favor en aquella época tan peligrosa para él; pues harto tenía con sortear las dificultades y atentados que, como hemos visto, constantemente le amenazaban desde el campo contrario.

Pretender que esos supuestos o verdaderos títulos constituyen un elemento de prueba a estas fechas, sería el colmo de la candidez, pues su ineficacia se observa al más ligero examen de los hechos, aún prescindiendo de lo expuesto, sabiendo como sabemos que las logias se sumaron con mucha frecuencia y en casos determina-

---

tencia. Nosotros protestamos de semejante conducta, con la misma energía que lo hizo Riego ante el Rey, y en nombre a su condición de caballero, militar y ciudadano católico, en cuya fe murió. Pues así como condenarle sin oírle fué el peor de los despotismos, suponerle un perjurio es la más vil de las bajezas.



dos a las sociedades liberales, coincidiendo en su común carácter de antiabsolutistas, sin que esto signifique que Riego de filiación liberal, se tradujo en afiliado masón, o que se hallaba identificado con ellos y menos aún conforme con sus principios doctrinarios. Desaparecidas las sociedades liberales, faltas ya de objeto, no cabe duda que la Masonería recogió aquella documentación que podía serle útil, y más aún la que hacía más o menos referencia a un hombre tan popular como Riego, en cuyo caso poco trabajo le ha costado estamparle el sello de la secta, y ya tenemos un documento masónico. (1)

En cuanto a la conveniencia o procedencia de aquellas coaliciones, no cabe duda que en casos determinados les fueron necesarias, para contrarrestar los constantes ataques del enemigo político. Es decir, eran coaliciones puramente circunstanciales, semejantes a tantas otras que más bien mal que bien formadas se han hecho en nuestros tiempos, entre elementos heterogéneos, en períodos electorales y coincidentes en un mismo fin, pero sin monoscabo de su peculiar programa e íntimas convicciones.

Si en nuestros días se han hecho tales fusiones, con más razón y por causas mucho más graves las aceptó Riego, impulsado por las circunstancias o hablando con exactitud, defendiendo no una simple acta, sino su propia vida seriamente amenazada o como suele decirse, por instinto de conservación. Téngase también en cuenta que, tratándose de su defensa, la protesta surgía espontáneamente, sin él pensarlo ni procurarlo, y en último término tampoco dependía de él solo.

Por lo demás, salta a la vista que por el mero hecho de ser antiabsolutista fué admirado por la Masonería, y si a ésto añadimos su gran popularidad y su tenacidad, defendiendo siempre y por todos los medios la

---

(1) De este modo fácil es darse un documento liberal-masónico, eternizando el confusionismo y una consustancialidad que no existió.



Constitución, no es extraño que procurase halagarle con intención de atraerle y por tanto de hacerle objeto de distinción en sus anales; de ahí la existencia y alcance de tales títulos y no más, es decir, eso siempre se llamó y se llamará pura y simple adopción, que es tanto como reconocer que de hecho, o sea en el genuino y estricto significado de la palabra y del concepto, no fué masón.

Lejos, pues, de probar el masonismo de Riego, nos demuestran una vez más la astucia de la secta, celosa en captarse sus simpatías en política y tal vez su voluntad en religión; por tanto, aquellos títulos fueron y son sencillamente papeles mojados en nuestro caso, pero verdaderos comprobantes librados a su nombre para halagarle, velando otros perversos fines, con el exclusivo objeto de que Riego no sospechase de sus malévolas intenciones, tendiéndole así un lazo, esperando poder atraerle a su credo y si no lo conseguían, al serle hallados ya en vida ya en muerte, siempre valdrían para merecer la repulsa general de la España católica, constituyendo a la vez un estudiado pretexto, un falso elemento de prueba, para poder contar al héroe entre sus filas.

Pero en verdad, que muy desilusionados debieron quedar los hermanos masones, al ver que dichos papeles no respondían ni respondieron a sus actos en materia religiosa, es decir, jamás le han convencido, cual se ha visto después en sus escritos y en sus actos, hasta el último momento de su vida, cuyas creencias confirmó y selló con una sincera confesión sacramental.

## ENTEREZA DE RIEGO

Demostrado que de hecho no fué masón, no obstante el gran empeño que ha puesto la Masonería por atraerle de lleno a sus filas, surge como pirámide inmovible la figura de Riego; pero aún se destaca más su entereza al observar cómo se trazó una línea de conducta en política, de la cual no se apartó ni perdió de vista el



fin; prefiriendo morir antes de dar la sensación del cobarde, sin dejar tampoco la más leve huella de veleidad e inconstancia, defectos que han caracterizado la ejecutoria de no pocos de sus compañeros liberales, militares y civiles. Y tanto más se agiganta su firmeza, cuanto más nos compenetramos estudiando el medio ambiente que le rodeaba; al observar principalmente que no cede, a pesar de haber sido colmado de honores y distinciones en uno y otro campo, pues bien repetido queda lo que pretendían los masones, no siendo menos solícito el Rey, ya que en otro caso no tienen posible explicación tantas deferencias y prerrogativas en un monarca que no se sabe si odiaba más aquel Código, si a su más decidido defensor, cuando ya se hubo convencido que no se le rendía por fuerza de los honores.

Visto que ni así se le doblegaba, se apeló al castigo mediante fútiles y peregrinos pretextos; se empleó la calumnia para desprestigiarle ante propios y extraños; se le preparó entre otras la celada vil de los cañaverales para asesinarle; se le rehusaron los medios de defensa para vindicarse, después de haberle negado un permiso para ausentarse al extranjero, esperando la ocasión de enredarle, comprometerle, llevarle a un estado de exasperación (que para nosotros es un atenuante de lo acaecido después en Málaga), con el malvado propósito de saciar en él una miserable venganza.

Pero Riego en su firmeza perseguía un fin noble, cual era un mejor bienestar en pro de los humildes; así que aquella admiración al militar, se ha traducido y elevado a la categoría de culto cívico en honor del Apóstol de las libertades públicas.

### Origen de la política de Riego

El origen de lo que podemos llamar conducta político-social de Riego, después del hecho militar de su pronunciamiento, no se ha de buscar como tantos han dicho en la ya famosa Masonería, sino más bien en la interpretación literal de algunos artículos de la



Constitución, particularmente en lo coincidente con los conocimientos que había adquirido en el extranjero.

Lo primero se deduce claramente de lo dicho hasta aquí, y en cuanto a lo segundo, baste recordar que él necesariamente ha tenido que observar en Francia que el pueblo disfrutaba de ciertos derechos de ciudadanía, de cierta personalidad social, de cierta independencia y holgura económicas que no tenían sus conciudadanos, cual es bien sabido y aún algo de esto se deduce de los manifiestos citados en el capítulo VI de este libro, especialmente el fechado en 12 de Enero de 1820.

El juzgó que aquel mejoramiento de los humildes se debía a su forma de gobierno y legislación más democráticas, que otorgaban más derechos al pueblo; y en el supuesto que antes no haya pensado en ello, llegado que fué el momento propicio, colaboró cuanto estuvo de su parte por implantarlos aquí, al amparo del único Código que existía más adaptable al efecto, o sea de la Constitución de 1812; coincidiendo en ésto de un modo meramente circunstancial, con uno de los procedimientos que para sus peculiares fines adoptaba aquella secta. Quien conozca las constituciones de aquel tiempo y especialmente la carta de los Borbones a los franceses, de la cual hemos hablado ya en el capítulo VII, convendrá con nosotros que Riego no necesitó saber ni estudiar nada referente a esta materia en las logias masónicas, ni por consiguiente pertenecer a las mismas para procurar lo que a él le pareció un bien para sus compatriotas.

Así que si católico era regresado de Francia, muchos años después demostró que no ha dejado de serlo, como luego veremos. (1)

---

(1) En otra Memoria redactada también en 1820 por don Evaristo San Miguel y D. Fernando Miranda de Grao, ayudantes generales de Estado Mayor, cuyo documento llegó últimamente a nuestras manos, se descubre que Riego en 1819 era ajeno a todo cuanto significaba actitudes liberales, pues dicen que cuando todo se hallaba preparado «y la mayor parte de los oficiales decididos» para una nueva intentona, «entonces se presentó un



## RIEGO CREYENTE

En el capítulo siguiente hemos de exponer un gran número de pruebas, demostrando que Riego murió en la misma fe y creencias religiosas que sustentó toda su vida, pese a cuantos pretenden obscurecer este timbre de gloria que coronó la vida de aquel hombre extraordinario.

La Memoria que acabamos de citar, escrita por San Miguel y Miranda, comienza con un preámbulo que dice: «Todas las revoluciones que nos ofrece la historia de los pueblos, han tenido casi siempre un mismo origen. Los hombres quieren ser felices».

Así es en efecto. Los hombres quieren ser felices; pero hay muchos que no limitan su felicidad a gozar en esta vida; porque esta vida no nos ofrece las más de las veces, sino es una felicidad mezclada con muchos sinsabores, y esto mismo le aconteció a Riego. Así que esa madre naturaleza tan pródiga, tan buena y tan universal en sus dones, se mostró muy dura, muy amarga, muy madrastra a nuestro héroe. ¿Que no fué la naturaleza?

---

hombre destinado a dar un impulso poderoso a esta gran máquina, un hombre de aquellos verdaderamente extraordinarios, que no se arredran nunca por obstáculos, ni creen imposible tentativa alguna, cuando se deciden una vez a concebirla. D. Rafael del Riego, nombrado Ayudante de Plana Mayor del Ejército, había llegado unos días antes del desgraciado 8 de Julio. *Iniciado en el secreto* y decidido a consagrarse a la libertad y prosperidades de su patria, se encendió en la mayor indignación al ver abortado un proyecto tan glorioso».

De aquí se deduce que Riego no sabía una palabra del fin que había movido el conato de dicho mes de Julio, pero impuesto en el nuevo proyecto y viendo presos a muchos de sus amigos, enterado del objeto que se perseguía, sin duda alguna que pasó por su mente e hizo la comparación del estado económico-social que disfrutaba el pueblo francés y sus compatriotas, lo cual unido al fin para que se hallaban destinadas las fuerzas de Andalucía, no pensó ya en otra cosa que consumir el proyecto de sublevación. Algo ocurrió en este medio tiempo, porque separado del Estado Mayor debido a una obscura maniobra, según se hace constar en dicha Memoria, fué destinado de 2.º Comandante del Batallón, con el cual se sublevó el 1 de Enero,





Ciertamente que no lo fué; pero ella lo permitió, ha sido impotente para evitarlo, e impotentes han sido los hombres que siguieron a Riego. Diremos más, ellos han sido la causa ocasional de su desgracia. ¿Y es posible que las virtudes de un hombre se disipen como el humo, se reduzcan a la nada, apenas desaparece del mundo de los vivientes? Riego no lo creyó así: Riego buscó un premio a sus fatigas, premio que los hombres no supieron darle; y convencido que las obras buenas no pueden caer en el vacío inmenso de la nada, se elevó a las regiones sublimes de lo infinito y dijo: allí está el premio. Por eso en los últimos momentos de su vida se preparó a conseguir esa palma de inmortalidad que los hombres no le podían arrebatarse. Riego, pues, fué un verdadero creyente, cuya fe no vaciló ni ante sus detractores, ni ante sus malos consejeros, ni ante el eclipse de su gloria, ni ante el veneno que con el rapé se le ofreció, ni a la vista del patíbulo. ¡Oh que entereza más sublime!...

Si tendemos una ligera mirada examinando su conducta a partir de su pronunciamiento, sin necesidad de retrotraerla de fechas precedentes, hemos visto en el capítulo IV que siendo Comandante general, ordena que oiga misa toda la división que mandaba en el campo de la Victoria, la que celebró el capellán D. Clemente Ortíz y añade el autor del diario de operaciones: «ASISTIERON TODOS: OFICIALES Y SOLDADOS AL SANTO SACRIFICIO, DIRIGIENDO SUS FERVIENTES VOTOS AL TODOPODEROSO, PARA QUE SE DIGNASE PROTEGER LA SANTA CAUSA POR EL BIEN DE LA RELIGIÓN.»

En el capítulo V, dice el oficial Rabadán que constituido el Estado Mayor del Ejército Revolucionario, se cantó un *Te Deum*, al que asistieron el pueblo y el Ejército mezclados.

Cuando después de su triunfo el Gobierno trató de disolver el Ejército de Andalucía, Riego exponiendo la gravedad que encierra semejante determinación, *invoca al Cielo* para que no tengan cumplimiento sus fatales pronósticos.

El practicó su religión, así en público como en pri-



vado, conservó siempre estrechas relaciones con religiosos ajenos a la familia y de familia, entre quienes se halla su hermano el canónigo D. Miguel, que en muchos casos era su mentor.

Estando detenido y ya próximo a la muerte, manifestó expresamente a su abogado la firme raigambre de sus creencias, y por último, pide un confesor en cuya compañía sube las gradas del patíbulo, besando pública y piadosamente un crucifijo.

¿Qué más pruebas pueden exigirse de su sinceridad y religiosidad, tan opuestas al espíritu masónico y corrientes modernas? Ya que seguimos a Riego en ansias de libertad y bienestar para los humildes, ¿por qué no seguirle en la sublimidad de su último gesto tan español, tan patriótico y tan católico?

Quienes han juzgado y aún juzgan a Riego como un ateo, o un masón al estilo actual, no han sabido ni saben moderar sus juicios, sujetándolos a su verdadera acepción, a la expresión fiel de la verdad, atendidas todas las circunstancias eximentes, máxime teniendo en cuenta que la historia, en nuestro caso, no ofrece confianza alguna, como bien patente queda, y menos aún han previsto que juzgando de ese modo impremeditado e injusto, han dado un arma al enemigo; pues un pleito que éste tenía bien perdido lo han fallado, muy mal fallado a su favor, con el agravante de haber desechado al héroe que del campo católico se ha levantado en favor de los humildes, muriendo por su causa, víctima de traidores y peores consejeros, que después le han recogido como mártir de una causa, de una secta y de unos ideales, cuyo doctrinarismo nunca había profesado, según hemos visto en el curso de este estudio. En efecto: ¿era Riego demasiado noble, demasiado franco, para mediar en tales misterios!..... (1)

---

(1) Ahogados los anhelos de Riego en la argolla del patíbulo, la nobleza descansó tranquila; pero la voz de alarma que él hubo dado, fué como el preámbulo de la cuestión social que muy pronto se había de plantear. Apareció Carlos Marx sentando los fundamentos del socialismo científico. Los Pontífices clamaron pi-



---

---

G L O S A

---

---

## 1

Si aquel Rey al Caudillo ha negado  
Tribunal que insistente pidió,  
la calumnia patente ha dejado,  
la inocencia de Riego brilló.

---

Si ardiendo en sacro fuego  
de amor patrio venció,  
de nuevo el bravo Riego  
moralmente triunfó.

---

## 2

Contra aquel secretario villano  
dice Riego en su honor muy herido,  
yo no estoy a malvados vendido  
ni tampoco soy republicano.

---

Soy sólo liberal  
con fe y con religión  
y es la Constitución  
nuestro bello ideal.

---

## 3

Y si Riego ha subido al cadalso  
confesando su fe y religión,

---

diendo leyes más justas en favor de los desheredados. Aún más, de nada sirvió que León XIII puntualizase diciendo que su condición difería muy poco de la de los esclavos, pues la burguesía no quiso oír. No obstante, hubo honrosas excepciones. Allá por el año 1895 el difunto Marqués de Comillas quiso hacer a sus obreros de Aller participantes de la industria hullera o sea de sus beneficios, pero halló tan formidable oposición en los demás patronos y en el Gobierno, que hubo de desistir o de lo contrario arruinar su industria. Estas referencias las hemos recogido de D. José F. Tresguerres, secretario de las Minas, hoy fallecido ya.



es un crimen, es un vil sarcasmo  
calumniarle que ha sido masón.

---

¡Viva aquel que primero  
gritó con ansiedad  
goce el hispano pueblo  
de santa libertad!

Hasta el romancero de Riego nos informa en sus estrofas del verdadero espíritu que animaba a Riego y compañeros en su pronunciamiento, muy distinto del giro que posteriormente una mano negra ha dado al desarrollo del plan primitivo. He aquí algunas estrofas:

Bajo de su sacro manto  
De hilo de oro tejido  
Y tachonado de estrellas  
Por tu Padre y por tu Hijo  
.....  
Luna, sol, claro lucero  
Del alba dulce rocío,  
Torre, escudo, muro fuerte,  
Inexpugnable castillo,  
Amparo y sagrado Puerto  
De náufragos firme asilo,  
Bajo de tu santo manto  
Y dentro de él metido  
¿Qué mucho que Riego sienta  
En el alma un regocijo  
Celestial, con la esperanza  
De tu poderoso auxilio?

---

Describiendo seguidamente la libertad que recobran los compañeros de Riego, añade:

Mientras alegres bogando  
Por la bahía en un místico  
Que tú les dieras Almorza,  
Y ya quebrados sus grillos,



Por tu mano ilustre Montes  
 Venían seis fugitivos,  
 Ansiosos por alanzarse  
 En los brazos del amigo.  
 Pasada la media noche  
 Llegaron junto al castillo  
 De aquella Santa Doctora  
 Que a sabios Alejandrinos  
 Convirtió de sus errores  
 Y confundió a Maximino.

.....

Corren sin parar un punto  
 (No había aún amanecido)  
 Donde Riego está alojado  
 Y sin dar ningún aviso  
 Suben la escalera arriba  
 Haciendo un grande ruido,  
 Despierta aquel noble Astur  
 Y entre los brazos ceñido  
 Se encuentra a los San Migueles,  
 A un hijo de San Patricio  
 O'Daly, con Arco Agüero  
 De aquel fecundo y muy fino  
 Patriota Marín y Labra...  
 Que al cantar mi malagueña  
 Tendré al fin que maldecirlo.  
 Mas ahora todo es gozo,  
 Alegría y regocijo;  
 Y lo que ellos le dijeron  
 Y lo que Riego les dijo  
 No es fácil que yo lo diga  
 Ni tiempo tengo a decirlo,  
 Que éste vuelva presuroso  
 Y que sus rayos benignos  
 Ya el sol alumbraba el Puerto  
 De la Madre de Dios Hijo.

---

Con el pecho alborozado



Por el socorro imprevisto  
 De física y moral fuerza  
 De aquellos jefes tan dignos  
 Sale mi Astur, *el de Tuña*,  
 Con ansias de agradecido,  
 Pensando hacerlo patente  
 Por religiosos indicios  
 Y sin ordenar entonces  
 Cosa alguna de servicio  
 Dispone que al punto se alce  
 Un altar noble y sencillo  
 De *La Victoria* en el campo  
 Y que se pongan rendidos  
 A su pie fusiles y armas  
 Y en torno de él extendidos  
 Estandartes y banderas  
 Y de un celeste zafiro  
 Se cubra el Altar, con Ara  
 Do el Cordero en sacrificio  
 Solo al Padre el aceptable  
 Por todos sea ofrecido.

---

Con la división formada  
 En tan espacioso sitio,  
 Y el gran concurso del pueblo  
 Todo él estaba henchido:  
 Reverentes, humillados,  
 Con plegarias y suspiros  
 Jefes, soldados y pueblo  
 Atienden al Sacrificio  
 Y al alzar el sacerdote  
 El Ostia y Cáliz divinos,  
 Los tambores, atabales,  
 Los clarines y los pífaros  
 Llenan de música el viento  
 De respeto los sentidos.  
 Después de haberse acabado  
 Este misterio divino  
 En que Riego alzó ferviente



Y humilde ruego al Altísimo  
 Para que haga a España libre,  
 Se volvió al pueblo seguido  
 Del cortejo numeroso  
 De sus leales amigos.

.....

¡Viva España, viva Riego!  
 Que ha de cumplir lo ofrecido,  
 De ser pronto licenciado  
 Sin ir a matar los Indios.

---

Describe después lo acaecido al soldado Navarro,  
 de cuyo hecho nos habla Rabadán y luego añade:

También bajo de tu manto  
 Bien pronto se vió en el Puerto  
 ¡Ay Virgen Santa y que gozo  
 Su acogida le dió a Riego!  
 Con mil aplausos y vivas  
 En torno de él todo un pueblo  
 Se agolpan y le bendicen  
 Le dicen ¡Angel del Cielo  
 Que la Madre envió a la tierra  
 Redentor de un cautiverio!...

---

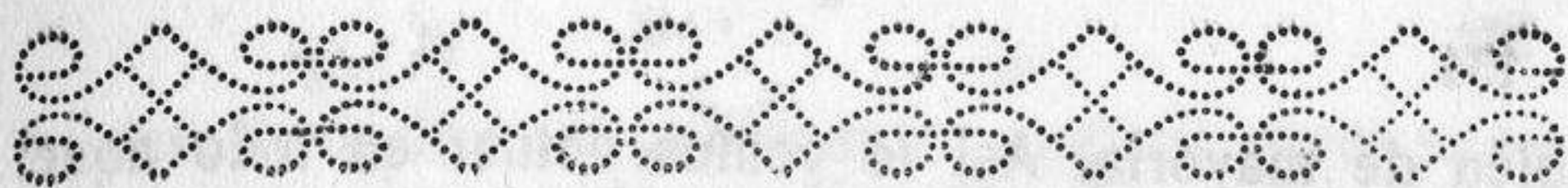
Continúa el romance, pero baste lo expuesto. (1)

---

(1) Incluimos estas estrofas aquí, pues hemos recibido el folleto original cuando el libro se hallaba en prensa.

---





## CAPÍTULO XII

### HACIA EL ABISMO

---

#### CONFUSIÓN - MUERTE - DESOLACIÓN

Después del 20 de Noviembre de 1821 en que Riego cursó su última representación al Rey, el tiempo transcurre sin obtener contestación satisfactoria a su demanda, y entre tanto el Gobierno mediatizado por los elementos demagógicos, carece de la necesaria autoridad para imponer el orden.

El 21 de Enero de este mismo año ya había sido detenido el cura D. Matías Vinuesa, para quien el fiscal había pedido pena capital; pero el juez que no veía causa para tanto y sólo por calmar los ánimos de los exaltados, le condenó a diez años de prisión en Africa.

Mesonero Romanos dice que años después oyó de labios del mismo juez, quien le dice que le había condenado contra su convicción. No obstante, el pobre sacerdote preso en la cárcel, cae de rodillas al ver que una turba irrumpía en la prisión dirigiéndose a él, cayendo muerto de dos martillazos en la cabeza y diecisiete puñaladas en distintas partes del cuerpo, constituyendo después aquellos asesinos una nueva sociedad denominada «El Martillo».

El Gobierno constituido ya por los doceañistas, partido moderado dirigido por Toreno y Martínez de la Rosa, ya por los nuevos y exaltados, cuando se mostraba débil para reprimir los desmanes, cuando sectario, ya fuese por propio instinto, ya por exigencias extrañas o tam-





bién de mayoría. Así le vemos actuar en todo aquel trienio de 1820-1823.

El 15 de Febrero de 1822 se celebró la junta preparatoria de las Cortes ordinarias. En el Congreso sólo figuraba un grande de España, veintiseis canónigos y sacerdotes, obispo ninguno y los demás eran médicos, comerciantes, empleados, etc. De los de las Cortes de Cádiz sólo había cinco, entre éstos Argüelles y Valdés. En la mayoría se destacaban: Galiano, el fraile Rico, Escobedo y el Duque del Parque, y su primer acuerdo fué nombrar presidente a Riego.

El nuevo Ministerio lo integraban: Martínez de la Rosa, Moscoso, D. Felipe de Sierra y Pambley, Gareli, Balazant, Romarate y Bodega, sustituido éste muy luego por Clemencín.

Riego, joven e impetuoso, de un natural bien inclinado, como dice Galiano y le reconocen todos, entre ellos el historiador Gebhardt, elevado por los exaltados, aunque su inclinación naturalmente buena sintiese más de una vez los aldabonazos de su conciencia católica, hemos de reconocer que difícilmente podía olvidar los beneficios de los unos, ni la persecución de los otros. Si éstos procuraron mil veces sacrificarle, aquéllos se habían levantado otras tantas para salvarle; así que por su propia defensa personal se ha visto obligado a transigir más de una vez en cosas que sin duda alguna, en la soledad amargaban su existencia, y a presidir sesiones en que por imposición de la mayoría se daban disposiciones que lastimaban su alma creyente.

Tales fueron v. g. los acuerdos por los cuales se han declarado vacantes aquellos obispados cuyos titulares habían sido previamente desterrados, llegando aquel Gobierno y Cortes en sus extralimitaciones de soberanía a invadir jurisdicciones ajenas, prohibiendo que los obispos confiriesen órdenes sagradas y que en cada pueblo hubiera más de un sacerdote, etc., etc.

Con tales disposiciones, pisoteando compromisos adquiridos con el pueblo y con la Religión, se abren nuevas llagas en el corazón de los creyentes, por obra



y triste favor de unos gobernantes que mil veces en sus proclamas e invocando una Constitución amparadora de su fe y religión, ofrecieran a todos no violar jamás el respeto debido a éstas y a la Iglesia. (Véanse las proclamas en el capítulo III precedente y el capítulo IX).

Así resultó que aquel Código, si ya era un papel mojado para el Rey, no lo fué menos para el Gobierno constitucional, incitando al pueblo a manifestarse en forma tumultuosa, reclamando el respeto debido a sus tradiciones, lo cual unido a la división de los liberales y al descontento general, acabó por subvertir los ánimos con enconado recrudecimiento, excitando locamente las pasiones y haciendo ya irremediable el fin catastrófico de aquella guerra civil o contrarevolución en marcha.

No obstante, lo insostenible de la situación, el 10 de Abril de este mismo año (1822) en una circular del Ministerio de la Guerra, que lleva el número 23, se inserta un decreto cuya parte dispositiva dice: «Las Cortes, usando de la facultad que se les concede por la Constitución, han decretado lo siguiente: Artículo 1.º Se tendrá por marcha nacional de ordenanza, la música militar del Himno de Riego que entonaba la columna volante del Ejército de San Fernando, mandado por este Caudillo». (1)

Entre tanto, los alzamientos se sucedían sin interrupción, y en su esfuerzo queriendo evitarlos, el General Rotten se impone por el terror, y entre sus venganzas se señala aquella tan criminal, en la que sin miramiento asesina a 24 vecinos de Manresa y con ellos al gran humanista P. Juan Origoitia, de 80 años de edad y al canónigo Tallada de 63, dos carmelitas, siete capuchinos y al alcalde D. Ignacio Font.

El General Quiroga, aquel íntimo de Riego, ya figuraba abiertamente contra los constitucionales, colocándose de parte del Rey, por lo que huelga ponderar cuál sería el estado de ánimo de aquéllos ante tan crí-

(1) Un ejemplar de esta circular se conserva en un cuadro de un centro político de Melilla.





ticas circunstancias, gravemente adversas para su causa. Más tarde, cuando confidencialmente se han sabido las decisiones de Verona, los realistas se reanimaron, pero sus adversarios recrudecieron las medidas de rigor. (1)

El 7 de Octubre se celebró la apertura de las Cortes extraordinarias. El 22 de Noviembre el Congreso de Verona encomendaba a Francia el restablecimiento de la normalidad en España, entre tanto que nuestro Gobierno en lucha bizantina, no se preocupando para nada de aquel Congreso de reyes, cual si nada le interesase, tomaba el *importantísimo e inaplazable acuerdo* de suprimir todos los conventos situados en despoblado, incluyendo también aquellos otros que no tuviesen más de 24 religiosos, dejando así muy pocos en pie o en vida de comunidad, es decir, proseguía con todo ahinco su persecución contra la Iglesia.

El 6 de Enero de 1823, las naciones de la Santa Alianza por medio de sus representantes, entregan sus respectivas notas al Gobierno español, produciendo en todos sus miembros un estupor y azoramiento indecibles.

Hermoso hubiera sido el gesto de nuestros gobernantes en su contestación, si aquellas circunstancias hubieran sido análogas a las de 1808, pero en aquella ocasión, hallándose casi toda España levantada en armas contra el Gobierno constituido y amenazado de una invasión formidable, en el desenfado de su réplica se semejó al enano de la Venta, a la faz de todas las naciones del continente conjuradas contra él.

Los historiadores no aciertan a explicarse su alucinación, al no advertir que solo les seguía una escasa fuerza de la nación, a la vez que creían que entonces se hallaban en peligro los más caros y sagrados derechos

---

(1) A decir verdad, la conducta de Quiroga no nos ha convencido aún en los días del pronunciamiento de Riego. Siempre tarde, siempre remiso, siempre esperando que Riego se adelantase: su proceder nos ha parecido sospechoso y bien pronto después apareció criticando los actos de Riego.



e intereses de la patria: *«siendo así que solo lo estaban los de un solo y ya exíguo sector, cual era el suyo»*.

Hablando de esto mismo, dice Gebhardt: «...así se vió bien pronto que aquel pueblo perseguidor del francés seis años antes, miró impasible la bandera blanca tremolar en el Pirineo, y desde su aparición en tierra hispana, comenzaba a aventar de la monarquía la constitución gaditana y la obligaba a buscar su sepultura en la misma ciudad que le sirviera de cuna, Cádiz».

Leída la contestación a las potencias ante la Asamblea, D. Agustín Argüelles con una ceguedad en un hombre político de su talla, verdaderamente inexplicable, pronunció aquellas célebres palabras: «El día en que un soldado extranjero ponga el pie en España, no encontrará un solo español sublevado, todos, hasta Mosén Antón Coll le harán la guerra».

Mosén Antón era un eclesiástico, célebre guerrillero, cuyo renombre corría por toda España. Este hubiera sido sin duda alguna un fiel aliado de la causa constitucional, como lo habían sido miles de religiosos en la guerra de la Independencia, si la Religión no hubiera sido vilipendiada por aquel Gobierno.

Como veremos más adelante, los franceses entraron en España y muy lejos de lo que aquél se creía, fueron recibidos con alborozo y hasta con general entusiasmo por todos los pueblos que atravesaban, y tan fácil les fué su paso que resultó un verdadero paseo militar, sin apenas hallar resistencia hasta llegar a las puertas de Madrid.

El 10 de Enero los embajadores extranjeros recibieron sus pasaportes, excepto el francés que esperó unos días más, y por esta misma fecha el Nuncio de Su Santidad también salía de España.

## GUERRA SIN CUARTEL

El Obispo de Ceuta es preso por haber escrito la apología del Trono y del Altar. El Ejército constitucional se entrega a excesos de inusitada violencia, que como dice el insigne historiador César Cantú, tomo



VIII, página 212, parecía que España se hallaba en tiempos del Terror.

En efecto, el General Bellido incendia sin compasión y por sus cuatro costados el pueblo de Cervera.

Espoz y Mina pasa a cuchillo a los habitantes de Castellfullit, dejando del pueblo un solo paredón, en el cual mandó colocar un cartel, con esta inscripción: «Aquí existió Castellfullit: pueblos aprended a no dar asilo a los traidores de la Patria».

El General Rotten hace lo mismo en San Llorens de Morunys, e hizo ostentación de su bárbaro proceder, fechando una orden general y un bando que decían: «En las ruinas de Llorens, a 20 de Enero de 1823, los cuerpos de Ejército tendrán derecho a saquear las casas de las calles que se les señalen»...

Llegó por fin el 1 de Marzo, fecha que se abrieron las Cortes ordinarias, disponiendo el traslado del Rey a Sevilla, saliendo de Madrid el día 20, no sin preceder la natural resistencia del Soberano, por motivos de salud.

El 21 de Marzo la Diputación de Oviedo lanzó a la publicidad un manifiesto, del cual recogemos lo siguiente: «...si la obediencia a la ley y tranquilidad de muchos concejos consuelan su espíritu, los desórdenes y sublevaciones de otros, la llenan de dolor y amargura... los facciosos, después de causar mil estragos, fueron deshechos como el humo... segunda vez el incendio y saqueo de los pueblos, la profanación de los templos, el ludibrio de sus santas imágenes, y otros excesos cuya memoria nos estremece. La Diputación os llama a la unidad nacional... acogiéndoos a la amnistía que concedieron las Cortes hasta 1 de Abril próximo... Eclesiásticos: ya es tiempo de hablaros sin disfraz, la opinión pública se fija en vosotros y os atribuye muchos de estos males... no asistiendo a los sorteos, no haciendo todo lo que pudiérais y debiérais para disuadir a los feligreses, no manifestando señales de desaprobación cuando tocan a somatén las campanas de las parroquias y ocultándoos de las tropas nacionales... Ovie-



do, 21 de Marzo de 1823.—*Manuel María Acebedo*, Presidente. (Siguen las firmas).

El Rey había salido de Madrid el día 20 con el Gobierno constitucional, yendo Riego en esta comitiva; por tanto, no andaba aún en operaciones militares. Al día siguiente se publica el precedente manifiesto, lo que demuestra que el levantamiento popular en contra del régimen era general en toda la península, y antes que los franceses se internasen en nuestro territorio.

No obstante, algunos y tal vez no pocos sacerdotes seguían aún la causa constitucional, pues en el anterior manifiesto no se dice si son muchos o pocos, sino que simplemente se emplea la frase genérica «Eclesiásticos» y no serían tan pocos cuando se les advierte por no asistir a los actos oficiales que se indican, ni manifiestan su desaprobación...

Sin los medios de comunicación que hoy tenemos, aquellos sacerdotes estaban muy lejos de saber la acerba y sacrílega persecución que sufría la Iglesia, así como tantos crímenes y profanaciones que se perpetraban en el resto de España.

Pero todo ésto demuestra que mucha parte del clero había aceptado de buen grado el régimen constitucional, y a su vez que el Gobierno con sus disposiciones sectarias ha sido, sino el único, el principal causante de su caída.

En suma, que por donde quiera que se miren y estudien estos hechos de la historia, se viene a parar al mismo término. Así que, no sabemos cómo ha podido llegar hasta nosotros aquel error tan extendido e ilógico de culpar a Riego y sólo a Riego de todo.

A nuestro juicio, esta especie la han lanzado o por lo menos corroborado mismos los liberales, que desviando su responsabilidad o la parte que les correspondía, a fin de librarse de sanciones penales los unos y asegurar su puesto burocrático los otros, una vez muerto Riego; careciendo ellos de verdadero espíritu de sacrificio, les ha sido muy cómodo acogerse a aquel proverbio: «Carguemos la culpa al muerto».





En esta fecha que venimos estudiando, muchos liberales que ven el horizonte ensombrecerse, inician la desbandada, desertando de sus filas; otros ya se hallan con las armas en la mano en el campo de batalla, y entre tanto los descontentos, los tráfugas y los realistas más exaltados, haciendo coro a los enemigos personales de Riego, le hacen el blanco de las iras. Contra él se acumulan todos los cargos, todas las responsabilidades y todos los yerros; él debe responder de todo, debe pagarlo todo, porque según ellos es el culpable de todo...

Así que ¡pobre Riego!... ¡Tú pagarás los desaciertos y falta de tacto del Gobierno en pleno y elevado al poder constitucional, merced a la energía de tu carácter y a las vibraciones de tu espada; y cuando más comprometido estés en el campo de batalla, te convencerás que muchos de tus amigos han huído; otros más reflexivos se acogen a la amnistía, y el resto renegará de tí antes de perder el puesto burocrático que han obtenido en gracia a tu prodigalidad en días felices. Los reyes se han coaligado contra tu obra, y aquellos que cegados por un espíritu sectario, engañándose a sí mismos han abusado de la magnanimidad de tu corazón, como muy bien ha dicho tu hermano Miguel y que la han guiado por derroteros desastrosos, te llamarán ¡¡oh sarcasmo!! el mártir de sus ideales, cuando en realidad has sido la víctima de sus desaciertos!!...

Bien lo ha declarado sin rebozo en Cádiz, cuando el régimen ya se hallaba en su agonía, el diputado Falcó, quien levantándose de su asiento y con entereza varonil, dijo que con precipitación insensata e injustificada confianza, se habían atraído sobre España multitud de males, por haber cerrado las puertas a toda clase de negociaciones.

## INEXORABLE VENGANZA

Si todas las guerras al exterior llevan como cortejo obligado la destrucción, devastación, muerte y luto subsiguientes con todas sus tristes consecuencias, las guerras intestinas e impulsadas por la defensa de ideales



partidistas, fácilmente degeneran en actos de crueldad y venganza.

La Revolución Francesa ha sido un ejemplar que jamás se borrará de los fastos de la historia, y la defensa de los constitucionales españoles en 1823 ha sido su semejanza, aunque en mínimas proporciones; y lo mismo que decimos de éstos, lo referimos a las venganzas del realismo triunfante.

Si «el infernal Elío», como le llama Riego en una de sus solicitudes al Rey, había sido un desalmado, los generales del Ejército constitucional tampoco han dejado que desear en igual concepto, allá en las postrimerías de su mando, al finalizar la guerra civil, a juzgar por los hechos siguientes:

El 23 de Julio de 1823, el General del Ejército constitucional D. Pedro Méndez Vigo, ordena embarcar en el quechemarín «Santo Cristo» 51 presos, y a tres leguas mar adentro fueron lanzados al agua a bayonetazos; rematando con los remos a los infelices que sobrenadaban, cuyos cadáveres arrojados por el mar a la orilla días después, presentaban los cráneos destrozados y las manos cortadas; recordándonos lo que en jornada semejante hicieron los tagalos en Cuba con nuestros compatriotas en la última guerra. De aquellos reos, 41 lo eran por sus opiniones políticas y entre ellos se hallaban siete sacerdotes, con D. José Torreón, canónigo de Burgos.

En Alicante fueron embarcados 24 religiosos; pero el patrón del barco, convencido de su inocencia y al propio tiempo admirado de su resignación a morir, más humano y menos sectario que quienes le habían ordenado cometer tal número de crímenes, los salvó.

De estos casos de venganza y crueldad se repitieron en Orense, San Sebastián, Barcelona, Murcia, Zaragoza y Granada. Entre los así sacrificados en esta última ciudad, cupo la suerte al padre Osuna, con cinco compañeros más.

Sólo en un día, dice el historiador liberal Presas, el Coronel González mandó pasar a cuchillo a 300 hombres



que se le rindieron. Juan Martín el Empecinado entró en Cádiz asesinando a cuantos encontraba, incluso niños inocentes que halló a su paso. Esto dice el historiador Presas, cuyo testimonio no es desgraciadamente recusable, por ser de un liberal y contra lo que tanto se ha escrito defendiendo al Empecinado como un ser inocente. No es extraño, pues, que Cantú haya dicho que parecía que España se hallaba bajo el Terror.

Alcalá Galiano no oculta la verdad, aunque no especifica, pues dice: «No faltaron suplicios, aunque en corta cantidad, y Riego, cuyos instintos eran por lo común buenos y humanos... en esta última época de su vida, cometió culpas de las cuales había estado exento en lo demás de su carrera.» (1)

Comentando este párrafo la tantas veces citada Carmen de Burgos, dice: «Pero lo cierto es que no constan en ninguna parte esas crueldades de Riego, ni se da el nombre de ninguna víctima.» ¡Ojalá fuese verdad!...

Nosotros que nos debemos a la sinceridad y que nos hemos propuesto decir todo lo que sepamos respecto de Riego, bueno y malo, porque los hechos son como son y sucedieron, y no como cada uno quisiéramos que fuesen; teniendo asimismo en cuenta que nadie es perfecto en este mundo, tenemos que replicar de nuevo a dicha autora, diciendo que sí que constan y se dan nombres, como vamos a ver.

## LA SOMBRA DE RIEGO

Los hechos consumados son innegables, pero precisamente la forma horripilante en que han sido perpetrados, nos han hecho reflexionar muy detenidamente sobre la posible participación o responsabilidad que puede haber y se ha atribuido a Riego en los mismos, acá en las postrimerías de su mando militar.

Para ello hemos vuelto nuestra mirada a todos los

---

(1) Citamos a Galiano, que en medio de su parcialidad tratando de Riego, se rinde ante los buenos sentimientos que adornaban al Caudillo.



actos de su vida, religiosos, militares y políticos; hemos establecido la consiguiente confrontación y comparación entre los mismos, valor histórico de aquellos sucesos y fuerza lógica de las consecuencias que se han deducido, concluyendo en el siguiente criterio que anticipamos al relato de los hechos.

Quienes vuelcan toda la responsabilidad sobre Riego, por aquello de que los sucesos coincidieron con su llegada a Málaga y él se constituyó en jefe supremo de la ciudad por aquellos días, concediendo todo lo concebible y aún dando por intangible la verdad de los hechos, siempre demostrarán un necio sectarismo que para nada tiene en cuenta su crítica situación, la anormalidad de las circunstancias, la desmoralización de la disciplina, el valor ineficaz del principio de autoridad para determinados casos, los momentos de ofuscación que suelen padecer los hombres, etc., etc.; todo lo cual debe dar su peso y medida en la balanza de una apreciación sincera.

El primer cargo que se le hace es el de la incautación de la plata, cuya iniciativa y ejecución se atribuyó a él y nadie tiene en cuenta que lo primero obedeció a un acuerdo previo del Gobierno constitucional, quien apremiado por la necesidad lo había ordenado anteriormente.

En cuanto a lo segundo, falta saber si Riego se hizo cargo de cumplimentar dicho acuerdo y su ejecución o si más bien se le mandó allí con otros fines, y aprovechando el gran ascendiente que tenía sobre la tropa, los jefes subalternos se lanzaron a cometer los desmanes de referencia, y en la natural resistencia de los perjudicados radica la venganza que en ellos se perpetró.

Portador de la orden de incautación o no, posiblemente ha dicho, yo me pongo al frente de la fuerza para organizar la resistencia contra los invasores, confieran este cargo particular de la incautación a otro, pues yo me limito a acatar la orden, mas no la cumplo, porque mis íntimas convicciones no me lo permiten, de



la misma manera que después hallándose en prisión decía: «No puedo desprenderme de los sentimientos religiosos grabados en mi alma desde mis primeros años».

Quien nos ha dejado relatados aquellos episodios con minuciosa prodigalidad de detalles, aunque fiel y sincero en su exposición que no podemos negar, como testigo presencial y residente en Málaga, nos habla no obstante de los bárbaros crímenes allí cometidos, circunstancia que por su misma naturaleza nos hace creer que el autor ha padecido error o de propósito ha sido informado torcidamente culpándole a él, siendo así que aquellas salvajadas en la forma y ensañamiento con que fueron consumadas, no podían ser ordenadas y menos aún presenciadas por un corazón tan sensible como siempre demostró tener Rafael del Riego. No, Riego jamás podría ordenar y menos presenciar aquellas escenas aterradoras.

¡Que Riego, niño mimado de su hermano el canónigo D. Miguel, sobrino carnal de varios religiosos y religiosas, cercano pariente de otros muchos, hijo de padres cristianísimos, educado con exquisito esmero por su propia madre, de un natural bien inclinado cual todos le reconocen, hombre que según se ha probado conservaba encendida la llama de la fe, perpetrando por su personal iniciativa crímenes a mansalva, encarcelando religiosos por el mero hecho de serlo y acaso de resistirse a entregar los vasos sagrados, y de la noche a la mañana, convertido en un expoliador sacrílego de los templos y un criminal que a sangre fría ordena y ejecuta horribles matanzas, es sencillamente conceder patente de verosimilitud a una aberración indigna de corazones cristianos!! ¿No será lo más verosímil, por no decir cierto en absoluto, que llegado Riego a Málaga e informando a los jefes que allí había de la situación desesperada en que se hallaban, haya cundido en unos el desaliento (cual ocurriría a Zayas y demás compañeros que fueron arrestados), o en otros el deseo de venganza y en todos la desmoralización de la disciplina, retirándose Riego al fin a probar suerte con el Ejército, que



imponiéndose, ha logrado reunir al cabo de algunos días?...

## LOS SUCESOS DE MÁLAGA

Hubiéramos celebrado en el alma que el nombre de nuestro Caudillo no figurase entre los desesperados ante la adversidad, si es que a tal extremo hubo llegado, pero cayó en nuestras manos una copia de la relación de hechos ocurridos, según consta en el Calendario del Obispado de Málaga, escrito en 1827 por D. Francisco Aguilar, cuyo contenido es como sigue:

«El 17 de Agosto de 1823 por la mañana, arribó al puerto de Málaga un bote procedente de Cádiz en el cual venía D. Rafael del Riego, Diputado a Cortes. Se presentó en el muelle vestido de paisano, embozado en una mala capa y con sombrero calañés.

El 18 el General Zayas cede el mando a Riego.

El 21 se recluye en prisión a todos los religiosos y conducidos a bordo de la fragata «Comunera», incluyendo al mismo Zayas con otros dos generales, dos canónigos y algunos vecinos.

El 23 se saquean los templos de la ciudad, la catedral, conventos e iglesias parroquiales, entre ellas las de fuera de la capital, recogiénose toda la plata y oro que poseían y que fué reducido a pasta.

El 26 Riego impone al comercio y vecindario dos millones de reales de contribución y arresta al Ayuntamiento, mientras no se haga efectivo el pago. Por la noche de este día sacan cuatro de los reos de la «Comunera» y por el camino de Vélez, a una legua de Málaga, cerca del caserío del Palo, fueron asesinados.

El 27 son llevados a la «Comunera» los Padres Capuchinos, únicos que quedaban.

El 1 de Septiembre se ordena embarcar la tropa inútil, 18 cajones de plata, oro y víveres. En otro barco los Padres Capuchinos y el día 3 se hace a la vela dicho convoy para Cartagena.

El 4 a las seis y media capitula el destacamento



que Riego dejó en la Alameda y este día por la tarde D. Antonio Luque sale con unas barcas armadas, regresando a la mañana siguiente con 12 barcos apresados y entre ellos el que conducía los 18 cajones de plata».

Tales son los datos que contiene el documento de referencia, y lo cierto es que muchos de ellos figuran en los autores de uno y otro matiz con los mismos detalles que aquí se consignan.

El 27 de dicho mes se disolvieron las Cortes de Cádiz.

El 29 quedó libre el Rey, si bien no ha podido salir de esta última ciudad hasta el 1 de Octubre que se dirigió al Puerto de Santa María; pero antes firmó un decreto de amnistía general y completa; reconoció las deudas de la Nación y su Gobierno, y prometió conservar grados, honores, sueldos y empleos a los militares y hombres civiles; mas en cuanto se vió libre, firmó otro decreto declarando nulo cuanto había hecho el Gobierno Constitucional desde Marzo de 1820 hasta aquella fecha 1 de Octubre de 1823, aprobando los acuerdos de la Junta Provisional de Gobierno y de la Regencia de Madrid, instaladas la primera en Oyarzún el día 9 de Abril y ésta el 26 de Mayo últimos, causando el terror y espanto que es consiguiente en el ánimo de los liberales.

Antes de dar fin a este capítulo, hemos de hacer constar y destacar que de los escritos y demás antecedentes de Riego, se desprende con claridad meridiana no haber sido jamás su propósito llegar a los extremos de locura que el autor citado nos relata, y en su anterior vida militar nunca había consentido a las tropas de su mando cometer semejantes crueldades y menos aún ordenarlas él directamente. ¿Qué jefes serían los que halló en Málaga?... ¿No serían unos Bellido, Espoz y Mina, Méndez Vigo u otros semejantes que tantas crueldades habían perpetrado ya en otros lugares?... Mucho nos inclinamos a creerlo así, dado que en las innumerables fases de sus operaciones militares, en Arcos y en otros muchos puntos en que hizo prisioneros de guerra, no se halla un sólo caso de venganza. Durante su mando en



Aragón, tampoco ha manchado su nombre. Todo, todo en su vida militar demuestra cuán lejos estaban siempre de su ánimo los procedimientos crueles, como no han sido sus intenciones llevar los destinos de la Nación a excesos que habrían de dar al traste con su ideal sistema de gobierno, en bien y por una libertad bien entendida, la que debía otorgarse al pueblo, lo cual constituía toda su ilusión: «...que la cuchilla de la ley arranque de mis hombros mi detestable cabeza, si sólo he podido pensar en sumergir a mi Patria en un piélago de desgracias...», había dicho él hacía aún muy poco tiempo. ¿Qué mano negra, pues, se ha interpuesto aquí?... ¿Es posible que en Málaga haya dirigido personalmente aquellos desmanes?... Si hemos de creerle a él, como parece un deber, cuando en los momentos supremos de su vida, hablando con su abogado ha dicho: «...iré al patíbulo con la seguridad de haber obrado bien», tendremos que confesar que Riego no ha dirigido, al menos personalmente, ni él ha ordenado los atropellos y crímenes perpetrados en Málaga. (1)

En este mismo capítulo y al final de la sección titulada «Guerra sin Cuartel», hemos hecho constar que el diputado Falcó dice haberse traído sobre España multitud de males, por haber cerrado las puertas a toda clase de negociaciones. Esto prueba que existieron propuestas en tal sentido, las cuales no fueron aceptadas por el Gobierno Constitucional, en cuyo caso se confirma una vez más cuanto hemos venido diciendo y demostrando que éste obró con evidente torpeza, comprometió la causa y fué el responsable de la perdición de Riego. Por tanto, no cabe duda que elementos extraños o agentes de los mismos introducidos entre los verdaderos patriotas, por sectarismo y desconocimiento completo de la situación, retrasaron en España el bienestar que Riego pre-

---

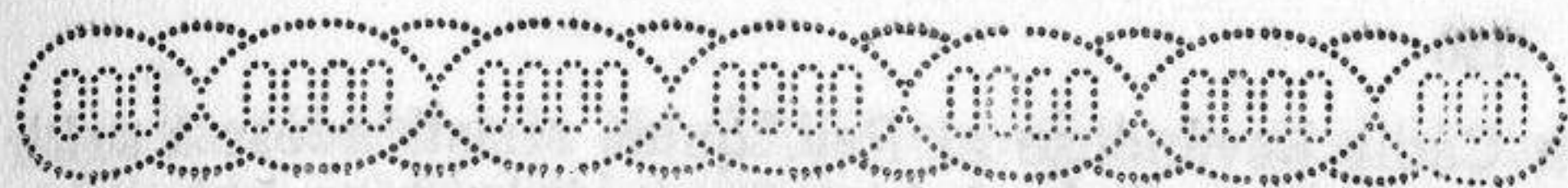
(1) Si Riego dice: «iré al patíbulo con la seguridad de haber obrado bien», no es posible que pesasen sobre su conciencia los crímenes, robos y sacrilegios de Málaga, pues si él se considerase y fuese el responsable por acción u omisión, en manera alguna podía expresarse así, máxime hallándose cercano a la muerte.



paraba al pueblo. Así que de una parte los aduladores de la Corte hacen que el Rey persiga a Riego; de otra la Masonería intransigente y sectaria, comprometió a Riego, y éste creyendo hallarse rodeado de amigos, que ciertamente laboraban por su causa, lo estaba de traidores.







## CAPÍTULO XIII

### Los franceses entran de nuevo en España

#### Continúa el terror - Confiscaciones

#### Detención y muerte de Riego, etc.

Como resultado de los acuerdos tomados en Verona, Francia había movilizado un cuerpo de Ejército que situó en la Frontera y en vista de la gravedad de los sucesos que se desarrollaban dentro de la Península, el Duque de Angulema cruza el Bidasoa el 7 de Abril al frente de los llamados cien mil hijos de San Luis, formidable Ejército que viene dispuesto a restablecer el orden por todos los medios necesarios.

Con fecha 6 del mismo mes de 1823 fué lanzado un manifiesto a la publicidad, uno de cuyos originales tenemos delante, suscrito por los individuos presentes de la Junta Provisional de Gobierno de España e Indias, cuyo objeto y fines son de suponer, pues comienza con estas palabras: «Generosos españoles... un generoso nieto de San Luis al frente de un Ejército... entra por nuestras fronteras»... y firman: «Francisco Eguía, Antonio G. Calderón y Juan Bautista de Erro».

El día 16 del referido mes, el General Rotten organiza los asesinatos a sangre fría, aplicando la llamada ley de fugas. Así fué muerto el anciano Obispo de Vich y un lego que le acompañaba, cerca del pueblo de Villarama. El Obispo de Lérida se salvó gracias a la amistad que departía con algunos significados liberales y a las onzas de oro que se repartieron.

El 4 de Mayo llegan los franceses a Madrid, cuando ya el Gobierno Constitucional había pasado de Sevilla



a Cádiz llevándose al Rey, quien resistiéndose a sufrir este nuevo traslado, fué incapacitado, si bien le ha sido devuelta su autoridad en cuanto llegó a Cádiz.

Entre tanto, Angulema nombra la Regencia de Madrid, de que hemos hablado ya, y ésta declaró reos de lesa Majestad a todos los diputados que habían firmado la incapacidad del Monarca, entre los cuales figuraba D. Rafael del Riego.

Del 16 de Junio tiene fecha otro manifiesto que también tenemos a mano, firmado en el Cuartel General de Bielba por el General D. Francisco de Longa, de cuyo texto es este párrafo: «Reuniones obscuras y criminales propagaban la licencia y la impiedad, el orden público se conservará sin las conmociones que os han agitado por tanto tiempo»...

A fines de este mes llega a Oviedo el General Comandante de la Columna Volante francesa, Barón de Huber, con las fuerzas de su mando, quien publicó otra proclama en la que dice: «Habitantes de Oviedo... guardaos de toda reacción funesta, la voluntad del Príncipe Duque de Angulema es enteramente pacífica y yo la haré ejecutar, que no se oiga ningún clamor de venganza... no venimos armados mas que para establecer la paz, que todos los que hayan sido guiados a las filas rebeldes, vengan a presentarse y nada tienen que temer, pero si en las 24 horas no han verificado su presentación, serán prisioneros de guerra... Habitantes de Oviedo: ¡viva el Rey!—Oviedo, 28 de Junio de 1823».

### Confiscación de Bienes

A la vista tenemos otro documento que comienza así: «Por el artículo segundo del Decreto del 23 de Junio último, tuvo a bien mandar S. A. S. la Regencia del Reino, que fuesen inmediatamente secuestrados hasta nueva orden, los bienes pertenecientes a los individuos de las últimas llamadas Cortes, a los de la pretendida regencia nombrada en Sevilla, y a los secretarios del Despacho, que mandaron la traslación del Rey de



aquella ciudad a la de Cádiz, o prestaron auxilio para realizarla... se incluyó una lista de todos los sujetos comprendidos en el atentado, mandándose proceder desde luego al puntual cumplimiento de lo dispuesto en el artículo citado... *Gregorio Calvo Ayala*.—Sr. Juez de...»

«Lista de los diputados a Cortes que mandaron la traslación de Su Majestad a Cádiz y deben por ahora responder de ella, formada con arreglo a lo previsto, etc.:

- 1.º Don Antonio Alcalá Galiano.
- 2.º » Agustín Argüelles.
- 9.º » Francisco Javier Isturiz.
- 10.º » José Canga Argüelles.
- 13.º » Rafael del Riego.

Con toda intención hemos incluido aquí los cuatro anteriores a Riego, por ser de los más conocidos del vulgo, notando que a nuestro General le ha correspondido el número 13 de la lista, viviendo su esposa en Londres en una casa que llevaba el mismo número 13, para que los supersticiosos tengan ocasión de dedicarle un comentario.

## DETENCIÓN Y MUERTE DE RIEGO

Hemos dejado a Riego en Cádiz, de cuya ciudad salió dirigiéndose a Priego, en donde tenía establecido su cuartel general el General Ballesteros.

El día 10 llegó Riego a dicho lugar y a poco de comenzar el fuego, las guerrillas avanzadas de ambos ejércitos, sobrevino un aplazamiento en el ataque que los autores explican de diverso modo; pero coinciden en el hecho de que los soldados de ambos bandos contendientes, aprovecharon la ocasión para confraternizar amigablemente como españoles y hermanos que eran.

Riego se acercó a Ballesteros proponiéndole el mando de todas las tropas, en defensa de la causa constitucional.

Este era un acto de cortesía con que se distinguía el Caudillo.



Ballesteros reflexionó y después expuso a Riego que dado el estado en que se hallaba la Nación, no procedía aceptar su propuesta.

Sin embargo acamparon juntos, circunstancia que según dicen unos en contraposición del sentir de otros historiadores, aprovechó Riego para sorprenderle y detenerle con todo su Estado Mayor, (1) pero que al fin, viendo su situación comprometida, resolvió dejarle en libertad y se retiró a Alcaudete, pasando a Jaén con unos dos mil hombres ya desanimados y desalentados, viéndose atacado aquí por el General Bonnemaine que le derrotó (era el 13 de Septiembre); pudiendo no obstante batirse en retirada y por Mancha Real llegar a Jódar, en donde se vió nuevamente sorprendido por un cuerpo de caballería que desorganizando por completo su gente, provocó en ella una desordenada dispersión, escapando nuestro General, al parecer herido y seguido de cuatro oficiales, con quienes se refugió en Arquillos, esperando poder internarse en Extremadura; pero descubierto aquí por unos porqueros, o según dicen otros, pastores de la Torre de Pedro Gil, en Sierra Morena fué detenido en un cortijo, desde donde le condujeron a La Carolina, cuyo populacho enfurecido, quiso en los primeros momentos quitarle la vida. Era el día 15 de Septiembre.

Entregado por el General Jossac-Latour a las autoridades españolas, (2) en un mísero carro es conducido con sus compañeros de infortunio por el camino de Andújar a Madrid, soportando los groseros insultos de los pueblos que atravesaban, debiendo la escolta luchar a brazo partido para salvar la vida de aquellos infelices prisioneros.

---

(1) Varios autores niegan que Riego haya procedido de tal manera, y ciertamente que éstas no eran las normas que él adoptaba en tales circunstancias; antes facilitaba los medios para abandonar y dejar libre a quien se negaba a seguirle en las operaciones militares.

(2) Falta de previsión hubo en los franceses en aquella ocasión favorable para ellos, no haber exigido antes de la entrega una palabra de honor de respetar la vida de los reos.



Estaban muy recientes los excesos perpetrados en muchos lugares por las tropas constitucionales; las ruinas de los pueblos de Cervera, San Lorenzo y Castellfullit humeaban todavía; los actos de desesperación consumados en Málaga llevaron la consternación a todas partes, y los cadáveres mutilados seguían apareciendo en las playas.

El pueblo que fácilmente olvida el pasado, se impresiona profundamente ante los hechos presentes y si se considera fuerte y apoyado por las circunstancias, fácilmente pasa del sobrecogimiento a los deseos de venganza.

Tal era la situación cuando Riego era llevado prisionero en dirección a Madrid.

En la causa instruída se le imputa un hecho constitutivo de delito de lesa Majestad, votando y firmando la incapacidad del Rey, cuando éste contra su voluntad fué trasladado de Sevilla a Cádiz.

Son tantas las fantasías que se han escrito acerca de las últimas manifestaciones de Riego, que no podemos recoger sino aquellas noticias procedentes de personas que habiendo vivido aquella época, se las considera desapasionadas y que están verdaderamente documentadas.

El año 1835 el hijo del abogado que defendió a Riego en su ya célebre causa, nos dice (1) que «conducido con sus compañeros de prisión y encerrado con la más absoluta incomunicación en el Seminario de Nobles, se le tuvo privado de vestido y alimento hasta que el juez de la causa le señaló ocho reales diarios de los 4.240 que se le habían hallado encima cuando le prendieron. Luego después se le aumentó el subsidio a 12 reales por día.

En todo el tiempo de su prisión (contra todo cuanto novelescamente se ha venido diciendo), mostró una fortaleza a prueba, muy de admirar dado el triste estado

---

(1) El autor a que nos referimos ha publicado un librito en el cual da tan preciosos detalles.



de abandono en que se veía desde su llegada, pues nadie se acercó a prodigarle auxilios y consuelos, ya por la estrecha incomunicación a que estaba sometido, como por el terror que había infundido en el ánimo de sus amigos el furor de sus enemigos.

Pidió libros para entretenerse y barbero que le afeitase; mas como sólo se accedió a lo primero, cuando se lo han hecho saber, dijo: «*Sí, ya lo entiendo; también me han quitado las vidrieras, temiendo sin duda que me suicidase; pero AUNQUE TENGO VALOR PARA PERDER LA VIDA BATIÉNDOME AHORA MISMO CONTRA UNA COMPAÑÍA ENTERA, NO LA TENGO PARA QUITÁRMELA POR MIS PROPIAS MANOS, PORQUE NO PUEDO DESPRENDERME DE LOS SENTIMIENTOS RELIGIOSOS GRABADOS EN MI ALMA DESDE MIS PRIMEROS AÑOS*». (1)

«Cuando su defensor—sigue diciendo el autor citado—le leyó en la prisión su defensa, le preguntó si le parecía que sería condenado, y al contestarle que aunque haciendo justicia debía ser absuelto, no tenía esperanza, porque el populacho feroz pedía ver correr su sangre. Riego le contestó con serenidad: «*Si tal es mi suerte, iré al patíbulo con resignación y CON LA SEGURIDAD DE HABER OBRADO BIEN*».

Y cuando dos días después fué el defensor a comunicarle la dura sentencia, no se alteró por ello y sólo dijo: «*¿Conque el pueblo pide a gritos mi muerte?... ¡Tres años hace que me llevó en triunfo!... ¡¡Como ha de ser. Es preciso resignación!!*»...

Era el día 5 de Noviembre cuando una vez sentenciado ha tenido lugar esta patética entrevista entre el reo y su abogado, debiendo morir en la horca, y se dice que en la sentencia se preceptuaba el descuartizamiento del cadáver, que en trozos debía ser expuesto al público, designándose los lugares a los cuales debían ser enviados aquellos mortales despojos, señalándose que a Cabezas de San Juan se enviase la cabeza; uno de los cuar-

---

(1) De estas manifestaciones se sigue que ciertamente conservaba Riego todas sus energías.



tos a Sevilla; otro a la Isla de León o San Fernando; otro a Málaga y el quinto pedazo quedase en Madrid. También se preceptuaba en la sentencia, de acuerdo con la acusación fiscal, la confiscación de todos sus bienes y el pago de las cuotas procesales.

El historiador Moreno Espinosa, entre otros, dice que el cadáver de Riego ha sido descuartizado, como se prevenía en la sentencia; sin embargo, no ha sido así, pues que aquel acto inhumano fué sustituido por la forma en que el reo debía ser conducido al patíbulo, y de aquí su traslado en un serón tirado por un pollino.

En estos hechos tan graves debemos conducirnos todos con la mayor sinceridad y ecuanimidad, porque además de faltar a la verdad que debe ser el primer fundamento de la historia, nada gana el buen nombre de España, el verdadero concepto de los sentimientos del pueblo, etc., etc.

Hablando de estas cosas con D. Antonio Rón y Flórez Valdés, persona muy competente, ilustrada y tenaz investigador, nos ha dicho: «El proceso de Riego se ha buscado inútilmente, porque parece que ha sido destruido todo cuanto papel existía referente a ello... Nadie ha encontrado nada referente a él y sería el colmo que haya quien diga que apareció el original, después de haber sido buscado con tanto empeño. (1) Si alguien pretende ofrecer al público alguna copia, será cosa apócrifa. En Madrid no hay archivos secretos, y todo lo que existe está a la disposición de todo el mundo. Los documentos se entregan con más o menos precauciones a quien los pide.

Tenga usted por cierto que el cadáver de Riego fué enterrado íntegramente en cualquiera de los cementerios próximos al sitio de la ejecución y que el hecho fué verificado reservadamente. El pueblo reaccionó muy pron-

---

(1) Hay quien pretende tener privilegios particulares para saber de la vida de Riego, cosas que no constan en parte alguna, y de aquí las inexactitudes que unos autores copian de otros, fundados en un falso supuesto.





to ante la magnitud de la iniquidad y el Gobierno no estaba para excitar al pueblo, sino para halagarlo».

También se deduce así del testamento de la esposa de Riego, que dice que sus despojos quiere que sean trasladados a España y que se unan a los de su esposo, si es posible encontrarlos. Si hubiera sido despedazado, ella diría y especificaría que se uniesen a alguno de los pedazos o a todos los que se han hecho del cadáver de su esposo, caso de ser hallados, o a todos los restos que se encontrasen juntos o separados en distintos lugares; mas ella nada de esto nos especifica. Además, ¿quién puede creer que esa labor macabra se había de hacer sin exposición y general protesta de españoles y extranjeros allí presentes, sobre el tablado del patíbulo?... Esto salta a la vista del más apasionado.

Hemos parado nuestra atención en los anteriores detalles, sobre el supuesto falso del descuartizamiento del cadáver de Riego, a fin de salir al paso de tantos comentarios vulgares como se hacen alrededor de este asunto.

Otra referencia que tradicionalmente ha llegado a nosotros, es la que dice que no ha faltado quien ha propuesto a nuestro desgraciado Caudillo su evasión de la cárcel y que un hijo de Tuña llamado Ramón era el encargado de protegerle, facilitándole al efecto un hábito de religioso, mediante el cual podría pasar desapercibido; pero que Riego rehusó esta protección, resignándose a seguir hasta el fin la triste suerte que para él estaba deparada.

Lo verdaderamente extraordinario es que ni un momento flaqueó su espíritu cristiano, a pesar del mal trato que recibía de la plebe que iba a insultarle a las rejas de la cárcel, que era la llamada de la Villa, adonde ya había sido trasladado; debiendo sufrir enormemente al verse acosado por las procacidades que se le dirigían desde las ventanas; completamente abandonado de sus amigos, de los cuales ni uno solo se presentó a visitarlo, por temor a las iras del Rey, tan interesado en arruinar al llamado «Héroe de las Cabezas;» ni aún ante el



recuerdo del modo como se había dispuesto llevarle hasta la Plaza de la Cebada, en donde se estaba levantando el tétrico cadalso. No flaqueó, no, su espíritu cristiano; ni olvidó su origen noble, ni su hidalguía; no quiere dejar a los suyos el estigma afrentoso del suicida, a pesar de tantas ocasiones como ha tenido para consumir un plan semejante; rehusando incluso aquel rapé envenenado que dos oficiales franceses le ofrecían hallándose en capilla, queriendo persuadirle para que evitase la infamia de morir en un cadalso. No, no; Riego no se suicida, es católico y como él ha dicho ante su abogado: *«No puedo desprenderme de los sentimientos religiosos grabados en mi alma desde mis primeros años.»*

Según el *Boletín de la Diócesis de Oviedo* de 1 de Octubre de 1887, página 316, que habla de la muerte de Riego: nuestro General manifestó deseos de que fuese a confesarle un Padre Dominico del Colegio de Santo Tomás de Madrid, y dijo: «y si es posible quiero que sea de Asturias»...

Postróse Riego a los pies del Padre San Vicente, confesando sus pecados, cual es obligación de todo cristiano, máxime hallándose próximo nuestro último fin.

Extrañado el Padre de esta actitud de Riego y antes de comenzar su misión sacerdotal, no ha podido contenerse, sin preguntarle el motivo que le había impulsado a tomar tan santa resolución, a lo que Riego le contestó: «Cuando niño, mi santa madre me llevaba todos los días a la capilla del Rosario de Santo Domingo de Oviedo, y allí, de rodillas, rezábamos juntos el Rosario de la Virgen. Murió mi querida madre, y desde entonces, bien como recuerdo de cariño a la autora de mis días, bien como resto de devoción a la Santísima Virgen, jamás dejé un solo día sin rezar el Santo Rosario».

Estas manifestaciones de Riego son corroboradas más tarde por personas de Oviedo, quienes orando ante la misma imagen en compañía de sus hijos, les recordaban la devoción que Riego tenía a la Virgen, de lo cual nos habla y da fe Adolfo de Sandoval en su libro



«Ante todo lo amado», página 43, exclamando: «¡Cuánto rezó ante ella D. Rafael del Riego!»...

«Al día siguiente, el General Riego marchaba al cadalso. Sereno, resignado y buscando fuerzas en la cruz de Cristo, en la cual procuraba apoyarse, subió las gradas del patíbulo. Sentado en el banquillo fatal, pidió el crucifijo, lo estrechó contra su corazón, lo besó con ternura y lo devolvió al Padre San Vicente, a quien entregó asimismo un pañuelo como recuerdo».

¡Un instante después!... Sufría el Caudillo de la libertad española la ejecución de la terrible sentencia. Era el día 7 de Noviembre. (1)

En la historia de Rivas, tomo III, página 386, ocupándose de este mismo asunto, dice: «para entrar en capilla pidió Riego un confesor dominico del convento de Santo Tomás. Nosotros conocimos en nuestros años juveniles a este santo religioso, el cual hablaba con la mayor confianza de la salvación de Riego, atendida la edificante y cristiana muerte que tuvo.

Por tanto, Riego murió cristiano como lo era y como debía morir un hijo de padres cristianos, y modelo de familias cristianas, y cuyos antepasados habían sido fieles hijos de la Iglesia.

En su consecuencia, si rezaba el Rosario todos los días; si llevaba su capellán en operaciones militares en los días de su pronunciamiento, como nos dice D. Fernando Miranda en su diario de operaciones; si constituido el Estado Mayor revolucionario, asistió toda la tropa al *Te Deum* en San Fernando, como testifica Rabadán; si invoca al Cielo temiendo los males que pueden sobrevenir de no seguir el Gobierno sus consejos, cuando proyectaba disolver el Ejército de Andalucía; si a pesar de los motivos que ha tenido para caer en la des-

---

(1) La pena ordinaria de horca constaba en la sentencia y el descuartizamiento del cadáver que al fin no se llevó a efecto, figuraba en la acusación fiscal. No hemos podido averiguar el nombre de este bárbaro magistrado, que debiera ser consignado en la historia, para que no se borrara su recuerdo, merecedor de eterna execración.



esperación de ser un incrédulo, cuando injuriado por la plebe abandonado de sus amigos y condenado al cadalso, dice que no teman se suicide, confesando que es católico; y si por último confiesa y recibe todos los sacramentos para morir, ¿en qué queda ese menguado espíritu masónico que injuriándole aún después de su muerte, se le atribuye en uno y otro campo?.....

Nosotros ante la verdad histórica y fundados en la multitud de testimonios que poseemos, además de los expuestos, reconociendo las virtudes y pecados de los unos y de los otros, quedamos asombrados y juzgamos indigno hasta lo inconcebible e inhumano, el proceder de los prohombres de aquel tiempo, representantes de una nación católica, al frente de la cual había sido repuesto un rey que se decía católico y que así han sacrificado la vida de un cristiano, de un caballero digno de mejor suerte, de un militar que mil veces se había expuesto defendiendo la Patria: propugnando el mejoramiento de las clases humildes, y a quien, digamos de paso, el elemento obrero debe guardarle eterno agradecimiento.

A este hombre de energía sin igual entre los españoles de su tiempo, se le persiguió, se le injurió, se le humilló, se le arrastró hasta el infame patíbulo, en el cual fué inmolada su preciosa vida, por no haber hallado en los vastos dominios de su Patria una isla de Santa Elena, que los ingleses más humanos, más compasivos y hasta más evangélicos, han hallado para un extranjero y francés precisamente, para mayor baldón de quienes coadyuvaron y no evitaron la consumación de tan denigrante tragedia.

El historiador Gebhardt dice que habían sido condenados a muerte también en secreto, Valdés, Siscar y Vigodet; pero éstos lograron fugarse a tiempo.

No es extraño, pues, que todos los demás comprometidos se hayan puesto a salvo en Francia y en Portugal, y aunque desde allí han conspirado repetidas veces, no han podido obtener resultado práctico.

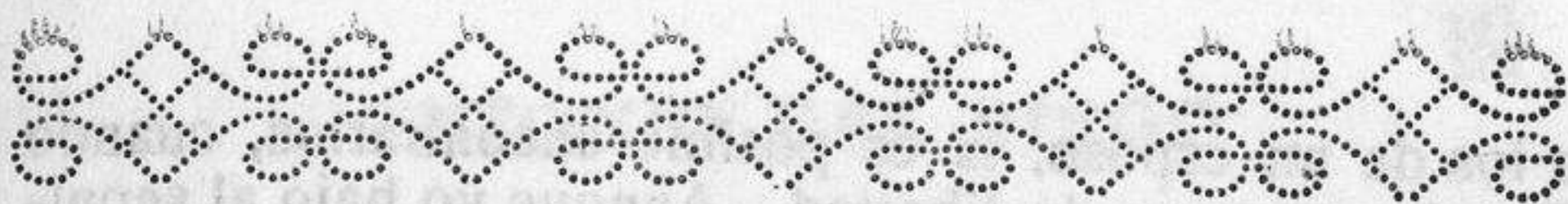
Una orden reservada de la Subdelegación Especial



de Policía de Luarca, que tenemos a la vista, dice: «Habiendo llegado a mi poder dos papeles altamente subversivos, el uno principia: Gobierno Libertador de España».... y concluye: «Frontera de Portugal, 8 de Septiembre de 1826: Miguel Alva, José María Calatraba, Agustín Argüelles». Y el otro comienza: «Soldados del Ejército Libertador: Vais a entrar en campaña», y concluye: Los restauradores de la Libertad... Francisco Espoz y Mina...» Tomará usted las más eficaces medidas, etc. Dios guarde a usted muchos años. Luarca, 9 de Octubre de 1826. Juan Díaz Salas, rubricado.—Sr. Juez de.....







## CAPÍTULO XIV

### RECUERDOS PÓSTUMOS

Al año siguiente o sea el 12 de Junio de 1824, D.<sup>a</sup> María Teresa, esposa de Riego, expatriada en Londres en compañía de su tío D. Miguel, otorgaba su testamento en el lecho de muerte. He aquí sus cláusulas más esenciales:

«En nombre de Dios y de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, etc., Yo María Teresa del Riego, viuda del Excmo. Sr. D. Rafael del Riego, Mariscal de Campo del Ejército Español, Caballero Gran Cruz de la Orden Militar de San Fernando y Diputado a Cortes, natural del Principado de Asturias, recientemente vecina de Madrid, y viviendo actualmente en Little Chelsea Seymour Place, número 13, cerca de la ciudad de Londres.

Postrada en mi lecho de muerte, padeciendo una larga y dolorosa enfermedad, y viendo acercarse mi última hora en la que me veré unida a mi Creador, durante una eternidad bienaventurada, y en la cual espero ser feliz por los méritos de mi Señor Jesucristo nuestro Divino Redentor, por los de su Madre Santísima y por los de todos los santos y bienaventurados del Cielo, cuya intercesión imploro.

Que es mi voluntad que mis despojos sean reverenciados por medio de las ceremonias místicas de la Iglesia...; que después de ser encerrados en un ataúd queden a disposición de mi cuñado D. Miguel del Riego, canónigo de la Catedral de Oviedo, para que él se haga cargo de ellos y los envíe a España, a que sean unidos



a los de mi esposo, si es posible encontrarlos, cuando España recupere la libertad... Aunque yo bajo al sepulcro llena de confianza en que los grandes sufrimientos y últimos sacrificios de mi difunto marido D. Rafael del Riego, serán siempre recordados y sumamente alabados por los verdaderos españoles y que siempre conservarán a su familia, que es la mía también, en gran estima; sin embargo, les suplico antes de expirar, se dignen arrojar una mirada de compasión sobre esa familia, sobre mis pobres hermanos huérfanos, cuando llegue el día propicio de un porvenir cercano... así como él, en la última época de su vida, ni tampoco yo desde su muerte, hemos recibido la pensión entera, ni dejamos hijos que la puedan disfrutar, declaro: que es mi ardiente deseo que todo lo que yo de ella pueda reclamar hasta el último día de mi vida, sea aplicado a las viudas y huérfanos de esos valientes españoles que, como mi esposo, hasta el último momento han sacrificado sus vidas por la libertad de la Patria.—*María Teresa del Riego*».

Hasta en este documento se trasluce claramente que Riego había dejado a su esposa el perfume de un hogar cristiano. María Teresa, la esposa de aquel mal supuesto masón, de aquel calumniado como tal, para que no quedase ningún cargo ni basura que arrojar a su rostro, contribuyendo con ello a que el pueblo entonces eminentemente religioso le odiase más y más; repetimos, María Teresa comienza su testamento invocando a Dios, esperando en Dios, deseando unirse a los bienaventurados, y quiere que sus restos sean sepultados cristianamente. ¡Quiere más aquella alma católica: quiere unirse en el sepulcro con su esposo, con aquel ajusticiado, con aquel *masón*... y por último, tiene confianza en que un porvenir cercano deparará a los españoles la libertad de la Patria, por la cual han sacrificado sus vidas tantos patriotas, a quienes siguió su amado Rafael. Caro lector, ¿quién te hará creer que María Teresa, siguiendo el espíritu de su esposo, pues nadie mejor que ella podía conocerle, no deseó que su fe, sus creencias triunfasen en alas de esa libertad tan preconizada?...



## ANTONIO DEL RIEGO

Si de un lado los liberales pugnaban por restablecer nuevamente el régimen constitucional, de otro Fernando VII, adoptaba todos los medios que hallaba a su mano para aplastarles la cabeza.

No cabe duda que en aquellos conatos de los primeros, laboraba el sobrino de Riego, por cuya razón se hallaba en la situación que lamenta en la siguiente carta:

«A bordo del navío «San Sebastián», 23 de Junio de 1825. Mi querido tío: Me dice usted que debo marchar a otro país y no perder más el tiempo en éste: tiene usted razón, pero quien pudiera safarse de las manos de esta gente. Yo estoy pronto a hacerlo ya en el momento que salga de este encierro; pero entre tanto qué quiere usted que haga; yo sin recursos, sin medios ni otros conocimientos que los de Mr. Mac Andreu; lleno de piojos y miseria, enfermedades y todas las desgracias que pueden desplomarse sobre los hombres. Si usted presenciara este espectáculo se enternecería usted y compadecería nuestra triste situación. No tenemos un cuarto, sino un triste y mal rancho de habichuelas como presidiarios; en fin, no quiero recordarme de lo que me pasa...—*Antonio del Riego*», rubricado.

Desde luego que la familia de Riego sufría los rigores de una persecución continuada, ya tuviese su fundamento en la historia del pasado de familia, ya por mezclarse en las continuadas revueltas que frecuentemente se sucedían.

## DOCE AÑOS DESPUÉS

Habían transcurrido 12 años después que Riego había pagado con su vida en el patíbulo, no tanto por culpas que a él pudieran caber, cuanto por las de aquellos que por su mala cabeza y peores acciones labraron su perdición.

Reconociéndolo así la Reina María Cristina, y queriendo mitigar en lo posible los efectos del gran crimen





cometido por su ya difunto esposo, fallecido el 29 de Septiembre de 1833, firma un real decreto reivindicando la memoria del General con estas palabras:

«Si en todas ocasiones es grato a mi corazón enjugar las lágrimas de los súbditos de mi amada hija (Isabel II), mucho más lo es cuando a este deber de humanidad se junta la sagrada obligación de reparar pasados errores.

»El General D. Rafael del Riego, condenado a muerte ignominiosa en virtud de un decreto posterior al acto de que se le acusó, y por haber emitido su voto como Diputado de la Nación, en cuya calidad era inviolable, según las leyes entonces vigentes y el derecho público de todos los gobiernos representativos, fué una de las nobles víctimas que en los momentos de crisis hiere el fanatismo la segur de la justicia.

»Cuando los demás con su voto aprobaron la misma proposición que el General Riego, gozan en el día puestos distinguidos, ya en los cuerpos parlamentarios, ya en los consejos de mi excelsa hija, no debe permitirse que la memoria de aquel General quede mancillada con la nota del crimen, ni su familia sumergida en la orfandad y desventura... Por tanto, en nombre de mi augusta hija D.<sup>a</sup> Isabel II, decreto lo siguiente:

*Artículo 1.º* El difunto D. Rafael del Riego, es re-  
puesto en su buen nombre, fama y memoria.

*Art. 2.º* La familia gozará de la pensión que le corresponde, según las leyes.

*Art. 3.º* Su familia queda bajo su protección y durante su menor edad bajo la mía.

Dado en El Pardo, a 31 de Octubre de 1835.—Presidente interino, *Mendizábal.*»

Visto este documento, no tenemos por qué insistir sobre lo injusto de la sentencia de muerte dictada contra Riego, ni sobre los supuestos crímenes que a él personalmente se le atribuyeron; y menos si cabe sobre la falta de delicadeza y pundonor de muchos de los hombres que han vuelto a ocupar puestos preeminentes o distinguidos, como se dice en dicho decreto, confirmando





Fernando VII, primer marido de la Reina Gobernadora D.<sup>a</sup> María Cristina de Borbón.  
El enemigo personal de Riego



La Reina Gobernadora D.<sup>a</sup> María Cristina  
de Borbón que rehabilitó a Riego







a su vez lo que en su segunda carta nos dice Antonio del Riego, habiendo sido la causa del hundimiento del régimen constitucional, contribuyendo con su voto y su actitud en las pasadas Cortes, a la promulgación de decretos contraproducentes y diametralmente opuestos al espíritu de la época, arrastrando en aquella ruina y desprestigio a nuestro Caudillo, hasta el abismo de su desventura.

En resumen: que la muerte de Riego, según el precitado decreto, fué ignominiosa, fué injusta, como consumada en virtud de un decreto posterior al acto de que se le acusó; fué ilegal, porque era un Diputado y como tal inviolable; fué una noble víctima, etc., etc. «No debe permitirse que la memoria de aquel General quede mancillada con la nota del crimen»... He aquí la razón principal de la aparición de este libro.

## ANTONIO DEL RIEGO

### SEGUNDA CARTA

El argumento principal de esta carta que escrita de puño y letra del autor tenemos a la vista, ya lo hemos expuesto, y en el decreto precedente se demuestra en un todo la veracidad del mismo.

Dicho documento, pues, ha venido como anillo al dedo para cerrar convenientemente esta parte de nuestro trabajo.

Difícilmente haríamos un epílogo tan acabado, el que a su vez constituye el sello, confirmando todo cuanto queda expuesto referente a las causas y causantes de la muerte de Riego y del derrumbamiento del régimen constitucional.

He aquí dicho escrito: «Vitoria, 4 de Julio de 1836. Mi querido tío: Cuán doloroso me es el tener que tomar la pluma para llenar acaso su corazón de amargura...

A pesar de que usted no se dignó contestar a mi última, debo suponer sin embargo de que la haya recibido, y por consiguiente evitaré el decirle lo que debe saber





respecto a mi venida a este Ejército, como ayudante de campo del General en Jefe, haré todo lo posible por no hacer pesada mi relación de cuitas.

Como debe usted suponer, aunque no sea sino por el apellido que llevo, durante mi permanencia al lado de este Jefe, mi conducta en los peligros ha sido regular, tratando siempre de obedecer y manifestar que el pundonor me conducía al peligro, mas ésto no basta en este mundo corrompido y perverso.

*«¡Oh desgraciado Rafael!! Tú te sacrificaste por una causa justa y noble, mas los que se llamaban tus partidarios no tenían ni virtudes, ni sinceridad... Si levantases la cabeza de ese sepulcro en el que te precipitaron los que aparentando tus virtudes solo respiraban vicio y vieses a esos mismos hombres burlar tu sacrificio, entregándose al frenesí de las pasiones más mezquinas, olvidando que tu sacrificio les ha sacado de entre la confusión de la plebe; y sin embargo, ni siquiera por agradecimiento respetan tu memoria. Que dirías víctima desgraciada... Serías tan grande aún, que despreciando su ingratitude, su mismo proceder inicuo, lo tomarías en dulce hálago de tu eterno descanso».* (1)

Vamos a mi asunto, porque sino perderé el poco juicio que me ha quedado para vivir entre los hombres. De resultas de haberme quedado desmontado en la última acción dada el 21 y 22 del pasado Mayo, traté de hacerlo presente al Sr. D. Luis Fernández de Córdoba, con el objeto de que resolviese, pues yo no tenía dinero y no dándome caballo, me sería indispensable pasar a la Corte por unos días a ver si allí podía de algún modo hacerme con uno.

Cual sería mi aturdimiento al ver corresponder a una exposición tan sencilla con los insultos e improprios más atroces que un frenético podía dirigir a un esclavo. El desprecio al nombre de Riego, al honor propio que dirige todas nuestras acciones, el encono que

---

(1) Subrayamos este párrafo para que el lector fije bien su atención en él.



tiene el corazón de las almas miserables y se derrama sobre los que no se venden a los halagos ni honores; la mezquindad de creerse agraviado el hombre, cuando se le critican sus operaciones y se les conoce hasta el fondo del corazón; todo, todo conspiró un alma corrompida contra mi débil posición con aquel despotismo de nuestros jefes militares.

El resultado, pues, fué que yo insultado y vejado a presencia de muchos, calculé la gran distancia que separa los nombres de Riego y Córdoba, y quedando por un hombre adocenado recibí el justo castigo que merecía mi debilidad...

Convencido que mi carácter no se aviene con actos despóticos y que los hombres que habían de regenerar esta nación se venden por un miserable destino, y que yo no me encuentro con fuerzas para luchar contra el gran torrente del poder y de la ignorancia, he pensado, si posible fuera, abandonar esta desgraciada patria para siempre.

Bástele saber que, hallándome de Capitán de Caballería a mi corta edad, toda mi felicidad consistiría en dejar de serlo y mirarme un hombre indiferente, viviendo a costa de cualquiera trabajo, industria, etc... Créame usted que no pudiendo usted lograr el que yo vaya como Oficial de la Legión Británica, a las órdenes del General Evans, será para mí el mayor de los placeres, volver abrazar a usted y ayudarle a vender libros viejos o cigarros... Sí, querido tío, tanta repugnancia como yo he tenido en otro tiempo en tolerar el género de vida que usted lleva, tanta sería para mí en el día la satisfacción en poder acompañarle. Su sobrino: *Antonio del Riego*», rubricado.

Ahora puede el lector hacer los comentarios que naturalmente se desprenden de esta carta. Desde luego que, pertinaz debía ser la persecución que aún se seguía contra el nombre de Riego, cuando el autor de la epístola prefiere el ingreso en una legión extranjera y de no conseguirlo abandonar la carrera militar, para dedicarse con su tío a vender libros viejos. De aquí se sigue tam-



bién que D. Miguel se vió reducido a ejercer el oficio de librero de ocasión, negociando simultáneamente en cigarros y otros artículos para poder ganarse la vida honradamente. (1)

La consecuencia final siempre será que, por encima de tantas miserias humanas, surge la figura del Caudillo como un militar de máximo prestigio, un apóstol de las libertades públicas; el primer defensor que en el siglo XIX levanta el grito en favor de los humildes obreros y no obreros, quien por exceso en unos y defectos en otros, al no ser debidamente comprendido, perdió su vida, después de malogrado el triunfo de su ideal, mereciendo en premio el don de salvar su fe, que flotando sobre las olas del mar proceloso de su existencia, arrebató su alma cuando desprendida del cuerpo caía éste sobre el tétrico cadalso, aquella perla que el mundo no ha sabido apreciar ni agradecer; aquella ya blanca paloma que ha remontado su vuelo hasta perderse en el espacio inconmensurable de las mansiones eternas. Y al poner punto final, tenemos que hacer dos advertencias:

1.<sup>a</sup> Que no abrigamos la pretensión, ni ha sido nuestro propósito, como se deduce de lo expuesto, de ser nosotros quienes hayamos de dejar definitivamente colocada la figura de Riego en su lugar ante la historia, al menos en todos sus aspectos. Otros vendrán que, a la vista de tantos documentos como van saliendo a luz, formen un cuerpo de doctrina y crítica sincera, escrupulosamente expurgada de toda clase de sectarismos.

2.<sup>a</sup> Que si Riego levantase hoy su cabeza, viendo y oyendo tantas cosas como se dicen y se hacen invocando su nombre, *servatis servandis*, imitaría a Jesús en Jerusalén, tomando resueltamente el látigo en sus manos, dispuesto a lanzar de nuevo a muchos fariseos, salteadores del templo de la libertad.

---

(1) Hay quien dice que Antonio del Riego dejaba bastante que desear, a causa de su carácter y manera de ser. Aunque así fuese, nada resta al valor histórico de sus escritos, pues si el corazón humano manifiesta alguna vez con la debida sinceridad su sentir verdadero, es precisamente en los días de infortunio.





## CAPÍTULO XV

### Descendientes de la casa de Riego - Núñez

Como ya dejamos dicho en el capítulo I de este mismo libro, fueron abuelos paternos del General Riego el Ilmo. Sr. D. Nicolás Benito del Riego-Núñez, Oidor de las Reales Audiencias de Canarias y Coruña y doña Micaela Rosa Flórez-Valdés, casados en Canarias en 25 de Diciembre de 1736.

De este matrimonio proceden seis hijos habidos en Canarias, excepto el último que nació en Villafranca del Bierzo, los cuales nuevamente vamos a enumerar por orden, según su respectiva fecha de nacimiento.

El Licenciado D. Francisco Ignacio, primogénito, ordenado de presbítero y nacido el 31 de Julio de 1738, el cual cedió sus derechos vinculares a favor de su hermano e inmediato sucesor D. Nicolás José. D.<sup>a</sup> Leonor, en 1 de Julio de 1742. D. Nicolás José el 22 de Diciembre de 1743. D.<sup>a</sup> María Teresa el 17 Noviembre de 1746, la que después entró religiosa en el Convento de San Pelayo de Oviedo. D. Eugenio Antonio en 30 de Abril de 1748 y Fray Ignacio, religioso carmelita descalzo en 28 de Agosto de 1749.

El dicho D. Nicolás José del Riego-Núñez, señor de las casas de Riego y de Cabo el Río de Tuña, contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> María Antonia de Sierra-Pambley, hija y heredera universal de D. Vicente Ferrer de Sierra-Pambley y de D.<sup>a</sup> Clara Alfonso-Flores de Miramontes,



señores de las ilustrísimas casas de Pambley y Miravalles, en Cangas del Narcea. (1)

De este matrimonio sólo han quedado dos hijas, la primogénita D.<sup>a</sup> María Josefa, de quien hablaremos después y D.<sup>a</sup> Antonia, que contrajo matrimonio con D. Pedro Flórez-Valdés, capitán graduado de Teniente Coronel, hijo segundo de los señores de la casa de Carballo, fallecido y enterrado en Tuña el 9 de Enero de 1826, dejando de su matrimonio una sola hija, D.<sup>a</sup> Nicolasa, casada en primeras nupcias con D. Fernando de Argüelles y Sierra, hijo de la renombrada casa de Trasona en Avilés, perteneciente actualmente a la Condesa viuda de Peñalver, procediendo de este matrimonio D. Fernando de Argüelles, esposo de D.<sup>a</sup> Aurora Fernández-Flórez, padres de D.<sup>a</sup> María de Argüelles.

La D.<sup>a</sup> Nicolasa contrajo segundo matrimonio con D. Eduardo de Rón y Baylina, siendo hijos: D. Nicolás, D.<sup>a</sup> Encarnación y el ilustre abogado, paleógrafo y genealogista D. Antonio de Rón y Flórez-Valdés, residente en Lugo.

La referida D.<sup>a</sup> María Josefa del Riego-Núñez de Sierra-Pambley, primogénita de los mencionados don Nicolás José y D.<sup>a</sup> María Antonia, y por tanto única heredera y sucesora de las casas de Riego, Cabo el Río de Tuña, Pambley y Miravalles con todos sus vínculos, señoríos, presentaciones eclesiásticas y patronatos, contrajo matrimonio en Tuña el 11 de Febrero de 1808, con dispensación de cuarto grado de parentesco, con D. José de Uría y Alvarez-Terrero, señor de la antigua casa y castillo de Uría en Ibias, y de las casas de Santa Eulalia de Cueras, de Coque de Llano, de Agüera del Coto, de Linares y de los Rodríguez de Cangas, Regidor y Juez Noble de la villa y concejo de Cangas de Tineo, miembro de varias comisiones provinciales, persona distin-

---

(1) Doña María Antonia de Sierra-Pambley, esposa de don Nicolás José, Señora de las casas de Pambley, Miravalles y Collar, le correspondía el título de Vizcondesa de la Vega del Rey, como causahabiente de D. García de Valdés, primer titular por gracia de Felipe IV.



guidísima no sólo por sus mayores sino por sus prendas personales y por motivo de entrar su varonía a heredar la casa de Riego, daremos algunas noticias de sus antecesores.

Ha sido hijo de D. Antonio de Uría y Queipo de Llano y de su esposa D.<sup>a</sup> María Teresa Alvarez-Terrero, hija de los señores de las casas de Villamarcel y de Torrebarrio, recaídas últimamente en su sobrino el Excelentísimo Sr. D. Bernardo Alvarez-Terrero Valdés y Bolde de Leiva, Caballero de la Real Maestranza de Zaragoza.

Nieto del Sr. D. Miguel de Uría y Alvarez de las Asturias y de la señora D.<sup>a</sup> Isabel Queipo de Llano y Valdés, nieta de los Condes de Toreno, Vizcondes de Matarrosa, Grandes de España.

Segundo nieto del Sr. D. José Nicolás de Uría y Alvarez de las Asturias y de la señora D.<sup>a</sup> María Teresa Alfonso-Flórez de Miramontes Queipo de Llano y Omaña, hija de los señores de la casa y Torrefuerte de Miramontes, y nieta materna de D. Diego Queipo de Llano, Caballero de Santiago, Señor de la casa y coto de Ardaliz.

Tercer nieto del Sr. D. José Antonio de Uría y Valdés-Yebra y de la señora D.<sup>a</sup> María Antonia Alvarez de las Asturias, Condesa de Vitilano de Nápoles, Duquesa de Montaña y Princesa en el Reino de Sicilia, como hija del Ilmo. Sr. D. Rodrigo Ordoño Alvarez de las Asturias, Señor de la casa y Torrefuerte de Nava, Señor jurisdiccional de los cotos de Tiraña, Melendrerros, Buyerres y otros, y de la Ilma. Sra. D.<sup>a</sup> Antonia Petronila Alvarez Alfonso Rosica y Valdés, Señora de la casa y Torre del Terrado en Caldas de Luna, como única heredera e hija de D. Sebastián Alvarez Alfonso, Caballero de Santiago, Gobernador de Guatemala, Regidor de la ciudad de León.

Siguiendo la línea ascendente de los Señores de Uría hasta D. Alonso Alvarez de Uría, que vivían en el siglo xiv, Señor de esta casa y de los castillos antiguos de Uría y de Castro-Mouroso en el concejo de Ibias.

Del referido D. José Nicolás de Uría, ha sido hermana entre otras, D.<sup>a</sup> Petronila que casó en Ribadesella



con D. Bartolomé de Argüelles y son los abuelos del insigne político y orador D. Agustín de Argüelles, llamado el Divino, tutor de la Reina Isabel II.

Del D. Miguel de Uría también ha sido entre otros hermanos el Ilmo. Sr. Fray D. Benito de Uría, General de la Orden de San Benito y Obispo de Ciudad Rodrigo, que murió en esta ciudad al tiempo que los franceses la bombardeaban en 1808, hombre lleno de méritos y virtudes.

Del D. Antonio de Uría asimismo ha sido hermana D.<sup>a</sup> Gertrudis, casada con D. Joaquín de Quiroga y Losada, señor de la casa de la Mela en Galicia, de quienes proceden los condes de San Martín de Quiroga y otros títulos de Castilla.

Del referido matrimonio del D. José de Uría y de D.<sup>a</sup> María Josefa del Riego-Núñez, han sido hijos los siguientes: el Ilmo. Sr. D. José Francisco de Uría, Caballero de la Orden de San Juan Malta, Diputado a Cortes, Director General de Obras Públicas, destacado político que se distinguió por su mucho amor a Asturias, que bien manifestó en las innumerables obras que realizó, cuyo nombre recuerda la calle principal de Oviedo; D.<sup>a</sup> María del Carmen de Uría, hija primogénita que casó con D. Antonio Flórez-Valdés y del Calello-Miranda y Ponce de León, señor de las casas de Carballo, de Bimeda, del Calello, de Presnes, de Carballedo de Allande, de Berzana y otras, Regidor y Juez Noble de Cangas de Tineo y su primer Alcalde Constitucional en 1820, siendo sus hijos: D.<sup>a</sup> María Teresa Flórez-Valdés, que casó con D. Saturnino Blanco y Buelta de Lorenzana de Quiñones, Abogado y dueño de las casas de Naviego y de la Puebla de las Rozas en León, siendo sus hijos D. Fernando Blanco, Abogado, D.<sup>a</sup> María de los Dolores, casada con D. Luis González, Abogado, D.<sup>a</sup> Oliva Blanco, viuda de D. Antonio de la Cuesta, residente en Cangas de Onís y D.<sup>a</sup> María Blanco y Flórez-Valdés, que casó con D. Celestino Ferreiro y Longedo-Villamañes, de quienes es hijo entre otros D. José Luis Ferreiro, Abogado e insigne genealogista y paleógrafo,





Don José Luis Ferreiro, Abogado, Anticuario y Genealogista; descendiente de D. Nicolás José del Riego, poseedor del archivo de los Núñez de Tuña y de muchos de los documentos referentes al General Riego que constan en esta obra.







quien guarda en su archivo toda la documentación y papeles de los señores de Riego y Cabo el Río, quien compartió con el autor de este libro muchos ratos de penosa labor investigadora.

Teniendo por hermanos la D.<sup>a</sup> María Teresa a don Fernando, D. José, D.<sup>a</sup> Evarista, D.<sup>a</sup> Tomasa, D.<sup>a</sup> Rafaela, D.<sup>a</sup> Engracia, D.<sup>a</sup> Conrada y otras que han abrazado el estado religioso.

Son hijos del D. José de Uría, además de los dos referidos: D. Antonio de Uría, Capitán de Artillería y Caballero de San Fernando, D. Rafael de Uría, que casó con su sobrina D.<sup>a</sup> Evarista Flórez-Valdés y son hijos: D. Carlos, D. Antonio y D.<sup>a</sup> Blanca, ya fallecidos, y don José y D. Rafael de Uría, residentes con sus sobrinos en el palacio de Santa Eulalia en Cangas del Narcea.

Doña Micaela de Uría que casó con su primo don Antonio de Merás y Uría, hijo de los señores de las casas de Merás en Tineo y de Paredes en Luarca, de quienes son hijos D. Julio de Merás, Contralmirante de la Armada y D.<sup>a</sup> Esperanza, viuda del Ingeniero D. Adolfo Gonima, quienes malvendieron últimamente el palacio de los Riego y Núñez de Cabo el Río de Tuña, que habían adquirido por donación de su tío el referido D. José Francisco de Uría.

Doña Teresa de Uría que contrajo matrimonio con D. Marcelino Abella-Fuertes, señor del palacio de Llamas en Canero y finalmente fué también hija de los referidos señores de Uría y Riego, D.<sup>a</sup> Lucía que se casó con el Ilmo. Sr. D. Nicolás Suárez-Cantón y Alvarez, distinguido político y literato, Diputado a Cortes, Director General de Comunicaciones y Subsecretario de Fomento, de quienes son hijos: D. Luis, casado con D.<sup>a</sup> Aurora de Llanes-Campomanes, de quienes procede entre otros, D. Nicolás, Teniente de Infantería, muerto gloriosamente en Monte-Arruit en 1921, cuando se dirigía a parlamentar con el enemigo; son también hijos del don Nicolás y D.<sup>a</sup> Lucía: D. José, D.<sup>a</sup> Cecilia y D.<sup>a</sup> María, religiosa dominica en Cangas.

Tal es en líneas generales la distinguida descendencia



cia del hijo primogénito del Ilmo. Sr. D. Nicolás Benito del Riego-Núñez y de D.<sup>a</sup> Micaela Rosa Flórez-Valdés, abuelos paternos del General Riego.

### **Doña Leonor del Riego y sus más ilustres descendientes**

Entre los hijos de D. Nicolás y D.<sup>a</sup> Micaela Rosa, hemos enumerado a D.<sup>a</sup> Leonor del Riego Núñez. Esta celebró nupcias el 1-3-1734 y previa dispensa de cuarto grado doble de consanguinidad con D. Manuel Félix García Miranda, señor y mayorazgo de la Torre de Tuña, regidor perpetuo y empadronador por el estado noble.

En el árbol general de esta casa hemos hecho mención de todos sus hijos, mas conviene recoger una segunda rama que salió de Tuña para domiciliarse en Tineo (la villa), aunque se halla más lejana de dicho tronco que D.<sup>a</sup> Luisa García Miranda, señora ésta que, como hemos dicho en otro lugar, tiene aún varios y directos descendientes en su pueblo natal.

Ya hemos consignado que fué heredero de dicho matrimonio, D. José García Miranda que casó con doña Josefa Francos Rodríguez, de Arganza, de quienes procede D. Francisco García Miranda, esposo de D.<sup>a</sup> María Rodríguez Valentín.

Fué D.<sup>a</sup> María hermana del insigne literato Sr. Rodríguez Valentín, personaje destacado en la historia de Asturias, íntimo amigo de D. Alejandro Pidal y de Toreno. A su buena fortuna unía el Sr. Valentín distinguidas dotes personales, siendo respetado y admirado hasta su muerte que le sorprendió en la ciudad eterna.

Asistió, como es natural, a las bodas de su hermana, las cuales han revestido inusitada brillantez, por tratarse de familias todas ellas del más rancio abolengo; pues si D. Francisco descendía de los Peláez de Arganza y de los Riego, etc., D.<sup>a</sup> María procedía a su vez por línea materna de la casa de Caballero de Tineo, como hija de D.<sup>a</sup> Manuela Caballero, que de la casa de su



ilustre apellido pasó a formar tronco de la familia de los Valentín, al unirse en matrimonio con D. Manuel Rodríguez Valentín, señor y mayorazgo de la misma.

De dichos D. Francisco y D.<sup>a</sup> María proceden, entre otros, D.<sup>a</sup> Eugenia García Miranda, que contrajo matrimonio el 8 de Diciembre de 1841 con el médico (en los libros parroquiales dice cirujano), D. Melitón Infanzón Avello, hijo de D. Lope Infanzón y de doña María del Carmen Avello y Llano, señores de la casa llamada de la Mabona en Navia de Luarca y por tanto sobrino de los tan renombrados Vega Infanzón, entre los cuales figura D. Angel, (1) compañero del Conde de Toreno en su común misión a Londres, como embajadores, a concertar la proyectada alianza con la Gran Bretaña contra Napoleón, con motivo de la guerra de la Independencia (2) y sus otros tres hermanos generales, de los cuales el marino se destacó como Diputado de las Cortes de Sevilla, tomando a su cargo la defensa de Fernando VII; de cuyos hechos y personajes se ocupa con merecido elogio el Sr. Canella en su conocida obra monumental «Asturias».

Seis fueron los hijos de D. Melitón y de D.<sup>a</sup> Eugenia: D.<sup>a</sup> Julia, D. Lope, que siguió la carrera militar, doña Alvarina, D. Félix, abogado y autor de la «Monografía de Tineo,» D. Abel, abogado en Sevilla y esposo de D.<sup>a</sup> Mercedes Negrete, sobrina del Ministro Sr. Negrete, y D.<sup>a</sup> Felisa, que celebró nupcias con D. Godofredo García Rayón y Valledor, padres de las señoritas Milagros y Enriqueta García Infanzón, vecinas de Tineo, y esta última conocida publicista que firma sus trabajos literarios con el pseudónimo de «Eugenia Astur».

---

(1) Don Andrés Angel de la Vega Infanzón con D. Diego, Intendente de Marina en el Departamento del Ferrol y D. Nicolás de la Vega Infanzón, sus hermanos; nacieron en una humilde casa de Sueiro en El Franco, cuya casa es conocida actualmente por «Casa de Veiga», sita a la margen derecha del río de Porcía

(2) El 12 de Junio fueron aceptadas sus propuestas y el 21 se firmó la alianza anglo-española con las bases de ayuda de armas, provisiones e intervención de la marina inglesa, etc.



## LOS PADRES DE RIEGO y sus legítimos descendientes

Ya hemos dicho que D. Eugenio del Riego Núñez contrajo matrimonio en Tuña, el 16 de Mayo de 1774 con D.<sup>a</sup> María Teresa Flórez Valdés, de cuyo enlace proceden los hijos siguientes: D.<sup>a</sup> Josefa que nació el 5-12-1775, D. Joaquín el 26-6-1777, D. José Rafael el 16-8-1778, D. Miguel Antonio el 12-6-1781, D. Rafael el 7-4-1784, D. Francisco de Sales el 12-11-1786, D.<sup>a</sup> María del Carmen, cuya fecha de nacimiento ignoramos, por no hallarse en Tuña su partida bautismal. Parece ser que hubo otra hija llamada Gabriela, pero carecemos de otros detalles y desde luego que no ha dejado sucesión. (1)

De todos éstos sólo tienen descendientes legítimos D.<sup>a</sup> Josefa y D.<sup>a</sup> María del Carmen. La primera, que ha sido la heredera de la casa, casó con su pariente don Joaquín del Riego Bustillo, de Villanueva de Sorriba, el cual según parece era ya viudo, y de su primer matrimonio le había quedado una hija llamada María, de quien se dice ser descendiente el General Barreiro, cuyo hecho no ofrece mayor interés a nuestro objeto.

De su matrimonio con D.<sup>a</sup> Josefa hubo seis hijos que fueron: D.<sup>a</sup> María Teresa que casó con su tío el General Riego, D. Victoriano que falleció célibe, don Antonio, Comandante de Estado Mayor en 1839 del General D. Luis Fernández de Córdoba, el que también falleció soltero y es el mismo de quien hemos hablado, por las noticias que nos da del proceder de aquéllos que habiendo seguido a Riego, se mofaban de él después de su muerte, etc., D.<sup>a</sup> Joaquina que casó con el abogado de Cangas del Narcea D. Alvaro R. Peláez y son sus hijos: D. Sixto, D. Severiano, D.<sup>a</sup> Alvarina, D.<sup>a</sup> Teresa y D.<sup>a</sup> Jesusa; D.<sup>a</sup> Lucía que se unió en matrimonio con D. Joaquín Carrizo, de Tineo, y éstos fueron a su vez

---

(1) Don Joaquín y D. Miguel, Beneficiados, según se hace constar en los Padrones de nobleza del año 1801.



padres de D. Emilio y de D. Eugenio. El primero casó con su mencionada prima D.<sup>a</sup> Jesusa y son padres de D. Joaquín Carrizo del Riego, esposo de D.<sup>a</sup> Socorro Longoria; y D. Eugenio se casó en Oviedo y son sus hijos: D. Eugenio, D. José, D. Antonio, D.<sup>a</sup> Teresa y D.<sup>a</sup> Lucía.

Herederó de D. Joaquín del Riego Bustillo y de D.<sup>a</sup> Josefa, hermana del General, fué su hijo D. José, el cual contrajo matrimonio con su prima D.<sup>a</sup> María de la Encina Macías del Riego, de la cual hablaremos después y de este matrimonio proceden cuatro hijos: D. Rafael, D. José, D.<sup>a</sup> Primitiva y D.<sup>a</sup> Segunda.

Don Rafael que ha sido magistrado y fué herederó, se casó con D.<sup>a</sup> María del Pilar Estévez de Rivera y procrearon a D. Augusto, que falleció siendo Teniente de Ejército y se hallaba casado con D.<sup>a</sup> María Toscano, que vive en Madrid con su hijo Rafael y único que ha quedado de este matrimonio.

Hermanos de D. Augusto fueron: D.<sup>a</sup> María del Pilar y D. Octavio, residentes hoy en Alicante y D. Antonio, casado en Madrid con D.<sup>a</sup> Angeles Orozco. Este matrimonio tiene varios hijos, entre los cuales figura D. Rafael del Riego, casado con su pariente D.<sup>a</sup> Cecilia Suárez Llanes, hija de D. Luis Suárez Cantón y Uría y de su difunta esposa D.<sup>a</sup> Aurora Llanes Valle, señora ésta procedente de la casa de Santianes de Tuña.

Don José, hijo segundo de D. José del Riego y de D.<sup>a</sup> María de la Encina, casó con D.<sup>a</sup> Norberta Fernández del Castillo y son sus hijos: D.<sup>a</sup> María Teresa casada con D. Pablo Serrano, D.<sup>a</sup> Josefa con D. Arturo Rodríguez, D.<sup>a</sup> Clara con D. Juan Fernández, todos ellos con sucesión, residentes en Madrid y D.<sup>a</sup> María del Carmen que vive en París casada con D. Juan Stalle.

Finalmente, dichos D. José y D.<sup>a</sup> María de la Encina, han tenido también las dos hijas arriba mencionadas, o sea D.<sup>a</sup> Primitiva y D.<sup>a</sup> Segunda. La primera se casó con D. Pedro Gavilanes, muriendo ella sin sucesión. Posteriormente el mismo D. Pedro pasó a nuevas nupcias con su cuñada D.<sup>a</sup> Segunda, y de éstos procede don





Pedro Gavilanes del Riego, el cual tiene distinguida sucesión en Soria.

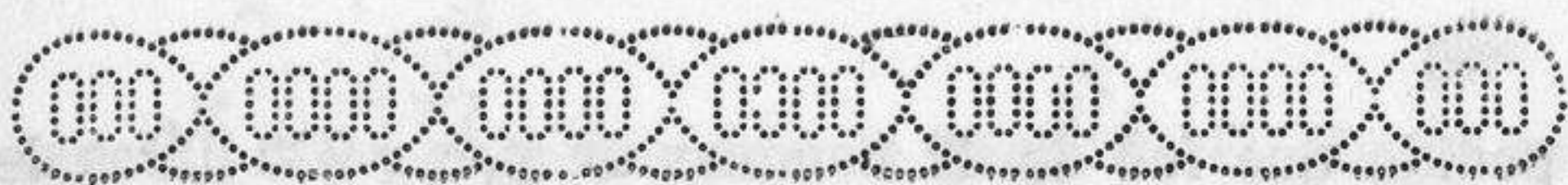
Tales son los descendientes de los padres y hermanos de Riego, exceptuando a D. Joaquín del Riego Bustillo, si bien éste procede por otra línea de la misma ascendencia, cuyo tronco común es D. Miguel García del Riego, cuarto abuelo del General.

También hemos mencionado a D.<sup>a</sup> María de la Encina Macías del Riego, prometiendo ocuparnos nuevamente de ella, con el objeto de demostrar que descende asimismo de esta familia. En efecto: D.<sup>a</sup> María Teresa, madre del General, ha tenido por hermana única, según dejamos dicho en su lugar, a D.<sup>a</sup> Antonia María Flórez Valdés, la cual había casado en Tuña el 4-8-1759, previa dispensa de tercero con cuarto grado de consanguinidad, con D. José Benito Macías Vázquez y Rón, hijo de los señores D. Antonio Macías Vázquez y Rón y de D.<sup>a</sup> María de la O Vázquez y Avila. De su matrimonio procede D. Antonio Macías, heredero de la casa de Macías en la villa de Ponferrada, con la cual había enlazado ya repetidas veces la línea materna de Riego, desde principios del siglo XVII, según consta en los libros parroquiales.

Don Antonio Macías casó a su vez en el Ferrol con su prima D.<sup>a</sup> María del Carmen, hermana de Riego, y se velaron en Tuña el 11 de Octubre de 1813, según consta en el libro de matrimonios de Tuña, en donde se dice también: «Casados en el Ferrol», y procrearon a la referida D.<sup>a</sup> María de la Encina Macías, señora que motivó esta explicación y exposición de su origen.

---





## ADICIONES AL CAPÍTULO PRIMERO

En la página 7 hemos dicho que el canónigo Riego ha sido miembro de la Junta del Principado, cuyo extremo confirman varias cartas que poseemos.

Una de éstas está fechada en la Coruña, el 2 de Junio de 1810, y en ella consta que D. Juan B. Learreta, patrón del quechemarín «Nuestra Señora del Carmen» ha recibido del Sr. D. Miguel del Riego, Vocal-Diputado de la Junta Superior de Asturias, para entregar en Ribadeo 50 barricas de arroz, etc.

Hay otras varias cartas que confirman lo mismo y se quejan de que la Junta del Principado con «su tardanza en contestar a los jefes, enerva las operaciones militares», lamentándose asimismo de la falta de unión, etc.

Pero las epístolas que ofrecen particular interés para nosotros, son dos que nos hablan de varias cosas interesantes a la historia de Tuña y del concejo. Vamos a copiar su parte más esencial:

«Vistos, 18 de Junio de 1810. Mi estimado amigo y señor: Cuando el enemigo entró en Luarca tuve que embarcarme con los papeles, etc., hasta Villavelez (hoy Viavélez, en El Franco) y desde allí tuve que retirarme con toda la familia de Sierra al lugar más alto de las montañas de Navia; allí estuve enfermo y rodeado de franceses hasta el 5 de éste; llegué el 7 a Quintana, el 11 salí para Caunedo y desde allí a ésta. Su gente permanece en Sierra... lo poco que me dejaron parar en casa, me impidió el hacerles una visita; cuando llegué a Tuña, acababa de salir de aquel lugar una partida de franceses y se habían llevado al escribano y otros siete vecinos, porque no han podido cumplir con el último



pedido que fué de 42 heminas de pan y 900 libras de carne. Ví con dolor los llantos de las mujeres e hijos que lloraban tanta desgracia, lo mismo sufrieron los demás pueblos, entre los grillos y cadenas de la intranquilidad; por más esfuerzos que se hagan para salir de ellos, cada día se ofrecen nuevas dificultades y cuanto más se dilate su dominio se ofrecerán mucho mayores, según el estado digno de toda compasión en que se halla toda la provincia. Vuestra merced estará bien informado de todo, como también de las ventajas que conseguimos del Ejército auxiliar de ese reino, quien hubo de fortificarse antes de ayer tras el Eo. Avisaré a V. M. de lo que ocurra y remitiré a padre su correspondencia. Su mayor amigo q. b. s. m., *José Fernández del Barrio*, rubricado.—Sr. D. Miguel del Riego».

La segunda carta dice: «Castropol y Octubre 6 de 1810. Amigo mío: Aguardamos de un día a otro las merinas... en cuanto a la Cruz de la Victoria, ya buscaremos oportunidad de honrar con ella al Sr. Méndez.

Los franceses en número de mil se retiraron el 3 del corriente de Tineo para Salas y Pol, con su división avanzó a Tineo el 4. Si hemos de dar crédito a todos los partes y noticias que han llegado ayer, no cabe duda de que Porlier, Castañón y Escandón, entraron el 3 en Oviedo y ésto me lo confirma el movimiento que hizo Bárzana sobre Lena. La salida de las mujeres francesas con sus equipajes de Oviedo, presume la determinación de marcharse, y en el caso de ser forzados a ello será por la Chesa, por donde no es fácil incomodarles, porque van siempre dominando todas las avenidas de los concejos que cubren las alturas de aquel dilatado puerto... Adiós y siempre de V. M. afmo. q. b. s. m., *Pedro Miranda*», rubricado.

Estas dos cartas tienen sumo interés para nosotros; pues nos revelan un dato importante para saber el motivo de hallarse la madre del General Riego en Sorriba, en donde la sorprendió la muerte en Octubre de 1810.

La primera es un verdadero itinerario del viaje que emprendía la familia de Riego, huyendo de los france-



ses. Su autor dice que dejó la gente de D. Miguel en Sierra, adonde huyeron debido a la invasión de los franceses en Tineo y Tuña, de donde se sigue que la madre de Riego salió de Oviedo por tal causa en dirección a Tineo, de aquí a Tuña y de Tuña a Sorriba; llegando el mes de Octubre que la sorprendió la muerte.

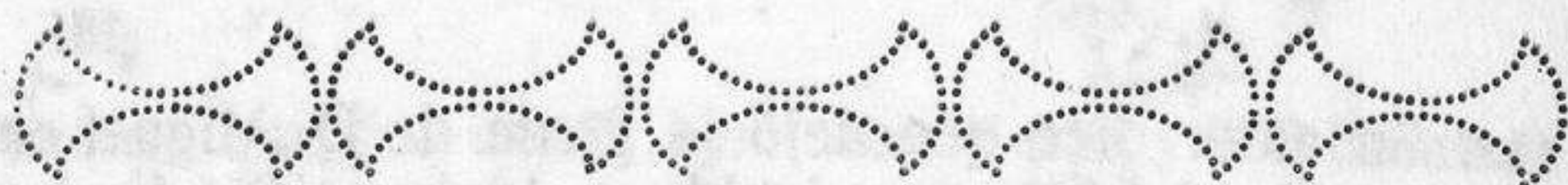
Los demás comentarios que nos sugieren estos escritos, los dejamos al curioso lector.

Pero bien será que agreguemos algún dato más adquirido en Tuña, en donde aún existen recuerdos de aquella época; pues hablando de estos sucesos D. José Alvarez, dueño del café, único establecimiento de su clase actualmente en Tuña, nos ha hecho esta referencia:

«Muchas veces, en este mismo local, D. Venancio Menéndez, fallecido en 1917 de edad avanzada, recordaba haber oído a su padre que D. José García Miranda, señor de la Torre de Tuña, primo hermano de Riego, entre los muchos episodios que refería de la guerra de la Independencia, decía que en cierta ocasión observó ruido de gente que descendía por la montaña de la parte Este del pueblo, o sea por el lado del pueblo de Merillés en dirección a Tuña, y que bien pronto se dió cuenta de que se trataba de fuerzas del mismo Ejército español. Con la natural curiosidad, el pueblo se echó a la calle, y cual sería su sorpresa al ver que al frente de aquel batallón venía el ínclito hijo de Tuña Rafael del Riego. Ni que decir tiene que D. José le forzaba a detenerse aquí con su tropa siquiera un día, pero Riego le persuadió de la imposibilidad en complacerle, dado que debía cumplimentar sin dilación algunas órdenes superiores. Pasados unos momentos, se puso de nuevo al frente de su gente, desapareció por el alto de Castañedo en dirección a La Silva y por la cumbre del Mouro se internó en Sierra.

---





## ADICIONES AL CAPÍTULO IX

---

### ORIGEN DE LOS SEÑORÍOS MONÁSTICOS (1)

«En los primeros tiempos de la Reconquista los cristianos en Asturias y Galicia, y los moros dominando al otro lado del Duero, vivían separados por un vasto territorio desierto, completamente deshabitado, el cual era campo de frecuentes luchas que alternativamente atravesaban unos u otros combatientes.

Entre tanto y desafiando los constantes peligros que suponía establecer una morada fija en tales regiones, los monjes se fueron constituyendo en colonizadores de inmensos eriales, para lo cual se iban proveyendo de todo lo necesario: aperos de labranza, semillas, ganados, etc., y más de una vez han tenido que aceptar la muerte de manos del enemigo invasor, ofrendando su preciosa vida por la Religión y por la Patria.

A ellos se debe, pues, la reorganización y verdadera salvación de la agricultura por siglos abandonada, mientras los guerreros iban de paso en busca del enemigo, para regresar a su escondrijo entre las montañas, a reponer sus fuerzas y cicatrizar las heridas.

Los monjes vivían en comunidad, forma de vida tan necesaria para la conveniente dirección del trabajo, como para defenderse en lo que fuese factible y lícito, ante las inesperadas correrías del invasor.

Para su labor fué necesario crearlo todo: limpiar

---

(1) Estas notas las hemos tomado de un trabajo literario de palpitante actualidad y publicado en un diario madrileño, por Justo Pérez de Orbel.



las malezas, roturar el terreno, domesticar los animales, a fin de poder utilizarlos.

La fundación de un monasterio en los siglos IX y X, trae su origen de esta tan paciente como pesada y peligrosa obra colonizadora.

Semejante sistema de colonización dura los tres primeros siglos de la Reconquista. El programa es uno mismo: unos monjes llegan a un lugar, valle o montaña, completamente desierto, si acaso habitado por las fieras que tienen que exterminar o hacer huir; comienzan su labor destruyendo las malezas, cultivan el suelo, construyen su Iglesia, se dedican al pastoreo, y lo que poco tiempo antes era un bosque inaccesible, un erial de espinos y malezas, queda convertido en fuente de vida y de riqueza.

Cierto día un abad que residía en las montañas de Reinosa, desciende al valle, observa un lugar fértil, de fácil riego; regresa a su abadía, vuelve con unos monjes e instrumentos necesarios, desbroza, labra, planta, abona y construye. Así nació el monasterio de Aguilar de Campóo el año 822.

Esta labor eminentemente patriótica, que enriquecía los Estados cristianos, fué protegida por los reyes, dando a los monjes tierras yermas hasta la desierta frontera, estimulándoles más y más al trabajo, brindándoles el suelo en propiedad, con frecuentes decretos como el que dictó Alfonso el Magno el año 876.

Los siervos de Asturias y Galicia, sujetos a la gleba y a la voluntad de sus señores, no podían dedicarse a esta misión colonizadora; así que los monjes con un elevado espíritu de trabajo y sacrificio, emprendieron dicha labor de vida y de progreso.

Todo lo hace el trabajo personal del monje, en frase de D. Diego, Abad-Obispo de Valpuesta, cuando después en 940 mostraba a los visitantes la villa de Merrosa: «Todas estas casas las he levantado yo con mis monjes».

El año 915 ya había escrito San Genodio de Astorga su famoso testamento, en el que cuenta como con 12



hermanos monjes se internó en el Bierzo. Todo allí eran selvas y matorrales, «pero con la ayuda de Dios, dice, restauré lo que estaba caído, construí edificios, planté viñas y pomares, etc. «De este esfuerzo nacieron cinco conventos».

Tal es el origen de los señoríos y latifundios monásticos, que desde aquel tiempo llegaron y fueron tan florecientes en la edad media.

De donde se sigue que si esta posesión no es legítima, si su derecho es discutible o nulo, bien podemos decir que en este mundo nada es de nadie o todo es de todos, o sea que los títulos de propiedad son un mito. (1)

## ORIGEN DE OTROS SEÑORÍOS

En las disposiciones del Gobierno Constitucional, suprimiendo muchos privilegios y derechos de la nobleza española, y ésta que preveía nuevos avances en tal sentido en fecha más o menos próxima, hallamos una de las razones y acaso la principal de su oposición a aquel régimen.

---

(1) Si hay alguna adquisición limpia, noble y patriótica, es ésta. Poco a poco ese núcleo primero, junto con los colonizadores que bajaban de las montañas atraídos por su ejemplo, se fué aumentando con donaciones de los reyes y del pueblo. Los reyes juzgaron que favorecer esa labor era hacer buena política. Los monjes preferían los parajes baldíos, antiguos santuarios en ruinas que con su trabajo volvían a florecer. En el siglo XII, el territorio peñascoso llamado Lapedo, adquirió tal florecimiento que medio siglo más tarde se llamó Monte Bello, hoy Belmonte, en Asturias.

Una señora llamada D.<sup>a</sup> Aldera de Tuña, que testó en 1389 ante el escribano Gonzalo Menéndez de Pola de Allande, confiesa que deja al Monasterio de Belmonte la lugaría que en Tuña se llama de D.<sup>a</sup> Aldera. Los monasterios fueron los fundadores de los hospitales, alberguerías, malaterías, etc.

Sahagún gastaba en limosnas más de mil fanegas de trigo al año; Silos 250 y 400 cántaras de vino. Los 50 monjes benedictinos de Oviedo, el año del hambre 1273, se obligaron a dejar para los pobres la mitad de su ración diaria.



Y en estos tiempos de discusión y leyes nuevas, vuelve a estar sobre el tapete la licitud o ilicitud de tales derechos de propiedad; por tanto, bien será dedicar unas líneas apuntando algo de lo mucho que se ha escrito en tal sentido.

Dice Carlos Marx, persona para muchos no sospechosa, en su artículo del *New-York Tribune* del 9 de Septiembre de 1854 y recogido en el librito «Revolución Española», página 71, editado en 1929 por la Editorial Cénit: «La fundación del reino de España se llevó a cabo en condiciones excepcionalmente favorables para la limitación del poder real. Por una parte, pequeños fragmentos de la península, fueron conquistados y convertidos en reinos independientes, en una época en que las guerras con los árabes conmovían al país. Durante dichas guerras nacieron nuevos usos y costumbres y nuevas leyes. Esas conquistas sucesivas, llevadas a cabo principalmente por la nobleza, elevaron en proporciones ilimitadas el poder de esta última, al mismo tiempo que limitaban el poder real.

Por otra parte, las ciudades y las comunidades del interior del país, adquirirían cada vez una mayor significación, como consecuencia del hecho de que los habitantes se veían obligados a vivir juntos en parajes fortificados (1) con objeto de defenderse contra los ataques constantes de los moros... No hay tampoco que perder de vista la circunstancia de que la expulsión de los árabes, que exigió una lucha obstinada de ocho siglos, dió a la península un carácter que la diferencia del resto de la Europa de aquella época».

Esta exposición de Marx, es en un todo conforme con la realidad de estos hechos que concretamente señala aquí, los cuales nosotros ya conocemos por haberlos tratado en páginas anteriores.

La lucha de ocho siglos contra los sarracenos; las conquistas llevadas a cabo principalmente por la noble-

---

(1) Así se explican los grandes señoríos jurisdiccionales y entre nosotros los de Cangas y Tineo con su condado.



za; los habitantes y las comunidades de monjes obligados a vivir juntos para trabajar y defenderse; finalmente, el carácter y formación singular de la península, diferenciándose de las demás naciones, etc., etc., son hechos reconocidos por todos.

No sabemos si el autor o autores de la actual reforma agraria en España, conocerá este texto de Carlos Marx, para proceder con justicia.

Desde luego que los señoríos conquistados en lucha titánica de ocho siglos y de cuyo territorio habían desaparecido, como es natural, sus primitivos dueños, dominados o exterminados por los moros; al ser expulsados éstos, salta a la vista que el derecho de propiedad pasó al conquistador y por tanto no procede de un abuso.

Aún más: el señorío se impuso entonces como organización necesaria e indispensable, para poder llevar a cabo la Reconquista y colonización, como lo reconoce el autor del socialismo científico, cuando dice que «los habitantes se veían obligados a vivir juntos en parajes fortificados», etc....

Así se explica que el Rey concediese en propiedad, dando un nuevo título a los derechos de conquista y legalizando debidamente derechos y posesión del territorio, a quien poseía medios suficientes para defenderlo y cultivarlo; otorgándole asimismo los necesarios atributos de plena soberanía.

A su vez el señor o jefe guerrero, repartía las tierras entre los labradores y éstos le pagaban un tributo, no sólo en reconocimiento de su derecho de propiedad, sino que también y con sumo gusto, por tener en él un jefe que los dirigía y defendía, frente a los peligros que por todas partes les acechaban.

Más tarde y cuando los peligros de invasión morisca no eran tan inminentes, el señor sostenía sus vigías y guerreros, siempre en guardia, mientras los demás se dedicaban al trabajo, y en este caso el agricultor no hacía otra cosa aportando su tributo, que ayudar a sostener la guardia que le defendía y al jefe que la mandaba.



De donde se sigue que la propiedad señorial es legítima; fué una necesidad y desde el punto de vista político-social, una forma de gobierno impuesta por las circunstancias.

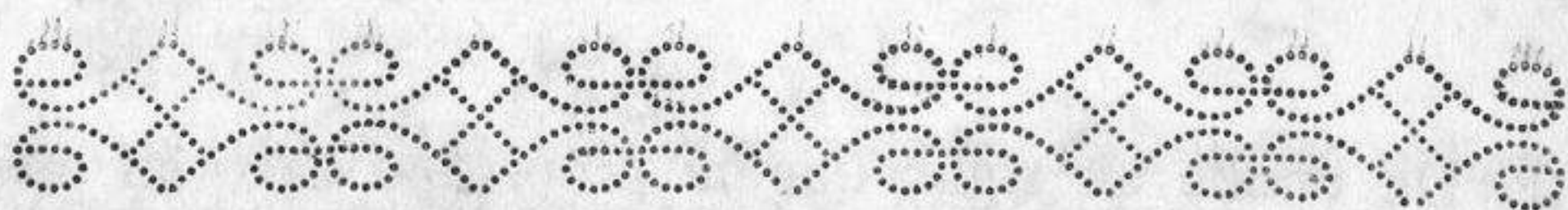
El caso es muy distinto en señoríos que pudieran tener un origen antijurídico o abusivo, y por lo mismo el trato en la hora actual debe ser también distinto. Aquéllos han cumplido una misión importantísima en la historia patria, éstos seguramente no.

No obstante, en los tiempos presentes deben desaparecer esos grandes latifundios incultos y que sólo sirven para recreos sportistas o cosa semejante; porque es ciertamente irritante que sean preferidas las fieras o animales silvestres vagando por un coto, y al lado de afuera de sus linderos, centenares de familias no posean un palmo de terreno, viviendo paupérrimamente.

Y no cabe duda que todo puede ser solucionado sin faltar a la justicia.







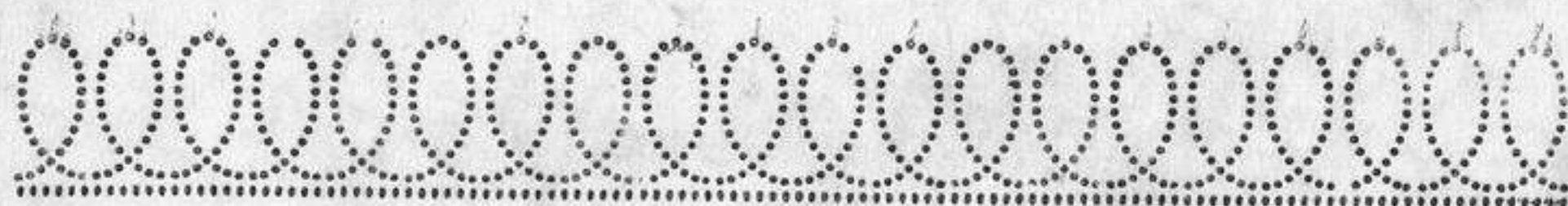
## CARO LECTOR:

Terminado este humilde trabajo, es de justicia que rindamos nuestro tributo del más alto agradecimiento a todas aquellas personas que amablemente han puesto a nuestra disposición la importantísima documentación, base y fundamento de nuestro estudio, y a quienes de todo corazón encomendaríamos, si no lo hiciesen ya con plausible esmero, la más exquisita delicadeza en la custodia de tan valiosos recuerdos.

Mil gracias, pues, al distinguido abogado, paleógrafo y competente anticuario de Cangas del Narcea D. José Luis Ferreiro, descendiente de la casa de Santa Eulalia, en quien recayó el valioso archivo de los Núñez de Tuña; a los señores Riego y Tineo; a D. Ignacio Llanes, señor de la casa de Santianes de Tuña; a D. Severo Valdés, Secretario del Ayuntamiento de Tineo; a D. Antonio Rón y Flórez Valdés, abogado y residente en Lugo, y a otros más que como los vecinos de Tuña, no tanto han demostrado en esto un acto de cortesía, cuanto según creemos, han hecho un importante servicio a las letras y a la historia; y a tí, caro lector, facilitándote unas horas de recreo por las sendas del pasado.

*EL AUTOR*





# — ÍNDICE —

## LIBRO PRIMERO

<u>Capítulo</u>	<u>Página</u>
Dedicatoria a los obreros. . . . .	3
Advertencias al lector . . . . .	7
I Tuña. Su etimología, topografía y estadística . .	13
II La Iglesia y el Archivo. . . . .	18
III Patronato, privilegios, capellanías y fundaciones pías . . . . .	25
IV Párrocos, sacerdotes y otros ilustres varones hijos de Tuña . . . . .	34
V Casa y genealogía de los señores Riego y Tineo de Tuña . . . . .	42
VI Casa de los Rodríguez de Tuña . . . . .	56
VII Casa de Arganza. . . . .	61
VIII Un paréntesis necesario . . . . .	67
IX Casa de Tuña, Cabo el Río . . . . .	75
X Casa de los ilustres Cienfuegos, o sea su línea ge- nealógica materna . . . . .	83
XI Torre de Tuña . . . . .	88
XII Casa de Suárez de Sierra y Flórez Valdés de Tuña	93
XIII Casa y genealogía de los señores Queipo de Llano de Santianes y de Rojas del mismo lugar . . .	101
Apéndice 1.º del libro 1.º—Romances en verso castellano .	114
» 2.º » » 1.º—Tuña actual. . . . .	126
Los Rodríguez de Tuña . . . . .	131

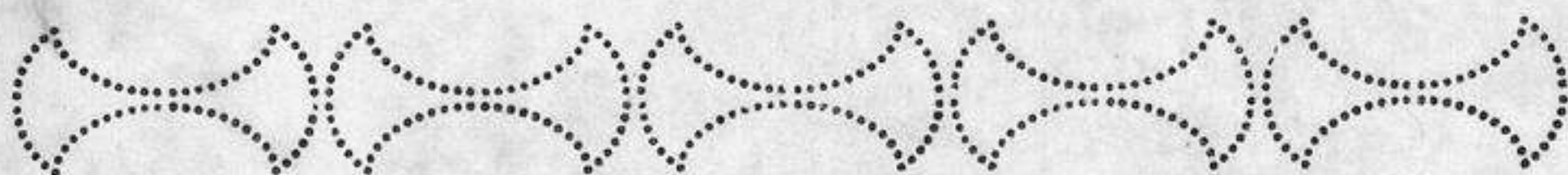


## LIBRO SEGUNDO

<u>Capítulo</u>		<u>Página</u>
	Tuñá, patria chica del General Riego. . . . .	3
	Antecedentes históricos . . . . .	6
I	Ascendencia paterna y materna de Riego . . . . .	15
II	Notas biográficas. . . . .	26
III	Régimen Constitucional . . . . .	33
IV	Oleadas de libertad y sigue . . . . .	42
V	En pleno pronunciamiento . . . . .	56
VI	Sentido político y religioso-social de la Consti- tución . . . . .	67
VII	Una carta. Concepto que merece Riego. . . . .	74
VIII	Rosas y espinas. Divide y vencerás . . . . .	79
IX	Intercadencias políticas . . . . .	87
	Testimonios irrecusables . . . . .	95
X	Se estrecha el cerco contra Riego. . . . .	99
XI	Riego y la Masonería . . . . .	108
XII	Hacia el abismo. Confusión, muerte y desolación Riego en Málaga. . . . .	133
XIII	Continúa el terror. Detención y muerte de Riego .	149
XIV	Recuerdos póstumos . . . . .	161
XV	Descendientes de familia . . . . .	169
	Adiciones al capítulo primero . . . . .	179
	» » » IX.—Origen de los señoríos . . . . .	182
	Agradecimiento debido. . . . .	188







## FE DE ERRATAS

Libro	Pág.	Línea	Dice	Debe decir
Primero	65	12	52	49
»	67	30	1504	1503
»	73	1. <sup>a</sup>	Geseniga	Gueniga
»	77	16 y 26	Sarceley	Jarceley
»	128	4	Benito	Carlos
Segundo	43	27	Dolorosamente	Dolosamente
»	81	38	Despojarse	Deshojarse
»	90	16	, antes de «ajenos»	, después de «ajenos»
»	94	8	vivió	vicio
»	98	12	su en	en su
»	109	20	Paticas	Patrióticas
»	114	10 y 11	sin interrogación	Deben tenerla

*Además de las erratas que señalamos, el atento lector habrá de dispensarnos algunas faltas ortográficas que se han deslizado y no se han podido rectificar, dados los inconvenientes que ofrece la larga distancia que separa la residencia del autor del lugar en que se ha editado este libro; cuya deficiencia dará por compensada, sabiendo que sale a la luz un mes antes del tiempo calculado.*



# FE DE ERRATAS

Libro	Pág.	Linea	Corrección
Primero	12	12	
"	13	13	
"	14	14	
"	15	15	
"	16	16	
"	17	17	
"	18	18	
"	19	19	
"	20	20	
"	21	21	
"	22	22	
"	23	23	
"	24	24	
"	25	25	
"	26	26	
"	27	27	
"	28	28	
"	29	29	
"	30	30	
"	31	31	

En el presente libro se han corregido los errores que se han encontrado en la edición anterior. Las correcciones se han hecho en los lugares indicados en la tabla adjunta. Se ruega a los señores lectores que se sirvan de avisarnos si encuentran alguna otra errata, para que en la próxima edición se pueda hacer la debida corrección.



























Z. MENDEZ

---

HISTORIA  
DOCUMENTAL  
DE TUÑA

Ast.

---

323